ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

TOMO XXXIII
(NÚMERO 99)
MADRID
1991

COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, JOSÉ LUIS MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª ROSA ARACELI SANTIAGO, ANDRÉS POCIÑA PÉREZ, MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA, ANTONIO GUZMÁN GUERRA Y JOSÉ LUIS NAVARRO GONZÁLEZ, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

SECRETARIADO DE EDICIÓN:

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ, M.ª EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA, MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA y SANTIAGO VILLIMER LLAMAZARES.

Redacción: HORTALEZA 104. 2.º izq.. 28004 MADRID.

Cubierta: Mosaico romano. El Alcázar. Córdoba.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453
Depósito legal: M. 567-1958

Fotocomposición e impresión: FISAG AUTOMATA DE FOTOCOMPOSICIÓN Talisio, 9 - 28027 Madrid

ÍNDICE

CULTURA CLÁSICA

Págs.

NARCISO SANTOS YANGUAS, *Crisis antigua y mundo actual* 7

M.ª JOSÉ VEGA, *Lenguas muertas. El* Tópos *de la muerte de las lenguas clásicas en la querella quinientista sobre el vernacular* 31

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

ANTONIO ALVAR EZQUERRA, *Estado actual de los estudios sobre Ausonio* .. 53

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

JOSÉ ANTONIO CLÚA SERENA, *El programa sobre la lengua griega de don Antonio Bergnes de las Casas* 99

FRANCISCO BOMBÍN GARCÍA, *Estudios* clásicos *y la didáctica del latín* 109

M.ª JOSÉ MARTÍNEZ PEREDA, *Un modelo de unidad didáctica: Espectáculos públicos en Roma* 121

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

Latinhumor 90 137

REYES VALDECANTOS, JULIA G.ª MORENO, M. ACOSTA, *Vídeo:* Los dioses olímpicos 137

Vídeo: Roma: La época de Augusto (Open University) 138

Vídeo: Series de Roma y Grecia. UNED 138

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

Universidad de Verano de Teruel (pág. 141). *Congreso «V Centenario del Nacimiento de Juan Ginés de Sepúlveda»* (Julián Solana Pujalte) (pág. 141). *El mito clásico en la enseñanza de las Humanidades* (Rafael H. Sancho Martínez) (pág. 143). *VI Coloquio Internacional de Lingüística Latina* (Benjamín García Hernández) (pág. 145). *Publicaciones clásicas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (pág. 145).

Congresos o reuniones celebrados o previstos (pág. 146). *Noticias de* L'Année Philologique (pág. 153). *Noticias de la FIEC* (pág. 153). *Recepción pública del profesor Rodríguez Adrados en la Real Academia Española* (Secretariado de edición) (pág. 153). *«Auriga». Nueva revista de divulgación y debate* (pág. 154).

RESEÑAS DE LIBROS

M.ª TERESA HERNÁNDEZ LUCAS (Editora). *Mitología clásica. Teoría y práctica docente* (Alicia Villar Lecumberri) (pág. 157). A. IRIARTE, *Las redes del enigma. Voces femeninas en el pensamiento griego* (Santiago Echandi) (pág. 158). TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso,* introducción de J. Calonge, traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch (Antonio Guzmán Guerra) (pág. 161). DEMÓSTENES, *Discursos,* introducción, traducción y notas de J. L. Navarro (José M.ª Rodríguez Jiménez) (pág. 163). HANS-JOACHIN GEHRKE, *Geschichte des Hellenismus* (José Miguel Alonso-Núñez) (pág. 165). PERSIO, *Sátiras,* edición bilingüe de R. Cortés (David Puerta Garrido) (pág. 165). P. OVIDIO NASÓN, *Amores. Arte de amar. Sobre la cosmética del rostro femenino. Remedios contra el amor,* traducción, introducción y notas por V. Cristóbal (X. Ballester) (pág. 166). G. LÓPEZ MONTEAGUDO, *Esculturas zoomorfas celtas de la península Ibérica* (Santiago Montero) (pág. 170). J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *El nacimiento del Cristianismo* (Guadalupe López Monteagudo) (pág. 172). JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *La sociedad del Bajo Imperio en la obra de Salviano de Marsella* (Guadalupe López Monteagudo) (pág. 173). J. OBSECUENTE, *Libro de los Prodigios (restituido a su integridad, en beneficio de la Historia, por Conrado Licóstenes),* introducción, traducción y notas de A. Moure (Antonio López Fonseca) (pág. 174). ROULAND, N., *Laureles de Ceniza* (F. Lillo Redonet) (pág. 176). A. BERNABÉ-X. BALLESTER, *Guía de investigadores noveles I. Los comienzos. Presentación de un trabajo* (Antonio López Fonseca) (pág. 177). O. TAPLIN, *Greek Fire* (J. L. Navarro) (pág. 178).

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

Reunión de la Junta Directiva de la SECC (14-XII-1990) (pág. 183). *Asamblea General de 1990* (pág. 186). *Nuevos estatutos de la SEEC* (pág. 187). *Reunión celebrada por representantes de departamentos universitarios de clásicas* (pág. 187). *Escritos dirigidos por la Sociedad Española de Estudios Clásicos al Consejo de Universidades* (pág. 189). *La reforma educativa y la SEEC* (pág. 191). *Reunión de la Junta Directiva (19 de abril de 1991)* (pág. 195). *Premios de tesis y tesinas de 1989* (pág. 195). *Reestructuración económica y contable de la SEEC* (pág. 196). *Escrito elevado a la Dirección General de Renovación Pedagógica sobre el documento «Bachillerato. Estructura y contenidos»* (pág. 197). *Reuniones de Cambridge y de Mainz:* Euroclassica. *Federación Europea de Asociaciones de Profesores de Lenguas Clásicas* (pág. 198). *Convocatoria de premios de tesis y tesinas* (pág. 199). *VIII Congreso de la Sociedad* (pág. 200). *Viaje a Sicilia* (pág. 202). *Publicaciones* (pág. 204). *Reedición de* Estudios Clásicos (pág. 205). *Actividades de las Delegaciones* (pág. 211). *Abstracts of the Papers* (pág. 225).

CULTURA CLÁSICA

CRISIS ANTIGUA Y MUNDO ACTUAL

A menudo para los investigadores del devenir histórico resulta enormemente atractivo remontarse a una época anterior a la que a uno le ha tocado vivir con el objetivo de descubrir y desentrañar los mecanismos generadores de una crisis, cuyos parámetros se hacen parangonables en casi todos los momentos o etapas finales de cada uno de los períodos históricos (o con la historia de cada una de las ciudades cuyo desarrollo independiente y autárquico las convierte en Estados autónomos, como sucedió por ejemplo con las *polis* griegas durante la Antigüedad).

Estas características coinciden comúnmente con lo que sucede en nuestros días, por lo que nos vamos a centrar en dos momentos clave de la historia del mundo antiguo como exponentes de dicha situación, uno de ellos vinculado a la convulsión provocada por las conquistas de Alejandro Magno y el período correspondiente a sus sucesores en el marco de las ciudades-Estado de Grecia tanto desde el punto de vista político como social y económico [1], y el otro relacionado con la formulación de la crisis de la cultura y sociedad antiguas tal y como la expone el último gran historiador romano del siglo IV de nuestra era, Ammiano Marcelino [2].

En estos dos casos aparece claramente contrapuesta la oposición existente entre campo y ciudad, resaltando igualmente en ambos una situación de características catastróficas, en especial si la comparamos con la propia de esas culturas, ciudades o países en las décadas precedentes, que por lo general coinciden con los períodos de esplendor de los mismos [3].

---

[1] V. Ehrenberg, *Alexander and the Greeks*, Oxford 1938, p. 33 y ss.

[2] N. Santos, «La crisis del Imperio romano en Ammiano Marcelino», *Memorias de Historia Antigua VIII*, 1987, pp. 153-174.

[3] El aspecto político de la crisis de las ciudades griegas en el mundo helenístico fue analizado ya hace años por parte de C. Préaux en *Recueils de la Société Jean Bodin VI: La ville*, Pa-

De la síntesis que a continuación vamos a exponer, referida a los aspectos y elementos propios de la crisis antigua en estos dos momentos históricos concretos, se podrán deducir las características aplicables a la actuación de nuestros días en los distintos países contemporáneos encuadrados en el marco de la cultura occidental, tanto europeos como americanos.

El concepto de crisis

El término en sí parece hallarse conectado con una fase histórica anterior, que, a diferencia de lo que sucede en las épocas de crisis, debería corresponderse con una etapa de estabilidad y buen funcionamiento de las instituciones a todos los niveles. En el caso de Grecia, por ejemplo, la etapa de crisis de las *polis,* que se documenta cronológicamente en la época helenística, sucede al momento de esplendor de las mismas, representado por el desarrollo de la democracia radical con lo que ello suponía de superación en el plano socio-político con respecto a las fases de oligarquía-aristocracia o tiranía, por las que habían ido pasando los distintos centros urbanos griegos[4].

Estos períodos de crisis parecen comprenderse mejor desde una perspectiva correspondiente a algunas décadas posteriores al momento en que tuvieron lugar, como es el caso entre otros de los habitantes del Imperio romano, quienes ya tendrían conciencia de dicha situación a partir de la segunda mitad del siglo III[5], a pesar de que haya que esperar a la centuria siguiente para contar con una exposición, no demasiado amplia pero muy concisa y detallada, de dicho fenómeno, obra de Ammiano Marcelino.

Por lo que respecta al mundo antiguo las distintas situaciones adversas que se fueron produciendo a lo largo de los siglos serían consideradas en todos los casos como causas y efecto a un mismo tiempo de las etapas de crisis y decadencia. Los testimonios contemporáneos de dichas fases históricas difíciles se mostrarían siempre muy sensibles a este hecho, que aparece subrayado ya

---

rís, pp. 69 y ss., centrándose de manera casi exclusiva en el estudio de lo que sucede en las ciudades orientales.

[4] C. Mossé, *La fin de la démocratie athénienne,* París 1962, p. 375 y ss.

[5] G. Alföldy, «The Crisis of the Third Century as seen by Contemporaries», *GRBS* 15, 1974, p. 89 y ss.

desde los tiempos de las civilizaciones orientales antiguas (egipcia, sumeria, babilónica...)[6].

Dichos períodos centraban su explicación en una consecuencia inmediata y directa del quebrantamiento de la armonía existente entre los diferentes grupos sociales, o entre éstos y la naturaleza, o finalmente entre los hombres y la divinidad. Así pues, podemos considerar que la crisis encierra en sí no sólo un cúmulo de desgracias naturales sino también, y de mayor peso específico, toda una serie de transformaciones sociales y políticas, que en numerosas ocasiones son consideradas como derivación directa de la ruptura de dicha armonía.

Sin embargo, los términos decadencia y crisis implican características distintas, derivadas del hecho de que cada época histórica cuenta con sus propios conceptos de progreso y decadencia, de contenido diferente. En este contexto para ciertos investigadores de la decadencia del Imperio romano (como Walbank o Petit entre otros)[7] la entrada en crisis de una sociedad se identifica con el hecho de que algo comienza a funcionar mal en el interior de sus estructuras en cuanto a las relaciones existentes entre los distintos grupos que la integran, considerando que toda la historia de Roma se halla plagada de una sucesión de crisis y equiparando por tanto en cierto sentido crisis con evolución.

En síntesis podemos afirmar que la definición de crisis parece corresponderse con una situación histórica concreta, en la que todo un conjunto de elementos económicos, sociales, político-administrativos e ideológico-religiosos se enfrentan entre sí hasta resultar antagónicos y contradictorios[8]. Frente a ello la idea de decadencia se ha venido comparando a menudo con la de crisis interna (Rostotvzeff y Mazzarino entre otros)[9], aun cuando en dicho concepto se incluyen las estructuras socio-económicas y político-administrativas, que, inmersas en una crisis concreta, dejan de ser hegemónicas, pasan a segundo plano y acaban por ser eliminadas definitivamente.

---

[6] Ver F. Marco y N. Santos, *Textos para la historia del Próximo Oriente antiguo*, Oviedo 1980, vol. II, donde se recogen los documentos más sobresalientes y significativos de la crisis en los distintos países del Oriente antiguo.

[7] F. W. Walbank, *La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio romano en Occidente*, Madrid 1978, p. 28, y P. Petit, *La paz romana*, Barcelona 1969, p. 257 y ss.

[8] J. Fernández Ubiña, *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*, Madrid 1982, pp. 12 y 14.

[9] S. Mazzarino, *El fin del mundo antiguo*, México 1961. Las teorías de M. Rostovtzeff aparecen recogidas en *La transición del esclavismo al feudalismo*, Madrid 1975.

Por consiguiente, el término decadencia parece acercarse en su significado al de crisis, a pesar de que esta última sirve para indicar las contradicciones parciales o globales de una época, mientras que aquélla conlleva una valoración netamente negativa al referirse a factores más concretos, que en el caso de las décadas correspondientes al período helenístico a la fase final del Imperio romano se encuentran en decadencia frente a otros elementos históricos nuevos, que acabarán por eliminarlos y suplantarlos.

La crisis de época helenística en el plano socio-político

La victoria de Filipo II de Macedonia en Queronea sobre la confederación de las ciudades griegas en el transcurso del año 338 a.n.e. parece coincidir con el inicio del final de la civilización helénica; como resultado de ello los grandes centros de decisión política, así como de difusión de la cultura y civilización, pasarán a asentarse fuera del territorio propio de la Grecia clásica. La situación, sin embargo, se agravaría cada vez más: las antiguas *polis*, empobrecidas, privadas en gran medida de su autonomía política anterior y tras ver disminuir el número de sus habitantes, dejarían de lado su soberanía y autarquía precedentes para convertirse en simples aglomeraciones de población, en meros organismos municipales en los que la vida política (tan floreciente en época democrática) pasaría a convertirse cada vez más en una caricatura de lo que había supuesto la institución ciudadana en los años anteriores [10], al tiempo que la dependencia con respecto al poder central de cada uno de los reinos e imperios sería absoluta.

Ahora bien, frente a lo que sucede en las últimas centurias de la historia de Roma, e incluso desde las décadas iniciales del siglo II de nuestra era [11], y partiendo del hándicap representado por la escasez de documentación y el carácter tan disperso que nos presenta, los griegos de época helenística no parecen haber tomado conciencia de la situación que acabamos de describir. Así, por ejemplo, los discursos pertenecientes a los oradores áticos de esta época, elaborados y pronunciados en el momento en que Alejandro Magno acometía la empresa encaminada a la conquista de

[10] K. von Fritz, «Totalitarismus und Demokratie im alten Griechenland und Rom», *A & A* 3, 1948, p. 47 y ss.

[11] Como por ejemplo vemos reflejado en diversos pasajes de la obra de Tácito, N. Santos, «Tácito y la decadencia del Imperio», *Emerita* 50, 1982, p. 17 y ss.

Asia, se muestran enormemente reveladores de la incompresión y falta de apoyo de los atenienses ante la amplitud de los fenómenos que estaban produciéndose entonces en el Mediterráneo oriental.

Junto a ello los habitantes de las ciudades griegas minorasiáticas parecen haberse contentado con un mero cambio de dueños, tratando de aprovecharse de las nuevas circunstancias generadas por los conflictos, que iban a enfrentar entre sí a los sucesores de Alejandro, buscando con ello poder recuperar, al menos en parte, su anterior independencia, perdida muchos años atrás [12].

Como consecuencia de ello se iría imponiendo paulatinamente una nueva realidad, tanto en el plano social cono en el político, aun cuando en los centros urbanos griegos seguía existiendo una cierta apariencia de vida política, al tiempo que las asambleas continuaban reuniéndose para votar decretos, elegir magistrados y fijar el programa de la celebración de las fiestas religiosas tradicionales. Por lo que respecta al plano político la gran mayoría de las ciudades del ámbito griego, tanto en Grecia propiamente dicha como en Asia o las islas, se veían obligadas a admitir que el monarca macedonio más próximo, o más poderoso en aquel momento, tuviera derecho de supervisión sobre sus actividades [13].

Esta presión se hacía patente a través de una serie de hechos, destacando la presencia de un magistrado, apoyado por la figura real y que actuaba como delegado suyo (*epistates* o *epimeletes*), que intervenía directamente en la designación del resto de los magistrados municipales, así como en la programación de las sesiones de las asambleas, presididas frecuentemente por él mismo. No obstante, dicha presencia se vería reforzada por métodos violentos a través del mantenimiento, en la acrópolis de la ciudad, de una guarnición militar de origen macedónico, encargada de impedir cualquier política independiente, incluso en el caso de que la propia ciudad, según testimonian numerosas inscripciones, continuara disponiendo de su propio ejército de ciudadanos.

Si en un primer momento Alejandro Magno y con posterioridad sus sucesores habían pretendido imponer a las ciudades vencidas o aliadas el régimen que más les convenía [14] al parecer los monarcas macedonios fueron comprendiendo progresivamente que la

---

[12] E. Bikermann, «Alexander le Grand et les villes d'Asie», *REG* 47, 1934, p. 346 y ss.

[13] A. B. Breebart, «Tyran en monarch in de Griekse wereld van de 4e eeuw voor Christus», *TG* 78, 1965, p. 273 y ss.

[14] Esto sucede, por ejemplo, en Atenas o en Cirene (Norte de África), que recibiría su *politeia* de manos de Ptolomeo Sóter.

forma de gobierno existente en las mismas importaba poco con tal de que se vieran privadas total o parcialmente de su libertad de acción. En este contexto la presencia de una caricatura de democracia, ejercida por un *epistates* y supervisada por un destacamento de mercenarios al servicios del soberano, en modo alguno podía convertirse en peligrosa, de manera que algunos de tales monarcas trataron de llegar a atraerse a las masas populares con el fin de hacer frente a una especie de burguesía que les era hostil.

Quizá existiesen varios motivos para dicha hostilidad, de los cuales uno de los más importantes sería el conjunto de impuestos que el soberano exigía de cada una de las ciudades vencidas o aliadas; este tipo de impuestos gravaba enormemente las finanzas de cada centro urbano al tiempo que eran consideradas como una afrenta ignominiosa. De ahí que el hecho de que una ciudad se viese eximida durante un período de tiempo más o menos amplio de la obligación de abonar puntualmente tales cargas fuese considerado por sus habitantes como un favor, que encontraría su expresión en una serie de decretos honoríficos dedicados al monarca, incluyéndose entre ellos la celebración de fiestas religiosas en su honor [15].

Como norma común en el turbulento mundo griego de finales del siglo IV a.n.e. y toda la centuria siguiente la fortura cambiaba muy a menudo de campo: los núcleos de población fieles a los Lágidas, por ejemplo, al caer bajo el poder de los Seléucidas experimentaban el castigo de su fidelidad y viceversa. Por ello resulta mucho más destacable la habilidad puesta de manifiesto por los rodios en cuanto al mantenimiento de una neutralidad fructífera entre los monarcas antagonistas; del mismo modo durante el siglo II al aliarse con Roma las ciudades griegas buscaban como objetivo prioritario conservar su independencia, preparando de esa manera el camino para un nuevo y completo servilismo [16].

En el interior de dichas ciudades, en las que la vida política había dejado de constituir un elemento real en cuanto a su funcionamiento efectivo, paulatinamente se iba configurando una sociedad nueva. Las conquistas de Alejandro dieron paso en un principio a una considerable afluencia de riquezas en el ámbito del mundo griego; esta situación se tradujo en un alza generalizada de

---

[15] Sin embargo, tales treguas no solían durar más que hasta el momento en que el soberano correspondiente tenía necesidad de asegurarse la fidelidad de la ciudad.

[16] L. Braccesi, «Le tirannidi e gli sviluppi politici ed economico-sociali», *Storia e civiltà dei Greci* I, 2, 1978, p. 329 y ss.

los precios, así como en una ampliación de los intercambios, por lo que podemos asegurar que los grandes dinastas helenísticos a comienzos del siglo III contaban en sus manos con un mundo próspero y rico [17].

Ahora bien, esta prosperidad y riqueza se hallaban muy desigualmente repartidas; así, en la Grecia propiamente dicha, sobre todo en la región del Peloponeso, pero igualmente en sus partes septentrional y central, la gran mayoría de los campesinos apenas se habían visto favorecidos por esta prosperidad, por lo que, como consecuencia de ello, la crisis agraria, que ya se había cebado con fuerza en ellos durante el siglo IV, se vio agravada por momentos. Junto a ello, numerosas personas se habían dirigido hacia Oriente en busca de fabulosas riquezas, abandonando los campos que, de esta forma, pasarían a manos de hábiles especuladores.

Sin embargo, pese a las fundaciones nuevas de ciudades y a la necesidad de alfuencia de griegos a estos nuevos centros de población en el transcurso de las últimas décadas del siglo IV y los inicios de la centuria siguiente, las posibilidades de emigración con éxito se veían cada vez más mermadas. Por lo general estos emigrados de las ciudades griegas más antiguas, tras haber dilapidado el fruto de unos cuantos años de rapiñas y guerras, pasarían a una situación de miseria más acusada que en los momentos históricos precedentes [18].

Ahora bien, en el marco de las distintas ciudades la situación no era mucho más halagüeña, dado que la miseria se había apoderado igualmente, al menos en parte, de muchos elementos de la comunidad. Aunque el mundo oriental se había visto envuelto en un amplio desarrollo a todos los niveles, la proliferación de centros de producción artesanal acabaría por cercenar las salidas tradicionales de los artesanos griegos, quienes, si exceptuamos algunos casos muy aislados, no trabajarían ya con otro fin que con el de dar satisfacción a una demanda enormemente localizada [19].

Pero es que, además, el alza generalizada de los precios agravaría cada vez más la miseria de una plebe urbana, que, junto a

---

[17] M. Rostovtzeff, *Historia social y económica del mundo helenístico*, Madrid 1967^3, vol. I, p. 256 y ss.

[18] Las realistas descripciones de Polibio ponen de manifiesto la miseria y el abandono de los campos griegos durante las centurias III y II a.n.e.; a ello hay que añadir que la agitación social y los movimiento revolucionarios habían pasado a convertirse en una situación endémica.

[19] L. Suarez Fernández, *Manual de historia universal. II: Edad Antigua*, Madrid 1973^2, p. 354.

la privación cuasi absoluta del ejercicio de sus derechos políticos, no contaba tampoco ya como medio de vida con los dispendios y larguezas (*misthoi*) que las clases más poderosas les entregaban en los siglos anteriores, puesto que prácticamente habían desaparecido. De esta manera únicamente una reducida minoría, que se identifica con una especie de mediana burguesía y que, en el ámbito de las ciudades, contaba no sólo con las fuentes tradicionales de riqueza, y fundamentalmente con la tierra, sino también con los únicos y últimos vestigios de representatividad y responsabilidad políticas que aún quedaban, parecía mostrarse satisfecha con las nuevas circunstancias, sobre todo si tenemos en cuenta que su completa docilidad les reportaba ciertas contrapartidas por parte de los reyes o monarcas respectivos [20].

No obstante, no es posible generalizar, puesto que en algunas ciudades la burguesía, tradicionalmente apegada a su independencia y que aún se encontraba en una situación floreciente, pudo llegar a intentar hacer frente al poder macedónico, por lo que debió pagar bastante cara su posterior alianza con el mismo [21].

Por otro lado hemos de contar con un hecho igualmente significativo, consistente en los antagonismos existentes entre las tres dinastías en conflicto (Seléucidas, Lágidas y Antigónidas), lo que dejaba libre cierto campo de actuación para estos burgueses, quienes, pasando de un bando a otro, se aseguraban de esta manera ventajas sustanciales y sustanciosas. Así, por ejemplo, los Antigónidas en una primera fase, y los Lágidas a continuación, supieron sacar partido con habilidad de este tipo de situaciones con el fin de excluir a sus adversarios. Frente a ello los Seléucidas, que en más oportunidades se convertirían en atacados que en atacantes, se verían obligados a hacer concesiones, de manera que los centros urbanos de dicho Imperio llegarían a gozar de un grado de libertad e independencia más amplio que en el resto de los reinos helenísticos [22].

Desde el punto de vista político será en el territorio correspondiente a dicho Imperio donde la tiranía adquiera un mayor arraigo y desarrollo durante estas décadas como forma política. De este modo a lo largo de las dos centurias de dominio seléucida, y más acentuadamente aún con motivo de la presencia romana, los

[20] C. Mosse, *La tyrannie dans la Grèce antique*, París 1969, p. 151.

[21] Éste es el caso de Atenas, al menos hasta mediados del siglo III, o de Mileto entre otras, aunque quizá donde más claramente se pongan de relieve estas características sea en Rodas.

[22] W. Tarn y G. T. Griffith, *La civilización helenística*, México 1969, p. 112 y ss.

tiranos abundarían en todo un conjunto de ciudades de reducidas dimensiones tanto en Siria como en Asia Menor. Ahora bien, tales personajes se nos muestran con relativa frecuencia como meros agentes del poder real en los centros urbanos, pasando a convertirse en exponentes y garantes de la fidelidad debida a dichos monarcas[23].

Elegidos por norma general entre los integrantes de la burguesía, que constituiría a su vez el estamento de la clase dirigente de cada una de las ciudades, estos personajes (tiranos), destacados miembros de sus respectivas comunidades, serían respetados por sus conciudadanos y recibirán de los mismos una autoridad aún mayor con el fin de poder enfrentarse al poder real como interlocutores válidos.

De ningún modo puede resultarnos extraña una actitud de esta naturaleza por parte de los griegos. Si nos circunscribimos al siglo IV a.n.e. podemos observar entre los escritores una corriente de pensamiento favorable a la monarquía, a la realeza, como la mejor forma de gobierno[24]. Los grandes cambios estructurales que siguieron a las conquistas de Alejandro Magno reforzarían aún más esta inclinación hacia dicha institución: como consecuencia de ello el ideal monárquico sería admitido prácticamente por todos (tanto por los escritores políticos como por los habitantes de las ciudades), de manera que la superioridad del gobierno de una sola persona sin oposición no sería puesto en duda frente al de la masa ignorante y despolitizada[25].

En este sentido a esta burguesía de los tiempos helenísticos le resultaba sin duda más fácil imponer su dominio sobre amplios grupos de personas empobrecidas y miserables, confiando el gobierno de la ciudad a un hombre respetado, que estableciéndolo a través de una oligarquía, resquebrajada, dividida y debilitada en casi todos los casos. Este tipo de hombre de gobierno, catalogado como «buen tirano» por los autores antiguos, podemos descubrirlo no sólo en los centros urbanos de Asia sino también en el territorio correspondiente a la propia Grecia: para no citar más que

---

[23] Únicamente en casos muy aislados llegarían a convertirse en expresión de la voluntad de independencia de una ciudad frente a la debilidad que presentaba el poder seléucida. Cf. L. Robert, *Villes d'Asie Mineure*, París 1937.

[24] Platón, *Rep.* 562 a, 565 c-566 a, 566 e-567 a etc. y *Georgias* 466 c y e, 468 d, 479 a etc.: Aristóteles, *Pol.* 1305 a 7-15, 1313 b 18 y ss. *Rhet.* 1365 b 37: Xenoph., *Hieron* 8.

[25] K. Raaflub, «Polis Tyrannos: zur Entstehung einer politischen Metaphor», *Hellenic Studies to M. W. Knox*, Berlín-Nueva York 1979, p. 237 y ss.

unos ejemplos más o menos representativos se puede pensar en los casos de Aristodemo de Megalópolis o de Aristomaco de Argos[26].

Como resultado de ello no puede parecernos extraño que tales personajes aparezcan caracterizados como tiranos en la documentación antigua, dado que el título real había ido adquiriendo un sentido nuevo, mucho más amplio y complejo que el que le asignaban los escritores políticos del siglo IV[27]. Sustancialmente en época helenística se hacía necesario poder disponer de una fuerza política importante, pero sobre todo de un contingente militar capaz de imponerse a los restantes reyes o monarcas, puesto que los jefes de cada una de las pequeñas ciudades no eran más que simples dinastas o tiranos (otra vez el factor militar y la preponderancia bélica jugando un papel enormemente destacando en el conjunto de la vida política).

Sin embargo, otros grupos de tiranos permanecerían más o menos fieles a los parámetros típicos definidos por los escritores griegos del siglo IV; en este caso la miseria cada vez más agobiante del colectivo de campesinos había hecho renacer las antiguas ilusiones de época arcaica y clásica vinculadas al orden revolucionario, tanto a la repartición de las tierras (por lo general improductivas o de baja producción con vistas a un mejor y mayor rendimiento de las mismas) como a la abolición de las deudas[28]. El terreno estaba abonado de esta manera para que algunos tiranos de esta clase se convirtieran en defensores de estos ideales, de forma que, aprovechándose del estado de revuelta que reinaba en Grecia, llegarían a apoderarse del poder en sus respectivas ciudades.

El poder adquirido por este tipo de individuos sería, por lo general, de carácter efímero y acabaría en casi todos los casos en enfrentamientos sangrientos y destrucción, de modo que no comprometía realmente a un orden social y político al que la fuerza militar macedónica había puesto un especial interés en mantener[29].

Políticamente, pues, es posible afirmar que los distintos soberanos helenísticos primero, y la propia Roma a renglón seguido,

---

[26] H. Berve, *Die Tyrannis bei den Griechen,* Munich 1966, vol. I, pp. 395-397 y 400-404.

[27] A. Aymard, «L'institution monarchique», *Études d'historie ancienne,* París 1967, pp. 137 y ss.

[28] M. Rostovtzeff, *Historia social y económica del mundo helenístico,* vol. II, pp. 209-210.

[29] El ejemplo de la vinculación existente con Antígono Dosón por parte de Arato de Sición, quien había expulsado de su ciudad a un tirano de tal naturaleza, resulta clarificador a este respecto.

se debatirían en un juego sutil de alianzas con las diferentes ciudades[30], de manera que estos pequeños tiranos no adquirirían más que una importancia cuasi anecdótica; en efecto, sus relaciones con los prototipos de ciudades de época arcaica serían tremendamente lejanas, y menos aún quizá con personalidades como la de Dionisio el Viejo[31].

Emergiendo, por consiguiente, del entorno de un conglomerado humano amorfo, indeciso, apolítico y anónimo, este grupo de hombres, rodeados de unas circunstancias particulares tanto en sus personas como en el ámbito de cada una de sus ciudades, llegarían a contar, durante un período más o menos largo, con un poder excepcional, que pondrían al servicio de su ambición, así como de sus propios ideales[32].

Ammiano Marcelino y la crisis del mundo antiguo

Será, sin embargo, el último gran historiador romano, a pesar de su origen griego (natural de Antioquía de Siria), Ammiano Marcelino, quien, viviendo en el siglo IV d.n.e., formule con todo detalle una descripción bastante completa de los elementos característicos de la crisis romana, y, por tanto, de las estructuras del mundo antiguo en general.

Aun cuando el concepto de crisis, entendido como una coyuntura que entraña caracteres de inestabilidad, puede hallarse vinculado a un único elemento del devenir histórico (aspectos económicos, estructuras sociales, vaivenes políticos o desarrollo cultural entre otros), en el caso concreto de Roma este hecho afectaría no sólo a los componentes económicos sino también a los diferentes grupos sociales y su evolución, así como a las formas de gobierno e instituciones administrativas en general, añadiéndose finalmente los logros artístico-culturales y la ideología religiosa.

De cualquier forma el esquema de la crisis que nos presenta

---

[30] A. H. M. Jones, *The Cities of the Eastern Roman Provinces,* Oxford 1971, p. 28 y ss., y 49 y ss.

[31] E. D. Frolov, «Organisation und Charachter der Herrschaft Dionysios des Älteren», *Klio* 58, 1976, p. 377 y ss.

[32] Son los casos, entre otros, de Agatocles en Sicilia, Demetrio en Falero (en el Ática), Nabis en Esparta o Aristónico en Pérgamo como más destacados, así como toda una caterva de tiranos de escasa duración y entidad.

[33] A lo sumo se puede descubrir una distinción muy generalizadora entre lo que sucede en la parte oriental y occidental del mismo.

este historiador de finales de la Antigüedad no responde a una descripción de lo que sucede a los diferentes niveles en cada una de las provincias que integraban el Imperio romano[33] sino que se centra básicamente en el marco geopolítico que corresponde al principal centro de poder (Roma) y a su entorno territorial, abarcando de forma global los aspectos socio-económicos, político-administrativos e ideológico-religiosos que le son propios[34].

Nuestro autor parece plasmar una postura progresiva de crisis con respecto al mundo antiguo a pesar de que su análisis histórico se circunscriba a una etapa cronológicamente bastante corta (al menos relativamente corta), que abarca los años que transcurren entre 353 y 378 de nuestra era; indudablemente esta descripción ofrecería unas perspectivas más amplias, al tiempo que la formulación de la decadencia encontraría rasgos mucho más definitorios y claros si se nos hubiesen conservado los 13 primeros libros de sus *Historias*, en los que se analizaban los acontecimientos que tuvieron ligar desde el reinado del emperador Nerva hasta la primera de dichas fechas[35].

Uno de los factores que intervendrían de forma más directa y significativa en el desencadenamiento y desarrollo de la crisis del Imperio romano se centra, sin duda, en la expansión y penetración en suelo provincial de un conjunto de poblaciones exteriores y extrañas a la cultura y administración romanas, tanto por lo que se refiere a las fronteras occidentales (pueblos germánicos)[36] como a los orientales (persas fundamentalmente)[37]. Como ejemplo de esta invasión del territorio imperial por parte de estos grupos calificados como bárbaros por la historiografía antigua podemos referirnos al caso de los godos y a la descripción ammianea de su penetración en las provincias orientales: «Los godos, dispersos por todas las costas de Tracia, avanzaban cautelosamente, mientras que algunos hombres, que se habían rendido de forma espontánea o fueron hechos prisioneros, les mostraban las localidades más ri-

---

[34] J. J. Saunders, «The Debate of the Fall of Rome», *History* 48, 1963, pp. 1 y ss. Cf. P. Grattarola, «La concezione del dominio mondiale di Roma in Ammiano», *GFF* 10, 1987, p. 5 y ss., y 57 y ss.

[35] L. Jeep, «Die verlorenen Bücher des Ammianus», *RhM* 43, 1888, p. 60 y ss., y J. F. Gilliam, «Ammianus Marcellinus and the Historia Augusta. The Lost Books and the Period 117-285», *Bonner Historia-Augusta-Colloquium 1970*, Bonn 1972, p. 125 y ss.

[36] N. Santos, *Los pueblos germánicos en la segunda mitad del siglo IV d. C.*, Oviedo 1976.

[37] L. Halphen, «Les origines asiatiques des grandes invasions», *Á travers de l'histoire du Moyen Âge*, París 1950, p.15 y ss.; N. Santos, «La entrada de los pueblos esteparios asiáticos en el Imperio romano», *Hispania* 38, 1978, p. 5 y ss., y R. C. Blockley, «Ammianus Marcellinus on the Persian Invasion of A. D. 359», *Phoenix* 42, 1988, p. 244 y ss.

cas, sobre todo aquellas que tenían fama de estar bien abastecidas. Su innato coraje aumentaba enormemente al ver cómo, día a día, se unían a ellos numerosas personas de su misma clase, vendidos a los mercaderes hacía tiempo, y otras que en los primeros días del avance se habían entregado por un sorbo de vino o un trozo de pan. A éstos se unieron igualmente muchos trabajadores de las minas de oro, que no podían soportar por más tiempo los tributos que se les imponían y que, recibidos por todos con agrado prestaban un valiosísimo servicio a esta gente que viajaba por países desconocidos, mostrándoles los depósitos secretos de víveres y los escondrijos más apropiados»[38].

A este hecho tan destacado hemos de añadir los problemas militares derivados de la nueva situación, generadora de crisis y revueltas en los territorios ocupados por estos elementos extraños, de manera que el Estado romano debería encaminar todos sus esfuerzos a poder controlar los límites de las provincias con vistas a impedir la penetración masiva de elementos bárbaros en los mismos.

En este contexto no puede resultar extraño que un gran número de las revueltas que tendrían lugar en dicha época en el interior del suelo provincial romano[39], a lo que hemos de añadir todo un cómulo de insurrecciones militares y usurpaciones del poder político (verdaderos intentos de golpe de Estado), llegaran a convertirse a un mismo tiempo en factores y consecuencias de la crisis socioeconómica y político-administrativa del momento, de manera que no podemos distinguir con claridad cuáles serían los elementos determinantes y cuáles las secuelas de dicho proceso.

Como marco general podemos referirnos al hecho de que las cada vez más adecuadas necesidades bélico-militares conducirían a un deterioro continuado y más agravado de la economía como consecuencia de toda una serie de factores, entre los que destacan el aumento de la inflación (mal endémico en nuestros días), el reforzamiento de un sistema tributario cada vez más opresivo (algo común en nuestros países europeos y americanos)[40], el empobreci-

---

[38] Amm. Marc. XXXI, 6, 5-6. En el trasfondo se observan igualmente otros hechos: descontento social, deserciones, ayuda al enemigo, etc.

[39] Basta con recordar las que tuvieron como marco el territorio del Norte de África o de las regiones minorasiáticas: cf. N. Santos, «La resistencia de las poblaciones indígenas norteafricanas a la romanización en la segunda del siglo IV d. C.», *Hispania* 39, 1979, p. 257 y ss.

[40] A. H. N. Jones, «Overtaxation and Decline of the Roman Empire», *Antiquity* 33, 1959, p. 39 y ss.

miento generalizado de las masas populares (identificadas con el proletariado actual y los grupos de personas que no encuentran trabajo) y la incidencia de las revueltas sociales provocadas por la marginación, la inseguridad ciudadana y el malestar general existente en el ámbito de las provincias romanas[41].

De todo esto se desprende que resulta algo común hacer sobresalir las causas internas como factores fundamentales en el desenvolvimiento de los períodos de crisis, aunque para algunos investigadores contemporáneos no es posible oponer a la lógica interna del desarrollo social elementos meramente externos, cuya evolución llevaría a perturbar desde fuera, o cuando menos contribuiría a complicar de una u otra forma los efectos de su evolución.

Teorías acerca de la crisis final de la Antigüedad

Desde los inicios de nuestro siglo se han venido formulando diversas hipótesis que trataban de explicar los rasgos que encierra la decadencia del mundo romano; tales teorías pueden sintetizarse de la forma siguiente:

1. En primer término la explicación política, que se centra en el hecho de que la civilización antigua se vería inmersa en su decadencia como resultado de la absorción de las *polis* o ciudades-Estado griegas por parte de Roma[42]; en este mismo sentido para otros autores la reducción de los efectivos militares romanos debido al enrolamiento de elementos bárbaros en el ejército, la transmisión del poder político de forma hereditaria o la incapacidad del Estado romano en cuanto tal para llevar a las masas a participar en el gobierno constituirían igualmente causas de esta índole.

2. Junto a ello, para una parte de la historiografía contemporánea en este proceso de crisis incidiría de forma prioritaria el agotamiento de los recursos del suelo, cuyo momento más destacado coincide con el Bajo Imperio; sin embargo, el brusco descenso en la producción agrícola por ejemplo obedecería a las mismas causas que habían traído consigo el debilitamiento y decaimiento

[41] A. Selem, «Ammiano Marcellino ed i problemi sociali del suo tempo», *ASNP* 23, 1964, p. 147 y ss.

[42] En otros términos, la introducción de las antiguas ciudades greco-orientales en el marco del Imperio romano, lo que respondería a la creación de un Estado universal, atenazaría su primitiva fuerza creadora (económica y culturalmente hablando).

económico de los restantes sectores productivos (minero, artesanal, industrial...), de manera que únicamente podemos considerarlo como uno de los fenómenos coadyuvantes a dicha situación[43].

3. Por su parte la explicación biológica centra la decadencia en la degeneración y el suicidio de la raza: el exterminio de los mejores, así como del colectivo de los jóvenes, ocasionado por los enfrentamientos y las guerras civiles y exteriores, constituirían factores destacados en dicho proceso (para otros autores hay que añadir la mezcla y contaminación de unas razas con otras). La degeneración constituye algo consustancial a todas las civilizaciones y culturas humanas, por lo que inevitablemente se encaminan hacia su ruina final; esto mismo es lo que se desprende de las palabras de Ammiano al considerar el transcurrir de la historia de Roma dividido en varios ciclos (nacimiento, adolescencia, edad viril, y vejez, equiparables al origen, juventud, madurez y decadencia respectivamente)[44].

La síntesis que nos ofrece nuestro autor a este respecto acerca de los ciclos de la historia de Roma es la siguiente:

a) Durante su infancia Roma combatió, en el espacio de tres siglos, alrededor de sus murallas originarias: es la época de la monarquía e inicios de la República, en la que se destacan los valores primitivos (ante todo la austeridad) y Roma se asegura su existencia histórica frente a los pueblos colindantes.

b) En su adolescencia se ocupará de guerras rudas, cruzando los Alpes y el mar: se trata de la etapa republicana, en la que se pondrán de relieve las costumbres puras, la abnegación y el heroísmo de los ciudadanos (se desarrolla el dominio completo sobre la península itálica y su expansión más allá de dichas fronteras).

c) En la edad viril continúa la serie ininterrumpida de triunfos, produciéndose entonces la transición al Imperio, época en que acaba de manifestarse el ímpetu romano de conquista (se inicia la «edad de hierro» y la sociedad romana se sumerge en violencias y vicios).

d) Finalmente nos topamos con la fase en que Roma, al llegar la vejez, aspira al descanso, fatigada por tantos avatares polí-

---

[43] E. Kornemann, «Das Problem des Untergangs der antiken Welt», *Vergangenheit und Gegenwart* 12, 1922, pp. 5-6. Cf. C. M. Cipolla, «Por una teoría general de la decadencia económica», *La decadencia económica de los Imperios*, Madrid 1973, p. 13 y ss.

[44] N. Santos, «La concepción de la historia de Roma como sucesión de edades en los historiadores latinos», *CFC* 17, 1981-1982, p. 173 y ss.

ticos: se corresponde con el pleno y último Imperio, que coincide con el período de senectud, anquilosamiento, marasmo y barbarie[45].

4. Por último hay quien quiere ver en el cristianismo el elemento responsable y desencadenante de la decadencia de la civilización antigua; resulta sumanente difícil aceptar esta hipótesis, sobre todo si tenemos presente que, pocos siglos después, la aparición del Islam hará posible el surgimiento de una nueva cultura con todo su esplendor. Por otro lado, en tiempos del historiador de Antioquía la religión cristiana, en trance de convertirse en religión del Estado, no llegaría a ser considerada como un factor desencadenante o coadyuvante de la crisis de aquellas décadas.

En concreto, pues, en este proceso de cambio latente se hallarían implícitos varios factores, que actuarían como elementos desintegradores de las instituciones propias del Estado romano y que abocarían al Imperio a su decadencia. Así, por ejemplo, del análisis ammianeo acerca del carácter de los diferentes emperadores que caracteriza en su relato podemos deducir el tipo de monarquía propugnado por el historiador: el Imperio es considerado como una de las mejores formas políticas de gobierno, claramente aceptable en el contexto geopolítico e histórico de su época; la presencia de dicha institución trae consigo la oposición a la usurpación del poder (y, por consiguiente, a los intentos de independencia territorial y autonómica de las provincias), así como la presencia de emperadores dignos y virtuosos[46].

Ammiano formula la crisis del Bajo Imperio romano

El antimodelo, desde el punto de vista político, estaría representado por los bárbaros: el historiador parece sentir miedo ante la posible pérdida del lugar privilegiado ocupado por la cultura romana, que podría verse trastocado por la presencia de estas poblaciones en los diferentes frentes y líneas fronterizas del Imperio. Los dos grupos de población a los que deberá oponer resistencia la administración romana serán el de los persas en Oriente y el de

[45] Amm. Marc. XIV 6.2-6.

[46] Ch. Samberger. «Die Kaiserbiographie in den Res Gestae des Ammianus Marcellinus». *Klio* 51. 1969. pp. 349 y ss. Cf. G. de Bonfils: *Ammiano Marcellino e l'imperatore*, Bari, 1986.

los germanos (godos básicamente, aunque también otras poblaciones de menor entidad) en Occidente[47].

Los numerosos enfrentamientos bélicos que tienen lugar durante estas décadas comportarían como efecto inmediato un reajuste en la organización militar, de manera que el aumento de vigilancia y supervisión en las fronteras, así como la creación, dislocación y complementación de las diferentes unidades militares estacionadas en las cercanías de las líneas fronterizas conduciría a un incremento paulatino de los gastos públicos; este hecho incidiría a su vez de forma acusada sobre el déficit económico, agudizando aún más las graves circunstancias militares por las que estaba atravesando el Imperio[48].

No obstante, los aspectos de la crisis del Estado romano no se ceñirían exclusivamente a los elementos hasta ahora descritos, sino que los problemas sociales, económicos y administrativos alcanzarían una amplitud mucho mayor. Así, por ejemplo, desde el punto de vista político el caso más evidente de incompetencia para el desempeño de las actividades de gobierno lo constituye, según nuestro historiador, el césar Galo, cuya crueldad le llevaría a deshacerse de las personas más influyentes de la vida ciudadana a través de un complejo sistema de espionaje dirigido contra individuos inocentes por parte de agentes del servicio policial secreto; este tipo de opresión se haría aún más insistente sobre los altos funcionarios de la administración, los magistrados municipales y las personalidades más relevantes de las ciudades, hasta el punto de llegar a confeccionar una lista de ciudadanos notables con vistas a su ejecución[49].

Como exponente de esta situación es claro el siguiente relato de Ammiano Marcelino: «He aquí que estalla en el Ilírico una persecución, que comenzó por ciertas palabras frívolas y ocasionó la muerte de muchas personas. En un banquete ofrecido en Sirmio por Africano, gobernador de la Pannonia II, algunos invitados,

---

[47] Un hecho muy significativo en este sentido lo constituye la inclusión de constingentes originarios de estos elementos bárbaros como federados en el ejército romano. Cf. F. Vittinghoff, «Zur angeblichen Barbarisierung des römischen Heeres durch die Verbände der Numeri», *Historia* 1, 1950, p. 389 y ss. Ver igualmente E. Frézouls, «Les deux politiques de Rome face aux barbares d'apres Ammien Marcellin», *Crise et redressement*, Estrasburgo 1983, p. 175 y ss.

[48] R. Guenther, «Revolution und Evolution im weströmischen Reich zur Zeit der Spätantike», *ZG* 13, 1965, p. 19 y ss.

[49] N. Santos, «El servicio policial secreto romano en el Bajo Imperio», *Memorias de Historia Antigua* 1, 1978, p. 127 y ss.

que habían realizado libaciones muy generosas y no creían que se encontrase ningún espía entre ellos, criticaban libremente al gobierno actual como de los más tiránicos; otros les aseguraban que el cambio repentino de régimen iba a producirse, y algunos certificaban con una locura increíble que los presagios así lo anunciaban. Uno de estos últimos, el agente de la policía secreta Gaudencio, espíritu tardo de comprensión y embotado, había denunciado el asunto como algo serio a Rufino, que era a la sazón el jefe de la oficina de la prefectura del pretorio, partidario de medidas extremas y conocido por su depravación inveterada. Al punto alzó Rufino su vuelo en dirección a la corte del emperador y éste, sensible ante sospechas de este género, se encolerizó tanto que, sin la menor vacilación, Africano y todos los participantes en esa comida fatal fueron inmediatamente arrestados por orden suya»[50].

De esta manera en modo alguno puede resultar extraño que en los procesos judiciales las acusaciones más comunes fueran las de lesa majestad o alta traición, lo que conduciría ineludiblemente a la muerte de un número abundante de personas. Así, tanto las calumnias como los falsos testimonios alcanzarían no sólo al campamento sino también a la propia corte del emperador Constancio II, siendo decapitado por orden suya, entre otros, el general Arbación.

A esta oleada de acusaciones contribuiría enormemente el aumento desmesurado de los cargos burocráticos en el marco de cada circunscripción territorial o provincial con el objetivo casi único de preservar el orden social y político en un momento en el que la amenaza de un desastre general se hacía cada vez más patente; en este sentido los servicios de seguridad del Estado romano funcionarían como centralizadores de la administración, integrados de hecho en el aparato burocrático[51].

Toda esta serie de intrigas palaciegas se hallaban dirigidas a menudo por el colectivo de los eunucos, quienes, bajo los efectos de un indecible furor de enriquecimiento, no encontraban ningún freno a sus apetencias; su influencia llegaría a alcanzar tales proporciones que, por medio de su habilidad, tergiversaban los hechos de tal manera que, reos convictos de penas, lograban liberarse de sus castigos. Como resultado de ello los cortesanos de pala-

---

[50] Amm. Marc. XV 3.7-9. Cf. T. G. Elliott, *Ammianus Marcellinus and Fourth Century History*, Toronto 1983.

[51] R. McMullen, «Imperial Bureaucrats in the Roman Provinces», *HSPh* 69, 1964, p. 305 y ss., y W. G. Sinnigen, «The Roman Secret Service», *CJ* 57, 1961, p. 65 y ss.

cio, asesores del emperador, inspirados y secundados por estos eunucos, que formaban parte muy activa de la camarilla imperial, perseguían sin descanso la forma de ocasionar la perdición de personajes importantes de la vida socio-política romana [52].

Pero es que, ademas, un conjunto enorme de desgracias se abatía sobre la sociedad romana, descollando entre ellas la corrupción administrativa como una de las más significativas, hecho que contrasta con la imposibilidad de que las personas eruditas y preparadas tomasen parte activa en la vida política. Junto a ello la avidez de dinero y la acumulación de riquezas se convertirían en hijos de la inseguridad de la época, por lo que en numerosas ocasiones los individuos sin descendencia pasaban a convertirse en el centro de inmoderadas atenciones a causa de sus herencias [53].

En infinidad de casos los ricos alcanzaban la impunidad valiéndose de la corrupción, en tanto que quienes disponían de escasos recursos pasaban a ser juzgados y condenados de manera inflexible. Sin embargo, frente a esta situación generalizada de corrupción, que incluía igualmente a los cargos militares en todos sus estamentos, hay que destacar el decreto del emperador Juliano, de acuerdo con el cual desde el punto de vista legal toda promoción, tanto civil como militar, únicamente tendría en cuenta el mérito y la capacidad personales, considerándose las recomendaciones como una deshonra [54].

Ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos no puede extrañarnos el hecho de que los ciudadanos romanos se hicieran cada vez más feroces y rapaces con sus propios compatriotas, al tiempo que se volvían más blandos y cobardes ante los enemigos, entre quienes los menos favorecidos llegarían incluso a buscar refugio: «Mientras tanto los pobres, las viudas y los huérfanos, despojados y oprimidos, habían llegado a tal extremo de desesperación que muchos de ellos, que pertenecían a familias conocidas y habían recibido una buena educación, se veían obligados a buscar refugio entre los enemigos del pueblo romano para no ser víctimas de injustas persecuciones. Iban a los bárbaros en busca de la humanidad romana, puesto que no podían soportar

---

[52] M. K. Hopkins, «Eunuchs in the Later Roman Empire», *PCPhS* 9, 1963, p. 62 y ss.

[53] Esta situación contrasta con la propia de los cuidadanos de las clases inferiores, quienes se veían obligados a pasar la noche en las tabernas o a dormir al abrigo de los toldos de los anfiteatros.

[54] R. Andreotti, «L'opera legislativa ed amministrativa dell'imperatore Giuliano», *Nuova Rivista Storica* 14, 1930, p. 342 y ss.

entre los romanos la inhumanidad bárbara. Aunque resultaban extraños por sus costumbres y lengua a los bárbaros, entre quienes se refugiaban, y aunque les chocaba su bajo nivel de vida les resultaba más fácil acostumbrarse a las normas bárbaras que soportar la injusta crueldad de los romanos. Se ponían al servicio de los godos o de los bagaudas y no se arrepentían, puesto que preferían vivir libremente con el nombre de esclavos antes que ser esclavos manteniendo únicamente el nombre de libres»[55].

Esta situación obedecía al hecho de que, corrompidos por la ociosidad y pervertidos por la venalidad de los donativos y larguezas, solamente se habían convertido en expertos conocedores del oro y las piedras preciosas. A tales extremos contribuirían igualmente los calumniadores, de manera que con relativa frecuencia los nombramientos burocrático-administrativos eran solicitados, cuando no exigidos, ardientemente hasta el punto de ser comprados, encontrando fácil acogida en la corte cuantos ambicionaban los bienes de los demás[56].

Todas estas circunstancias desembocarían irremediablemente en un conjunto de vicios, a lo que contribuirían en gran medida el aumento del lujo y la ostentación (incluidas las viviendas), la sed desmesurada de riquezas y el menosprecio de la justicia y la honradez. Como consecuencia de ello la opresión, el descontento y el hambre arraigarían con enorme fuerza en el seno de la sociedad romana[57], encontrando de esta manera un terreno fácilmente abonado entre las clases medias y bajas, por lo que se verían involucrados tanto los funcionarios de la administración pública como los magistrados de las ciudades, así como los integrantes de las curias municipales o los componentes del pueblo en general. A esta situación coadyuvaría, sin duda, la insaciable rapacidad de los agentes del fisco, quienes se verían mediatizados por la supervisión administrativa de los servicios policiales[58].

---

[55] Salviano, *De gub. Dei* V.

[56] Estas personas corrompidas y venales que intervienen en los procesos son divididas por Ammiano Marcelino en varias clases: Amm. Marc. XXX 4,9-14.

[57] Ver, entre otros, el análisis de J. R. Palanque, «Famines à Rome à la fin du IVe siècle», *REA* 33, 1931, p. 346 y ss.

[58] La situación de opresión y depresión económica se acentuaría aún más debido a la escasa atención prestada a las regiones y provincias más esquilmadas y pobres, en cuya recuperación no se ponía ningún interés.

Conclusiones generales

Como resumen podemos asegurar que Ammiano Marcelino recopila en varios pasajes de su exposición histórica los ejemplos y exponentes más evidentes y significativos de la crisis, que podemos sintetizar de la forma siguiente:

1.ª Enfrentamientos bélicos con las poblaciones bárbaras, tanto en la región oriental como en la occidental del Imperio romano, a lo que hay que añadir toda una serie de sublevaciones de carácter interno (usurpaciones de Magnencio, Silvano y Procopio, con el intento de independizar ciertas provincias o regiones hasta convertirlas en autónomas e independientes, o rebeliones de campesinos descontentos, conocidas como revueltas bagáudicas, en las etapas finales del Imperio)[59].

2.ª Situación de características casi caóticas en el campo de la administración, lo que se hacía ostensible tanto en la incompetencia política de los gobernantes como en el ascenso de los menos preparados a los puestos de mayor responsabilidad, en la venalidad y mal funcionamiento de la justicia (persecuciones judiciales por falsos testimonios...), etc.

3.ª Opresión económica y tributaria, lo que generaría un descontento social de graves consecuencias, incluidas revueltas más o menos amplias[60]; en este contexto el alza desmesurada de los precios, junto con el ansia de dinero puesta de manifiesto por parte de ciertos colectivos sociales, desembocaría en el empobrecimiento cada vez más acusado de grandes masas de la población, hecho que se vería agravado a su vez por toda una serie de hambres y epidemias en el territorio de las provincias correspondientes al Estado romano[61].

4.ª Por último, la degeneración acelerada de las costumbres, lo que, unido a la falta de moralidad, se traduciría rápidamente en un desarrollo desmesurado de la corrupción, el lujo, el gusto por chalés, viviendas y casas de recreo de características inusuales (este

[59] N. Santos, «Movimientos sociales en la España del Bajo Imperio», *Hispania* 40, 1980, p. 237 y ss. Cf. V. D. Neronova, «El reflejo de la crisis del Imperio romano en las *Res Gestae* de Ammiano Marcelino (en ruso)», *Cuadernos científicos de la Univesidad de Perm* XX, 4 1961, p. 17 y ss., y S. Bonanni, «Ammiano Marcellino e i barbari», *RCCM* 23, 1981, p. 125 y ss.

[60] H. P. Kohns, *Verorgungskrisen und Hungerrevolten im spätantiken Rom*, Bonn 1961.

[61] Esta situación tan desastrosa obligaría a la administración imperial a la implantación de un dirigismo económico con todas sus consecuencias, la mayoría de las veces negativas. Cf. A. Piganiol, «L'économie dirigée dans l' Empire romain au IVe siécle ap. J. C.», *Scientia* 81, 1947, p. 95 y ss.

hecho provocaría un cierto resentimiento social en el marco de algunas capas de la población trabajadora), la afición desmedida a los juegos de azar...

Hasta los propios dioses, según palabras del historiador antioqueno, se habrían confabulado para lograr la destrucción del Imperio, lo que se relaciona con el hecho de que los emperadores permitiesen a los bárbaros su asentamiento en suelo provincial como federados del Estado romano. El agobio provocado por esta infiltración de elementos extraños en el marco de la realidad socio-política del Imperio conduciría no sólo al reforzamiento de la crisis sino también a que los propios contemporáneos de Ammiano Marcelino tomasen conciencia más clara de la misma.

En este sentido el aumento del refinamiento en el vestir, así como de los placeres sensibles, unido a la afición cada vez más fuerte por los gustos culinarios y de la bebida, y el amor a las carreras de caballos y al juego constituyen otros tantos síntomas de la crisis bajoimperial, que se complementaría con la impunidad de ciertos personajes y el desprecio de la honradez, de manera que la corrupción pasaría a convertirse en práctica habitual entre los funcionarios y empleados palaciegos (eunucos sobre todo)[62].

En tales circunstancias no puede resultar extraño que los intentos de desestabilización se multiplicasen, a pesar de que todos ellos acabarían por ser abortados tras un período más o menos prolongado de tiempo; el siguiente ejemplo que nos refleja nuestro historiador puede servirnos como exponente de ello: «Entre éstos (integrantes del servicio policial secreto) se distinguía el notario Paulo, originario de España, impenetrable bajo su rostro imberbe, quien contaba con un olfato especial para urdir la perdición de cualquiera. Enviado a Britannia a la búsqueda de unos oficiales que habían tenido la imprudencia de conspirar con Magnencio, aunque no le opusieron resistencia, sobrepasó demasiado libremente sus instrucciones, engulló a la manera de un torrente la fortuna de muchos de ellos y se dejó llevar por destrucciones y ruinas de toda clase, cargando con cadenas los cuerpos de los hombres libres, imponiendo a otros de ellos la vergüenza de la prisión y acumulando un sinfín de acusaciones, muy alejadas normalmente de la realidad»[63].

---

[62] M. Santos, «Los eunucos en la administración romana del Bajo Imperio según Ammiano Marcelino», *RIS* 24, 1977, p. 541 y ss.

[63] Amm. Marc. XIV 5. 6.

En el desarrollo de todo este proceso cabe añadir igualmente el inmoderado uso de los tejidos (incluidos los trajes de seda), el fausto adquirido en edificaciones y mobiliario (tanto de la administración estatal como de los propios particulares), el refinamiento conseguido desde el punto de vista gastronómico, el quebrantamiento cada vez más acelerado de la disciplina militar, el aumento del número de personas que no gozaban de libertad en cuanto a su comportamiento, la adulación a los poderosos que desempeñaban cargos en la administración central o provincial, el horror que la lectura y el cultivo de los valores intelectuales provocaba[64], el menosprecio por los estudios humanísticos (algo muy común en los países actuales que se consideran desarrollados, o por lo menos en vías de estarlo), la afición a las arte mágicas, astronómicas y parapsicológicas..., todo lo cual contribuiría enormemente a la degeneración más absoluta del espíritu ciudadano.

De esta manera la opresión enraizaría, hasta el punto de generalizarse, entre los componentes de las clases sociales inferiores, coadyuvando a ello tanto la rapacidad como el comportamiento de los integrantes del aparato burocrático estatal romano, lo que provocaría sin duda un amplio descontento en el plano social, exponente innegable de una sociedad en situación de crisis[65].

Como consecuencia de ello, aun cuando los problemas derivados de la penetración de poblaciones exteriores en el territorio provincial romano favorecerían sin duda una situación de caos, parecen revestir menos importancia para nuestro historiador que los reajustes internos, entre los que cabe subrayar las delaciones y acusaciones infundadas, los falsos testimonios y calumnias, los juicios de farsa, condenas y eliminación de personajes importantes, la corrupción generalizada de los miembros del aparato administrativo-gobernante, las traiciones continuadas...[66].

En este contexto no debemos desdeñar en modo alguno el hecho de que Ammiano Marcelino dirija sus críticas contra la plebe (generalmente de las ciudades) y el colectivo de patricios refinados, mostrando una actitud moralista y exigente frente a la depra-

---

[64] Lo que contrasta con el ansia desmesurada de dinero, en lo que casi todas las personas cifraban el primer objetivo de su escala de valores y de sus aspiraciones vitales.

[65] La administración romana no lograría en todos los casos, a pesar de intentarlo, controlar los efectos producidos por la situación que se había desencadenado. Cf. R. McMullen, *Roman's Government Response to Crisis*, Harvard 1977.

[66] H. Funke, «Majestäts- und Magieprozesse bei Ammianus Marcellinus», *JbAC* 10 1967, p. 145 y ss.

vación, a pesar de que sus consideraciones de la situación no parten de un plebeyo, puesto que el antioqueno no lo era, por lo que en el fondo sus puntos de vista se hallan encaminados a defender su propia clase social y los valores que le afectaban.

Así pues, aunque el Estado romano constituye la superestructura del Imperio y su gobierno, la realidad de los municipios dispondría de una organización propia y en cierto sentido autárquica; en este contexto la paralización del proceso económico provocaría irremediablemente fases de crisis en el gobierno municipal, y, puesto que las ciudades orientales eran más fuertes desde el punto de vista económico que las del Occidente romano, el retroceso financiero y la crisis generalizada se harían más ostensibles en el territorio provincial correspondiente a esta parte del Imperio[67].

De cualquier forma es posible asegurar que la rápida destrucción de la base económica de las ciudades a lo largo de todo el siglo IV no sería en el fondo más que una consecuencia directa de la progresiva decadencia del régimen esclavista[68]; la nueva situación creada en el marco de las relaciones de producción, así como el status adquirido por la mano de obra, haría que los centros urbanos se viesen obligados a perder sus dominios territoriales, bien mediante su confiscación por el propio Estado bien a través de su venta directa a los particulares.

Junto a ello los medianos y pequeños propietarios de parcelas territoriales se verían abocados a una situación de ruina progresiva, al tiempo que el gobierno central orientaría su política hacia el mantenimiento de los intereses (económicos fundamentalmente) de la nobleza senatorial (vinculada sin duda con la banca) y hacia un proteccionismo de la burocracia, con lo que, queriéndolo o no, estaba limitando cada vez más la independencia y autarquía de que habían gozado hasta esa fecha los centros urbanos.

NARCISO SANTOS YANGUAS
Universidad de Oviedo

[67] N. H. Baynes, «The Decline of the Roman Power in Western Europe. Some Modern Explanations», *Byzantine Studies and Other Essays*, Londres 1960, p. 93 y ss. Sin embargo, los centros urbanos orientales aún contarían con épocas de esplendor en los siglos siguientes a la caida del Imperio romano en Occidente.

[68] Estos puntos aparecen netamente detallados en el libro de E. M. Schtajermann, que lleva como título *Die Krise des Sklavenhalterordnung im Westen des Kömischen Reiches*, Berlín 1964.

LENGUAS MUERTAS. EL *TÓPOS* DE LA MUERTE DE LAS LENGUAS CLÁSICAS EN LA QUERELLA QUINIENTISTA SOBRE EL VERNACULAR

La llamada «cuestión de la lengua» alude a la polémica suscitada en el Renacimiento por el ascenso de las lenguas vulgares y su progresiva penetración en los ámbitos exclusivos del latín, con el consiguiente desplazamiento de éste. La denominación se aplica, en la convención crítica, a la querella que suscita el proceso, y no al proceso mismo: esto es, historiar la cuestión de la lengua no es tanto historiar la penetración del vernacular en cada ámbito de uso y escritura y en cada tipo de intercambio social como historiar una serie de textos que debaten este fenómeno así como otras cuestiones conexas —y de mayor alcance— que lo enmarcan conceptualmente (valoración contrastiva de las lenguas, virtualidades y limitaciones semánticas, capacidad de actuación de los hablantes sobre ellas, etc.).

En líneas generales, puede afirmarse que la penetración vernacular no se produce del mismo modo y con la misma intensidad en los distintos sectores sociales y varía según los tipos de enunciados y según las ocasiones de actuación civil y religiosa. El vulgar, propio de la vida intrafamiliar, de las mujeres y de las clases subalternas, tiene distintos grados de consolidación en el Quinientos. Mientras que está bien asentado en el dominio de la escritura literaria, la escritura científica y la vida académica mantiene —salvo excepciones— el latín. El definitivo triunfo de las lenguas vulgares dificulta la evaluación cabal de la lentitud y dificultad del proceso [1].

---

[1] En gran medida, la apreciación del proceso está ensombrecida por la obliteración de la tradición intelectual latina a causa, entre otros motivos, de lo que Ong denomina la campaña decimonónica en favor de las literaturas nacionales: «The extinction of Latin in favor of natio-

La cuestión de la lengua se dirime en obras específicas de defensa del vernacular y en apologías de las lenguas clásicas, y deja su huella en escritos de varia lección[2]. La valoración de las posibilidades y carencias de las lenguas vulgares en los aspectos gramaticales, elocutivos y poéticos, o como vehículos precisos de conocimiento, son los puntos principales de la querella. Los textos de las *defensas* emprenden la legitimación teórica de las lenguas vernáculas y (más acusadamente en el dominio italiano) suelen adoptar la forma del diálogo, presentando la oposición de las distintas tesis de modo dramático y personalizado. Aunque estos textos realizan referencias fidedignas a personas existentes y acontecimientos reales, hay que precaver acerca del grado de representatividad y de su valor como documento descriptivo de los progresos efectivos del vulgar. Por una parte, la forma dialógica favorece la radicalidad y simetría en la presentación de las distintas tesis (i.e., favorece su formulación en oposiciones netas)[3], por otra, los autores de *defensas* tienen conciencia de la serie textual y de sus convenciones. Además de notables semejanzas en la presentación y el marco, es habitual que los personajes de un diálogo repliquen a personajes de otro u otros, o que los incorporen directamente como interlocutores[4]. La serie formada por las *Prose della volgar lingua* (1525),

---

nal literatures was certainly long —perhaps too long— in coming, but having come, it has closed to us most important Renaissance books, and even books written up to the eighteenth century in surprisingly large quantities. The national literatures campaigns have convinced us that Latin books are not even there». (Ong, 1958/1983, 10).

[2] V. Cian estudió la controversia desde el punto de vista de las defensas del latín. Su relación de apologistas es la que siguen, en lo fundamental, Migliorini y Vitale. El más mencionado en las defensas del vernacular es Romulo Amaseo, que pronunció un discurso *De linguae Latinae usu retinendo* en el año académico de 1529 en el Archiginnasio de Bologna. A esta obra siguen, cronológicamente, la *prolusio* de Carlo Sigonio, *De Latinae linguae usu retinendo* (1566) y el diálogo *De linguae Latinae usu et praestantia* (1574) de Umberto Foglietta. La nómina podría completarse con prólogos y cartas de Francesco Florido, Celio Calcagnini, Francesco Bellafini y Lazzaro Buonamico (que será uno de los interlocutores del *Dialogo* de Speroni).

[3] La crítica suele presentar una visión agonística del proceso que ha consolidado la impresión de que latín y vulgar estuvieran en abierta oposición (especialmente en las obras de Cian y Rossi) o que su uso fuera excluyente. A esto se añade la implicación casi personal de algunos investigadores en la cuestión de la lengua, que toman partido (generalmente a favor de un progresismo vulgar) en la discusión. Tanto Kristeller (1946) como Baron (1955, II, p. 581) presentan un panorama muy diferente. Este último puso en duda hasta qué punto la oposición era producto de una visión crítica simplificadora (el *pregiudizio umanistico*), y adujo textos significativos para mostrar posiciones más complejas y matizadas defendidas por algunos humanistas de los siglos XV y XVI. Habría que añadir a esto que no sólo la crítica presenta una visión agonística del proceso: también la serie de las *defensas* favorece los planteamientos antitéticos y, muy probablemente, ha contribuido a forjar este juicio.

[4] G. G. Trissino, autor del diálogo *Il Castellano*, es interlocutor (junto a Bembo y Castiglione) de *Il Cesano* de C. Tolomei. A su vez, Trissino y Tolomei son interlocutores del *Dia-*

los *Dialoghi* de Speroni (1542) y el *Hercolano* de B. Varchi (1570) presenta una buscada continuidad de intereses y argumentos[5] y procede de forma acumulativa, incorporando situaciones de los textos anteriores de la serie. Por todo ello, se prescindirá, en este trabajo, de la consideración de las *defensas* como descripción de un debate independiente y exterior al texto que lo dramatiza; se atenderá, en cambio, a la serie textual, a los elementos recurrentes de la argumentación y a su formulación verbal.

En las *defensas*, el discurso se apoya fuertemente en la argumentación por analogía. En general, cada posición y cada grupo implicado presenta (o está representado por) tanto un conjunto de analogías coherente, con desarrollos fóricos múltiples y que se repite en distintas obras, como invalidaciones e inversiones de las analogías del sector opuesto y de los *tópoi* más asentados en el discurso rival. Basten algunos ejemplos: si la tarea de escribir lenguas clásicas es como allegar árboles a un bosque —frente a la notoriedad de criarlos en un claro— (Bembo [1525] 1966, I 5, p. 83)[6], la inversión pro-latina pretende que escribir en vulgar, especialmente la filosofía, sea como arrojar semillas en tierra estéril o transplantar árboles a un yermo (Speroni, 1542, p. 125r). El *tópos* pro-vulgar del cocinero de Demóstenes se invalida mediante la observación de que los rústicos romanos no hubieran entendido las *Geórgicas*. Los defensores del vulgar entienden que el traductor (particularmente el traductor de Aristóteles) es un nuevo Mesías; los doctos pro-latinos, en cambio, que tal tarea es herética, pues toma por Mesías al mercader. En general, las relaciones y potencialidades de las lenguas clásicas y vulgares se cifran en términos cosméticos, sartoriales y vestimentarios, religiosos, bélicos, de la acuñación de moneda. Muchos foros analógicos son desarrollos y

logo della volgar lingua de P. Valeriano. Pietro Bembo (que había hecho intervenir a Carlo Bembo, su hermano, en las *Prose*) es uno de los dialogantes de Speroni. Este procedimiento no es exclusivo de las defensas, sino también de tratados doctrinales dialogados. Por otra parte, cabe también la posibilidad de insertar diálogos menores en el mayor (relatados por uno de los interlocutores, que finge haberlo presenciado o haber participado activamente en él), con la consiguiente incorporación de interlocutores no presentes y la posibilidad de realizar referencias a *defensas* anteriores.

[5] El *Dialogo della lingua* de Speroni [1542] es la fuente directa de *La Deffence et Illustration de la Langue Françoyse* de Du Bellay [1549]. Para el influjo de Speroni sobre Ambrosio de Morales, cf. Romera Navarro, 1929; para la incidencia del modelo bembiano, cf. Terracini, 1979, p. 169. El *Hercolano* de Benedetto Varchi se remite igualmente a las *Prose* de Bembo y al *Dialogo* de Speroni así como a la polémica entre Caro y Castelvetro (autor a su vez de adiciones al primer libro de las *Prose* [1563] y de correcciones al *Dialogo*).

[6] Se trata de un lugar clásico, ya aplicado a los latinos que escribían en griego, cf. Horacio, *Sat.* I 10.34.

reformulaciones de *tópoi* y analogías clásicos de la reafirmación del latín frente al griego. El sector pro-vulgar se encuentra así frente a la latinidad en una situación contradictoria: es a la vez el oponente frente al cual el vulgar debe afirmarse y el lugar del que el vulgar extrae modelos y argumentos para esa reafirmación. Por otra parte, la legitimación teórica del uso de las lenguas vernáculas implica, en primer lugar, la reducción del vulgar a reglas (gramaticales, retóricas, poéticas), de tal modo que la emulación y el desplazamiento del latín se produce realmente a través de la subordinación a sus modos de análisis (cf. Waswo, 1987, p. 43).

Este trabajo pretende esclarecer la formulación de una única analogía valorativa que se acuña en el contexto de la controversia quinientista sobre la nobleza, dignidad y capacidades de las lenguas vulgares, y que aún tiene curso en las lenguas humanas: la que opone las lenguas vulgares, «vivas», a las clásicas, «muertas»[7]. Esta analogía está destinada a ensalzar las vernaculares, y su función en la argumentación es la de proyectar una jerarquía valorativa destinada a invalidar las acusaciones y carencias señaladas por el sector pro-latino. La cabal comprensión de la argumentación pro-vulgar, en tanto réplica, exige considerar, sumariamente, estas acusaciones que las defensas resumen y recogen antes de rebatir. Dos son las principales: la relativa a la incapacidad poética de la lengua vulgar (incapacidad de artificio, ornamento, refinamiento elocutivo) y la relativa a la incapacidad para la escritura científica (indigencia terminológica, ineptitud como vehículo de conocimiento).

El personaje Lazzaro del *Dialogo della lingua* de Speroni[8] (trasunto literario de Lazzaro Buonamico o Buonamici), representante principal de la facción docta y proclásica, resume adecuadamente la cuestión de la insuficiencia poética del vulgar:

---

[7] O, en otros términos, la que postula la semejanza de la relación entre lo vivo y lo muerto con la relación entre las lenguas clásicas y vulgares. Clemens Menze (1974, p. 3) atribuye al segundo humanismo alemán (señala particularmente las obras de W. v. Humboldt y F. Schlegel) la consideración de las lenguas clásicas como muertas. Como se verá en las páginas siguientes, tal atribución es incorrecta. A. Carrera de la Red, en un volumen reciente, incluye un acápite titulado «Corrupción e imitación latinas. El latín como lengua muerta» (1988, pp. 138-153). En su exposición no hay referencia alguna a esta analogía ni a su asentamiento: el uso de la fórmula lenguas muertas es de la autora (en p. 146) y no de las fuentes que se citan en ella.

[8] El diálogo de Sperone Speroni sobre la lengua es uno de los documentos más significativos sobre la cuestión del vulgar y de los más complejos en su planteamiento e intercambio dialógico. A pesar del sesgo pro-vulgar del conjunto de la obra, el debate no conduce a ninguna confusión firme, e incluso algunas de las polémicas más importantes se interrumpen sin resolución (cf. Waswo, 1987, p. 157).

> Quando egli averrà che la lingua volgare habbia i suoi Ciceroni, i suoi Demostheni; alhora consiglierò che ella sia cosa da imparare, come è hora la Latina & la Greca. Ma questo mai sarà, conciosiacosa che la lingua non lo patisce per esser barbara, si come ella è; e non capace ne di numero ne di ornamento. Che se que' quattro, non che altri rinascessero un'altra volta, & con l'ingegno, & con la industria medesima, con laquale latinamente poetarono & orarono, poetassero & scrivessero volgarmente, essi non sarebbero degni del nome loro. (Speroni, 1542, p. 109v).

La insuficiencia fundamental del vulgar reside en la falta de obras poéticas y de escritura de arte, que se debe no a la falta de ingenios, sino a la imposibilidad de que éstos ejerzan su oficio por la radical insuficiencia del instrumento. Como se había hecho decir al mismo interlocutor anteriormente, la situación del hombre de ingenio en la lengua vulgar es la misma que la de un escultor sin mármol: carece de un soporte adecuado a su arte. La capacidad poética resulta ser un factor fundamental para establecer la jerarquía de las lenguas, su «nobleza», e incluso su condición de tales: como apostilla un interlocutor de las *Prose* de Bembo, «non si può dire che sia veramente lingua alcuna favella che non ha scrittore» (Bembo [1525] 1966, I 14, p. 110)[9]. El planto por la inexistencia de un Virgilio vulgar se repite en la argumentación, evidenciando los paradigmas latinos, y específicamente poéticos, del juicio de la dignidad de la lengua. Forzando incluso el argumento de la insuficiencia instrumental se llega a afirmar que el Virgilio vulgar ya ha nacido y ya ha muerto sin que nadie se apercibiese (Speroni, 1542, p. 110r)[10].

---

[9] La misma cuestión reaparece en el *quaesito quarto* de *L'Hercolano* de Benedetto Varchi, en el que se dilucida «se le lingue fanno gli Scrittori, ò gli Scrittori le lingue». La solución propuesta es la de la determinación mutua: los escritores son los que hacen las lenguas nobles, pero también la lengua determina la escritura con sus capacidades: «e così gli Scrittori sono quelli che fanno non le lingue semplicemente, ma le lingue nobili. Ma dall'altro lato, considerando, che se una lingua non fosse tale, che gli Scrittori non si potessono servire, e honorare di lei, eglino, se non fussero stolti, non vi scriverrebbono dentro, si può dire in un certo modo, che le lingue facciano gli Scrittori, certo è, che gli Scrittori non possono essere senza le lingue, dove le lingue possono essere senza gli Scrittori, ma non già nobili» (Varchi, 1570, p. 101; *vid. quoque* Trissino, en *Autori*, 1634, I, p. 46).

[10] El Virgilio vulgar no aparece sólo en la argumentación de las *defensas*: es determinante en la percepción comparativa de la lengua y en la forma de pensar, valorar y describir su producción literaria. La obra de Bruni sobre Dante (*Vita di Dante e di Petrarca*, ca. 1436) se basa en la consideración de éste como Virgilio vulgar (inducida, también, por el texto de la *Commedia*), que no sólo ha de entenderse como elogio a Dante, sino como afirmación de la versatilidad y refinamiento del vernacular. Tal estimación se repite en la *Vita Dantis* (1440-45?) de

Una serie de términos recurrentes (supranacionalmente) cifran la incapacidad del vulgar. Muy notablemente, la *inopia* (frente a la *copia* latina), la «pobreza», la «desnudez» y la «esterilidad». Las lenguas vulgares son balbucientes o bárbaras frente al refinamiento y elocuencia de las clásicas: constituyen una herramienta rudimentaria y torpe. En el diálogo de Speroni, aparece como «povera lingua» (Speroni, 1542, p. 109v), amén de corrupta «corrotta e guasta» (Speroni, 1542, p. 196v): la lengua toscana, según comenta Lázaro, es a la latina como las heces al vino, como la laguna podrida al río que la alimenta (Speroni, 1542, p. 106v)[11]. Du Bellay opone la lengua «copieuse & riche» a la «pauvre & sterile» (o «pauvre & nue, qu'elle a besoing des ornemenz»), (Du Bellay, [1549] 1972, I 3, pp. 26-7). En general, la pobreza y la desnudez constituyen el foro analógico de la carencia de ornamento (insuficiencia elocutiva) tanto como el de la carencia de terminología específica (insuficiencia científica). Uno de los puntos principales de las defensas de la lengua, por tanto, es deshacer el *tópos* del escultor sin mármol. De hecho, la *Deffence* de Du Bellay enuncia, como su cometido fundamental, persuadir de lo contrario a aquellos que estiman «que nostre volgaire soit incapable de toutes bonnes lettres & erudition» (Du Bellay, [1549] 1972, I 1, p. 22). En cierto modo, todas las poéticas vulgares del siglo son una toma de posición sobre este debate de base, aunque no alleguen argumentos específicos: su existencia supone la aceptación y sanción de la capacidad del instrumento que se legisla.

Las intervenciones pro-latinas de las *defensas* confieren más relevancia a la cuestión de vulgarización de la sabiduría, cuyas consecuencias académicas describen. La resistencia a la vulgarización científica une en la argumentación los aspectos exclusivamente lingüísticos con los sociales y políticos, y el debate se desarrolla en

---

Giannozzo Manetti y en el *De Florentinorum litteratura principes fere synchroni scriptores* de B. Accolti (1459-64). El comentario a Dante de Cristoforo Landino (1481) entiende que éste es más que un Virgilio vulgar, porque encontró su lengua en peor estado que Virgilio el latín (cf. Baron, 1955, II, pp. 304-10; para los lugares relativos en el *Commento alla divina Commedia* de Boccaccio, cf. Fubini, 1961, pp. 516-8). La recepción de Dante en el siglo XVI es más polémica. Para algunos tratadistas importantes —como Minturno— Petrarca pasa a ser el verdadero Virgilio vulgar a efectos de ennoblecimiento de la lengua. Por otra parte, circula el *tópos* que, atendiendo a particularidades estilísticas, equipara Dante a Homero y Petrarca a Virgilio.

[11] Para la consideración de las lenguas vulgares como corruptas, véase el estudio de Bahner, 1966, pp. 72-84 y 119-146 (especialmente para el castellano). El lugar de la corrupción suele ser concomitante con el de la bastardía y el adulterio cf. Baron, 1955, II, pp. 304-305 (especialmente para las tesis de Flavio Biondo); Asensio, 1960. Fubini (1961, pp. 535-536) retrotrae la asociación de los lugares de la corrupción y la bastardía a la noción de *lingua mista* de Isidoro de Sevilla. Para el uso negativo de «gótico», «gotthice dicere», vid. *quoque* Fubini, 1961, p. 546.

varios campos. La discusión lingüística se articula en torno a la relación entre sabiduría y elocuencia y entre las palabras y las cosas. La discusión ética y política, en torno a la conveniencia de «sentar al vulgo al banquete del saber», cuestión ésta relacionada con el uso del vulgar en la vida cotidiana por parte de los doctos. Las *defensas* ofrecen una neta división entre clase letrada y plebeya, sin gradación intermedia, que polariza la argumentación. No sólo se dirime la excelencia del latín o la incapacidad del vulgar, sino el mantenimiento de una distancia y un acceso a la sabiduría para contener al vulgo y mantener cercada, con signos reconocibles, la ignorancia. Los doctos deben evitar el uso del vulgar incluso al dirigirse al vulgo o al hablar en su presencia para evidenciar la frontera,

> accioché'l vulgo arrogante con l'esempio, et auttorità di grandi huomini, non prendesse argomento di far conserva delle sue brutture; et ad arte ridurre la sua ignorantia. (Speroni, 1542, p. 107v).

Esta y otras afirmaciones semejantes son el blanco de las invectivas y chanzas del sector pro-vulgar. El *Dialogo* de Speroni presenta un buen número de escenas ridículas de doctos hablando latín en el trato cotidiano (Speroni, 1542, p. 111r), incluido el arbitrio de reunirlos en una ciudad aparte, ya que entorpecerían la buena marcha de las existentes. Romulo Amaseo (destacado polemista defensor del mantenimiento del latín) había propuesto que el vulgar se utilizara solamente en la relación con los campesinos y mercaderes, o, en suma, con la plebe. Benedetto Varchi, tomando pie de esta sugerencia, ridiculiza a los pro-latinistas mediante iniciativas peregrinas, tales como hablar lenguas clásicas los días de fiesta y vulgares los laborables (cf. Varchi, 1570, p. 241), y planteando la relación de los doctos con las mujeres, sector más escasamente latinizado [12].

La negativa a la vulgarización de la escritura no literaria no sólo procede del recelo ante la lengua, sino también del deseo de

[12] Para la identificación de latinidad y mundo masculino, cf. Ong. 1971, pp. 117, 123, 130; para la situación de la mujer latinista en el Renacimiento, cf. Grafton & Jardine, 1986, pp. 29-57. Es significativo el siguiente pasaje de la *Vita Nuova* de Dante (XXV): «anticamente non erano dicitori d'amore in lingua volgare, anzi, erano dicitori d'amore certi poeti in lingua latina [...] E lo primo che cominciò a dire sì come poeta volgare, si mosse perché volle fare intendere le parole a una donna, a la quale era malagevole l'intendere li versi latini».

mantener un orden social[13]. Además de aspectos políticos y académicos, la querella aborda un problema semántico fundamental: la relación entre la elocuencia y la sabiduría, y la unión constitutiva del significado y las palabras. Para el sector pro-latino, el conocimiento requiere un vehículo semánticamente preciso, certero y capaz de concisión (i.e., la lengua no sólo es vehículo de conocimiento, sino que en cierto modo, lo constituye; cf. Ong, 1971, 134-5 pp. 171; Waswo, 1987, pp. 191, 219). La sabiduría está no sólo transmitida, sino también conformada por las lenguas clásicas, mientras que las lenguas vulgares son un vehículo inepto cuyo acervo léxico carece de especificidad, propiedad y autoridad. Por otra parte, la retórica enseña que una misma materia puede exponerse en varios estilos, ser objeto de amplificaciones, de distintas formulaciones según la ocasión o el auditorio, y cifra las figuras y muchos aspectos de la elocución en términos vestimentarios y cosméticos. Las fórmulas de la copiosidad y de la variación de estilo proporcionan modelos de lenguaje semánticamente no constitutivo. Bajo esta aparente contradicción subyacen dos modos de considerar las lenguas clásicas: desde la precisión y aptitud en la designación (científica), y desde la abundancia y la copiosidad (retóricas). La lengua vulgar suma a su inopia (retórica) la inadecuación científica y la indigencia terminológica (cf. Speroni, 1542, p. 124r).

La percepción de la historia de la lengua latina (y de las clásicas, en general) como una secuencia de crecimiento o engrandecimiento, madurez o culminación y posterior declinación está claramente explícita en obras cuatrocentistas (cf. Fubini, 1961, pp. 529, 549; Grayson, 1960, pp. 11-13)[14]. Este entendimiento cíclico reaparece

[13] La cortesanía, fuertemente vulgarizada, pero no identificable con la plebe, introduce un tercer elemento. Ni los doctos reconocen a los cortesanos como de los suyos ni éstos, por su parte, se reconocen en la descripción letrada del vulgo ignaro. Uno de los personajes del *Dialogo* de Speroni es, precisamente, el Cortesano: se trata de un personaje colectivo y anónimo —frente a la identidad individual del resto de los interlocutores— cuya reacción pro-vulgar es más anti-docta que anti-latina; sintomáticamente, Speroni lo muestra vindicando el grupo al que por exclusión, se siente asimilado (Speroni, 1542, p. 119r).

[14] Este proceso histórico, en los términos de «subida»-«cumbre»-«declinación», es el que vertebra el prólogo-dedicatoria de la *Gramática* castellana de Nebrija. En él, la secuencia está determinada por razones políticas cuya ascendencia y extensión ha estudiado Asensio (1960, *passim*; *vid quoque* Terracini, 1979, p. 93). Para la formulación de la relación lengua-imperio (ligada a la corrupción y bastardía, *vid. supra*) en la obra de Lorenzo Valla cfr. Asensio, 1960, p. 401; Fubini, 1961, p. 547 ss., si bien Valla afirma que la decadencia cultural, consecuencia de la caída del imperio, puede ser recuperada y salvaguardada por el tutelaje de la Iglesia católica, única institución que vela por la continuidad de la transmisión del latín. En el caso de las *defensas* italianas la determinación política es infrecuente (pero véase p.e. la utilización de la

y se afirma en las *defensas* del siglo XVI, que presentan a la lengua vulgar en los momentos 'ascendentes' en contraposición con los 'descendentes' de la lengua latina. Una de las familias analógicas más desarrolladas en las querellas quinientistas es la que propone el entendimiento de las lenguas vulgares y clásicas y de sus relaciones mutuas mediante la comparación de esta secuencia evolutiva con un ciclo orgánico (niñez-juventud-madurez-vejez). En todo caso, afirmar este desarrollo cíclico y orgánico de las lenguas priva a las clásicas de su posición privilegiada (superior por naturaleza) y permite relativizar su supremacía.

El foro del crecimiento orgánico (particularmente, el que asemeja las lenguas a los árboles) favorece una nueva argumentación en la legitimación del vernacular. En primer lugar, dentro del ciclo vital, los valores del vulgar pasan a ser valores de futuro: es la lengua naciente y pujante —aún pequeña, sin cultivar— frente a la frondosidad, pero también vejez, de las clásicas. En segundo lugar, permite invertir y neutralizar la consideración de la lengua vulgar como corrupción de la latina mediante el razonamiento de que toda corrupción —como muestra la naturaleza— implica la generación de otra cosa (Speroni, 1542, pp. 117r-118v; Du Bellay, [1549] 1972, I 9, p. 43; «la mutazione della lingua latina nella volgare non si dee chiamare corruzione, ma generazione», Varchi, 1570, p. 121).

Por otra parte, la asimilación lenguas-árboles permite variados desarrollos fóricos que abundan en los valores de futuro del vulgar mediante la oposición entre naturaleza y artificio. La conciencia del desarrollo y evolución de las lenguas evidencia un hecho fundamental: éstas no han sido siempre excelentes (nacieron como lenguas maternas), sino que devienen tales por la diligencia de quienes las cultivan. Todas las lenguas —dirán Speroni y Du Bellay— son, en su inicio, un tallo frágil. Algunas crecerán como plantas silvestres, sin cuidado ni adorno, y envejecerán sin cuidado y sin frutos. Los romanos fueron, simplemente, buenos agricultores de su lengua: podan ramos inútiles e injertan otros (de la lengua griega) con tal maestría que lo injertado se confunde con el tronco original. De aquí surgen las flores y los frutos de la elocuencia (Speroni, 1542, p. 117r, Du Bellay, [1549], 1972, I 3, p. 28).

---

unión lengua-imperio en Lorenzo de Medici en Baron, 1955, II, p. 310), puesto que no hay una situación unitaria y expansiva, antes bien, de fragmentación y, en algunos casos, de sometimiento.

Cuidar, cultivar, podar, injertar, aclimatar, son los desarrollos fóricos para la intervención de los hablantes.

La naturaleza muestra —argumenta Speroni— que un largo crecimiento es inicio de longevidad y magnitud: los árboles que más tardan en crecer y dar fruto son los de mayor porte; lo que pronto madura, pronto envejece y se agosta. La imperfección, inopia e incapacidad actuales de las lenguas vulgares son pues invertidas para pasar a ser consideradas como signos de perfección futura:

> Voi mi direte: troppo indugia hoggimai la perfettione della lingua materna... così vuol la natura: la quale ha deliberato che qual arbor tosto nasce, fiorisce, & fa frutto, tale tosto invecchia e si muoia; & in contrario, che quelo duri per molti anni, ilquale lunga stagione harà penato à far fronde. (Speroni, 1542, p. 118v)[15]

Las lenguas clásicas y las vulgares se presentan pues en dos diversos momentos de un ciclo único (juventud-vejez, tallo frágil-árbol frondoso, subida-descenso, aurora-ocaso) que equipara a ambas, o que sólo las diferencia por la distinta situación en el interior del ciclo, y no por una excelencia efectiva (e inalterable) de unas u otras. Las lenguas clásicas son asociadas a los foros del agotamiento y la declinación; las lenguas vulgares, a lo creciente y auroral. La culminación de estas analogías orgánicas y cíclicas es la «muerte» de las lenguas clásicas. Las obras de Bembo, Speroni, Du Bellay, Varchi, muestran las primeras formulaciones de la «lengua muerta» frente a la vulgar «viva», y las muchas prolongaciones del foro analógico vida / muerte (Bembo, [1525] 1966, I 18, pp. 121-122; Speroni, 1542, pp. 119r-126r, 129r, 139r; Du Bellay, [1549] 1972, I 10, p. 50; Varchi, 1570, pp. 114, 117, 204, 210-211; Herrera, [1580] 1972, H-271, p. 419).

Los árboles-lenguas pueden envejecer, secarse, morir: el pasaje de Speroni apenas citado presenta si bien aplicado al foro analógico —y no al tema—, la concatenación vejez-muerte. En la argumentación de las defensas, el desarrollo del foro de la infancia (vulgar) y la vejez (clásica) conduce hasta la oposición de la vida y la muerte a través de varias aproximaciones (lengua moribunda, acabada, medio muerta, cadáver):

> Quello che importa è che la lingua Fiorentina e non solamente viva, ma nella sua prima giovinezza, e forse non ha

[15] El mismo razonamiento aplicado al francés se encuentra en la obra de Du Bellay, 1972, I, 9, 43.

> messo ancora i lattaiuoli, onde più ogni dì crescere, e acquistare, faccendosi tuttavia più ricca, e più bella, dove la greca, e la latina sono non solamente vecchie, ma spente nella loro parte migliore, e più importante. (Varchi, 1570, p. 214).

La metáfora de la muerte invalida el parangón entre las lenguas al estimar que las partes comparadas son heterogéneas, de modo que la inopia del vulgar no sólo es la garantía de un rico futuro, sino riqueza efectiva considerada de manera relativa:

> [V.] La Greca semplicemente è più ricca. [C] Che vuol dire semplicemente? Forse, che semplice sarebbe, e per avventura scempio chiunque altramente credesse? [V.] Scherzate pure è vostro modo, e motteggiate quanto volete, che egli non v'è à un bel bisogno questa differenza, che voi date ad intendere: semplicemente vuol dire considerando l'una, e l'altra assolutamente, e senza alcun rispetto; ma se si considerassino rispettivamente, cioè come quella è meza morta, e questa viva affatto, la Toscana, che non lungo andare potrebbe non solo agguagliare, ma avanzare la Greca. E à ogni modo male si può fare comparazione tra una cosa che è morta, e una che vive; percioche sono equivoce, non altramente, che un'huomo di carne ed'ossa, e uno di stoppa, e di cenci, quali sono le befane. E se la lingua volgare seguita d'andarsi avanzando, come ella ha fatto, già sono molti anni, cioè da che'l Bembo nacque, voi mi saperete dire à che termine ella potrebbe arrivare, e quanto poggiare in alto: dove la Greca, e la Latina hanno ogni speranza perduto di poter crescere e farsi più grandi. (Varchi, 1570, p. 204).

Se realiza una proyección sobre las lenguas de la jerarquía de los términos del foro (excelencia de lo vivo), con lo que se relativiza toda comparación y se salda la controversia invalidando las argumentaciones anteriores. Aunque las analogías orgánicas tienen varias concreciones y derivaciones (pues, eventualmente, lo vivo no sólo se opone a lo muerto, sino a todo lo inerte y a lo falso), están siempre unidas a los valores de futuro del vernacular. Tales valores son los que permiten a Fernando de Herrera la defensa del castellano frente a las excelencias poéticas del latín: «en tanto que vive la lengua y se trata, no se puede decir que ha hecho curso; porque siempre se alienta a pasar y dejar atrás lo que antes era estimado» (Herrera, 1972, H-271, p. 419).

La excelencia de la lengua vulgar es, pues, factible, porque depende de la voluntad y el ingenio de los hombres. Los hablantes tienen poder directo en la conformación de la lengua; los poetas

y tratadistas de retórica y poética tienen la consciencia de estar construyéndola y enriqueciéndola: es decir, están afinando la herramienta para dotarla de capacidades. En otros términos, mantienen con la lengua una relación de constructores más que de usuarios. Por ello, la ilustración del vulgar exige «labeur & industrie» (Du Bellay, 1972, I 3, p. 29) y requiere un trabajo técnico. Esta concepción activa y constructiva es la que subyace en la *Response aux injures et calomnies de je ne scay quels predicantereaux de Genève* (1563), cuando Pierre de Ronsard expone todo aquello que el francés le debe a su intervención poética: «Adonques pour hausser ma langue maternelle / indonté du labeur, je travaillay pour elle / Je fis de mots nouveaux, je r'appellay les vieux / Si bien que son renom je poussay jusqu'aux Cieux. / Je fis d'autre façon que n'avoyent les antiques, / Vocables composez et phrases poëtiques, / Et mis la Poësie en tel ordre qu'apres, / Le Françoys fut egal aux Romains et aux Grecs».

La ilustración del vulgar se produce mediante una regulación con patrones latinos y la asimilación de sus términos, mediante la digestión de la latinidad —como propone Du Bellay— siguiendo el mismo procedimiento que los romanos con los griegos («immitant les meilleurs auctеurs Grecz, se transformant en eux, les devorant, & apres les avoir bien digerez, les convertissant en sang & nourriture» cf. Du Bellay [1549] 1972, I 7, pp. 36-7). La regla es un factor de riqueza («il est vray que par sucession de tens les unes, pour avoir esté plus curieusement reglées, sont devenues plus riches que les autres», cf. Du Bellay, [1549] 1972, I 1, p. 22), y la poética y la retórica los instrumentos de la agricultura del vulgar.

La tesis del voluntarismo lingüístico, que avala la posibilidad de intervención sobre la lengua, es, sin embargo, simultáneamente, una acusación para sus hablantes pasados y presentes: éstos no han sabido enriquecer —pues de ellos depende— su lengua materna. La disculpa de la negligencia está a cargo del lugar común que opone —y complementa— las armas y las letras: en el caso español, esto se concreta en la urgencia bélica de la Reconquista (Herrera [1580] 1972, H-1, p. 313). Sin embargo, esta explicación no expone una situación particular. Muy semejante es la consideración de Du Bellay cuando excusa a sus antepasados y connacionales de la indigencia del francés afirmando que éstos tuvieron en más estima «le bien faire que le bien dire» (Du Bellay, [1549] 1972, I 3, p. 26), y que, por tanto, han legado a la posteridad los ejemplos vivos de la virtud más que sus preceptos («mieux aymans

laisser à leur posteritè les exemples de vertu que les preceptes», I, 3, 26).

El *tópos* que opone el hacer al decir tiene vigencia supranacional y justifica el descuido de las artes sermocinales: los pueblos que hacen, no hablan. Ilumina también la analogía —menos asimilativa que la digestión de los clásicos— del robo y del despojo: Du Bellay trata el enriquecimiento del francés mediante las metáforas del viaje, del exilio, y del posterior retorno con cosas peregrinas (cf. Ferguson, 1983, p. 47). El saqueo de la latinidad se cifra en analogías bélicas y como una hazaña nacional. El modelo de Du Bellay es, significativamente, el de la entrada gala en Roma («La donq', Françoys, marchez couraigeusement vers cette superbe cité Romaine: & des serves depouilles d'elle (comme vous avez fait plus d'une fois) ornez vous temples & autelz», Du Bellay, 1972, I 10, p. 47) de tal modo que la oposición justificativa entre el hacer y el decir, y entre las armas y las letras, se resuelve mediante la épica de la lengua (esto es, mediante la identificación analógica de lengua y nación). El decir es también una forma de hacer y el enriquecimiento del vulgar es un hecho de armas. Si el modelo de la entrada gala en Roma es el que propone la identificación nacionalista de Du Bellay, Herrera trata las innovaciones métricas de Santillana en términos afines, si bien, en este caso, el modelo nacional es el descubrimiento y la conquista. Los logros métricos de Santillana están así descritos: «... el Marqués de Santillana, gran capitán español y fortísimo caballero, tentó primero con singular osadía y se arrojó venturosamente en aquel mar no conocido, y volvió a su nación con los despojos de las riquezas peregrinas; testimonio de esto son algunos sonetos suyos dignos de veneración por la grandeza del que los hizo, y por la luz que tuvieron en la sombra y confusión de aquel tiempo» (Herrera, 1972, H-1, p. 314).

La oposición entre lenguas vivas y muertas se manifiesta también en el debate sobre la vulgarización de las disciplinas. Los argumentos provulgares se caracterizan por el intento de romper la asociación entre las palabras y las cosas, o entre la expresión y la sabiduría, para demostrar que ninguna lengua significa mejor que otra (Speroni, 1542, pp. 122r-129v; Du Bellay, 1972, I 10, pp. 49 y 11, p. 55; Ronsard, 1969, p. 418). Cuando Ronsard alaba la traducción de Hamelin de Tito Livio (*L'excellence de l'esprit de l'homme*, 1578) —escritura no precisamente científica— hace la siguiente declaración de principios (Ronsard, 1969, p. 418):

Si les meilleurs auteurs de Rome et de la Grèce
Etaient ainsi traduits, la française jeunesse,
Sans tant se travailler à comprendre des mots
Comme des perroquets en una cage enclos,
Apprendraient la science en leur propre langage.
Le langage des Grecs ne vaut pas davantage
Que celui des français: le mot ne sert de rien,
La Science fait tout, qui se dit aussi bien
En Français qu'en Latin, nostre langue commune;
Les mots son différents, Mais la chose est toute une.

El aprendizaje de otra lengua es una segunda infancia [16] y una fatiga inútil, porque ésta, como observa el Perotto de Speroni, «non è cibo, ma sogno, & ombra del vero cibo dell'intelleto» (Speroni, 1542, p. 127r; *vid. quoque* 128r). Frente al intelecto, doctrina o ciencia (espíritu, alimento), el lenguaje queda reducido a mero sonido (desproveyéndolo así de relevancia significativa) y golpe de aire, sueño o sombra [17]. La unicidad de la ciencia está por encima de la proliferación o sustitución de las palabras. El descrédito de la palabra en Ronsard («le mot ne sert de rien») procura que todas las lenguas sean iguales e intercambiables, porque en la palabra y sólo en la palabra se hace residir su diferencia específica. Los argumentos disociativos, ya sean extremos como el de Ronsard (la lengua como nomenclatura) o más matizados, como los de Du Bellay (que propone una capacitación semántica gradual de la lengua para la sabiduría), favorecen, siempre, la causa de los vulgares. Du Bellay, a partir de la calificación de «lenguas muertas», pone al servicio de esta disociación el dicho paulino que opone el espíritu —que vivifica— a la letra —que mata— («besoing... du intellect de l'esprit que du son des paroles mortes»; Du

[16] El lugar de la segunda infancia, junto con las quejas sobre el fastidio, desesperación y cansancio del aprendizaje lingüístico, está desarrollado en varios pasajes del *Dialogo della Lingua* de Sperone Speroni (cf. Speroni, 1542, 122r, 124r-v). También Du Bellay: «et bien souvent etonnez de la difficulté & longueur d'apprendre des motz seulement, nous laissons tout par desespoir», (Du Bellay, 1972, 10, 49). *Vid.* también la «Carta Dedicatoria» de la *Lógica Vulgar* de Pedro Simón Abril, que reformula los mismos lugares.

[17] El personaje Perotto de Speroni mantiene una posición semejante. «No me quiero convertir en ateniense, sino en filósofo», le hace decir Speroni (1542, 128v). El aprendizaje de las lenguas clásicas se estima como una tarea inútil que proporciona una mera apariencia de sabiduría (la necesidad en estos tiempos miserables de estudiar no para ser, sino para parecer sabio), puesto que creemos conocer las cosas cuando conocemos las palabras que las nombran: «che assai credemo d'alcuna cosa sapere quando, senza conoscere la natura di lei, possiamo dire in che modo la nominava Cicerone, Plinio, Lucretio & Virgilio tra latini scrittori: & tra i Greci Platone... delle cui semplici parolette fanno gl'huomini si questa età le loro arti & scientie; in guisa che dir greca, & latina par dire lingua divina» (Speroni, 1542, p. 128v).

Bellay, 1972, I 10, p. 54). En todo caso, la disociación pretende valorar el polo de los contenidos sobre el de las palabras, entendiendo que éstas son depositarias eventuales de un significado que está fuera y por encima de ellas.

Las palabras muertas y las lenguas muertas se unen a otras formulaciones analógicas que conciernen a las lenguas clásicas, especialmente a las extraídas del campo de la religión y el sacerdocio. Cuando dos interlocutores del diálogo de Speroni plantean la eventual conveniencia de abandonar radicalmente su aprendizaje, Perotto-Speroni responde:

> Hora nò, che non si potrebbe; percioche l'arti & le scientie de gl'huomini sono al presente nelle mani de Latini & de Greci: ma si fare debbiamo per l'avenire che d'ogni cosa per tutto'l mondo possa parlare ogni lingua. (Speroni, 1542...)

Du Bellay reproduce al pie de la letra esta constatación: «d'autant que les Ars & Sciences sont pour le present entre les mains des Grecz & Latins. Mais il se devroit faire à l'avenir qu'on peust parler de toute chose, par tout le monde, & en toute Langue» (Du Bellay, 1972, I 10, p. 49). Los doctos se presentan como poseedores ('nelle mani', 'entre les mains') y, sobre todo, como celosos custodios que sacralizan las disciplinas dificultando el acceso e imponiendo una penosa iniciación. La discusión sobre la vulgarización se convierte en acusaciones sobre el comportamiento sacerdotal de los círculos de los doctos,

> Ma come i corpi & le reliquie di santi, non con le mani, ma con alcuna verghetta con riverenza tocchiamo; così i sacri misteri della divina philosophia piu tosto con le lettere dell'altrui lingue, che con la viva voce di questa nostra moderna, ci moviamo a significare. (Speroni, 1542, p. 126r).

De forma muy semejante, Du Bellay:

> Il me souvient de ces reliques, qu'on voit seulement par une petite vitre, & qu'il n'est permis toucher avec la main. Ainsi veullent ilz faire de toutes les disciplines, qu'ilz tiennent enfermées dedans les livres Grecz & Latins, ne permettant qu'on les puisse voir autrement, ou les transporter de ces paroles mortes en celles qui sont vives & volent ordinairement par las bouches des hommes. (Du Bellay, 1972, I 10, p. 50).

El cruce de las analogías que inciden en la sacralización de la lengua con las que distinguen las muertas de las vivas, asimilan la

ciencia a un despojo funerario. La lengua clásica es vidrio, urna, tabernáculo: su función principal es, so capa de proteger, vedar el contacto. En ocasiones, es la misma lengua (muerta) la que de tabernáculo pasa a ser reliquia: el Cortesano de Speroni lleva al extremo la superposición de ambas analogías cuando juega el vocablo lengua en el sentido idiomático y el fisiológico: el latín es la lengua de la cabeza (capo) del mundo (Roma), hoy muerta, seca, fría, como la lengua del santo de Padua que allí se venera. Los que hablan latín son como aquellos que ponen en su boca viva un pedazo de carne inerte (Speroni, 1542, p. 119v).

Los sacerdotes-letrados no muestran, sino que celan; impiden tocar las ciencias con la mano («non con le mani tocchiamo»; «qu'il n'est permis toucher avecques la main») y encierran las disciplinas dentro de la lengua, a salvo de toda profanación. Se comportan —en palabras de Du Bellay— como venerables druidas que esoterizan falsamente sus conocimientos («ne craignent rien tant que le secret de leurs mysteres, qu'il fut apprendre d'eaux», Du Bellay, 1972, I 10, p. 50).

La sabiduría está, en suma, secuestrada en la latinidad y custodiada por los doctos. Esta idea de la lengua como encierro no deja de tener relación con la representación iconográfica de la Gramática (entiéndase latina) que figura una mujer joven que lleva, en su mano diestra, una llave: la que abre la puerta de la torre de la sabiduría, en cuyas diversas alturas se alojan las distintas ciencias, coronadas, en la mayor, por la filosofía y la teología. Las analogías anti-latinas rentabilizan, en cierto modo, esta representación tradicional que piensa las ciencias en términos espaciales y la lengua como acceso: frente a los títulos manualísticos consagrados al resto de las disciplinas (métodos, sistemas, teatros) los de gramática suelen llamarse 'puerta', *Ianua Linguarum* (cf. Ong, 1971, p. 139). Latinistas y defensores del vulgar comparten esta visión, con una única pero importante diferencia: para los doctos, la llave de la Gramática abre y franquea, para los provulgares, secuestra y cierra [18].

Las lenguas clásicas, ya sean urnas de despojos, ya sean ellas

[18] En la «Carta Dedicatoria» al Comendador de Monreal que abre la *Lógica Vulgar* de Pedro Simón Abril, la preservación de la ciencia en un círculo de expertos está así descrita: «Vernán, dizen, luego a ser despreciadas y tenidas en poco las ciencias, si se hacen tan comunes. No temen ellos que las ciencias sean despreciadas, que bien saben que la comunicacion del bien no lo haze ser tenido en poco. Lo que temen, es que ellos no seran tan estimados, como gente que solos tienen la llave de la dotrina» (Simón Abril, 1587, s.p.).

mismas una reliquia, resultan asociadas al campo de lo funerario y es precisamente en el humanismo renacentista —momento de recepción y discusión de los clásicos y de reforma de los estudios griegos y latinos— cuando se decreta —metafóricamente— la defunción de la clasicidad[19].

Es el ciclo orgánico como patrón de la percepción de las lenguas el que permite (a) la oposición entre lenguas muertas y vivas, con la consiguiente invalidación de las comparaciones entre las lenguas clásicas y las vulgares, (b) la inversión de la inferioridad de las vulgares, entendiéndola como valor e indicio de perfección futura, y (c) sostiene indirectamente el voluntarismo lingüístico, o la capacidad de actuación de los hablantes para ennoblecer su común instrumento, especialmente a través del trabajo poético y la reducción a regla y arte, verdadera agricultura del vulgar.

M.ª José Vega
St. John's College. Oxford

[19] Muy pronto, sin embargo, los foros analógicos aplicados al latín, y en general a las lenguas clásicas frente a las vulgares, se aplican al vulgar docto, alterándose la identidad de los miembros del tema. Los reglamentadores y moralizadores del vulgar (autores de gramáticas, académicos, etc.) justifican su tarea no sólo previendo —como sería el caso de Nebrija— sino constatando la «declinación», la «corrupción» y la «bastardía». El Granduca Cosimo de Medici insta a la Academia Florentina a fijar las «reglas de la lengua» para que se leyesen en las escuelas, observando que la *puritas* del florentino está corrompiéndose («perciocché pare che la purità del linguaggio fiorentino sia oggi assai corrotta, e che si vada giornalmente corrompendo, il che non pare che sia onore della città», Carta de Cosimo de Medici al cónsul de la Academia el 2-1-1572, *apud* Migliorini, 1978[5], p. 366). Bernardo Davanzati considera la regulación del uso del vulgar a partir del magisterio de los autores trecentistas indicando que no es lo mismo la lengua florentina «viva» que la que «s'impara come le lingue morte in tre Scrittori florentini che non han potuto dire ogni cosa» (Carta a B. Valori el 20-5-1959, *apud* Migliorini, 1978[5], p. 359). Los foros analógicos aquí reseñados tienen pues aplicaciones complejas y no unívocas: la progresiva reglamentación de un vulgar docto, literario e ilustre determina que éste ocupe eventualmente la posición del latín en el par que constituye el tema analógico frente a un «vulgar-vulgar» o lengua de uso. Estas nuevas aplicaciones de las nociones de pureza/corrupción (o bastardía) y muerte/vida parecen ahora responder más bien a la oposición entre lo escrito y lo oral, por una parte, y entre lengua docta y lengua de la plebe. I.e., toda reglamentación e ilustración de la lengua vulgar la sustrae al vulgo y, por así decir, la 'mata'. La reformulación tópica de la *lingua aliena* de los poetas comparece profusamente en los tratadistas de poética en vulgar, y, en el caso de España, en las *Anotaciones* de Fernando de Herrera. Toda lengua de arte ha de arrancarse del uso (cf. Morales, 1977, pp. 183-7). En otros términos: la lengua docta, literaria o científica, es siempre una lengua muerta.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

E. Asensio, «La lengua compañera del imperio. Historia de una idea de Nebrija en España y Portugal», en *Revista de Filología Española* 43, 1960, pp. 399-413.

Autori, *Degli autori del Ben Parlare per secolari e religiosi opere diverse*, Venetia 1643 (11 vols.).

W. Bahner, *La lingüística española del Siglo de Oro*, Madrid 1966, Ciencia Nueva.

H. Baron, *The Crisis of the Early Renaissance*, Princeton 1955, Princeton University Press (2 vols.).

P. Bembo, «Prose della volgar lingua», en *Prose e Rime*, ed. C. Dionisiotti, Torino 1966, UTET, pp. 71-310.

G. Bleiberg, *Antología de elogios de la lengua española*, Madrid 1951, Ediciones Cultura Hispánica.

A. Carrera de la Red, *El problema de la lengua en el Humanismo Renacentista Español*, Valladolid 1988, Universidad.

V. Cian, «Contro il volgare» en *Studi letterarie e linguistici dediocati a Pio Rajna*, Firenze 1911.

J. Du Bellay, *La Deffence et Illustration de la Langue Françoyse*, ed. L. Terraux, Paris-Bruxelles 1972, Bordas.

M. Ferguson, *Trials of Desire. Renaissance Defenses of Poetry*, New Haven and London 1983, Yale University Press.

R. Fubini, «La coscienza del Latino negli Umanisti», en *Studi Medievali* 3, 2, 1961, pp. 505-550.

A. Grafton y L. Jardine, «Women Humanist», en *From Humanism to the Humanities. Education and the Liberal Arts in XVth- and XVIth-Century Europe*, London 1986, Duckworth.

C. Grayson, *A Renaissance Controversy: Latin or Italian?*, Oxford 1960, Clarendon.

F. de Herrera, «Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera», en *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, A. Gallego Morell, ed., Madrid 1972, Gredos.

P. O. Kristeller, «The Origin and Development of the Language of Italian Prose», en *Word* 2, 1946, pp. 50-65.

C. Menze, «Altsprachlicher Unterricht», en *Didaktik des Altsprachlichen Unterrichts*, Rainer Nickel ed., Darmstadt 1974, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

B. Migliorini, *Storia della lingua italiana*, Firenze 1978[5], Sansoni.

A. de Morales, «Discurso sobre la lengua castellana», ed. V. Scorpioni, en *Studi Ispanici* 1977, pp. 177-94 (*vid quoque* Pastor, pp. 71-98; Bleiberg, pp. 47-65).

E. Norden, *La prosa d'arte antica* [*Die Antike Kunstprosa* 1898].

W. Ong, *Ramus, Method, and the Decay of Dialogue. From the Art of Discourse to the Art of Reason*, Harvard UP, 1958-1983.

— «Latin Language Study as a Renaissance Pouberty Rite», en *Rhetoric, Romance and Technology* 1971, Itaca-London, Cornell University Press.

J. F. Pastor, *Las apologías de la lengua castellana en el siglo de oro*, Madrid 1929, Nueva Biblioteca de Autores Españoles VIII.

G. Puttenham, *The Arte of English Poesie*, B. Hathaway ed., The Kent State University Press, Kent English Reprints, 1970.

M. Romera Navarro, «La defensa de la lengua española en el siglo XVI», en *Bulletin Hispanique* 31, pp. 204-255.

P. Ronsard, *Poesies*, Paris 1969, Garnier.

V. Rossi, «L'Umanesimo e il Volgare» en *Il Quattrocento* 1933[5], pp. 104-115.

P. Simón Abril, *Primera parte de la Filosofía llamada la Lógica, o parte racional...* Alcalá de Henares 1587, Iuan Gracián Impressor.

S. Speroni, *I Dialogi* [*sic*] *di Messer Speron Speroni*, Vinegia 1542, In Casa de' Figliuoli di Aldo.

L. Terracini, *Lingua come problema nella letteratura spagnola del Cinquecento* (*con una frangia cervantina*), Torino 1979, Stampatori.

— «Coscienza linguistica e situazione letteraria nella Spagna dei Secoli d'Oro», en *I Codici del Silenzio* 1988, pp. 183-195.

C. Tolomei, «Il Cesano Dialogo di Messer Claudio Tolomei», en *Autori* I, 1555, pp. 69-116.

G. G. Trissino, «Il Castellano Dialogo di Messer Giorgio Trissino», Publicato sotto il nome di Arrigo Doria. Intorno al titolo della Favella Nobile d'Italia», 1529, en *Autori* I, 1643, pp. 41-67.

J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, ed. Lope Blanch, J. M., Madrid [1982], Castalia.

B. Varchi, *L'Hercolano. Dialogo di Messer Benedetto Varchi, nel qual si ragiona delle lingue e in particolare della Toscana, e della Fiorentina*, Vinetia 1570, Appresso Filippo Giunti e Fratelli.

M. Vitale, *La questione della lingua*, Palermo 1978, Palumbo.

R. Waswo, *Language and Meaning in the Renaissance*, Princeton 1987, Princeton University Press.

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE AUSONIO (BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA: 1960-1987)

Índice general

0. Introducción.

I. Instrumenta.

- I.1. Bibliografías generales o parciales, catálogos, repertorios.
- I.2. Léxicos, índices, concordancias.
- I.3. Revisión de los estudios sobre Ausonio.

II. Ediciones y traducciones.

- II.1. Ediciones
  - II.1.1. Ediciones completas (con o sin traducción).
  - II.1.2. Ediciones de una o varias obras (con o sin traducción).
- II.2. Traducciones.

III. Misceláneas.

IV. Estudios sobre el contexto histórico y la biografía de Ausonio.

- IV.1. Los orígenes y la familia de Ausonio.
- IV.2. Ausonio, la escuela y los profesores.
- IV.3. Ausonio y la corte.
- IV.4. El círculo de Ausonio.

IV.5. Ausonio, el cristianismo y la espiritualidad del siglo IV.
IV.6. Las villas de Ausonio.
IV.7. La obra de Ausonio como fuente histórica.

V. Estudios lingüísticos, literarios y de métrica.

V.1. Estudios de lengua y estilo.
V.2. Estudios literarios.

V.2.1. Ausonio y la literatura grecolatina.
V.2.2. Ausonio traductor.
V.2.3. Ausonio poeta.
V.2.4. Estudios sobre las obras de Ausonio.

V.3. Estudios de métrica.

VI. Tradición manuscrita y crítica textual.

VI.1. Tradición manuscrita.
VI.2. Crítica textual.

VII. La fortuna de Ausonio.

VIII. Índice de autores.

0. Introducción

Presentar de un modo conciso los estudios recientes sobre Décimo Magno Ausonio, no resulta tarea fácil de lograr: su compleja personalidad como escritor y, al mismo tiempo, como ilustre hombre de Estado, ha interesado desde múltiples puntos de vista a filólogos e historiadores. Ausonio representa un ejemplo arquetípico de *homo nouus* en el Bajo Imperio, tanto más transparente por cuanto él mismo ofrece numerosos datos autobiográficos y de la sociedad que vivió; además, su condición de profesor y creador le permite enlazar el mundo cultural del pasado —la tradición literaria grecolatina— con el suyo propio —la cultura y la literatura de su época— y proyectarse hacia el futuro, gracias a un prestigio literario cuyos méritos no se pueden negar. Esa dualidad provoca que la obra de Ausonio refleje un universo de matices desde los de carácter estrictamente sociohistórico hasta los más

genuinamente filológicos; si a ello se añaden las especiales condiciones de la transmisión de su obra —cuya historia aún no parece cerrada—, a nadie debería sorprender el interés que suscita la figura de Ausonio.

Tratar de poner un límite retrospectivo a la presente «Bibliografía crítica» es, también, asunto espinoso. Ausonio no es de aquellos autores que reciban conmemoraciones centenarias, ni tampoco los estudios que sobre él se han realizado a lo largo de este siglo suponen, de un modo absoluto, un hito fundamental en nuestro conocimiento del poeta de Burdeos; la perspectiva que hoy poseemos de él ha cambiado mucho desde que su obra comenzó a publicarse pero ese progreso se ha realizado de manera lenta y continua. Fijar el año 1960 como término *post quem* constituye una decisión arbitraria que, en la práctica, se ve compensada por cuanto un conjunto muy notable de publicaciones que atañen a sus múltiples puntos de interés, permiten trazar un panorama completo y remozado de las distintas «cuestiones ausonianas». No obstante, para paliar de algún modo tal arbitrariedad, se hacen sucintas alusiones —cuando es preciso— a obras o estudios anteriores, que se pueden completar con la consulta del *APh* o de la *Bibliographie* de Ternes (vid. infra n. 1). El término *ante quem* es el año 1987, si bien hay alguna referencia a publicaciones aparecidas tras esa fecha.

La bibliografía presentada pretende ser moderadamente exhaustiva (si se permite la expresión); pues no recoge las referencias o notas que conciernen al poeta aparecidas en Enciclopedias, Historias y otras obras de conjunto, ya que la simple enumeración de tales publicaciones, sin añadir novedades importantes, desbordaría los límites propuestos; también se notarán omisiones referidas a cuestiones tangenciales (ambiente histórico, social, cultural, literario; personajes relacionados con Ausonio, etc.), si bien, en estos casos, se procura recoger algunos estudios. De este modo, la bibliografía aquí presentada puede conducir a otras publicaciones, sin que quien la utilice se pierda en un mundo aún más complejo.

El sistema de abreviaturas empleadas corresponde al del *APh*; la edición seguida para citar obras o pasajes de Ausonio —salvo que aparezcan citados por otra en el título del estudio— es la de Prete (vid. infra n. 8).

I. Instrumenta

I.1. Bibliografías generales o parciales, catálogos, repertorios

El estudioso de Ausonio cuenta con varios utensilios bibliográficos recientes, que cubren diferentes intereses:

1. «Ausone. Bibliographie objective et subjective», par Ch. M. Ternes, *BAL* 14, 1983, 126 pp. index. Comprende ediciones y traducciones desde la de Ugoletus 1499 (que no es la *princeps* como se dice erróneamente, sino tan sólo para algunos opúsculos; la *princeps* fue hecha por B. Girardinus Venetia 1472, y luego hay otras varias antes de la de Ugoletus) y estudios y comentarios clasificados alfabéticamente por apellidos de autores, todo ello con algunas breves anotaciones críticas; en conjunto, 764 referencias bibliográficas hasta la fecha de publicación; incluye algunas no recogidas en otros repertorios bibliográficos.

2. H. F. Felber & S. Prete, «Ausonius», *Catalogus translationum et commentariorum IV*, Catholic University of America Press, Washington 1980, pp. 193-222. Comprende una breve introducción, con datos biográficos, sobre la fortuna de la obra del poeta; bibliografía referida a la historia del texto; descripción de los comentarios a sus obras hasta 1600: Accursius (*Diatribae* 1522), Scaliger (1574-1575), Vinetus (1551-1590), todos ellos referidos al texto completo; Sylvius (*Precatio matutina*, *Versus Paschales* 1518, *Griphus* 1516-1522), Claudius Minos (*Liber protrep.*, *Ecl.*I, *Griphus* 1583), Brocensis (*Griphus* 1596-1598), Vinetus (*Ordo urb. nob.* 1565), Erasmus (Psaus.: *Septem sap. sent.* 1526), etc., sobre una o varias obras.

3. L. Desgraves, «Répertoire des éditions imprimées des oeuvres d'Ausone (1472-1785)», *Ausone, humaniste aquitain* (vid. n. 38 y 39) pp. 159-251. Magnífica y muy actualizada recensión de 171 ediciones de las obras de Ausonio, o referidas a ellas, hasta la Bipontina 1785; incluye bibliotecas o instituciones en donde pueden encontrarse.

I.2. Léxicos, índices, concordancias

4. *Concordantia in Ausonium*; *with indices to proper nouns and Greek forms*, ed. L. J. Bolchazy & J. A. M. Sweeney, in collab. with M. G. Antonetti, Alpha-Omega R. A. XLV, Hildesheim, Olms 1982, 905 pp. (*Gnomon* 55, 1983, pp. 749-750 Prete; *Latomus* 44,

1985, pp. 643-647 Evrard). Concordancia de formas (no de lemas) hecha con ayuda de computadoras, insuficientemente programadas, de modo que los contextos son frecuentemente inservibles y el sistema de referencias al texto de Ausonio, absurdo; se ha tomado como base la ¿edición? de Evelyn-White (1919).

5. T. Janson, *A concordance to the Latin panegyrics. A concordance to the XII Panegyrici Latini and to the Panegyrical texts & fragments of Symmachus, Ausonius, Merobaudes, Ennodius, Cassiodorus*; Alpha-Omega R.A. XXXVII, Hildesheim, Olms 1979 XI-898 pp. Realizada con los mismos criterios y la misma técnica que la anterior, se presentan en un mismo listado todas las formas de todos los panegíricos. El texto que sirve de base, en el caso de la *Gratiarum actio* de Ausonio, es el de Schenkl (1883).

I.3. Revisión de los estudios sobre Ausonio

6. R. del Re, «Decimo Magno Ausonio. Note, discussioni e panorama di studi», *C&S* 19, 1980, n. 74, pp. 67-72. Carece de interés.

II. Ediciones y traducciones

II.1. Ediciones

II.1.1. Ediciones completas (con o sin traducción)

Recientemente han aparecido dos nuevas ediciones completas —crítica una, con anotaciones críticas la otra— de las obras de Ausonio, las primeras que se hacen con rigor filológico tras las excelentes de Schenkl (*MGH* 1883) y Peiper (Teubner 1886); los criterios que las animan son, sin embargo, diferentes:

7. *Ausonio. Opere,* a cura di A. Pastorino, Class. Lat. Torino, Utet 1971 (1978[2]), 928 pp. 10 pl. (*VetChr* 8, 1971, p. 373; *Latinitas* 20, 1972, p. 101 Marsiglio; *AC* 41, 1972, pp. 347-349 Knecht; *ASNP* 3a. Ser. 1, 1971, pp. 531-540 Nardo; *Problemi della Pedagogia* 1972, pp. 507-508 Semi; *BStudLat* 2, 1972, pp. 95-98 Grillon; *VChr* 27, 1973, pp. 69-70 Waszink; *REL* 51, 1973, pp. 382-383 Reydelet; *Gymnasium* 81, 1974, pp. 124-126 Hofmann; *CR* 24, 1974, p. 141 Walsh; *Index* 3, 1972, pp. 544-545 Guarino). Edic., trad. en italiano, introd. (nota biogr., nota bibliogr., nota crítica), índices. La más ambiciosa presentación de la obra de Ausonio en

este siglo, con extensa introd. y abundantísimas notas explicativas del texto, incluyendo fuentes y pasajes paralelos. La ordenación de los opúsculos sigue a Schenkl, con algunas modificaciones tomadas de Peiper, sin intentar hacer una verdadera edic. crítica (p. 162). Para el establecimiento del texto, vid. infra VI.1.

8. *Ausonius. Opuscula*, ed. S. Prete, Bibl. script. Graec. et Roman. Teubneriana Leipzig BSB Teubner 1978, LXXXVI & 417 pp. 2 pl. (*Maia* 31, 1979, pp. 283-284 della Corte; *LF* 103, 1980, p. 107 Smatlák; *Orpheus* 1, 1980, pp. 526-530 Lind; *Latomus* 39, 1980, pp. 900-901 Tordeur; *AC* 49, 1980, p. 420 Verdière; *Gnomon* 52, 1980, pp. 444-451 Reeve; *Augustinus* 27, 1982, p. 413 Oroz; *RFIC* 109, 1981, pp. 469-474 Parroni). Edic. crítica, con aparato de fuentes y pasajes paralelos, extenso prefacio sobre la historia del texto, bibliogr., índice de palabras. Obra del mejor conocedor de la historia del texto de Ausonio (vid. infra VI.1.); propuestas originales en la ordenación de los opúsculos y en algunas lecturas. Gran fidelidad a la tradición manuscrita (siguiendo como base generalmente el ms. Vossianus lat. F. 111) y conservadurismo filológico son virtudes de esta edic. Vid. críticas numerosas en la reseña de Reeve (y n. 223).

II.1.2. Ediciones de una o varias obras (con o sin traducción)

9. Th. J. Gradilone, *The text of the Parentalia and Professores of Decimus Magnus Ausonius*, Diss. Fordham Univ. 1962, 323 pp. [microfilm]. Cf. resumen *DA* 23, 1963, 3360. Esta, y otras Tesis Doctorales dirigidas por Prete (n. 11, 12, 13, 14, 19, 20 y 173), prepararon la nueva edic. teubneriana (vid. n. 8).

10. *Die Moselgedichte des Decimus Magnus Ausonius und des Venantius Fortunatus,* hrgb. und erklärt C. Hosius, Hildesheim Olms 1967, 126 pp. 2 mapas. Reimpresión de la 3.ª edic. Marburg 1926.

11. *Ausonius. The Mosella and the Epitaphia*, ed. M. E. Creighton, Diss. Fordham Univ. 1967, 253 pp. [microfilm]. Cf. resumen *DA* 28, 1968, 4149A. Vid. n. 9.

12. *Ausonius. The Eclogae*, ed. N. W. Tobin, Diss. Fordham Univ. 1967, 385 pp. [microfilm]. Cf. resumen *DA* 28, 1968, 4151A. Vid. n. 9.

13. *The text of the Ephemeris, Bissula and Technopaegnion of Decimus Magnus Ausonius*, ed. with comm. J. M. Stachniw, Siss. Loyola Univ. Chicago 1970, 287 pp. [microfilm]. Cf. resumen *DA* 33, 1971, 401A. Vid. n. 9.

14. *The text of the letters of Decimus Magnus Ausonius*, ed. with introd. J. F. Coleman, Diss. Fordham Univ., New York 1970, 276 pp. [microfilm]. Cf. resumen *DA* 31, 1971, 5380A. Vid. n. 9.

15. J. Martin, «La prière d'Ausone, texte, essai de traduction, esquisse de commentaire», *BAGB* 13, 1971, pp. 369-382.

16. J. Martin, «Textes chrétiens d'Ausone (suite)», *BAGB* 14, 1972, pp. 503-512. Texto, trad. en francés y com. de la *Oratio consulis uersibus rhopalicis*, sugiriendo pueda ser, en realidad, obra de Paulino de Nola (son numerosos quienes niegan —sin fundamentos plausibles— la paternidad ausoniana de estos versos).

17. *Mosella*, éd., introd. & comm. Ch. M. Ternes, Erasme, Coll. de textes lat. comm. XXVIII, Paris Presses Universitaires 1972, 100 pp. 1 mapa. (*Latomus* 33, 1974, pp. 467-468 Verdière; *REA* 75, 1973, pp. 395-396 Haury). El mejor comentario, sobre todo de carácter histórico-arqueológico, del *Mosella* desde las edic. de De la Ville de Mirmont (1889) y Hosius (1894, 1909, 1926; vid. n. 10).

18. *Ausone*: *La Moselle* (*texte et traduction*), Paris, Les Belles Lettres 1972, 34 pp. Reimpresión de la edic. de E. F. Corpet. Didot 1887; incluye notas.

19. J. P. Conley, *A critical text of the Ordo urbium nobilium, the Ludus septem sapientium and the Caesares of Decimus Magnus Ausonius*, Diss. Loyola Univ. of Chicago 1976, 394 pp. [microfilm]. Cf. resumen *DA* 36, 1976, 7402A. Vid. n. 9.

20. P. J. Pate, *A critical text of the Epigrammata of D. Magnus Ausonius*, Diss. Loyola Univ. of Chicago 1976, 466 pp. [microfilm]. Cf. resumen DA 37, 1976, 2845A. Vid. n. 9.

21. «La Moselle d'Ausone. Traduction expérimentale», par R. Martin, *Mélanges offerts à Léopold Sédar Senghor Dakar*. Les Nouvelles Editions Africaines 1977, pp. 263-291. Texto lat. y trad. experimental en versos de 16 sílabas.

22. *Mosella*; *mit einer Einführung in die Zeit und die Welt des Dichters*, übers. & erkl. W. John, gekürzter Nachdr. der 1. Aufl. 1932, überarb. W. Binsfeld, Literaturang. W. Abel, Trier Spee 1980, 135 pp. mapa. (*Latomus* 42, 1983, p. 701 Tordeur). Reedición, con algunas sucintas reelaboraciones que conciernen sobre todo a una actualización bibliográfica.

23. Ch. M. Ternes, «*Paganica numina*. Les dieux païens chez Ausone, I. Le *'de dis'* (*Technopaegnion* v. 28-40)», ed., trad., com., *Hémecht* 36, 1984, p. 2.

II.2. Traducciones

24. «Three poems from Ausonius (Ephemeris I-III)», transl. R. E. Braun, *Arion* 1, 1962, pp. 80-83.

25. «Ausonius, Epitaphs on the Trojan war heroes», transl. Ph. Murray, *Arion* 2, 1963, p. 62.

26. «Two from Ausonius», by H. Isbell, *Arion* 4, 1965, pp. 221-232. Se trata de una trad. del *Mosella* y de *Bissula*.

27. *La Mosella,* introd., comm. e trad. a cura di E. di Lorenzo, Napoli, Ed. Intercontinentalia 1968, 77 pp.

28. Ch. M. Ternes, «Les Ephémérides, ou les temps 'forts' de la vie privée d'Ausone», *Aiôn. Le temps chez les Romains*, ed. R. Chevallier Caesarodunum, Paris, Picard 1976, pp. 239-252. La trad. va precedida de una introd.

29. «Mosella», trad. (en polaco) de S. Gzella, *Meander* 32, 1977, pp. 138-151.

30. *Antología de la poesía latina*, selec. y trad. de L. A. de Cuenca & A. Alvar, Madrid Alianza Ed. 1979, 162 pp. Trad. en español de *Epitaph.* XXIX, *Epigr.* VII, XXXII, XXXIV, XL, XLIII, LXIV, LXXX y *De rosis nascentibus.*

31. E. Montero Cartelle, *Priapeos. Grafitos amatorios pompeyanos. La velada de la fiesta de Venus. Reposiano*: *El concúbito de Marte y Venus. Ausonio*: *Centón nupcial*, Madrid Ed. Gredos 1981, 247 pp. Trad. en español con introd. y notas.

32. «Passio Cupidinis», trad. (en polaco) de M. Brozek, *Meander* 38, 1983, pp. 507-511.

33. Ch. M. Ternes, «*Vis fortunae*. Solon vu par Ausone», *Études ausoniennes* (vid. n. 36), pp. 34 ss. Trad. y com. de *Ludus septem sapientium,* 73-130.

34. *Carmi*, introd., trad. & note di G. Banterle, litografie originali di G. Ajmone, Verona, Fiorini 1984, 131 pp.

35. «Mosella» [1-334 y 335-480] trad. (en polaco) de M. Brozek, *Meander* 41, 1986, pp. 85-95 y 153-158.

Siguen siendo indispensables, en sus respectivas lenguas, las trad. de Evelyn-White (1919, 1961[3]; en inglés), Riba & Navarro (1924-1928; en catalán), Jasinski (1935; en francés). Ver también n. 7 Pastorino (1971; en italiano).

III. Misceláneas

36. Ch. M. Ternes, «Études ausoniennes 1-10. Ausone historien 1-7», Luxembourg, Centre A. Wiltheim, 1983, 53 pp. 8 ill.

Conjunto de artículos aparecidos en 1980 y 1982-1983 en *Warte-Perspectives,* hebdom. del *Luxemburguer Wort.*

37. Ch. M. Ternes, *Études ausoniennes II*, Luxembourg, Centre A. Wiltheim, 1986, 97 pp.

38. «Ausone, humaniste aquitain», *Revue franç. d'hist. du livre* (Bordeaux, Soc. des Bibliophiles de Guyenne) N.S. 15, 1985, N. 46, pp. 1-251. Para el contenido de este volumen, ver n. 3, 40 y 226.

39. *Ausone, humaniste aquitain*, por R. Étienne, S. Prete, y L. Desgraves; pref. J. Fontaine, Bordeaux, Soc. des Bibliophiles de Guyenne, 1986, 250 pp. Publicación independiente del n. 38.

IV. Estudios sobre el contexto histórico y la biografía de Ausonio

El estudio más amplio sobre este aspecto continúa siendo el de Jouai (1938), poco leído y menos utilizado. Ver también la introd. de Pastorino (n. 7), la cronología de Peiper (1886) —muy rica aunque ya superada en algunos puntos— y el artículo de Marx (*RE* 1896). Hay, no obstante, una muy reciente biografía.

40. R. Étienne, «Ausone ou les ambitions d'un noble aquitain», *Ausone, humaniste aquitain* (vid. n. 38 y 39) pp. 7-89. El estudio, además de insistir en el árbol genealógico propuesto en otras ocasiones (vid. infra n. 43 y 44), incluye: cronología ausoniana; estadísticas y gráficos sobre la biología de su familia; cálculo de ingresos como profesor y de fortuna patrimonial (vid. infra IV.6); balance de la enseñanza en Burdeos (vid. infra IV.2); *cursus honorum*; ambiente cultural; el problema del cristianismo de Ausonio (vid. infra IV.5.); pensamiento (vid. infra n. 88 y 89); breve bibliogr. Estudio realizado desde la perspectiva del historiador —a veces con excesivas complacencias estadísticas, como si los datos antropológicos de la Antigüedad, y en concreto del entorno de Ausonio, permitieran una ciencia exacta—; sus conclusiones merecen siempre atención, por más que a veces sean discutibles.

IV.1. Los orígenes y la familia de Ausonio

41. R. Étienne, «Ausone et Dax», *Bull. de la Soc. de Borda* 84, 1960, pp. 217-224. Ausonio no fue nunca a Dax, aunque su abuelo se refugió allí; contra Cuzacq (1959).

42. M. K. Hopkins, «Social mobility in the Later Roman empire. The evidence of Ausonius», *CQ* 11, 1961, pp. 239-249. Exposición sobre el contexto social del poeta, a partir del análisis de los datos que proporciona sobre su familia y sus profesores (vid. infra IV.2.).

43. R. Étienne, «Chronologie d'Ausone et de sa famille», *Bordeaux antique* (append. V) ed. R. Étienne avec la collab. de P. Barrère, *Hist. de Bordeaux I*, Bordeaux, Féd. hist. du Sud-Ouest, pp. 335 ss.

44. R. Étienne, «La démographie de la famille d'Ausone», *Annales de démographie historique,* París, 1964, pp. 15-25. Cf. resumen *Bull. philol. et hist. du Comité des trai. hist. et scientif.* Paris, Impr. Nationale, 1962 [1965], pp. 531-538. Rectificaciones, no siempre convincentes, al árbol genealógico de Schenkl (1883) y Peiper (1886), y estudios estadísticos a partir fundamentalmente de los datos proporcionados por el poeta. Vid. n. 40 y 43.

45. Th. Boegel, «Lateinisch arbor in der Entwicklung zum Maskulinum und Personennamem um Ausonius», *Helikon* 6, 1966, pp. 37-50. Además del interés lexicológico sobre el género de *arbor* en la tarda Antigüedad (fem.), este estudio resulta útil para comprender la asignación de *cognomina* en la familia de Ausonio; *arbor* parece entendido como masc. (de ahí *Arborius*); para derivados fem. se utiliza la raíz gr. (*Dryadia*).

46. R. P. H. Green, «Prosopographical notes on the family and friends of Ausonius», *BICS* 25, 1978, pp. 19-27. Interesantes anotaciones a propósito de parientes (Cecilio Argicio Arborio, Emilio Magno Arborio, Pomponio Máximo, Emilia Hilaria, Flavio Santo, Úrbica, Talasio), profesores, colegas y amigos (Tiberio Víctor Minervio, Acio Tiro Delfidio, Censorio Ático Agricio, Nepociano y Tetradio) de Ausonio. Vid. infra IV.2 y n. 78, 79.

47. H. C. Teitler, «Ausonius and his mother's brother», *JIES* 7, 1979, pp. 133-139. La tesis de Bremmer (1976), a propósito de las relaciones padre/hijo, tío materno/hijo de la hermana, en la sociedad ide., se aplica con éxito en el caso de Emilio Magno Arborio (tío) y de Ausonio. Excelente observación antropológica.

48. G. Guastella, «I Parentalia come testo antropologico. L'avunculato nel mondo celtico e nella famiglia di Ausonio», *MD* 4, 1980, pp. 97-124. Vid. n. 47.

49. G. Guastella, «Non sanguine, sed vice; sistema degli appellativi e sistema degli affetti nei Parentalia di Ausonio», *MD* 7, 1982, pp. 141-169. Desarrollando los principios metodológicos del

n. 48, se pueden comprender mejor los apelativos que Ausonio otorga a sus familiares, y los lazos que le unen a cada uno de ellos.

50. A. Önnerfors, «Ausonius an Hesperius temporibus tyrannicis (Schenkl, epist. II; Peiper, epist. XX)», *Kontinuität und Wandel. Lateinische Poesie von Naevius bis Baudelaire. Franco Munari zum 65. Geburtstag,* hrsg. U. J. Stache, W. Maaz & F. Wagner, Hildesheim, Weidmann 1986, pp. 264-272. La interpretación que se hace en este estudio de la enigmática *Epist.* XVIII (Prete) resulta poco convincente; Hesperio seguía vivo años después del levantamiento de Máximo; vid. infra n. 68.

51. C. Johnston, «Paulinus of Pella», *HT* 25, 1975, pp. 761-769. A propósito del nieto de Ausonio.

Los estudios realizados durante el período aquí reseñado sobre aspectos de la familia de Ausonio, arrojan nuevas y sugestivas interpretaciones, que benefician por igual al conocimiento del poeta y de la sociedad de su época. Se puede consultar aún Favez (1946) y el n. 175.

IV.2. Ausonio, la escuela y los profesores

52. A. D. Booth, «Roman attitudes to physical education», *EMC* 19, 1975, pp. 27-34. Ausonio muestra que la escuela de su tiempo no practicaba la educación física, a pesar de tenerla en alta estima.

53. A. D. Booth, «The image of the professor in ancient society», *EMC* 20, 1976, pp. 1-10. Salvo escasas excepciones, la imagen que se tiene del profesor en la Antigüedad, es la de una persona desagradable.

54. A. D. Booth, «Notes on Ausonius' Professores», *Phoenix* 32, 1978, pp. 235-249. Las anotaciones son de carácter prosopográfico, a propósito de Acio Tiro Delfidio, Alecio Minervio, Rómulo, Amonio, Censorio Ático Agricio, Emilio Magno Arborio, Estafilio y Victorio.

55. A. D. Booth, «The academic career of Ausonius», *Phoenix* 36, 1982, pp. 329-343. Profundización en el conocimiento de la etapa de la vida del poeta antes de su llegada a la corte; el estudio concierne a la enseñanza, en general, durante el Bajo Imperio.

56. P. Grimal, «Ausonii Magni, Burdigalensis, clarissimi viri otia senilia», *VL* 94, 1984, pp. 2-7. Poco interesante estudio donde se ponen de relieve los juicios críticos de Ausonio frente a algunos de sus colegas.

57. R. P. H. Green, «Still waters run deep. A new study of the Professores of Bordeaux», *CQ* 35, 1985, pp. 491-506. La lectura detenida de la *Com. prof. Burd.* evidencia una comunidad universitaria dividida entre dos grandes facciones; Ausonio dedica sus elogios preferentemente a los profesores que componen la facción de los rétores Tiberio Víctor Minervio y Latino Alcimo Alecio. Interpretación sugestiva de los textos.

Estas contribuciones complementan estudios anteriores como los de Roger (1905), Bellisima (1932), Wedeck (1934), Favez (1948), Hatinguais (1952) o Dill & Chadwick (1955).

IV.3. Ausonio y la corte

58. F. Paschoud, *Roma aeterna. Études sur le patriotisme romain dans l'Occident latin à l'époque des invasions,* Rome, Institut suisse 1967, 390 pp. Para el patriotismo de Ausonio, pp. 23-32: El poeta y magistrado vivió sin darse cuenta de los grandes problemas de su siglo (los bárbaros, el conflicto entre paganos y cristianos, etc.) pues cree en una Roma eterna; en realidad, su patriotismo es superficial. En contra de esta opinión, vid. Ternes n. 36 (Luxemburger Wort 17-1-74; Warte Persp. n. 2).

59. A. Demandt, «Der Tod des älteren Theodosius», *Historia* 18, 1969, pp. 598-626.

60. A. H. M. Jones, J. R. Martindale & J. Morris, *The Prosopography of the later Roman Empire. I. A.D. 260-395,* Cambridge University Press 1971, XXII & 1152 pp. Orientación básica para los datos biográficos de los personajes del siglo de Ausonio, en cuyo caso concreto no toda la cronología propuesta es igualmente satisfactoria.

61. Ch. M. Ternes, «Idées politiques dans la 'Mosella' d'Ausone», Stadtbredimus 1981, Luxembourg 1982, pp. 1-35 + il.

62. Ch. M. Ternes, «La notion de verus limes dans la Mosella d'Ausone. La civitas des Trévires comme exemple d'une réussite provinciale», *La patrie gauloise d'Agrippa au VIe siècle, Actes du Colloque de Lyon 1981,* Lyon, Univ., J. Moulin 1984, pp. 355-374.

Los diversos estudios que Ternes ha dedicado a la interpretación del *Mosella* (vid. n. 17, 36, 37, 99, 102 y, muy especialmente, n. 188 y 190), subrayan la intencionalidad política y propagandística del poeta, que colabora así —dando la imagen de un *limes* profundamente pacificado y romanizado— con las líneas maes-

tras del programa político de Valentiniano I. Vid., no obstante, n. 63.

63. R. Martin, «La Moselle d'Ausone est-elle un poème politique?» *REL* 63, 1985, pp. 237-253. Frente a Ternes, el *Mosella* no es una obra de encargo y propaganda, ni fue escrito para convencer de la bondad de la paz romana a nadie, sino que se trata de un fruto de las ideas políticas personales del poeta. No parece aceptable, sin embargo, la pretensión de Martin de ver en él un esbozo del programa de gobierno del futuro prefecto y cónsul Ausonio.

64. A. Grilli, «Ausonio, il mondo dell'imperio e della corte», *AAAd* 22, 1982, pp. 139-150. Interesante estudio centrado en la relación del poeta y preceptor con el entorno del poder, con particular atención a las cuestiones relativas a su intervención en política y su posición religiosa (vid. infra IV.5).

Vid. también n. 95 y, para los últimos años de Ausonio en Tréveris, los n. 50 y, sobre todo, 68.

IV.4. El círculo de Ausonio

65. R. Klein, *Symmachus. Eine tragische Gestalt des ausgehenden Heidentums*, Impulse der Forsch. II, Darmstadt, Wiss. Buchges. 1971, 170 pp. (*REL* 50, 1972, pp. 344-346 Fontaine; *BO* 29, 1972, pp. 78-79 Wytzes; *JbAC* 14, 1971, pp. 157-162 Misgeld; *WS* 6, 1972, pp. 255-256 Smolak; *HZ* 215, 1972, pp. 125-127 Lippold; *Erasmus* 24, 1972, pp. 756-758 Lasserre; *ZKTh* 94, 1972, pp. 328-330 Beukers).

66. G. Polara, «La fortuna di Simmaco dalla tarda antichità al secolo XVII», *Vichiana,* N.S., I 1972, pp. 250-263.

67. S. Roda, «Una nuova lettera di Simmaco ad Ausonio? (a proposito di Symm. *Ep. IX, 88)*», *REA* 83, 1981, pp. 273-280. Ya antes de su encuentro en Tréveris el año 369, Símaco y Ausonio mantenían correspondencia; los datos de esta carta pueden referirse muy bien a Ausonio.

68. G. W. Bowersock, «Symmachus and Ausonius», *Colloque genevois sur Symmaque, à l'occasion du mille-six-centième anniversaire du conflit de l'autel de la Victoire*, ed. F. Paschoud, París, Les Belles Lettres 1986, pp. 1-15. Lúcido análisis de la relación entre ambos escritores y políticos, desde su primer encuentro hasta los últimos vestigios de una relación que acabó en ruptura; el estudio hace una interpretación correcta de la *Epist.* XVIII y los acontecimientos siguientes (vid. n. 50).

69. S. Mazzarino, «Sulla carriera prefettizia di Sex. Petronius Probus», *Helikon* 7, 1967, pp. 414-418.

70. K. Thraede, «Zu Ausonius ep. 16,2 Sch.», *Hermes* 96, 1968-1969, pp. 608-628.

71. W. Seyfarth, «Sextus Petronius Probus. Legende & Wirklichkeit», *Klio* 3, 1970, pp. 411-425. Frente a todas las demás fuentes (incluido Ausonio), Amiano Marcelino hace un retrato caricaturesco y muy negativo de este poderoso personaje.

72. R. P. H. Green, «The eminence grise of Ausonius' Moselle», *RPL* 1, 1978, pp. 89-94. El autor analiza la posibilidad de que *Mosella*, 399-414 se refiera a Probo (destinatario, por tanto, del poema) por su paralelismo con *Epist.* X, 21-26. La explicación, sin embargo, no resulta absolutamente satisfactoria pues quedan oscuras varias alusiones del poeta: no está probado el origen belga de Probo (sino más bien todo lo contrario); tampoco, que haya sido *caput Romam, populumque patresque* (v. 409); el poeta parece, más bien, referirse a un personaje alejado en el tiempo (no alcanzó los honores que merecía), cuyos *nepotes* están próximos a compensar ese error (vv. 410-414): en las fechas de composición del poema, Probo aspira todavía a ejercer la magistratura consular y sus hijos son aún muy pequeños.

73. J. R. Martindale, «Notes on the Consuls of 381 and 382», *Historia* 16, 1967, pp. 254-256. A propósito de Siagrio(s).

74. A. Demandt, «Die Konsuln der Jahre 381 und 382 namens Syagrius», *BZ* 64, 1971, pp. 38-45.

75. J. Martínez Gázquez, «Paulino de Nola e Hispania», *BIEH* 7, 1973, pp. 27-33. Frente a la negativa imagen que tiene Ausonio de Hispania —tierra que le ha robado a su querido amigo—, Paulino responde subrayando sus valores. Vid. n. 77, 96 y 100.

76. G. Lieberg, «De Musis apud Ausonium et Paulinum Nolanum», *Acta Treverica 1981: De Roma et provinciis septentrionalibus ad occidentem vergentibus*, ed. N. (= K.) Sallmann, Leichlingen Brune 1984, pp. 101-108.

77. M. Mayer, «A propósito de Paulino de Nola y su época. Paulino, Ausonio y Barcelona», *El naufragio de Valgus* [Paul. Nol. Ep. XLIX], ed. F. Foerster y R. Pascual, Barcelona, Ed. de Nuevo arte Thor 1985, pp. 31-46. Vid. también n. 75, 96 y 100.

Para la amistad entre Paulino de Nola y Ausonio, es preciso ver además los n. 78, 79, 198 y IV.5.

78. H. Zuberek, «La correspondance d'Ausone» (en polaco),

Meander 25, 1970, pp. 225-236. Se analizan las características y el interés de esta correspondencia.

79. R. P. H. Green, «The Correspondence of Ausonius», *AC* 49, 1980, pp. 191-211. Con su habitual conocimiento de Ausonio, el autor profundiza en la interpretación de los problemas que presenta esta correspondencia con Símaco, Axio Paulo, Tetradio, Probo, Úrsulo, Teón, Hesperio (hijo del poeta), Julio Ausonio (padre del poeta) y Paulino de Nola; al mismo tiempo se ofrece una valoración global de la intencionalidad, la estructura y los valores literarios del epistolario ausoniano.

Ver también el n. 86 para la amistad con Axio Paulo.

IV.5. Ausonio, el cristianismo y la espiritualidad del siglo IV

La famosa cuestión del cristianismo de Ausonio, que tanto ha interesado siempre (vid. Jullian 1891, 1893; Brandes 1895; Martino 1906; Pichon 1906; Labriolle 1910; Faber 1914; Pattist 1925; Weyman 1926; Stanislaus 1943-1944; Fabre 1948, 1949), ha merecido la atención de estudios recientes, a partir de los cuales parece emerger como conclusión definitiva que Ausonio pertenece a la categoría de los «semicristianos», cristianos superficiales cuyas creencias son fácilmente confundibles con las de los intelectuales paganos neoplatónicos del s. IV; en ellos, el cristianismo ambiental de la corte cubre —sin tapar— una sólida formación en la escuela pagana y una identificación total con Roma —y todo lo que ella representa— como «patria». Tal duplicidad, en el caso de Ausonio, parece voluntariamente asumida (no es una simple cuestión de mediocridad espiritual) durante su período en la corte y de máxima influencia sobre Graciano y los asuntos de gobierno (375-380), como único camino posible para evitar la ruptura interna del Imperio. Estos intelectuales están abiertos a otras influencias filosófico-religiosas (vid. n. 87, 88 y 89).

80. C. Riggi, «Il cristianesimo di Ausonio», *Salesianum* 30, 1968, pp. 642-695. Exposición muy convincente del ambiente religioso de Tréveris en la época de Valentiniano I y Graciano, donde se mantiene un sano equilibrio —y, por tanto, una duplicidad— entre cristianismo y paganismo. Ausonio es un resultado híbrido de esas influencias.

81. P. Langlois, «Les poèmes chrétiens et le christianisme d'Ausone», *RPh* 43, 1969, pp. 39-58. Tras analizar detalladamente la *Oratio* (*Ephemeris* III), los *Versus paschales* y la *Oratio consulis*

uersibus rhopalicis, sus fuentes escriturarias y las influencias en la literatura cristiana posterior, el autor llega a la conclusión de la sinceridad del cristianismo del poeta, aunque no está a favor del ascetismo (representado por Paulino de Nola). La cronología propuesta para *Ephemeris* III (año 384) es dudosa: podría ser quince años anterior.

82. J. Fontaine, «Valeurs antiques et valeurs chrétiennes dans la spiritualité des grands propriétaires terriens à la fin du 4e siècle occidental», *Epektasis. Mélanges patristiques offerts au cardinal Jean Daniélou*, Paris, Beauchesne, 1972, pp. 571-595. También publicado en n. 168, pp. 241-265. A propósito de la *uita rustica* en Ausonio, Paulino de Nola y Prudencio, como meditación filosófica y poética, en el marco del cristianismo.

83. J. Fontaine, «Société et culture chrétiennes sur l'aire circumpyrénéenne au siècle de Théodose», *BLE* 1974, pp. 241-282. También publicado en n. 168, pp. 267-308. Las cuencas del Garona y del Ebro poseen relaciones culturales, atestiguadas por múltiples aspectos.

84. E. Castorina, «Lo spirito del cristianesimo in Ausonio», *SicGymn* 29, 1976, pp. 85-91. A pesar de su inspiración literaria pagana, Ausonio es inequívocamente cristiano.

85. F. Capponi, «Ausonio teologo», *Helmantica* 28, 1977, pp. 45-49. A propósito de la ortodoxia de *Ephemeris* III, 47.

86. S. Pricoco, «Sepositus μοναχῷ ἐνὶ rure (Auson. Epist. 6, 23 Prete)» (en italiano), *Orpheus* 4, 1983, pp. 400-412. Publicado también en *La poesía tardoantica. Tra retorica, teologia e politica*, Messina, Centro di studi umanistici, 1984, pp. 289-307. Esta carta en latín macarrónico dirigida por Ausonio a su amigo Axio Paulo, contiene alusiones interesantes para el comienzo de la espiritualidad monástica en la Galia.

Vid. también n. 131 y 180.

87. H. Wagenvoort, «De Ausonio poeta doctrina orphica imbuto», *Studi classici in onore di Quintino Cataudella III*, Univ. di Catania 1972, pp. 587-591. A partir de *Epigr.* XLVIII y XLIX, se observan en Ausonio ciertas corrientes de espiritualidad no atendidas hasta ahora. Ver también *Cupido cruciatus*.

88. J. R. Hussey, *Ausonius and his concept of the worthwhile life*: Diss. Tufts Univ., Medford Mass. 1974, 200 pp. [microfilm]. Cf. resumen *DA* 36, 1975, 2186A-2187A. Las actitudes filosóficas de Ausonio, como las referidas a la *fama* y a la *humanitas*, merecen ser tenidas en cuenta. Ver n. 155. Este estudio contiene,

además, una introducción no demasiado actualizada a la vida, carácter literario, obras y correspondencia de Ausonio.

89. Ch. M. Ternes, «La sagesse grecque dans l'oeuvre d'Ausone», *CRAI* 1986, pp. 147-161. En la obra de Ausonio se introducen con equilibrio tanto elementos del credo niceno como de la cultura pagana, de modo que se obtiene una síntesis donde la virtud, la *moderatio* y la *humanitas* constituyen el fondo común.

IV.6. Las villas de Ausonio

La cuestión de las propiedades del poeta, a las que se refiere en repetidas ocasiones de su obra, ha merecido —a pesar de su interés secundario— nueva atención, para contestar estudios anteriores (Grimal 1952, 1953; Guilbaud 1952-54), por más que no se han modificado los datos disponibles (obra de Ausonio y Paulino de Nola; restos arqueológicos, etc.). Aun con estos esfuerzos, en el estado actual de nuestros conocimientos, no parece posible llegar a conclusiones definitivas.

90. A. Loyen, «Bourg-sur-Gironde et les villas d'Ausone», *REA* 52, 1960, pp. 113-126. Contra Grimal (1953). *Lucaniacus* es Lugaignac; la *Epist.* XXIV se refiere a Burdeos (no a Bourg-sur-Gironde, como pretendía Grimal); Ausonio tenía varias propiedades (que se enumeran y describen).

91. M. Gayraud, «L'inscription de Bram (Aude) et les toponymes Eburomagus, Hebromagus, Cobiomagus en Gaule Méridionale», *RAN* 3, 1970, pp. 103-114. Tales topónimos nada tienen que ver con el *Ebromagus* de Paulino de Nola (cf. Ausonio, *Epist.*, XXI, 15; XXII, *praef.* y 35; XXIV, 24).

92. P. Bistaudeau, «À la recherche des villas d'Ausone», *Colloque Histoire et Historiographie.* Clio, ed. R. Chevallier, Caesarodunum XVbis, Paris, Les Belles Lettres, 1980, pp. 477-487. Nuevo acercamiento al problema con nuevos métodos para identificar sobre el terreno las propiedades de Ausonio, a las que se refiere en ocasiones el poeta con datos descriptivos.

IV.7. La obra de Ausonio como fuente histórica

Además de buena parte de los estudios citados hasta aquí, que proporcionan abundantes materiales para la historia del s. IV, ver también:

93. E. Gose, «Die Kaiserliche Sommerresidenz in Konz, Ldkr. Saarburg», *Germania* 39, 1961, pp. 204-206. A propósito de *Mosella* 367-369.

94. R. Étienne, «Flavius Sallustius et Secundus Salutius», *REA* 45, 1963, pp. 104-113. A propósito de *Com. prof. Burd.* II, 21-24.

95. S. F. Bonner, «The edict of Gratian on the remuneration of teachers», *AJPh* 86, 1965, pp. 113-137. La influencia de Ausonio sobre este edicto es indudable.

96. R. Étienne, «Ausone et l'Espagne», *Mélanges d'archéologie, d'épigrahie et d'histoire offerts à Jérôme Carcopino*, Paris, Hachette, 1966, pp. 319-332. Ausonio nunca estuvo en España y este hecho se evidencia en su desconocimiento (convertido en hostilidad por causa de Paulino de Nola) hacia el país. Vid. n. 75, 77 y 100.

97. K. Gantar, «Procope et les statues du Forum Pacis à Rome» (en esloveno con resumen en francés), *AArchSlov* 19, 1968, pp. 189-193. A propósito de *Epigr.* LXVIII-LXXV.

98. A. Pastorino, «Venatio, aucupio, pesca nelle Epistole di Ausonio», *GIF* 21, 1969, pp. 267-286.

99. Ch. M. Ternes, «Topographie trévire dans la Mosella d'Ausone», *Littérature gréco-romaine et géographie historique, Mélanges offerts à Roger Dion,* ed. R. Chevallier, *Caesarodunum,* IXbis, Paris, Picard, 1974, pp. 207-217. Estudio de los topónimos que aparecen en el *Mosella*, con discusión de los problemas que plantean para su identificación.

100. M. Mayer, «Punica Barcino» (en francés), *L&G* 6, 1975, pp. 45-54. A propósito del calificativo que Ausonio da a Barcelona (¿aludiendo a su origen fenicio?; más bien, a la actividad comercial de la ciudad) en *Epist.* XXIII, 68-69. Vid. n. 75, 77 y 96.

101. M. Cagiano de Azevedo, «Il palazzo di Elena di Troia a Treviri», *Mélanges d'histoire ancienne & d'archéologie offerts à Paul Collart*, Lausanne-Paris, 1976, pp. 89-91. A propósito de *Epigr.* LXVI.

102. Ch. M. Ternes, «Les éléments du paysage antique en pays trévire. Réflexions générales», *Actes du Colloque Archéologique du paysage,* ed. R. Chevallier, *Caesarodunum* XIII vol. I, Paris 1977, pp. 54-59. A situar entre los estudios del autor a partir del *Mosella* (vid. en especial n. 188).

103. R. Étienne, «Ausone et la forêt», *AM* 90, 1978, pp. 251-255. Ausonio se refiere en varios lugares de su obra al bosque, que juega un papel importante en la economía del s. IV.

104. K. H. Ludwig, «Die technikgeschichlichen Zweifel an

der Mosella des Ausonius sind unbegründet», *Technikgeschichte* (Düsseldorf) 48, 1981, pp. 131-134.

105. H. Labuske, «Die Barbarenproblematik in Ideologie und Propaganda der Spätantike», *Rom und Germanien, dem Wirken Werner Hartkes gewidmet,* Sitzungsber. Akad. der Wiss. der DDR Gesellschaftwiss. XV G 1982, pp. 99-108.

106. D. L. Simms, «Water-driven saws, Ausonius, and the autenticity of the Mosella», *T&C* 24, 1983, pp. 635-643. Referido a los vv. 361-364 donde se describe una sierra de agua para cortar piedras; el pasaje es perfectamente posible en el s. IV.

107. J. L. Charlet, «Théologie, politique et rhétorique. La célébration de Pâques à la cour de Valentinien et d'Honorius, d'après Ausone (Versus paschales) et Claudien (De Salvatore)», *La poesia tardoantica. Tra retorica, teologia e politica,* Messina, Centro di studi umanistici, 1984, pp. 259-287.

108. T. Honoré, «The making of the Theodosian Code», *ZRG* 103, 1986, pp. 133-222. Con referencias a la intervención de Ausonio en la elaboración del Código.

V. Estudios lingüísticos, literarios y de métrica

No existe aún una monografía específica para profundizar globalmente en Ausonio como escritor; no obstante, son ya abundantes las aportaciones parciales que hacen cada vez menos necesaria la consulta de Byrne (1916). Tal monografía se hace más urgente por cuanto los estudios parciales —que sólo aspiran a dar una visión parcial— han sido con frecuencia considerados como de valor general, con lo que determinados aspectos de la creación ausoniana (y, sobre todo, su aportación original a la literatura de su tiempo) están aún en buena medida desatendidos.

V.1. Estudios de lengua y estilo

Falta un estudio reciente sobre el latín de Ausonio, por lo que todavía sigue siendo imprescindible el de Delachaux (1909); sí contamos, sin embargo, con alguna aproximación reciente a rasgos de su estilo.

109. E. di Lorenzo, *Ausonio. Saggio su alcune componenti stilistiche*, Napoli, Loffredo, 1981, 107 pp. (*BStudLat* 12, 1982, pp. 268-269 Salemme). Se recogen en este volumen tres ensayos: el

programa estilístico; Ausonio y los escritores arcaicos; y las formaciones (léxicas) ausonianas. El primero parte de la consideración de Ausonio como poeta-rétor, cuya producción esencialmente nace de y va dirigida a la escuela; son, por tanto, características de esta poesía la erudición, la elegancia, la latinidad y, también, los excesos de todo tipo. El segundo ensayo, partiendo de esta erudición, se inscribe en el contexto de la deuda del poeta con la literatura anterior (vid. infra V.2.1 y V.2.2). El tercero repasa ordenadamente los neologismos léxicos y semánticos en la obra de Ausonio.

110. C. Egger, «De Decimi Magni Ausonii prosa oratione», *Latinitas* 31, 1983, pp. 165-171. Todavía siguen vigentes los estudios sobre los casos, los tiempos y los modos en la prosa de Ausonio, hechos por Friedl (1911).

111. H. Krahe, «Alisontia», *BN* 16, 1965, pp. 8-12. A propósito de un topónimo (y otros semejantes) del *Mosella*, p. 371.

112. M. I. Rebelo Gonçalves, «Nota morfológica sobre o latino melos e flexôes afins», *Euphrosyné*, N.S. II 1968, pp. 169-173. A propósito de *Parentalia* XXVII 2.

113. A. Deman & R. Verdière, «Le halage dans l'Antiquité. Une nouvelle acception du substantif d'agent *uiator*», *Ludus Magistralis* (Bruxelles) 8, 1972-1973, pp. 5-31. A propósito de *Mosella*, 13-17.

114. F. Broilo, «La prima attestazione del vocabolo adaeratio», *RFIC* 102, 1974, pp. 189-197. En *Gratiarum actio* XVI 74.

115. R. J. Penella, «A note on (de)glubere», *Hermes* 104, 1976, pp. 118-120. A propósito de Ausonio, *Epigr.* LXXI 7-8 (y Catul. LVIII 5).

116. R. E. Colton, «Some unusual words used by Martial and Ausonius», *CB* 54, 1977, pp. 8-10. A propósito de algunas palabras creadas por Marcial y usadas por Ausonio. Vid. infra V.2.1.

117. E. Montero Cartelle, «Transformaciones semántico-literarias en el *Cento nuptialis* de Ausonio», *Actas del V Congreso español de estudios clásicos* (*Madrid 1976*), Madrid, SEEC, 1978, pp. 599-602. Explicación de los procesos que conducen desde la poesía de Virgilio a la descripción de una boda en este centón ausoniano.

118. J. N. Adams, «Ausonius, Cento nuptialis 101-131» (en inglés), *SIFC* 53, 1981, pp. 199-215. A propósito del vocabulario utilizado en el pasaje del centón en que se describe la *imminutio*.

V.2. Estudios literarios

V.2.1. Ausonio y la literatura grecolatina

Sin duda, uno de los temas predilectos en la investigación sobre la creación artística de Ausonio ha sido su deuda con los clásicos; en tanto que poeta erudito, en efecto, su poesía se nutre frecuentemente de elementos tomados de otros autores. Pero, a pesar de los numerosos *loci similes* señalados, Ausonio no escribe centones más que cuando deliberada y expresamente lo indica, como es el caso del *Cento nuptialis*; conviene, pues, huir de las exageraciones en este sentido. Los estudios recogidos a continuación están ordenados del siguiente modo: literatura griega; influencias o referencias de varios autores en una obra de Ausonio; influencias o referencias de un autor en una o varias obras de Ausonio (en estos últimos casos, primero se presentan los estudios concernientes a autores clásicos y después a autores tardíos). Además de las anotaciones sobre fuentes en las ediciones de Pastorino (n. 7) y Prete (n. 8), y de los n. 109 (a propósito de los escritores arcaicos), 191 y 204, se pueden consultar:

119. W. G. Arnott, «Amabilis orsa Menandri», *Dioniso* 46, 1967, pp. 133-135. A propósito de *Liber protrepticus* 46; Menandro aún se leía en la escuela en tiempos de Ausonio pero tal vez su arte no era comprendido.

120. J. P. Callu, «Les Constitutions d'Aristote et leur fortune au bas Empire (*Symm. Ep. 3, 33*)», *REL* 53, 1975, pp. 268-315. Ausonio había traducido el *Péplos* pseudoaristotélico; para rivalizar con él, Naucelio traduce un resumen de las *Constituciones*.

121. R. P. H. Green, «Ausonius' use of the classical Latin poets. Some new examples and observations», *CQ* 37, 1977, pp. 441-452. Presencia de Virgilio, Horacio, Ovidio, Tibulo, Propercio, Lucano, Séneca, Marcial, Juvenal y Estacio en Ausonio.

122. R. E. Colton, «Ausonius' Ephemeris and three classical poets», *CB* 51, 1974-1975, pp. 27-30. A propósito de las deudas contraídas con Horacio, Persio y Marcial.

123. R. M. Lucifora, «I loci similes del Cupido cruciatus», *AAPel* 55, 1979, pp. 261-271.

124. M. R. Posani, «Reminiscenze di poeti latini nella *Mosella* di Ausonio», *SIFC* 34, 1962, pp. 31-69.

125. H. D. Jocelyn, «Catullus 58 and Ausonius, Ep. 71», *LCM* 4, 1979, pp. 87-91.

126. R. E. Colton, «Catullus and Martial 1.3, 3.2 in Ausonius, Eclogues 1», *CB* 52, 1976, pp. 66-67. Los versos 1-14 de la dedicatoria a Drepanio, evocan a Catulo; 14-18, a Marcial.

127. W. Goerler, «Vergilzitate in Ausonius' Mosella», *Hermes* 97, 1969, pp. 94-114. Las evocaciones están tomadas, en su mayor parte, de las *Laudes Italiae* de las *Georg.* y de *Aen.*, VI: las primeras sirven para inspirar los vv. 20-22, 27-32 y 454-459; los infiernos equivalen al Hunsrück y los Campos Elíseos al valle del Mosela.

128. M. Bonaria, «Appunti per la storia della tradizione virgiliana nel IV s.», *Vergiliana. Recherches sur Virgile*, ed. H. Bardon & R. Verdière (= Roma Aeterna III), Leiden, Brill, 1971, pp. 35-40. Las citas del *Cento nuptialis* suelen coincidir con las del ms. M, que debía encontrarse en Tréveris.

129. W. H. Friedrich, «Zu Ausonius», *Dauer im Wechsel,* Aufsätze Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1977, p. 269. A propósito de *Mosella* 316 y *Aen.* XII 605.

130. G. Polara, «Un aspetto della fortuna di Virgilio. Tra Virgilio, Ausonio e l'Appendix Vergiliana», *Koinonia* 5, 1981, pp. 49-62. A propósito del *Cento nuptialis* y la égloga *De uiro bono.*

131. J. Doignon, «Quisque suos patimur manes (Virg. Enéide 6, 743) dans le christianisme latin à la fin du 4e siècle», *L'épopée gréco-latine et ses prolongements européens,* ed. R. Chevallier, Caesarodunum XVIbis, Paris, Les Belles Lettres, 1981, pp. 107-116. Ausonio da una interpretación platonizante de esa frase en su *Oratio* de *Ephem.* III.

132. R. P. H. Green, «Ausonius to the rescue? (Vergil, A. 1. 455-6 artificiumque manus inter se operumque laborem miratur)», *LCM* 7, 1982, pp. 116-118. Los versos de *Aen.* pueden ser interpretados correctamente gracias a *Mosella* 305-307 (y otros pasajes).

133. R. E. Colton, «Vergil and Horace in Ausonius, Epist. 4», *CB* 58, 1982, pp. 40-42. En la *Epist.* XII de Ausonio hay reminiscencias de Virgilio (*Georg.* y *Aen.*) y de Horacio (*Epist.*, *Serm.* y *Ars Poetica*).

134. R. E. Colton, «Some echoes of Horace in Ausonius' Epistulae», *CB* 54, 1977, pp. 27-30. A propósito de la influencia de Horacio en *Epist.* III, IV, VI y XXIII, de Ausonio.

135. R. E. Colton, «Horace in Ausonius' Parentalia and Pro-

fessores», *CB* 51, 1975, pp. 40-42, *Parent.* VIII, IX y XXV, y *Com. prof. Burd.* I, VI, VII y VIII, presentan deudas con Horacio.

136. R. Verdière, «Notes critiques sur les Sermones d'Horace», *Eos* 52, 1962, pp. 111-124. A propósito de *Mosella* 165-169 y Horat. *Sat.* I, V 15-19.

137. R. E. Colton, «Horace's Sabine Farm and Ausonius' Estate Near Bordeaux», *CB* 63, 1987, pp. 41-42. Comparación entre Horat., *Epist.* I, XVI, 1-16 y *De Herediolo* vv. 17, 21-26, 29-32.

138. R. E. Colton, «Some echoes of Propertius in Ausonius», *CB* 49, 1983, pp. 62-65. *Ephem., Parent., Com. prof. Burd., Ecl., Caes., Biss.* y *Mos.* presentan ecos de Propercio.

139. Ch. M. Ternes, «La théorie des âges et l'autopsie de l'histoire romaine par Ovide», *Colloque Présence d'Ovide*, ed. R. Chevallier, Caesarodunum XVIIbis, Paris, Les Belles Lettres, 1982, pp. 65-78. Comentario de *Met.* I 78 ss. y comparación con Ausonio, *Ordo urb. nob.*, v. 1.

140. K. Smolak, «Der Dichter Theon und die Choliamben des Persius (Ausonius, *epist.* 4)», *WS*, N. F. 12, 1978, pp. 175-186. Ausonio utiliza a Persio, con algunas modificaciones, para dar una lección al mal poeta Teón.

Para Ausonio y Marcial, vid. n. 116, 121, 122, 126, 201 y 236.

141. R. E. Colton, «Ausonius & Juvenal», *CJ* 69, 1973, pp. 41-51. La influencia de Juvenal en la obra de Ausonio es muy considerable (*Protrep., Com. prof. Burd., Epitaph., De hered., Grat. act., Ordo urb. nob., Ludus sept. sap., Caes., Technop., Cento nup., Ecl.* y *Epigr.*).

142. M. L. Bracciali Magnini, «Nota ad Ausonio (epigr. 45)», *Anazetesis* VI-VII 1982, pp. 100-104. Hay influencias de Iuuenal. VIII en ese epigrama.

143. C. Newlands, «Naturae mirabor opus: Ausonius' challenge to Statius in the Mosella», *TAPhA* 118, 1988, pp. 403-419. Ausonio en el *Mosella* se sirve de las *Siluae* de Estacio sobre todo en las descripciones de la naturaleza, superándolo y dando una impresión nueva sobre ella. El hombre no está ya en el centro del paisaje, como sucedía en la literatura anterior, sino en la periferia.

144. H. Szelest, «Ausonius und Suetonius», *ZAnt* 26, 1976, pp. 433-442. Ausonio sigue, en su *Com. prof. Burd.*, la composición de conjunto y la estructura en cada poema, del *De grammaticis et rhetoribus*, añadiendo aspectos encomiásticos, con lo que

crea un género nuevo, que no es ni *laudatio* ni poesía fúnebre, sino poesía conmemorativa.

145. F. della Corte, «I Caesares di Ausonio e Mario Massimo», *StudUrb* 49, 1975, pp. 483-491. Vid. n. 146.

146. R. P. H. Green, «Marius Maximus and Ausonius' Caesares», *CQ* 31, 1981, pp. 226-236. Frente a la opinión de Della Corte (n. 145), los *Caesares* de Ausonio tienen poco que ver con la obra de Mario Máximo.

147. L. Herrmann, «Les fables phédriennes de Iulius Titianus», *Latomus* 30, 1971, pp. 678-686. A propósito de *Epist.* X. Vid. n. 148. Las fábulas de Titianus son una paráfrasis de Fedro, en la que se eliminan 60 fábulas de este autor para dejar la colección reducida a 100.

148. K. Thraede, «Zu Ausonius, ep. 16, 2 Sch.», *Hermes* 96, 1968-1969, pp. 608-628. El Titianus mencionado por Ausonio (*Epist.* X), autor de una colección perdida de fábulas latinas, tomadas de otras griegas en ritmo yámbico, es contemporáneo de Frontón (y no un hijo suyo, inventado por la *Historia Augusta*). La posición de este fabulista con respecto a los otros es una incógnita.

149. F. E. Consolino, «Da Osidio Geta ad Ausonio e Proba. Le molte possibilità del centone», *A&R* 28, 1983, pp. 133-151. A propósito de la historia de los centones.

150. B. Baldwin, «Ausonius and the Historia Augusta», *Gymnasium* 88, 1981, p. 438. En SHA, *Hadr.* 20.8 hay, con seguridad, una cita de Ausonio *Epigr.* XXXVIII; el dato puede ser importante para la cronología de la *HA*.

V.2.2. Ausonio traductor

Tras los estudios de Munari (1956, 1958), se ha puesto de relieve la técnica de Ausonio como traductor de originales griegos en alguna publicación reciente. Su extraordinaria erudición y su inventiva poética le permiten alcanzar resultados nuevos, elaborando uno o más originales; desde las traducciones fieles a las imitaciones libres, conoce y utiliza todas las posibilidades al alcance del traductor.

151. F. Munari, «Ausonio e gli epigrammi greci» [1956, con un Nachtrag 1966], *Das Epigramm*, ed. G. Pfohl, Wege der Forschung Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1969, pp. 187-194. Publicado también en sus *Kleine Schriften*, Berlín, 1980, pp. 228-235.

152. D. Gagliardi, «Un procedimiento di Ausonio», *Studi classici in onore di Quintino Cataudella III*, Catania 1972, pp. 581-585.

153. F. Benedetti, *La tecnica del vertere negli epigrammi di Ausonio,* Accad. Toscana di Sc. e Lett. La Colombaria, Studi LVI, Firenze, Olschki, 1980, 156 pp. (*Latomus* 40, 1981, p. 869 Tordeur; *Aeuum* 56, 1982, pp. 127-128 Marastoni; *Orpheus* 3, 1982, pp. 428-429 Pricoco; *Salesianum* 44, 1982, p. 618 Felici; *Gnomon* 54, 1982, pp. 814-816 Thomas; *Maia* 25, 1983, pp. 160-162 Contini). El estudio atiende las siguientes cuestiones: Ausonio y los epigramas griegos; versiones libres; epigramas contaminados; Ausonio y los *Epigrammata Bobiensia*; presuntas traducciones del griego; la técnica de la traducción en los epigramas de Ausonio. No comprende todas las traducciones efectuadas por el poeta, sino sobre todo las que se encuentran en *Epigrammata.*

154. A. Traina, «Su Ausonio 'traduttore'», *RIFC* 110, 1982, pp. 111-115. Publicado también en *Poeti latini* (*e neolatini*). *Note e saggi filologici III*, Bologna, Pàtron 1989, pp. 171-177. A propósito del n. 153.

V.2.3. Ausonio poeta

Ausonio se revela como un escritor polifacético y de gran complejidad de registros e intenciones. No basta leerlo como escritor decadente de una época decadente: la comparación con los modelos clásicos —y la dependencia de ellos— no agota la comprensión de su creatividad, que está inserta en unos contextos histórico-cultural y estético-literario próximos, sobre los cuales incide con sus aportaciones originales, al tiempo que se nutre de ellos. La valoración en sí misma de la obra del poeta, introduciéndola en la coordenadas que le son propias, permite entender mejor sus motivaciones, sus logros peculiares y la relación con el público —que, por cierto, tiene un alto concepto de su valía artística—. Conviene, además, señalar el hecho de que su poesía tampoco puede explicarse tan sólo desde el neoterismo de escuela, por más que desde ese foco de luz reciba buena parte de sus matices y gustos. Vid. n. 109.

155. E. G. Schmidt, «Bemerkungen zu den Gedichten des Ausonius», *StudClas* 3, 1961, pp. 413-420. Ausonio sabe introducir temas filosóficos en algunos de sus poemas.

156. M. Principato, «Poesia familiare e poesia descrittiva in Ausonio», *Aeuum* 35, 1961, pp. 399-418. Por más que toda la obra

del poeta está fuertemente impregnada de la frialdad erudita y escolar, a veces hay logros felices de auténtica poesía, particularmente frecuentes en la poesía familiar y en la descriptiva. La observación de la autora es muy acertada y, precisamente, la valoración detenida de esos momentos logrados permitirá hacernos conocer un Ausonio más ajustado a la realidad.

157. R. Scarcia, «Varia Latina», *RCCM* 8, 1966, pp. 62-80. A propósito de *Epist.* XVI.

158. Z. Paulovskis, «From Statius to Ennodius. A brief history of prose prefaces to poems», *RIL* 101, 1967, pp. 535-567. Ausonio sigue en sus prefacios los esquemas retóricos inaugurados por Estacio en Roma; a propósito del *Mosella* y una carta de Símaco.

159. P. L. Smith, *Ausonius' verse technique*, Diss. Yale Univ. New Haven (Connect.) 1968, 120 pp. [microfilm]. Cf. resumen *DA* 30, 1969, 2001A.

160. O. A. W. Dilke, «The hundred-line Latin poem», *Hommages à Marcel Renard I*, ed. J. Bibauw, Bruxelles, *Latomus* 101-103, 1969, pp. 322-324. Poemas bucólicos y ocasionales, de Tibulo a Ausonio, suelen tener un centenar de versos.

161. E. Castorina, *Questioni neoteriche*, Bibl. di cultura, LXXIX, Firenze, La Nuova Italia 1968, VIII&310 pp. (*Helmantica* 19, 1968, p. 398 Oroz; *Latinitas* 17, 1969, pp. 227-228 Morabito; *Aeuum* 43, 1969, p. 17 di Gregorio; *AC* 38, 1969, pp. 256-258 Viarre; *RPh* 43, 1969, p. 162 Ernout; *CPh* 64, 1969, pp. 252-253 Scott; *RBPh* 47, 1969, pp. 611-612 Bardon; *Paideia* 23, 1968, pp. 345-346 Verdière; *REA* 71, 1969, pp. 184-186 Callu; *Maia* 21, 1969, pp. 186-188 Puccioni). La obra de este autor, donde se recogen y amplían aportaciones anteriores, resulta absolutamente imprescindible para entender el movimiento neotérico y la posición que ocupa Ausonio en él. La importancia de este estudio ha motivado —bien a su pesar— que en ocasiones el poeta sea considerado tan sólo como uno más de los neotéricos.

162. D. Gagliardi, *Aspetti della poesia tardoantica. Linee evolutive e culturali dell'ultima poesia pagana dai «novelli» a R. Namaziano*, Palermo, Palumbo, 1972, 126 pp. (*REL* 51, 1973, pp. 401-404 Fontaine). Vid. pp. 65-89: «La poetica dell'*Ecphrasis* e Ausonio»; a propósito de las descripciones, sobre todo en el *Mosella*.

163. E. Paratore, «Letteratura pagana nella Gallia romana», *Atti del colloquio sul tema La Gallia Romana* (*Roma 1971*), Roma, Acc. Naz. del Lincei, 1973, pp. 53-86, 188-190 y 197-199. Posición

de la vida intelectual de esta provincia frente al resto de Occidente, con especial atención hacia Ausonio.

164. C. Johnston, «Ausonius», *HT* 25, 1975, pp. 390-400. Valoración de la obra de Ausonio como documento de la vida diaria de su época.

165. A Önnerfors, *Vaterporträts in der römischen Poesie unter besonderer Bericksichtigung von Horaz, Statius & Ausonius*, Stockholm, Aström, 1974, 206 pp. (*AC* 44, 1975, p. 740 Tordeur; *LEC* 43, 1975, p. 443 Stenuit; *Gnomon* 49, 1977, pp. 76-78 Fridh). Concierne fundamentalmente al *Epicedion*, la *Epist.* XVII, y *Parentalia* I, situando estas composiciones en la correspondiente tradición literaria.

166. E. Sánchez Salor, «Hacia una poética de Ausonio», *Habis* 7, 1976, pp. 159-186. La obra del poeta obedece estrictamente las normas que regían la retórica de su época; en realidad, es más la obra de un orador que la de un verdadero poeta pues, por resultarle indiferente la utilización del verso o de la prosa, su poesía —sin licencias ni distanciamiento de la realidad— es fruto de las normas de la lengua hablada, no de la lengua poética.

167. J. Fontaine, «Unité et diversité du mélange des genres et des tons chez quelques écrivains latins de la fin du 4e siècle: Ausone, Ambroise, Ammien», *Christianisme et formes littéraires de l'Antiquité tardive en Occident, Entretiens sur l'Antiquité Classique* 23, Vandoeuvres-Genève, Berne, Francke 1977, pp. 425-482. También publicado en n. 168, pp. 25-82. Estos escritores participan de las mismas ideas estéticas, con interferencias entre la prosa de arte y la poesía.

168. J. Fontaine, *Études sur la poésie latine tardive, d'Ausone à Prudence*, Paris, Les Belles Lettres 1980, VII & 519 pp. Comprende, entre otros, los n. 82, 83 y 167. Vid. n. 169.

169. S. Mariner Bigorra, «Las 'Études sur la poésie Latine tardive, d'Ausone à Prudence' de J. Fontaine y su postura unificadora», *Emerita* 54, 1986, pp. 37-44.

170. Ch. M. Ternes, «Le lyrisme dans l'oeuvre d'Ausone», *REL* 64, 1986, pp. 196-210. Desde Catulo, el lirismo romano se caracteriza básicamente por su diversidad, personalidad y apertura a las emociones; todo esto se encuentra en el conjunto de la obra de Ausonio, particularmente en sus poemas de madurez y regreso a Burdeos. Examen de la *Epist.* XVIII, a su hijo.

171. M. Duval, «La poésie latine au IVe siècle de notre ère», *BAGB* 1987, pp. 165-192. Valoración positiva del arte de Ausonio.

V.2.4. Estudios sobre las obras de Ausonio

Se recogen bajo este epígrafe estudios sobre alguna obra concreta o algún aspecto concreto de una obra, no aparecidos en epígrafes anteriores; no obstante, se añaden las referencias a aquellos otros que puedan ser de especial utilidad para el opúsculo ausoniano en cuestión. La ordenación de los estudios se hace de acuerdo con la ordenación de la ed. de Prete (n. 8).

Ephemeris, id est totius diei negotium:

172. A. Dionisotti, «From Ausonius' school days? A school book and its relatives», *JRS* 72, 1982, pp. 83-125. La edición de este texto bajoimperial —similar a los *Hermeneumata pseudodositheana*— permite interpretar de un modo muy novedoso el opúsculo titulado *Ephemeris*; debe tenerse en cuenta esta edición en futuros comentarios.

173. G. Vignuolo, *The 'Oratio' of Decimus Magnus Ausonius*, Diss. Fordham Univ., 1961. Vid. n. 9.

174. W. Schetter, «Das Gedicht des Ausonius über die Träume (Eph. VIII, pp. 14-15 P.)», *RhM* 104, 1961, pp. 366-378. Análisis de este oscuro poema, en relación con *Od.* XIX 562 ss. y Virgilio.

Para *Ephemeris*, vid. también los n. 13, 15, 24, 28, 81, 85, 122, 131, 138, 213, 219, 228, 244, 254.

Parentalia:

175. F. E. Consolino, «Al limite della tarda antichità. I Parentalia di Ausonio», *SCO* 26, 1977, pp. 105-127. Análisis literario del opúsculo, en relación con la literatura anterior y sus aportaciones originales.

Para *Parentalia*, vid. también n. 9, 112, 135, 138, 165, 228, 231, 234 y IV.1.

Commemoratio professorum Burdigalensium:

176. H. Szelest, «Valete manes inclitorum rhetorum. Ausonius' Commemoratio professorum Burdigalensium» (en alemán), *Eos* 63, 1975, pp. 75-87. Si bien los poemas que Ausonio dedica a los profesores de Burdeos, han tomado del epicedio el tema central, la *laudatio*, incluyen otros elementos propios de la elegía; a veces no es una *laudatio* propiamente dicha lo que encontramos en ellos, sino referencias, incluso críticas, al carácter, la erudición, las dotes pedagógicas, etc. de cada uno.

177. H. Szelest, «Lyrische Motive in Ausonius' Sammlung Commemoratio professorum Burdigalensium», *ZAnt* 25, 1975, pp. 156-163. Los lazos afectivos existentes entre Ausonio y estos profesores permiten la inclusión de elementos líricos, entre los que destacan la expresión de la amistad, la lealtad, la *pietas*, la *religio patriae*, etc.

Para *Commemoratio professorum Burdigalensium*, vid. también n. 9, 46, 94, 135, 138, 141, 144, 204, 228, 231, 236 y IV.2.

Epitaphia heroum qui bello Troico interfuerunt:

178. T. Mantero, «Audaci ingressus saltu», *Mythos. Scripta in honorem Marii Untersteiner*, Genova, 1970, pp. 187-226. A propósito de *Epitaphia heroum* XII, en donde Ausonio atestigua una variante no conocida en la leyenda de Protesilao. Vid. n. 179.

179. T. Mantero, «Ovidio, Filostrato, Ausonio e la saga di Protesilao», *GIF* 26, 1974, pp. 181-186. La variante atestiguada por Ausonio puede venir de Filóstrato. Vid. n. 178.

Para *Epitaphia heroum qui bello Troico interfuerunt*, vid. también n. 11, 25, 30, 141.

Liber protrepticus ad nepotem:
Vid. n. 119 y 141.

<Precationes>:
Vid. n. 228.

Versus paschales:
Vid. n. 81, 107, 228.

Oratio consulis uersibus rhopalicis:
Vid. n. 16, 81.

180. M. Swoboda, «De Ausonii et Claudiani fragmentis hymnico-precatoriis», *Eos* 69, 1981, pp. 83-95. En Ausonio se confunden plegarias y panegírico del emperador cristiano; su pertenencia a esta religión es indudable. Vid. IV.5.

Epicedion in patrem:
Vid. n. 165, 219.

De herediolo:
Vid. n. 137, 141.

<Eclogarum liber>:

181. S. Koster, «Vir bonus et sapiens (Ausonius 363 p. 90 P.)», *Hermes* 102, 1974, pp. 590-619. Análisis de la *Ecl.* II, en la que hay una imitación de Horacio, Virgilio y Persio, sintetizando el ideal de vida estoico con actitudes pitagóricas (como el examen de conciencia).

182. E. G. Schmidt, «Das Gedicht des Ausonius De ratione librae und der Isorhopie-Gedanke», *Isonomia. Studien zur Gleichheitsvorstellung im griechischen Denken*, ed. J. Mau. u.a., Berlin, Akad. Verl. 1964, pp. 111-128. Análisis y explicación de la *Ecl.* VI.

Para *Eclogarum liber*, vid. también n. 12, 126, 130, 138, 141, 224, 231.

Cupido cruciatus:

183. W. Fauth, «Cupido cruciatur», *GB* 2, 1974, pp. 39-60. El cuadro que Ausonio describe en esta «égloga», representa una escena de iniciación mistérica tardohelenística en relación con Diónisos o Adonis.

184. R. M. Lucifora, «Il Cupido cruciatus di Ausonio revisitato», *AAPel* 54, 1978, pp. 305-318. Contra Fauth (n. 183).

Para *Cupido cruciatus*, vid. también n. 32, 123.

De Bissula:

185. F. della Corte, «Bissula», *RomBarb* 2, 1977, pp. 17-25. Comentario sobre las circunstancias y motivaciones en la composición de este opúsculo, que posee influencias de Meleagro. Bísula, en la concepción de Ausonio, es un ejemplo arquetípico de los inmejorables resultados que puede lograr la romanización de los germanos, en un momento en que Valentiniano I controla todo el Danubio.

Para *De Bissula*, vid. también n. 13, 26, 138, 245.

Technopaegnion:

186. P. Mastandrea, «Cruces Caucasorum. Osservazioni sul Prometeo cristiano», *AIV* 134, 1975-1976, pp. 81-94. A propósito de *Technopaegnion* X 9-10, donde hay un ejemplo de la comparación paródica entre la muerte de Cristo y el suplicio de Prometeo.

Para *Technopaegnion*, vid. también n. 13, 23, 141, 241, 258.

Ludus septem sapientium:
Vid. n. 19, 33, 141, 219, 228, 231, 233, 249.

Cento nuptialis:
Vid. n. 31, 117, 118, 128, 130, 141, 149.

Mosella:

187. D. Korzeniewsky, «Aufbau und Struktur der Mosella des Ausonius», *RhM* 106, 1963, pp. 80-95. El *Mosella* presenta una clara disposición retórica: los vv. 1-76 (introducción) se corresponden con los vv. 381-483 (conclusión); además, en la primera parte hay un catálogo —el de los peces— y en la segunda otro —el de los afluentes—; también los temas centrales guardan relación entre sí.

188. Ch. M. Ternes, «Paysage réel et coulisse idyllique dans la Mosella d'Ausone», *REL* 48, 1970, pp. 376-397. Al comparar la realidad histórica y arqueológica del valle del Mosela con las descripciones de Ausonio, se observa que —siendo éstas a veces de gran precisión— el poeta construye un paisaje idílico como elemento propagandístico de la política de Valentiniano I en el *limes* nórdico.

189. I. Opelt, «Ausonius und die Laudes Constantinopolitanae», *Philologus* 124, 1980, pp. 266-273. A propósito de *Mosella*, 287 ss., en donde se encuentra un desatendido elogio de Constantinopla, como elemento de comparación para magnificar el paisaje moselano.

190. Ch. M. Ternes, «Eléments de rhétorique dans la Mosella d'Ausone», *La rhétorique à Rome*, Caesarodunum XIVbis, Paris, Les Belles Lettres, 1979, pp. 153-160. Los recursos literarios empleados por el poeta en el *Mosella* no buscan tanto impresionar como convencer a los lectores pues el poema sirve a unos objetivos propagandísticos ante la corte, acordes con la política de Valentiniano I de pacificación y romanización del *limes*. Vid. también n. 188.

191. E. J. Kenney, «The Mosella of Ausonius», *G&R* 31, 1984, pp. 190-202. Análisis del poema, prestando especial atención a la revivificación de los modelos que le ofrecen Horacio, Virgilio, Estacio y Plinio el joven.

192. M. Roberts, «The Mosella of Ausonius. An interpretation», *TAPhA* 114, 1984, pp. 343-353. El poema está estructurado en bloques temáticos, que le dan una apariencia incoherente, pero

todos ellos están subordinados a un nivel superior de abstracción que le confiere una unidad indudable.

Para *Mosella*, vid. también n. 10, 11, 17, 18, 21, 22, 26, 27, 29, 35, 61, 62, 63, 72, 93, 99, 102, 104, 106, 111, 113, 124, 127, 129, 132, 136, 138, 143, 158, 162, 205, 227, 229, 230, 231, 232, 233, 246, 253.

Ordo urbium nobilium:

193. R. Beck, *Die tres Galliae und das Imperium im 4. Jahrhundert. Studien zum Ordo Urbium Nobilium des D. Magnus Ausonius*, Zürich, Fretz & Wasmuth, 1969, 127 pp.

194. H. Szelest, «Die Sammlung Ordo urbium nobilium des Ausonius und ihre literarische Tradition», *Eos* 61, 1973, pp. 109-122. No hay, en realidad, precedentes notables de esta colección.

195. F. della Corte, «Laudes Mediolani. Dal tardo antico all'alto medioevo», *C&S* 23, 1984, N. 92, pp. 49-55. A propósito de *Ordo urbium nobilium* VII.

Para *Ordo urbium nobilium*, vid. también n. 19, 139, 141, 231.

De XII Caesaribus per Suetonium scriptis:

Vid. n. 19, 138, 141, 145, 146, 221, 225, 231.

<Libri de Fastis> conclusio:

196. F. della Corte, «I Fasti di Ausonio», *Studi di Storiografia Antica in memoria di Luigi Ferrero,* Torino, Bottega d'Erasmo 1971, pp. 203-208. Las argumentaciones del autor para explicar este fragmentario opúsculo carecen de fundamento pues, partiendo de un absoluto desprecio por las lecturas de los códices, obtiene conclusiones fijadas previamente.

Ausonii Burdigalensis Vasatis Gratiarum actio ad Gratianum imperatorem pro consulatu:

Vid. n. 5, 114, 141.

Epistularum liber:

197. H. Peter, *Der Brief in der römischen Literatur,* Hildesheim, Olms, 1965, 259 pp. Reimpresión de la edic. de Leipzig 1901. Las *Epist.* son analizadas en las pp. 194-196.

198. L. Alfonsi, «Ausoniana», *Aeuum* 37, 1963, p. 117. A propósito de la *Epist.* XXIV 22-30, en donde se encuentra el tema del *reditus amantis*.

Para *Epistularum liber*, vid. también n. 14, 46, 50, 68, 70, 75,

76, 77, 78, 79, 86, 90, 91, 98, 100, 133, 134, 140, 147, 148, 165, 170, 216, 217, 228, 231, 234.

Epigrammata de diuersis rebus:

199. M. Lossau, «Quod nobis superest ignobilis oti. Zur παιδική Μοῦσα des Ausonius», *Festschrift zum 500. Jahrestag der Eröffnung der Universität Trier*, NCO 1973, pp. 20-34. A propósito de *Epigr.* LIX, en particular, y los epigramas eróticos de Ausonio, en general.

200. O. Fuà, «L'idea dell'opera d'arte 'vivente' e la bucula di Mirone nell'epigrama greco e latino», *RCCM* 15, 1973, pp. 49-55. A propósito de *Epigr.* LXVIII-LXXV.

201. H. Szelest, «Die Spottepigramme des Ausonius», *Eos* 64, 1976, pp. 33-42. De los *Epigrammata*, una treintena, entre ciento doce, son satíricos; de ellos, sólo dos traducen originales griegos de la *Anthol.Pal.*; otros parafrasean los modelos griegos, mientras que la influencia de Marcial parece ser nula.

202. J. N. Adams, «An epigram of Ausonius (87, p. 344 Peiper)», *Latomus* 42, 1983, pp. 95-109. Explicación de las alusiones sexuales del epigr. LXXXVII.

203. W. Hottentot, «What's in a name? (Ausonius Epigr. 92 Prete)», *Mnemosyne* 37, 1984, pp. 148-151. En el epigrama hay un juego de palabras entre *Titia* y la referencia semántica a *titus*, en principio 'especie de paloma'; en latín, la connotación sexual de los nombres de aves es bien conocida.

Para *Epigrammata de diversis rebus*, vid. también n. 20, 30, 87, 97, 101, 115, 141, 142, 150, 151, 152, 153, 154, 208, 220, 231, 235, 237, 239, 240, 242.

Periochae Homeri Iliadis et Odyssiae:

Vid. n. 251.

V.3. Estudios de métrica

Las referencias a Crisi (1938) son todavía necesarias.

204. M. I. Rebelo Gonçalves, «Análise métrica de um carme de Ausonio (Commem. prof. Burd. 6)», (en portugués, con resumen en latín), *Euphrosyné* 3, 1961, pp. 241-244. Ausonio ha introducido forzadamente en un poema escrito en monómetros anapésticos una cita de Horat. *Carm.* II 16, 27-28.

205. P. Tordeur, «Étude des élisions dans la Moselle d'Ausone», *Latomus* 39, 1970, pp. 966-987. La utilización de las elisiones

equivale al uso que de ellas hacen los poetas clásicos (Ovidio, por ejemplo); Ausonio, además, las sabe usar en lugares donde se pueden obtener efectos métricos y estilísticos notables.

206. P. Tordeur, «Étude statistique sur l'hexamètre d'Ausone», *Hexameter Studies*, ed. R. Grotjahn. (=*Quantitative Linguistics* 11) Bochum, Brockmeyer, 1981, pp. 75-96.

207. R. Grotjahn, «A note on Pol Tordeur's paper Étude statistique sur l'hexamètre d'Ausone», *Hexameter Studies* ed. R. Grotjahn (=*Quantitative Linguistics* 11) Bochum, Brockmeyer, 1981, pp. 97-106. Vid. n. 206.

208. A. Alvar Ezquerra, «Precisiones sobre la versificación dactílica de los Epigramas de Ausonio», *CFC* 17, 1981-1982, pp. 141-172. Estudio estadístico de cesuras, cláusulas, homo- y heterodinia, métrica verbal.

209. S. Koster, «Der Hexameter des Ausonius», *Tessera. Sechs Beiträge zur Poesie und poetischen Theorie der Antike*, Erlanger Forsch. R. A. 30, Erlangen Univ.-Bibl. 1983, pp. 69-71.

VI. Tradición manuscrita y crítica textual

Sin duda ninguna, el problema más complejo de cuantos conciernen a Ausonio es el del establecimiento de sus obras, el orden que deben seguir y las lecturas que deben preferirse. La historia del texto del poeta es una de las más complicadas entre los autores latinos, pues ni un solo manuscrito recoge la totalidad de sus obras; además, los numerosos manuscritos que contienen obras del poeta, se suman a otros muchos de otros autores —o anónimos— en los que se transmiten algunas de las obras de Ausonio, bajo su nombre unas veces, otras muchas atribuidas a otros autores o sin atribución expresa. Como es de esperar, la crítica se divide, básicamente, entre quienes piensan que esa diversidad parte del propio Ausonio, que hizo dos ediciones de su obra en vida (y preparaba al parecer la tercera cuando murió), de modo que cada familia de mss. representaría una edición antigua, y quienes piensan que todos estos códices presentan un texto —seleccionado con criterios antológicos en cada caso— procedente de un arquetipo, formado inmediatamente tras la muerte del poeta, en el que se contendrían la totalidad de los opúsculos. A nuestro entender, la primera opción —que fue sugerida por Brandes (1881) y Seeck (GGA 1887) y seguida desde entonces de un modo casi incuestionado— no se puede defender sin muchas matizaciones; a partir de

Jachmann (1941) y Prete (1959 y vid. infra) cobra vigor la segunda opción.

VI.1. Tradición manuscrita

210. F. della Corte, «L'ordinamento degli Opuscula di Ausonio», *RCCM* 2, 1960, pp. 21-29. Ante la confusión causada por la ordenación de las obras de Ausonio, recomienda el autor volver a la ed. de Souchay, por su antigüedad y calidad.

211. S. Prete, *Ricerche sulla storia del testo di Ausonio*, Temi e testi VII, Roma, Ed. di Storia e Lett. 1960, 101 pp. (*RPh* 36, 1962, p. 166 André; *Gymnasium* 69, 1962, pp. 131-132 Buchheit; *AAHG* 15, 1962, p. 187 Mras). El autor expone la situación de los estudios sobre la historia del texto de Ausonio, refutando hipótesis anteriores y presentando su propia opinión sobre el valor de cada una de las cuatro familias de mss. El estudio completa otros dos trabajos del autor publicados en 1959 (Festschr. Jachmann y AC).

212. S. Prete, «The Vossianus Latinus 111 and the arrangement of the Works of Ausonius», *Didascalia. Studies in honour of A. M. Albareda*, ed. S. Prete, New York, Rosenthal, 1961, pp. 353-366. El ms. V es el más importante de todos los mss. que contienen obras de Ausonio; comparación del orden que siguen en él y en la edic. de Schenkl (1883) las obras del poeta.

213. G. Vignuolo, «Notes on the text-transmission of Ausonius' Oratio», *CW* 54, 1961, pp. 248-250.

214. T. de Marinis, «Di alcuni codici calligrafici napoletani del secolo XV», *IMU* 5, 1962, pp. 179-182. A propósito del copista del ms. Bibl. Vat. Cod. Barberini latino 150 (Ausonio).

215. A. Pastorino, «A proposito della tradizione del testo di Ausonio», *Maia* 14, 1962, pp. 41-68 y 212-243. (*P&I* 4, 1962, p. 191 Frasinetti). El autor defiende que el ms. V representa el estado de la edic. que Ausonio preparaba de sus obras cuando murió; esa edic. fue acabada por su nieto Paulino de Pela.

216. S. Prete, «The textual tradition of the correspondence between Ausonius und Paulinus», *Collectanea Vaticana in honorem A. M. Albareda II*, Città del Vaticano, Bibl. Apost. Vat., 1962, pp. 309-330.

217. F. G. Sirna, «Ausonio, Paolino e il problema del testo ausoniano», *Aeuum* 37, 1963, pp. 124-135. Nuevos argumentos a favor de la hipótesis de Brandes y Seeck; paralelos entre textos de Ausonio y de Paulino de Pela.

218. S. Prete, «Notes on a lost manuscript of Ausonius», *Miscellanea critica. Aus Anlass des 150jährigen Bestehens der Verlagsgesellschaft & des graphischen Betriebes B.G. Teubner,* hgb. J. Irmscher. u.a. II, Leipzig, 1964-1965, pp. 287-294.

219. D. Nardo, «Varianti e tradizione manoscritta in Ausonio», *AIV* 125, 1966-1967, pp. 321-382. Haciendo un estado de la cuestión, el autor se centra en tres obras: *Ludus septem sapientium* (en el que hay errores mecánicos poco tenidos en cuenta), *Ephemeris* III (=*Oratio matutina*, que tiene interpolaciones y que Ausonio redactó —frente a otra opinión— sólo una vez) y el *Epicedion in patrem* (este opúsculo sí recibió una doble redacción). Participa, con matices, de la hipótesis de Brandes y Seeck.

220. P. Laurens, «Trois nouvelles épigrammes d'Ausone? (A. L. 703-705 Riese)», *RCCM* 13, 1971, pp. 182-192.

221. S. Prete, «I Caesares di Ausonio ed il ms. 81 della Biblioteca comunale di Fermo», *StudPic* 39, 1972, pp. 1-14 y 122-135. El opúsculo de Ausonio es frecuentemente transmitido por los mss. de Sidonio Apolinar y Suetonio.

222. M. D. Reeve, «Some manuscripts of Ausonius», *Prometheus* 3, 1977, pp. 112-120. El códice *Veronensis* se puede describir mejor si se tiene en cuenta que los *excerpta* de Ferrarius derivan de la crónica de Benzo.

223. M. D. Reeve, «The Tilianus of Ausonius», *RhM* 121, 1978, pp. 350-366. El *Tilianus*, ms. del s. xv, tiene menos importancia que otros códices de la familia Z pues ha recibido interpolaciones tardías; la familia Z no ha sido suficientemente descrita ni valorada por Prete.

224. U. Winter, «Ein neues Fragment einer karolingischen Sammelhandschrift», *Philologus* 123, 1979, pp. 174-181. A propósito, entre otros textos, de *Ecl.* III y XXIV, que se encuentran en un ms. de la Deutsche Staatsbibliothek.

225. S. Prete, «Manuscripts of Ausonius' Caesares», *RPL* 1, 1978, pp. 255-262. Exposición de la tradición textual de *Caesares*; hay tres familias, la V —que transmite *Monosticha* y *Tetrasticha*—; la Z —sólo *Monosticha* y una parte de *Tetrasticha*—; y un tercer grupo de mss. que transmiten *Monosticha* y los dos primeros versos de *Tetrasticha*.

226. S. Prete, «La tradition textuelle et les manuscrits d'Ausone», *Ausone, humaniste aquitain* (vid. n. 38 y 39), pp. 99-157.

Vid. también n. 247 y 260.

VI.2. Crítica textual

227. R. Mayer, «A note on Ausonius' Mosella», *Agon* 1, 1968, p. 72. *I nunc* en el v. 48 no introduce un nuevo tema; desde el v. 45 al 54 hay un solo bloque temático.

228. S. Blomgren, «In Ausonii carmina adnotatiunculae», *Eranos* 67, 1969, pp. 62-70. Referidas a *Ephem.* VII 16; *Parent.* IV 9 ss.; XII 9; XVII 16; XX 2; *Com. prof. Burd.* I 13; XX 12; *Precat.* II 7; *Versus pasch.* 7; *Ludus sept. sap.* 133.213; *Epist.* III 34; X 15.

229. H. Traenkle, «Zur Textkritik und Erklärung von Ausonius' Mosella», *MH* 31, 1974, pp. 155-168.

230. H. Fuchs, «Textgestaltungen in der Mosella des Ausonius», *MH* 32, 1975, pp. 173-182.

231. D. R. Schackleton Bailey, «Ausoniana», *AJPh* 97, 1976, pp. 248-261. Notas de crítica textual a 31 pasajes de *Parent.*, *Com. prof. Burd.*, *Ecl.*, *Mos.*, *Ordo urb. nob.*, *Ludus sept. sapt.*, *Caes.*, *Epist.*, *Epigr.*

232. E. J. Kenney & J. Diggle, «Ausoniana», *PCPhS* 22, 1976, pp. 54-55. A propósito de *Mosella*, pp. 144-146 y 305-309.

233. E. Badian, «Additamenta Ausoniana», *AJPh* 98, 1977, pp. 139-140. A propósito de *Ludus sept. sap.* 92 y *Mosella* 374.

234. L. Håkanson, «Two critical notes on Ausonius», *AJPh* 98, 1977, pp. 247-248. A propósito de *Parent.*, *praef.*, 8 y *Epist.* XXIII, 75 ss.

235. D. R. Schackleton Bailey, «Ecce iterum Ausonius (et Paulinus)» (en inglés), *AJPh* 99, 1978, pp. 179-180. A propósito de *Epigr.* LVI, y Paulin. Nol. X 229.

236. J. B. Hall, «Note on Ausonius Prof. Burd. 16.9 ff. (Peiper), Publilius Syrus 341 and Martial XI, 50(49)», *CQ* 29, 1979, pp. 227-228.

237. P. Carletti Colafrancesco, «Il rene di Galla. Note ad Auson. epigr. 34 P.», *InvLuc* 1, 1979, pp. 49-75. A propósito de *Epigr.* XXXIV 2.

238. R. P. H. Green, «The text of Ausonius. Fifty emendations and twelve suggestions», *RhM* 125, 1982, pp. 343-361.

239. D. Bain, «Theta sectilis. Ausonius, Epigram 87.13», *Latomus* 43, 1984, pp. 598-599.

240. G. Stramondo, «Nota al testo dell'epigramma XXXIV 2 di Ausonio», *QC* 5, 1983, pp. 41-56. Contra el n. 237, se debe leer *utere aeuo tuo*.

241. M. Bonaria, «Ausone, Technop., n. 349, 12 Bip. = p. 137, 154 Prete», *Latomus* 44, 1985, p. 882.

VII. La fortuna de Ausonio

Este capítulo carece aún de una monografía de conjunto, a pesar de que son ya muchos los materiales con que se podría elaborar; en efecto, de un modo lento pero sistemático aparecen nuevas indicaciones sobre el conocimiento —o desconocimiento— y la valoración de la obra del poeta en los siglos siguientes. Resultan, sin embargo, relativamente escasos los estudios sobre las recreaciones e imitaciones de Ausonio en las literaturas modernas.

242. T. Costa, «Ausone et Eminesco» (en rumano con resúmenes en ruso y en francés), *StudClas* 2, 1960, pp. 373-376. Eminesco (ms. 2258 Bibl. Acad. Rum., fo. 165) traduce a Ausonio *Epigr.* LXIV.

243. A. Alatorre, «Dido y su defensa. (Traductores españoles y portugueses de dos epigramas atribuidos a Ausonio)», *Filología* (Buenos Aires) 8, 1962, pp. 307-323. Sobre la fortuna de dos epigramas de Merula atribuidos a Ausonio.

244. M. Weidhorn, «Dreams and guilt», *HThR* 58, 1965, pp. 69-90. La pesadilla, narrada por Ausonio en *Ephem.* VII, puede haber servido de antecedente a Milton.

245. D. Gagliardi, «Un'eco di Ausonio in Paolo Silenziario?». *Vichiana* 5, 1968, pp. 336-340. A propósito de *Bissula* VI, similar a *A.P.* XVI 77.

246. W. Hoehn, *Ausonius und Fortunatus. Zwei römische Dichter im Mosel- & Eifelland*, Rhein.-Zeitung. Beilage: Heimat zwischen Hunsrück & Eifel (Koblenz) 17, 1969, N.3-5.

247. R. Weiss, «Ausonius in the fourteenth century», *Classical influences on European culture a.d. 500-1500, Proceedings of an International Conference held at King's College Cambridge (April 1969)*, ed. R. R. Bolgar, Cambridge, 1971. A propósito de los estudios sobre Ausonio en Italia en el s. XIV; muy importante para el Ausonio perdido.

248. S. Prete, «Emendazioni di Giacomo Costanzi al testo di Ausonio», *Studlic* 41, 1974, pp. 41-49.

249. D. Daube, «King Arthur's Round Table», *Gesellschaft, Kultur, Literatur. Rezeption & Originalität im Wachsen einer europäischen Literatur und Geistigkeit. Beiträge L. Wallach gewidmet*, hrsg. K. Bose, Stuttgart, Hiersemann 1975, pp. 203-207. El *Ludus sept. sap.*, conocido por Wace en la época de composición del *Roman de Brut*, ofrece un modelo válido para los Caballeros

de la Mesa Redonda, todos ellos hombres del mismo valor (en el caso latino, la misma calidad de sabiduría).

250. S. Prete, «Ausonio nella testimonianza dei primi umanisti», *Interrogativi dell'Umanesimo II, Atti del X Convegno int. Montepulciano* (*Palazzo Tarugi 1973*), Firenze, Olschki 1976, pp. 53-72.

251. M. Feo, «Inquietudini filologiche del Petrarca. Il luogo della discesa agli inferi (Storia di una citazione)», *IMU* 17, 1974, pp. 115-183. Petrarca se apoya, entre otros textos, en *Periochae* para situar la entrada a los infiernos.

252. J. Hejnic, «Básen Simona Fagella Villatika Ad Musas a její predlohy» (la poesía Ad Musas de Simón Fagellus Villaticus y sus modelos), *Zprávy Jednoty Klasickych filologu* 21, 1979, pp. 46-50.

253. L. Navarra, «A proposito del De navigio suo di Venanzio Fortunato in rapporto alla Mosella di Ausonio e agli Itinerari di Ennodio», *SSR* 3, 1979, pp. 79-131.

254. J. L. Charlet, *L'influence d'Ausone sur la poésie de Prudence*, Paris, Champion, 1980, 291 pp. (*REL* 58, 1980, pp. 555-558 Fontaine; *MH* 38, 1981, pp. 185-186 Paschoud; *Orpheus* 2, 1981, pp. 456-457 Puglisi). El *Cathem.* es una *retractatio* de *Ephemeris*.

255. R. Navarro Durán, «Una versión desconocida de la traducción de Fernando de Herrera del idilio 'las Rosas' de Ausonio», *Anuario de Filología* 8, 1982, pp. 243-260.

256. R. Strati, «Venanzio Fortunato (e altre fonti) nell'Ars grammatica di Giuliano di Toledo», *RFIC* 1982, pp. 442-445. Entre citas de otros autores, las hay también de Ausonio. Vid. n. 258.

257. I. Borzsak, «Ausoniustól Rimay Jánosig» (De Ausonio a János Rimay), *Antik Tanulmányok* 30, 1983, pp. 241-247.

258. R. Strati, «Ancora sulle citazioni di Giuliano di Toledo (Ars grammatica e De partibus orationis)», *RFIC* 112, 1984, pp. 196-200. A propósito de una cita de *Technop.* XI 3. Vid. n. 256.

259. J. Ijsewijn, «De Iulio Caesare Scaligero Ausonii iudice», *Latinitas* 33, 1985, pp. 27-46.

260. C. Vecce, *Iacopo Sannazaro in Francia. Scoperte di codici all'inizio del XVI secolo*, Padova, Antenore, 1988, 198 pp. Para el descubrimiento del Vossianus lat. f. 111, vid. p. 70 ss.

VIII. Índice de autores

Abel, W. 22.
Adams, J. N. 118, 202.
Alatorre, A. 243.
Alfonsi, L. 198.
Alvar Ezquerra, A. 30, 208.
Antonetti, M. G. 4.
Arnott, W. G. 119.

Badian, E. 233.
Bailey, D. y Shackleton, R. 231, 235.
Baldwin, B. 150.
Banterle, G. 34.
Beck, R. 193.
Benedetti, F. 153.
Binsfeld, W. 22.
Bistaudeau, P. 92.
Blomgren, S. 228.
Boegel, Th. 45.
Bolchazy, L. J. 4.
Bonaria, M. 128, 241.
Bonner, S. F. 95.
Booth, A. D. 52, 53, 54, 55.
Borzsak, I. 257.
Bowersock, G. W. 68.
Bracciali Magnini, M. L. 142.
Braun, R. E. 24.
Broilo, F. 114.
Brozek, M. 32, 35.

Cagiano de Azevedo, M. 101.
Callu, J. P. 120.
Capponi, F. 85.
Carletti Colafrancesco, P. 237.
Castorina, E. 84, 161.
Charlet, J. L. 107, 254.
Coleman, J. F. 14.
Colton, R. E. 116, 122, 126, 133, 134, 135, 137, 138, 141.
Conley, J. P. 19.
Consolino, F. E. 149, 175.
Corpet, E. F. 18.

Corte, F. della 145, 185, 195, 196, 210.
Costa, T. 242.
Creighton, M. E. 11.

Daube, D. 249.
De Cuenca, L. A. 30.
Deman, A. 113.
Demandt, A. 59, 74.
Desgraves, L. 3, 39.
Diggle, J. 232.
Dilke, O. A. W. 160.
Dionisotti, A. 172.
Doignon, J. 131.
Duval, Y.-M. 171.

Egger, C. 110.
Étienne, R. 39, 40, 41, 43, 44, 94, 96, 103.

Fauth, W. 183.
Felber, H. F. 2.
Feo, M. 251.
Fontaine, J. 39, 82, 83, 167, 168.
Friedrich, W. H. 129.
Fuà, O. 200.
Fuchs, H. 230.

Gagliardi, D. 152, 162, 245.
Gantar, K. 97.
Gayraud, M. 91.
Gigli, G. 59.
Goerler, W. 127.
Gose, E. 93.
Gradilone, Th. J. 9.
Green, R. P. H. 46, 57, 72, 79, 121, 132, 146, 238.
Grotjahn, R. 207.
Grilli, A. 64.
Grimal, P. 56.
Guastella, G. 48, 49.
Gzella, S. 29.

Håkanson, L. 234.
Hall, J. B. 236.
Hejnic, J. 252.

Herrmann, L. 147.
Hoehn, W. 246.
Honoré, T. 108.
Hopkins, M. K. 42.
Hosius, C. 10.
Hottentot, W. 203.
Hussey, J. R. 88.

Ijsewijn, J. 259.
Isbell, H. 26.

Janson, T. 5.
Jocelyn, H. D. 125.
John, W. 22.
Johnston, C. 51, 164.
Jones, A. H. M. 60.

Kenney, E. J., 191, 232.
Klein, R. 65.
Korzeniewsky, 187.
Koster, S. 181, 209.
Krahe, H. 111.

Labuske, H. 105.
Langlois, P. 81.
Laurens, P. 220.
Lieberg, G. 76.
Lorenzo, E. di 27, 109.
Lossau, M. 199.
Loyen, A. 90.
Lucifora, R. M. 123, 184.
Ludwig, K. H. 104.

Mantero, T. 178, 179.
Mariner Bigorra, S. 169.
Marinis, T. de 214.
Martin, J. 15, 16.
Martin, R. 21, 63.
Martindale, J. R. 60, 73.
Martínez Gázquez, J. 75.
Mastandrea, P. 186.
Mayer, M. 77, 100.
Mayer, R. 227.

Mazzarino, S. 69.
Montero Cartelle, E. 31, 117.
Morris, J. 60.
Munari, F. 151.
Murray, Ph. 25.

Nardo, D. 219.
Navarra, L. 253.
Navarro Durán, R. 255.
Newlands, C. 143.

Önnerfors, A. 50, 165.
Opelt, I. 189.

Paratore, E. 163.
Paschoud, F. 58.
Pastorino, A. 7, 98, 215.
Pate, P. J. 20.
Paulovskis, Z. 158.
Penella, R. J. 115.
Peter, H. 197.
Polara, G. 66, 130.
Posani, M. R. 124.
Prete, S. 2, 8, 39, 211, 212, 216, 218, 221, 225, 226, 248, 250.
Pricoco, S. 86.
Principato, M. 156.

Re, R. del 6.
Rebelo Gonçalves, M. I. 112, 204.
Reeve, M. D. 222, 223.
Riggi, G. 80.
Roberts, M. 192.
Roda, S. 67.

Sánchez Salor, E. 166.
Scarcia, R. 157.
Schetter, W. 174.
Schmidt, E. G. 155, 182.
Seyfarth, W. 71.
Simms, D. L. 106.
Sirna, F. G. 217.
Smith, P. L. 159.
Smolak, K. 140.

Stachniw, J. M. 13.
Stramondo, G. 240.
Strati, R. 256, 258.
Sweeney, J. A. M. 4.
Swoboda, M. 180.
Szelest, H. 144, 176, 177, 194, 201.

Teitler, H. C. 47.
Ternes, Ch. M. 1, 17, 23, 28, 33, 36, 37, 61, 62, 89, 99, 102, 139, 170, 188, 190.
Thraede, K. 70, 148.
Tobin, N. W. 12.
Tordeur, P. 205, 206.
Traenkle, H. 229.
Traina, A. 154.

Vecce, C. 260.
Verdière, R. 113, 136.
Vignuolo, G. 173, 213.

Wagenvoort, H. 87.
Weidhorn, M. 244.
Weiss, R. 247.
Winter, V. 224.

Zuberek, H. 78.

ANTONIO ALVAR EZQUERRA
Universidad de Alcalá de Henares

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

EL PROGRAMA SOBRE LA LENGUA GRIEGA DE DON ANTONIO BERGNES DE LAS CASAS

El *Programa sobre la lengua griega y el mejor modo de enseñarla* de Antonio Bergnes de las Casas fue redactado en el verano de 1846 y firmado en Barcelona, con fecha 15 de agosto. Su reproducción y estudio en las líneas que siguen obedece a su interés arqueológico-documental y pedagógico, tanto por la trabazón de sus partes, como por la diafanidad y actualidad de sus postulados. Ofrece, además, valiosos elementos de parangón con otros programas-métodos coetáneos, y resulta enormemente sugestivo por la originalidad de sus asertos, salvado el anacronismo. Ha permanecido inédito hasta ahora, por cuanto el archivo que lo custodiaba [1] no ha conocido su apertura más que en fecha muy reciente.

Acerca de Bergnes de las Casas, su autor, cabe decir que fue rector de la Universidad de Barcelona durante el Sexenio liberal del s. XIX, catedrático de griego en Barcelona, editor, pedagogo inigualable y restaurador o rejuvenecedor de los estudios clásicos en la España de la segunda mitad de la centuria pasada [2].

El presente *Programa*, objeto de nuestro análisis, no es el único que salió de la pluma del helenista Bergnes. Unos años antes, en 1842 y 1844 más exactamente, expuso ya su método sobre la enseñanza del griego, aunque, en realidad, si retrocedemos un poco en el tiempo, hallamos expuestas las ideas principales que luego desarrollará en sus programas en su *Nueva gramática griega* de 1833.

---

[1] El Archivo de la Universidad de Barcelona. Por ello no recoge alusión ni contenido alguno de este *Programa* la obra de Santiago Olivés Canals, *Bergnes de las Casas, helenista y editor, 1801-1879*, Barcelona, C.S.I.C. 1947, por cuanto dicho exegeta de nuestro helenista no pudo acceder a documentos como el que nos ocupa.

[2] Cf. J. A. Clúa Serena, «Bergnes de las Casas, helenista del sexenio liberal español. Semblanza intelectual», *EC* 92, 1987, pp. 59-71.

Esquematicemos brevemente las principales nociones subrayadas en los *Programas* de 1842 y 1844:

a) Importancia del estudio de la etimología.
b) Manejo indispensable y constante del diccionario.
c) Importancia de los ejercicios de versión, más que las largas disquisiciones teóricas de sintaxis griega.
d) Estudio de los cambios fonéticos para un perfecto conocimiento de la declinación y la conjugación griegas.
e) Conjugación: Estudio de los paradigmas de τίω o λύω, en lugar de τύπτω.

Por otra parte, y entrando en los pormenores del *Programa* de 1846, digamos que se abre con una exhortación a interpretar a los clásicos antiguos por cuanto «... ejercita el entendimiento», «nutre de altos pensamientos» y «fija la atención en el mecanismo de la lengua» (cf. *infra*). Asimismo, es sugerente y digna de consideración la utilidad que Bergnes ve en el estudio de la lengua griega como «gimnástica para el entendimiento».

Más adelante, Bergnes se adentra en una comparación muy acertada (y en ocasiones olvidada o menospreciada): la del estudio respectivo de las gramáticas griegas y el de las matemáticas. Para nuestro humanista la lógica gramatical es tan rigurosa como el álgebra, la gramática enlaza las ideas unas con otras, como el cálculo enlaza los guarismos o números. Con ello se enfatiza, de hecho, que el estudio de la gramática griega adiestra en los elementos esenciales del método científico, como son la comparación, la analogía, la observación, la generalización, etc.

Curiosa es también la afirmación apologética, según la cual la importancia de la lengua griega estriba en las voces que proporciona (neologismos) a las lenguas modernas y a las ciencias, evitando, así, las largas y fastidiosas perífrasis a las que recurren con frecuencia quienes desconocen aquella lengua.

Por lo que respecta al método propugnado por Bergnes para el estudio y aprendizaje de la lengua griega, conviene destacar cuatro ideas centrales que hemos sistematizado del modo siguiente:

1. «La rapidez para introducir al alumnado en el ejercicio de la traducción», *communis opinio* de la época en la que le tocó vivir a nuestro helenista, por lo que puede colegirse de la comparación entre el *Método-Programa* de Bergnes y el *Método de enseñar las*

lenguas muertas de José Carbonell[3], que vieron la luz con pocos años de diferencia:

A. Bergnes: «Tan pronto como los alumnos se han hecho cargo de las declinaciones, y con especialidad del verbo, de los comparativos, de algunas formas del adjetivo, de las preposiciones y del adverbio, partes esencialísimas en toda lengua, los hago traducir. Con este ejercicio repasan naturalmente lo que ya aprendieron, y se enteran, por medio del análisis, de las formas, de los radicales y del mecanismo de la lengua».

José Carbonell: «Cuando los principiantes se hallen conscientes en la lectura, han de tomar de memoria las declinaciones y conjugaciones regulares e irregulares, los adverbios, preposiciones, conjunciones e interjecciones lo más aprisa que puedan; de modo que lo sepan todo junto de carretilla; y luego sin dar lugar de enfriarse las especies, echarse a traducir, pero con todo el rigor de la construcción, que en las escuelas llaman régimen...».

2. «Seguir la Ley de la Naturaleza» (Todo gradual, si ha de producir fruto) a la hora de avanzar progresivamente en el aprendizaje del griego, y más concretamente en la elección de autores.

A. Bergnes es autor de una *Crestomatía griega*[4] de la que años más tarde Luis Segalá[5] hablaría con encomio. En dicha obra, Bergnes, con gran tiento pedagógico, reducía a Esopo, Eliano, Polieno, Luciano, Jenofonte... los autores escogidos para las versiones.

De nuevo puede ser de gran utilidad la comparación con otras opiniones de helenistas del XVIII sobre los autores a escoger. Nótese, con todo, la gran carga religiosa que pendía sobre los humanistas ilustrados, al incluir entre las obras a estudiar el Nuevo Testamento. No creemos baladí el recordar que A. Bergnes fue rector de la Universidad de Barcelona durante el Sexenio Liberal español (1868-1874), elegido por su carácter moderado y armonizador de tendencias. Además, perteneció a la Milicia Nacional durante el Trienio Constitucional de 1820-1823, simpatizó con los

---

[3] Cf. José Carbonell, *Método de enseñar las lenguas muertas*, (Manuscrito inédito: Fundación Universitaria Española, Archivo Campomanes, procedencia Carmen Dorado, caja 23/35), recogido por C. Hernando, *Helenismo e ilustración* (*El griego en el siglo XVIII español*), F.U.E., Madrid, 1975, pp. 321-326.

[4] *Crestomatía griega*, Barcelona, 1847.

[5] Cf. S. Olivés Canals, *op.cit.*, pp. 72-73 y L. Segalá, *El renacimiento helénico en Cataluña*, (Discurso inaugural apertura curso académico 1916-1917, Univ. de Barcelona), Barcelona, 1916, pp. 11-12 y 27.

emigrados opuestos a Fernando VII, y conoció, en una estancia suya en Londres, a una sociedad de cuáqueros que debía influir en su filantropismo y en su visión del mundo[6]. Por todo ello, barruntamos que prefirió no incluir en su *Crestomatia* documentación neotestamentaria.

Incluimos, pues, algunas opiniones de helenistas ilustrados al respecto:

Casimiro Flórez, *Método para el estudio de la lengua griega*[7]:

«... Por el Real Decreto ya citado se impone al maestro de griego la obligación de enseñar la sintaxis, la versión y explicación gramatical del Nuevo Testamento griego y de los autores de este idioma desde Esopo sucesivamente hasta Tucídides, Demóstenes y los poetas...».

Joseph Ayuso Navarro, *Carta a fr. Juan de Soto, sobre el modo de enseñar la lengua griega*[8]:

«... las fábulas de Esopo, odas de Anacreonte, *Batrachomyomachia* de Homero y *Filípicas* de Demóstenes, el *Testamento Nuevo*, el Epícteto, Luciano y el Homero para los más provectos...».

Gerónimo Calatayud, *Carta a fr. Juan de Soto sobre el método de enseñar la lengua griega*[9]:

«Yo siempre he explicado en mi aula, por lo que toca al primer año, el evangelio de San Lucas y las fábulas de Esopo, y por lo que toca al segundo, las adversarias de Esquines y Demóstenes...».

José Carbonell, *Método de enseñar las lenguas muertas*[10]:

«En cuanto a los libros en que se debe empezar a traducir, paréceme que el Nuevo Testamento es el más proporcionado por más fácil, por tratar de cosas ya sabidas y porque importa más a todos, principalmente a los eclesiásticos, colocar en su memoria, con preferencia la Historia y Moral de Cristo que otras cualesquiera máximas de prudencia humana envueltas en fábulas, o lan-

---

[6] Hay que hacer notar, con todo, que en el *Programa* que ahora analizamos existe una alusión concreta al *Nuevo Testamento*, si bien, eso sí, de un modo poco parcial a manera de tópico.

[7] Manuscrito inédito (F.U.E., Archivo Campomanes, proced. Carmen Dorado, caja 29/27), citado por C. Hernando, *ibidem*, p. 337.

[8] Cf. C. Hernando, *ibidem*, p. 353.

[9] Con fecha 3 de marzo de 1798 (Valencia), cit. por C. Hernando, *ibidem*, p. 352.

[10] Cf. C. Hernando, *ibidem*, p. 324 y nuestra nota 3.

ces sueltos de la historia profana, o sentencias de filósofos cuyas sentencias andan impresas con traducción latina».

3. «El estudio de las raíces» (A. Bergn.: «El que llega a poseerlas, tiene vencidas más de la mitad de las dificultades que presenta esta lengua»).

La originalidad de Bergnes en este punto (compárese con la opinión de C. Flórez que citamos a continuación) estriba no sólo en el aspecto lingüístico, sino también en el literario, ya que, como veremos, Bergnes se percataba de que muchos pasajes literarios sobresalientes y muchas metáforas brillantes perdían su valor y embeleso para quien no se daba cuenta de su significado propio y primitivo.

Casimiro Flórez, *Método para el estudio de la lengua griega* [11]:

«Como la principal dificultad de la lengua griega consiste en la prodigiosa copia de palabras, será bien dictar a los discípulos cinco o seis raíces cada día que decorarán al día siguiente...».

4. «Frecuentes retroversiones» (A. Bergn.: «Es innegable que toda lengua que se lee y escribe llega a aprenderse mejor que la que se lee solamente, por cuanto en la mera lectura, no se suele hacer alto en la índole de la lengua tanto como en el lento y detenido trabajo de la pluma»).

En este punto discrepa, en parte, Bergnes de algunos juicios negativos anteriores. Autores dieciochescos como J. Carbonell y C. Flórez eran reacios a la «composición» o «retroversión» por cuanto ésta suponía una pérdida de tiempo, tildándola incluso de perjudicial. Propugnaban, como máximo, ocuparse en dicha tarea «después de un largo ejercicio de traducción», y solamente «los que se destinaren a las cátedras por ofrecérseles tal vez componer un elogio, un epigrama u otra cualquiera obrita en prosa o en verso, por el propio lucimiento y el de su cuerpo» [12].

En cambio, A. Bergnes, que repentizaba en griego [13], es normal que aconsejara en su *Programa* la utilización de dicho método de acercamiento al griego, esgrimiendo, en favor de su opinión, un argumento claro y contundente: «... la memoria retiene mejor lo que se escribe que lo que se lee».

---

[11] Cf. nuestra nota 7.

[12] Cf. José Carbonell, *Método de enseñar las...*, n.° 11, cit. por C. Hernando, *ibidem*, p. 325.

[13] Cf. *Diario de Barcelona*, 8-XII-1846, n.° 342, p. 5306.

Reproducimos a continuación el *Programa* de Bergnes respetando, en la medida de lo posible, la ortografía y las expresiones originales. Esperamos que con su lectura atenta pueda constatarse, mejor que con cualquier comentario, la originalidad y lucidez de nuestro insigne humanista, maestro de generaciones de helenistas y literatos. En efecto, Bergnes, en su *Programa*, aunque no se alejó totalmente de los tópicos que aparecían por doquier en los demás *Programas* o *Métodos* de la época (o poco anteriores), fue, con todo, muy original en la diafanidad de sus asertos, en la vivacidad y fuerza que encerraban sus palabras —fruto de una larga y laboriosa experiencia, no sólo como investigador, sino también como docente— y en el sentido pragmático y concreto de sus postulados (estudio de las raíces griegas, retroversión constante, empleo de crestomatías, ejercicio de la traducción inmediata, etc.).

PROGRAMA SOBRE LA LENGUA GRIEGA Y EL MEJOR MODO DE ENSEÑARLA

(Manuscrito inédito: Archivo de la Universidad de Barcelona, caja A. Bergn.)

El estudio de las lenguas es uno de los que más contribuyen al progreso de las facultades intelectuales de los jóvenes. El de las lenguas muertas, que tiene sus inconvenientes cuando exclusivo, produce ventajas muy atendibles también en el orden moral, en las más nobles facultades del hombre. El joven que se dedica a la interpretación de los clásicos antiguos, al paso que ejercita el entendimiento, nutre su alma de los altos pensamientos que rebosan en aquellas obras. No sólo fija la atención en el mecanismo de la lengua, en las energías o abundancias del estilo, sino que embargan también su alma los hechos heroicos, los grandes acontecimientos, las revoluciones terribles que pintan en sus escritos, mostrando sus resultados y analizando sus causas. De ahí que los jóvenes se acostumbran casi involuntariamente a reflexionar sobre aquellos hechos que son lecciones sublimes de moral y de filosofía; y hermanan los movimientos del alma con las operaciones de la inteligencia.

El estudio de la lengua griega sobre todo, de esta lengua incomparable por su riqueza y armonía, que merece un lugar preferente en los estudios de la juventud europea, puede considerarse además como una gimnástica para el entendimiento. El joven que a él se dedica compara y combina diversos géneros de analogía, ejercitando vivamente la actividad espontánea de su entendimiento, única que desenvuelve verdaderamente la facultad de pensar. Facilítase además en gran manera, con el estudio de la lengua griega, el de otras que pueden adquirirse después sin mucho esfuerzo; y el joven que posee algunas lenguas no se ve encerrado toda su vida en el

círculo de su propia nación, círculo estrecho siempre, como lo es forzosamente todo lo exclusivo.

El estudio de la gramática griega requiere una atención tan intensa como las matemáticas. La gramática enlaza las ideas unas con otras, bien así como el cálculo enlaza los guarismos; y la lógica gramatical es tan rigurosa como la del álgebra.

Es tan grande, por otra parte, la importancia de la lengua griega, que difícilmente pueden prescindir de ella los que se dedican a las letras, a las ciencias y a la teología. La nomenclatura de las ciencias es toda griega, los progresos que están haciendo se expresan con voces tomadas del griego. El médico, el naturalista que no tenga algún conocimiento de la lengua griega tropezará a cada paso, si lee obras modernas de su facultad en francés, inglés o alemán, con voces para él ininteligibles, y que la civilización europea ha prohijado y sigue prohijando para expresar en una sola palabra, simple o compuesta, conceptos que, en nuestras lenguas vulgares europeas, requerirían una perífrasis más o menos larga y fastidiosa. El teólogo que no esté familiarizado con la lengua griega no puede beber en sus fuentes las doctrinas de los primeros padres de la Iglesia, ni el Nuevo Testamento en su dicción genuina. El literato que se halle en el mismo caso se ve privado del placer de leer en su habla original los dechados que nos legó la Grecia.

Pasando ahora a hablar del método que creo más conveniente para facilitar esta lengua a los principiantes, debo decir que la experiencia ha demostrado que el que se empeña en enterarse por la gramática de todas las dificultades de la lengua griega pierde el tiempo y hace poquísimos progresos. De ahí que tan pronto como los alumnos se han hecho cargo de las declinaciones, y con especialidad del verbo, de los comparativos, de algunas formas del adjetivo, de las preposiciones y del adverbio, partes esencialísimas de toda lengua, les hago traducir. Con este ejercicio repasan naturalmente lo que ya aprendieron, y se enteran, por medio del análisis, de las formas, de los radicales y del mecanismo de la lengua. Pero también hay que ir con muchísimo tiento en la elección de autores, para no poner en manos de principiantes los que presentan mucha dificultad. La ley general de la naturaleza nos está diciendo que todo ha de ser gradual, si ha de producir fruto. Así es que los ejercicios de la versión deben, a mi entender, reducirse al principio a Esopo, Eliano, Polieno, Luciano, Jenofonte, etc.; orden que sigo en la *Crestomatía griega*[14] que estoy publicando. De este modo van adquiriendo los alumnos un caudal de voces y se familiarizan con las construcciones griegas y la índole de las lenguas.

Contando ya después con estos conocimientos preliminares pueden sin inconveniente, antes bien con provecho, emprender la versión de autores más difíciles. Entonces llega el caso, ya imprescindible, de estudiar los dialectos, de enterarse de sus varias formas, de las usadas por los poetas,

[14] Véase nuestra nota 4.

de los modismos, etc. De invertirse este orden, seguiríase forzosamente confusión y pérdida de tiempo.

Otra condición importantísima para adquirir un conocimiento fundamental de la lengua griega es el estudio de sus raíces. Esto es tan cierto como que puede asegurarse que el que llega a poseerlas tiene vencidas más de la mitad de las dificultades que presenta esta lengua. Penetrado de esta verdad, procura el que suscribe, ya desde los primeros ejercicios de la versión, hacer alto en las radicales para que se persuadan los alumnos de cuan ventajoso es su estudio para la cabal inteligencia del texto. Se hace muy obvio, además, que los pasajes más sobresalientes, las metáforas más brillantes han de perder todo su valor y embeleso para el que no pueda darse cuenta del significado propio y primitivo de las palabras. Y también hay que tener presente que el conocimiento de las radicales es el medio más certero para vencer las dificutades de muchos pasos y disipar las tinieblas al parecer más impenetrables.

Otro medio que no debe desatenderse para facilitar a los alumnos la lengua griega es la composición de temas o ejercicios de traducción del castellano al griego. Estos temas, que se extraen de los clásicos, escogiendo los pasos aplicables a las reglas que se explicaron, así respecto de la analogía como sobre la sintaxis, se van dictando diariamente en la clase, deteniéndose el profesor en todo lo que requiere alguna explicación; y al día siguiente, los presentan los alumnos y se corrigen donde lo necesitan, haciéndoles ver el porqué. Es innegable que toda lengua que se lee y escribe llega a aprenderse mejor que la que se lee solamente, por cuanto en la mera lectura, no se suele hacer alto en la índole de la lengua tanto como en el lento y detenido trabajo de la pluma. Además, en este último caso, pone el alumno mayor atención en las formas y propiedades de la lengua que aprende, y luego la memoria retiene mejor lo que se escribe que lo que se lee.

Los libros que, a mi entender, pueden adoptarse para la enseñanza de la lengua griega son mi *Nueva Gramática griega*[15] donde se explican metódicamente y al alcance de toda regular inteligencia las dificultades de esta lengua; y para los ejercicios graduados de versión la *Crestomatía griega* que estoy publicando y que ya está bastante adelantada. Este libro será una floresta griega o *Antología* que podrá aficionar a los alumnos a las bellezas de la literatura helena, presentándoles, aunque en resumen, una galería de los mejores trozos de prosistas y poetas.

Por lo que respecta al diccionario, libro tan imprescindible como que sin él no se puede dar un paso, no existe desgraciadamente ninguno greco-hispano, cuando todas las demás naciones europeas tienen varios con las correspondencias en lengua vulgar. De aquí es que los españoles que ignoran la lengua francesa tienen que echar mano del pobrísimo greco-la-

[15] *Nueva gramática griega*, Barcelona, 1833.

tino de Escrevelio [16], o del de Ernesto [17], Escápula [18] o Henrico Estéfano [19], todos greco-latinos, y rarísimos los tres primeros, como que ya no están en el comercio. El último es un tesoro de la lengua griega, y la edición más estimada es la que está haciendo, ya hace más de diez años, Didot [20] de París. Pero éste tiene el inconveniente de ser muy caro, y además, por su misma abundancia filológica, viene a ser inservible para un principiante. El mejor diccionario griego-francés es el de Alexandre, décima edición, que es un compendio del griego-alemán de Passow, el más completo que se conoce con la correspondencia en lengua vulgar (Barcelona, 15 de agosto de 1846. Fdo. Antonio Bergnes).

JOSÉ ANTONIO CLÚA SERENA

[16] *Lexicon manuale Graeco-Latinum et Latino-Graecum*, que apareció en 1670 y reedit. en 1715 por Facciolati (cf. J. E. Sandys, *A History of Classical Scholarship*, Nueva York y Londres[3], 1967, II, p. 374), citado por L. Gil, *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, 1984, p. 369.

[17] Puede tratarse de J. Chr. G. Ernesti, *Lexicon technologiae Graecorum rhetoricae*, Leipzig, 1795 (reimpreso en Hildesheim, 1962).

[18] *Lexicon Graeco-Latinum*, Basilea, 1579 (reediciones en 1602, 1611, 1623 y 1653). En la última reedición intervino Cornelio Schrevelio (cf. L. Gil, *ibidem*).

[19] *Thesaurus Graecae Linguae ab Henrico Stephano constructus* que vio la luz en cinco tomos en 1572 (reeditado de nuevo en 1865 por Firmin-Didot).

[20] Véase nuestra nota anterior.

ESTUDIOS CLÁSICOS Y LA DIDÁCTICA DEL LATÍN

El Dr. Rodríguez Adrados revelaba, recientemente, (ver *Estudios Clásicos* núm. 95) el informe-proyecto que elaboró cuando un grupo de profesores de lenguas clásicas pretendía lanzar una publicación periódica. La lectura de ese documento, en el que los aspectos didácticos figuran como parte importante, me ha sugerido la idea de recopilar las colaboraciones aparecidas en *Estudios Clásicos* que guarden relación con ese tema, en lo concerniente al latín. No pretendo con ello (aunque pueda deducirse indirectamente) enjuiciar el grado o acierto en el cumplimiento de aquel propósito. Mi intención es ofrecer, de forma sucinta, los intentos, directrices y propuestas de estas últimas cuatro décadas para solucionar los problemas metodológicos de la enseñanza del latín en el Bachillerato.

El primer número se estrena con «La traducción en la metodología del latín» del profesor Valentí Fiol. Comienza preguntándose por la causa de las deficiencias didácticas de esta asignatura. El estudio del latín tiene como objetivo primordial la traducción, pero al no conseguirlo, de forma satisfactoria, determinados profesores, en muchos casos, acostumbran a insistir en la lingüística y en la gramática. En cierta manera es un sin sentido, ya que las cuestiones de «normativa» deben quedar en estos tiempos relegadas al estudio del castellano. Los estudios clásicos pretenden ser un elemento correctivo al tecnicismo exagerado. Esta labor, sin embargo, corresponde a todo el profesorado de Letras, pero al haberse establecido un bachillerato humanístico sin preparar al mismo previamente, hay que aceptar por parte de los profesores de latín y de griego esa misión supletoria.

Distingue tres tipos de traducción: oral preparada (a la que incumbe la tarea principal), improvisada y escrita. En todas ellas se suscitan diversas cuestiones: extensión, análisis, adquisición de vocabulario, manejo de diccionario.

Prefiere textos extensos e insistir en que éstos tienen siempre sentido completo y coherente con el tema general de la obra a la que pertenecen. Sentido que puede difuminarse si se presta excesiva atención al análisis. Así el de palabra por palabra debe ceñirse a los ejercicios complementarios, a la teoría gramatical y reservarlo a los primeros cursos de manera que en los siguientes se atienda al de oraciones y períodos.

El trabajo del profesor, además de ayudar en la preparación de la traducción, consistirá, básicamente, en hacer ver al alumno el porqué de sus fallos. No encuentra inconveniente en que los textos lleven anotaciones gramaticales en los pasajes difíciles y otras referidas al contenido real. Las notas sirven también para suplir la gradación de los textos, solución complicada, una vez abandonados los ficticios, que deben utilizarse solamente al principio.

La adquisición del vocabulario no es fácil, entre otras razones por la calidad intelectual y literaria de los autores latinos. A pesar de ello hay que servirse del diccionario con parsimonia y sólo en los cursos superiores después de iniciar a los alumnos en el manejo del mismo.

Pondera asimismo los beneficios de la retroversión, de forma especial, en los primeros cursos a fin de fijar las nociones elementales, uso de los casos, oraciones de infinitivo...

García Diego en el número tres (junio de 1951) piensa en «Observaciones sobre metodología del latín en el Bachillerato» que, aunque el valor del método es algo personal, la confrontación de las doctrinas didácticas sobre la enseñanza puede ayudar en gran manera. Convendría así adscribir temporalmente a los nuevos profesores con otros que hayan obtenido resultados aceptables.

Tras formular unas breves consideraciones acerca de los diferentes métodos que se deben utilizar, según esté masificada o no la clase, manifiesta que el problema básico del latín es la traducción. Habrá que plantearse por ello si ésta debe ceñirse a lo estrictamente gramatical o ha de ser una interpretación castellana.

En su opinión no existe traducción segura y seria si no se domina la estrictamente gramatical, lo cual no significa que haya que efectuarla explícitamente siempre. La libre, por su parte, admite diversas modalidades, ya que si buscamos claridad habrá que evitar impropiedades en nuestra lengua y si la finalidad es la perfección máxima del castellano tendremos que cuidar todo lo posible la elección del léxico. El primer tipo sería un mínimo exigible

y el último el ideal de toda traducción responsable. Se inclina por cierto rigorismo gramatical que evita, además, el peligro de la intuición.

Resulta más efectivo, por otra parte, que el profesor dirija y ayude a los alumnos a que éstos estudien con textos en los que aparezca la traducción interlíneal profusamente anotada. Reconoce, sin embargo, que en casos concretos son necesarios por falta de escolarización.

De tema trascendental denomina a la cuestión de la selección y presentación de los textos (antología, un autor, varios...), aunque silencia su opinión al respecto. En los inicios se inclina por las frases, ya que éstas se pueden agrupar sistemáticamente para marcar la evidencia de las reglas y también para graduar las dificultades.

La formación del profesorado no debe limitarse sólo a la destreza en la traducción. Necesita poseer conocimientos de filología, latín vulgar, de historia, instituciones, aunque sólo ocasionalmente tenga que hacer referencias a los mismos. Insiste en la traducción de textos largos y en la necesidad de que el profesor añada datos culturales, aclaraciones literarias e incluso de gramática histórica...

Se muestra muy poco partidario del latín hablado. Aprueba sin embargo, la retroversión por considerarla sumamente útil para entender y asimilar las normas gramaticales.

La semejanza entre el latín y el castellano, en principio, supone sus ventajas, aunque no conviene reducir el estudio de estas asignaturas a pequeñas diferencias entre ambas lenguas. Resulta, por otra parte, bastante provechoso seguir en todos los cursos un método vivo, de comparación.

El léxico, por su parte, punto capital de los idiomas, unas veces se ofrece sumamente fácil y otras expugnable con un poco de trabajo. La paciente y tenaz habilidad del profesor hará que el alumno llegue al dominio de un vocabulario normal. Para ello hay que insistir en la igualdad de formas, derivados españoles, agrupación de ideas, memoria mental y acústica...

El parecido entre las dos lenguas conlleva, sin embargo, su contrapartida ya que los alumnos se lanzan con frecuencia a la traducción de oído, lo que no hace sino suscitar la hilaridad. El latín no se descifra con recetas mágicas, ni se puede dominar atropellando casos, tiempos y partes de la oración. El profesor debe, insistentemente, prevenir al alumno de los peligros de la semejanza, puesto que ese engaño es cómodo ya que le invita a no pro-

fundizar en dificultades que parecen inútiles. El estudio de la lengua latina posee mucho de ejercicio para descubrir los pasos difíciles que si son evitados, puede defraudar en su fin primordial: no sólo instrumento para entender un texto, sino también un medio formativo intelectual.

Confiesa que definirse por soluciones generales en los problemas didácticos es arriesgado, puesto que cada profesor suele inclinarse por un procedimiento. Para el autor, por ejemplo, el aprendizaje de los verbos con sus tres temas sigue siendo la clave del gran pórtico del latín, mientras que para otros es una preocupación superada. Frente a la opinión por otra parte, tan frecuente, de que la sintaxis elemental se logra con el aprendizaje de la regla, entiende que es más efectivo memorizar frases que contengan esas normas. Finaliza afirmando que sin método es difícil obtener resultados satisfactorios en la enseñanza.

En el número cinco (febrero del 52) Marín Peña indica «Sobre la adquisición del vocabulario» que la posibilidad de utilizar diccionario en el examen de Estado ha creado cierta negligencia en la memorización del vocabulario. El estudiante además no gusta del esfuerzo adquisitivo y por ello se pregunta por qué aprender vocabulario si está en los diccionarios. Más cuando éstos, en muchos casos, suministran el sentido oculto, la acepción escogida y a veces la frase entera. Pero el uso del diccionario falsea la formación de la personalidad al considerarlo el alumno como resolutor automático infalible, lo que le releva de todo esfuerzo interpretativo y selectivo. Lo más grave, sin embargo, es que por cierto fundado temor hace que busque todas las palabras, incluso con errores crasos, y después realiza la versión de cualquier manera sin preocuparse de que el contenido coincida con el original. Es preciso impedir un uso prematuro, señalar su limitación y falibilidad y no aconsejar ni permitir su manejo sin previa instrucción. El alumno carece de agilidad en la alfabetización, de criterio para elegir la acepción concreta, además de ciertos fallos o deficiencias en morfología que oscurecen el enunciado y así confunde sustantivos por verbos...

En el aprendizaje del vocabulario cabrían dos etapas: adquisición y perfeccionamiento. En la adquisición prevalece el primer contacto con voces nuevas y, en el segundo, predomina la repetición, la ampliación de sentidos y de acepciones.

La teoría más extendida en la enseñanza del latín es la de que en los cursos elementales se conjugue gramática, frases ficticias y

un vocabulario acomodado a esa traducción. Este sistema dice muy poco a la afectividad, por lo que las palabras se olvidan facilmente. Es preferible, por ello, aprender el léxico leyendo un texto seguido. El problema surge en la selección de textos adecuados, ya que las *Historiae Sacrae* no versan sobre asunto clásico, en el *Epitome Historiae Graecae* predomina el exotismo y el exceso de nombres propios no latinos y el *De Viris* encierra excesivas dificultades. Sería así de desear se compusiera un tratado de instituciones romanas en lengua latina.

Para la adquisición del léxico suele preconizarse un cuadernillo de vocabulario, pero este sistema dificulta una ordenación rigurosa y apenas caben otros datos que una o dos acepciones; las fichas, en cambio, ofrecen mayores ventajas ya que posibilitan la alfabetización exacta, inician a los alumnos en la técnica de papeles, admiten la posibilidad de acrecentar datos, se prestan a nuevas clasificaciones y se va aprendiendo el incremento lexical.

Las anotaciones deben reducirse a lo imprescindible: enunciado, declinación o conjugación, género, indicación etimológica y los significados más corrientes. Posteriormente se pueden añadir otros. Las observaciones o irregularidades deben incorporarse al dorso. Además, desde muy pronto, habría que acostumbrar al alumno a entroncar los vocablos etimológicamente con nuestra lengua, incluso cuando haya mudado la significación. Considera de inestimable valor a este respecto el estudio de la composición por preverbios.

Rodríguez Adrados (mayo, 1952) en «La Lingüística en la Enseñanza de las lenguas clásicas», entiende que existen en latín y en griego suficientes coincidencias que justifican tratarlos simultáneamente. El estudio conjunto de una y otra beneficia ambas. Podría incluso ampliarse a otras que se cursan en el Bachillerato, especialmente al español (por nuestra parte atenderemos sólo a lo que se refiere al latín).

Los resultados y métodos de la lingüística, según Adrados, ayudan a vivificar el estudio de las lenguas clásicas, ya que el exceso de memorismo se combate con sistemas más racionales; el aburrimiento con el interés y espíritu de curiosidad por un acercamiento mayor a la vida y a la cultura antigua. De hecho, aunque ha progresado bastante la enseñanza de estas lenguas introduciendo conocimientos científicos y se ha purgado a los libros de texto de una serie de conceptos erróneos, no se ha logrado todo lo que

puede aportar la lingüística para un mayor éxito del latín y del griego.

La aplicación de la Lingüística a estas asignaturas está en función de la finalidad de las mismas que, además de ejercitar la inteligencia, son instrumento para la comprensión de las obras literarias y a través de ellas de su cultura que todavía pervive en la nuestra. Y esto último se consigue mejor si el estudio de la lengua se adapta a los conocimientos lingüísticos actuales.

En principio no se discute la legitimidad de aplicarla a la enseñanza del latín, pero se ha polemizado bastante, especialmente, en Alemania, sobre la medida y la forma. El abuso de la misma en el Bachillerato no lleva sino a desorientar, recargar el trabajo de los alumnos y a impresionarles con los conocimientos recientemente aprendidos por el maestro. No se trata tanto de cursar una materia nueva sino la consideración científica del lenguaje con un enfoque diferente que sacará a esas lenguas del estado de fosilización en que se encuentran los paradigmas gramaticales y presentarlos a la luz de los factores que actúan en la vida del lenguaje. Factores que no son otros que ejemplificarlos con el español, puesto que al estudiar el latín en su evolución, se puede fácilmente comparar con su paso al castellano. El enfoque lingüístico en el estudio de las lenguas clásicas en el bachillerato no tiene que convertirse en un fin independiente, sino en una especie de ambiente para explicar científicamente determinadas irregularidades.

El aspecto evolutivo en sí y en relación con el español lleva a que la ley fonética ocupe un lugar destacado. Se puede así, desde muy pronto, con el estudio de las declinaciones percibir el rotacismo, con la composición de las palabras la apofonía, con las conexiones etimológicas los efectos de la síncopa, asimilación y disimilación. Sumamente importante resulta también la analogía. Ésta completa y explica reglas y excepciones que, en principio, podrían parecer demasiado extrañas.

Son igualmente útiles en la declinación y conjugación los conceptos de tema y desinencia, si bien es en la sintaxis donde la explicación histórica e, incluso comparativa, proporciona mejores resultados. Las etimologías resultan asimismo interesantes al transportarnos a circunstancias materiales y espirituales primitivas, ya que en el origen de infinidad de vocablos se descubren elementos de valoración de aquella época (*Locuples*, por ejemplo, literalmente 'rico en campos' nos lleva a una economía netamente agraria).

Por otra parte los préstamos ayudan a resaltar la influencia de la cultura griega en la latina y de ésta en la nuestra.

Como resumen señala que la enseñanza de las lenguas con ese enfoque hace llegar al conocimiento de principios lingüísticos generales, nos pone directamente en contacto con interesantes hechos culturales y favorece el propio valor educativo al vivificar la materia lingüística clasificada mediante un nuevo espíritu que comprende y pregunta. No es sensato, sin embargo, pretender explicarlo todo y menos de forma sistemática con la lingüística. Ésta sólo debe ofrecerse en el momento oportuno y mejor si los alumnos la buscan con ayuda del profesor.

Después de propiciar la vuelta a la ortografía y pronunciación antigua, dedica un extensísimo párrafo al estudio histórico y comparado de la morfología griega.

El número trece —noviembre del 54— publicó tres artículos de tema didáctico.

En el primero «Sobre la Enseñanza de las lenguas Clásicas», Rodríguez Adrados cree que la entrada en vigor del nuevo bachillerato (reducción de siete cursos de latín a tres en el elemental y otros tres más para los de Letras en el Superior) debe estimular al profesorado a fin de que los alumnos adquieran unos resultados mejores. El hecho de cursar esta asignatura como optativa en quinto, sexto y Preuniversitario presupone un interés mayor por la misma.

En realidad los profesores sólo pueden modificar lentamente la enseñanza buscando el perfeccionamiento de la metodología, ya que existen determinados hechos que la afectan negativamente. Nuestro país carece de tradición clásica, la Universidad proporciona conocimientos y orientaciones a unos pocos solamente por lo que el profesorado se sirve únicamente de su experiencia. Eso hace que la morfología se enseñe con frecuencia de forma rutinaria, la sintaxis como un conjunto de recetas, que muchas veces no se entienden y la mayoría de los textos que se traducen carecen de interés.

El cambio de planes debe forzar a romper esta situación y el incremento de nivel en las Facultades, la aparición de nuevas revistas y publicaciones hacen concebir esperanzas de mejora.

A fin de crear una situación más favorable hacia el latín y ayudar a la didáctica del mismo conviene limitar el estudio de la gramática en los primeros años, facilitar el aprendizaje de la morfología con ejemplos de aplicación y comparación con el castellano.

Es imprescindible, además, una buena preparación por parte del profesorado. Sólo el que conoce bien la materia puede llamar la atención sobre lo que parece más útil para abrir perspectivas alentadoras y hacer más atractivo su estudio.

La enseñanza de las lenguas clásicas debe ir acompañada de cultura. Es preciso situar los textos que se traducen en su ambientación histórica, elegir autores diversos con variedad de temas, resumir las partes no traducidas, aprender el esquema general de la literatura deteniéndose en los autores más significativos.

El esfuerzo principal, sin embargo, ha de encaminarse a la traducción, aunque antes hay que resolver el papel de la gramática y el de las frases sueltas. Hay que limitar aquélla a lo imprescindible, aprenderla, básicamente, con la traducción y vivificarla despertando en los alumnos discretamente el sentido lingüístico.

Para conseguir soltura en la traducción hay que memorizar el vocabulario. Se necesita por ello determinar las palabras que se deben aprender, la forma de adquirirlas y utilizar poco el diccionario.

Se lamenta, largamente, de que en el estudio de latín se haya abusado de las frases con objeto de asimilar la morfología y la sintaxis. El deseo de ejemplarizar las normas ha descuidado llegar pronto a la traducción de trozos enteros, fin primordial del estudio del latín junto con los comentarios culturales.

Confía que las dificultades se solucionarán aumentando el nivel científico y la preparación pedagógica como se viene observando, lo que no deja de ser una esperanzadora señal.

García Calvo en el artículo siguiente «Orientaciones para la preparación al examen de latín» ofrece conjuntamente los objetivos y la metodología del bachillerato elemental, curso por curso, tal como los expuso en una reunión con los profesores de esta asignatura en Zamora.

En el primer año el alumno debe conocer el funcionamiento de la frase simple, aprender las declinaciones, las conjugaciones de los verbos más frecuentes, la mayoría de los pronombres, las preposiciones con sus distintas posibilidades y adquirir el vocabulario más usual.

Para segundo, además de afianzar y completar los conocimientos del curso anterior, propugna dominar la oración compuesta, atender a las excepciones y particularidades de la declinación, estudiar los diferentes tipos de comparativos y superlativos, los valores especiales de los pronombres, verbos irregulares y deponen-

tes y seguir aumentando el vocabulario. Las frases sueltas han de dejar paso a trozos de César, cartas de Cicerón y alguna fábula de Fedro.

En tercero, finalmente, se leerán capítulos enteros de César, determinadas páginas de Cicerón y algunos versos de Virgilio.

Aboga por una metodología, eminentemente, activa e insiste de continuo que la normativa gramatical debe deducirse de la traducción y lectura de textos. Es partidario de aprender pocas reglas gramaticales y de proponerlas, además, no como algo absoluto, sin excepciones, ya que el estudio del latín debe ayudar a la adaptación al trato con la vida y con los hombres.

Con objeto de entender y asimilar la flexión nominal y verbal recomienda ejercitarse con frases que utilizando las mismas palabras varíen de función. Se ha de evitar, por otra parte, la traducción mecánica, de oído. Hay que penetrar siempre en el significado exacto de las palabras y exigir una traducción con sentido, hacer notar la concordancia por lo que conviene huir de oraciones y frases excesivamente similares a las de nuestra lengua.

En el tercero: «El uso del Diccionario en el estudio del latín», José Rodríguez ofrece al final un resumen, en forma de conclusiones, que transcribo literalmente por entender que encierran una síntesis perfecta de la teoría del autor:

«1.ª El diccionario latino-español y español-latino es uno de los instrumentos de trabajo que han de emplearse en la formación humanística, pero su uso debe ser regulado convenientemente para que, obviando ciertos peligros a que puede llevar, resulte realmente fructuoso.

2.ª En los cursos inferiores o de gramática, como los alumnos no están todavía capacitados para hacer por sí mismos la selección entre varias acepciones de las palabras que trae el diccionario, conviene que sea sustituido por los vocabularios especiales y apropiados de los libros de texto.

3.ª Se pondrá en manos de los alumnos en tercero, cuarto o quinto cursos, cuando comiencen a estudiar la Estilística latina y la Preceptiva literaria castellana.

4.ª El profesor deberá explicar previa y detalladamente las características del diccionario, y para que los alumnos se percaten bien de ellas hará que éstos las comprueben prácticamente.

5.ª Los alumnos no pasarán sobre el diccionario más tiempo

del necesario para hacer la composición y la traducción, fin a que el diccionario se destina.

6.ª No es recomendable el servirse del diccionario como medio de amplificar el léxico o dominio del lenguaje independientemente de los ejercicios de versión, aprendiendo de memoria los significados de las palabras, pues esto, además de suponer un trabajo fastidioso para el alumno, sería de poquísima o ninguna utilidad».

Cinco años más tarde (noviembre del 59, núm. 28), Jiménez Delgado en «El Latín y su Didáctica» señala que muchos fundamentan los ataques al latín por la ineficacia y casi esterilidad en su enseñanza. Aunque para el autor la acusación sea exagerada, urge revisar, actualizar y vivificar la metodología, ya que la batalla sólo se ganará ofreciendo calidad y si los alumnos observan los beneficios de su estudio.

Aun cuando la renovación metodológica ha de realizarse sin abandonar totalmente el espíritu que inspiró a los grandes maestros del Renacimiento, es preciso amenizar la enseñanza, crear simpatía hacia esa asignatura en los alumnos, entusiasmarlos; usar discretamente la gramática, aprender desde los primeros años vocabulario, orientarles en la traducción y no descuidar hablar y escribir en latín.

El profesor tiene la obligación de desterrar en los alumnos la idea de que el latín es una lengua muerta. Hay que explotar también mapas, fotografías de personajes y monumentos, esquemas gráficos, discos, cantilenas, etc. El ambiente de simpatía se logra con libros de adivinanzas, chistes, cuentecitos, sentencias, curiosidades, cantos, diálogos fáciles. Señala que gran parte de ese material se puede encontrar en *Palaestra Latina*, *Latinitas* y *Acta Diurna*. Entre los «libritos» cita los franceses *Cornelia*, *Marcus* y *Tullia*, varios de Paoli y los ingleses *Principia* y *Pseudolus Noster*. Si el profesor se ilusiona y se entrega a su misión, los resultados se palparán muy pronto.

De todas formas es preciso aprender paradigmas nominales y verbales, géneros, pretéritos, supinos y el mecanismo de las oraciones, aunque hay que rehuir detalles de fonética y morfología histórica. Conviene asimimo servirse de métodos activos. La preponderancia de la Gramática, a pesar de cierto ambiente antigramaticalista, la posibilidad de utilizar el diccionario en los exámenes y de considerar al latín como lengua muerta restan importan-

cia al aprendizaje del vocabulario. Grave error que ha traído la decadencia de las humanidades y hace que los alumnos saquen muy pocos conocimientos de esta asignatura si los comparan con los que se adquirían en siglos anteriores. Necesitamos insistir en la memorización del léxico, especialmente, en los países como el nuestro de lenguas románicas. De todas formas la lengua se aprende en contacto con los textos, aunque éstos ofrezcan con frecuencia dificultades. Para los inicios pueden ser útiles los ficticios, pero hay que introducir pronto los auténticos con la ayuda del profesor que ha de escalonarlos, prevenir los escollos y animar a los alumnos pusilánimes.

Sólo cuando el profesor cuide de dar vida a la traducción se avanzará en ésta. Para ello debe percibir el mensaje de la obra y transmitirlo en sus explicaciones con la mayor fidelidad posible. Resulta también bastante beneficioso la lectura de autores clásicos en abundancia siguiendo las ideas principales sin detenerse a traducirlos verbalmente. Esta lectura acorta el camino para familiarizarse con los clásicos, aun desconociendo el significado preciso de palabras concretas o giros, puesto que el sentido se puede captar por el contexto.

Propugna como algo sumamente importante para aprender latín la retroversión. Este ejercicio obliga a fijarse en el uso de los casos, modos, tiempos, concordancia y hace todo más eficaz que la sola traducción.

En el último apartado formula una apasionada apología del latín hablado. Entiendo que es uno de los secretos para restaurar y aprender esta disciplina. Cita como confirmación varias publicaciones francesas, italianas y alemanas e insiste en que para conseguirlo hay que utilizar una metodología similar a la que se emplea en el estudio de las lenguas modernas.

En «Didáctica de la construcción del Gerundio en latín» (n.º 90, 1986) Jesús Aspa expone, de forma esquemática, aunque con relativa profusión, objetivos, conocimiento previo en español, formación, funciones y ejemplos prácticos.

Divide la enseñanza del gerundio en dos grados. El objetivo del primero sería reconocer los gerundios y traducirlos correctamente. Presupone que el alumno sabe que en español no se conjuga y que desempeña diversas funciones que en parte coinciden con las del latín y en otras no, ya que el gerundio en latín es un sustantivo verbal con la declinación y funciones propias de este tipo de palabras.

En el segundo grado se trata además de reconocer y explicar la formación del gerundio y apreciar los distintos valores que encierra. El alumno debe tener presente que el gerundio español goza de los caracteres del nombre y del verbo, procede del gerundio en ablativo, tiene forma compuesta y admite toda clase de complementos. El latino difiere, básicamente, en que sirve de declinación al infinitivo y de que no necesita el valor del participio.

Como ejemplarización del primer grado ofrece unas frases de *De Bello Gallico*. Expone primero, brevemente, el contexto histórico y datos del autor para, a continuación, comentar con detalle el vocabulario y detenerse profusamente en el significado del gerundio y su diferencia con el español.

Utiliza cuatro versos de Ovidio como ejemplo del segundo grado. Añade una pequeña explicación sobre el género elegíaco a las noticias sobre el autor y al comentario del vocabulario y gramatical.

El número 82 (1987) publica la experiencia realizada por varios profesores del Seminario Permanente del CEP de Miranda de Ebro. Comparan los resultados conseguidos con dos grupos de alumnos de segundo de BUP utilizando en una clase un libro de texto tradicional y semiprogramado con otro grupo.

El trabajo consta de tres partes, claramente diferenciadas. En la primera describen la experimentación e indican el valor asignado para la puntuación a los diversos apartados (morfología, traducción, retroversión y vocabulario). La siguiente ofrece con todo detalle —numéricos y gráficos— los resultados obtenidos grupo por grupo en cada una de las cuatro evaluaciones. La última, finalmente, transcribe, tal como fueron formuladas a los alumnos, las seis pruebas de que se sirvieron para realizar las evaluaciones.

En el año 1989 Estudios Clásicos editó dos números. En el primero (95) yo mismo colaboré con «Gramática latina en el Bachillerato» y en el siguiente Santiago López y R. Carmen Rodríguez con: «Formación de palabras y aprendizaje del vocabulario latino. Utilidad del método estructural», que, dada la reciente aparición de los mismos, he preferido silenciarlos.

La Revista *Estudios Clásicos* se ha ocupado también de resumir cursillos y jornadas de didáctica y de exponer la situación de la enseñanza del latín en el extranjero. Por mi parte he omitido sintetizarlos por entender que exceden a lo que es propiamente este trabajo.

FRANCISCO BOMBÍN GARCÍA

UN MODELO DE UNIDAD DIDÁCTICA: ESPECTÁCULOS PÚBLICOS EN ROMA

INTRODUCCIÓN

La unidad didáctica que a continuación presentamos ha sido elaborada atendiendo a los principios psicopedagógicos que aparecen en el *Diseño Curricular Base*.

Está pensada para un alumnado de 14-16 años. En concreto nosotros la hemos experimentado con el alumnado de 2.º de BUP del I.B. de Guardo (Palencia).

En todo momento, según se puede observar en el desarrollo de la misma, hemos partido no sólo del desarrollo de nuestros alumnos sino también de los conceptos previos que el alumnado tiene, tanto en los aspectos culturales como gramaticales.

Este tema, ha sido elegido por dos razones:

a) porque creemos que puede ser conectado con el entorno próximo del alumno ya que guarda una gran relación con el mundo actual.

b) porque, y según lo que hemos visto en el punto anterior, puede ser en sí mismo motivador.

Por tanto, como podemos ver, cumple todos los requisitos necesarios para que nuestro alumnado realice un aprendizaje significativo.

Tenemos que advertir que los materiales utilizados no son originales nuestros. Hemos seleccionado aquellos que consideramos más adecuados para la realidad de nuestra aula y que nos permitieran alcanzar los objetivos propuestos.

Con respecto a la selección de material debemos decir que normalmente nos encontramos con grandes problemas ya que esta-

mos ubicados en una zona rural y no disponemos siempre del material deseado. Pero esto no implica que tengamos que seguir un proyecto curricular marcado por un libro de texto sino que nosotros podemos elaborar nuestro propio proyecto adaptado a las necesidades y peculiaridades de nuestros alumnos.

En la selección de los contenidos hemos tenido en cuenta el hilo conductor de la disciplina. Queremos decir con esto que los contenidos no han sido elegidos de forma arbitraria, sino que tienen una estructura lógica dentro de la propia materia y son perfectamente relacionables con el resto de los contenidos por el propio alumnado.

Como ya hemos dicho anteriormente, hemos estado trabajando en el aula con esta unidad didáctica. El tiempo dedicado a la misma ha sido de mes y medio, febrero-marzo.

En cuanto a los resultados podemos decir que de forma globalizada han sido satisfactorios, sin embargo no podemos dejar de comentar algunas dificultades que nos han surgido. Fundamentalmente, estas dificultades han surgido por el sistema de trabajo elegido y más concretamente por el trabajo cooperativo.

El alumno ha tenido grandes dificultades al trabajar en grupo; hemos tenido que estar muy pendientes para que los grupos funcionaran de forma adecuada. Estas dificultades las podemos resumir en los siguientes puntos:

a) La interacción entre alumno-alumno es fácil de conseguir. El alumnado mostró cierta resistencia a trabajar en grupos que no estuvieran formados por gente de su propio núcleo o bien que ellos se consideraran similares en el proceso de aprendizaje. Esto ya lo habíamos observado a lo largo del curso y la realización de un sociograma nos confirmó la situación. Creemos que esto se podría solucionar, en la mayoría de casos, si este tipo de trabajos fuera elegido por todo o al menos por la mayoría del equipo educativo que actuara en un aula determinada.

b) El gran número de grupos existentes en el aula; nosotros hemos trabajado con ocho y en cada uno de ellos había tres, cuatro, cinco personas. Esto nos ha obligado a tener temporalmente muy controlada la unidad y por ello forzar un ritmo de aprendizaje que para todo el alumnado no fue el adecuado.

c) La falta de costumbre o de confianza a que el alumno plantee sus ideas. Este aspecto dificulta en gran manera el proceso de enseñanza-aprendizaje. La interacción profesor-alumno es bas-

tante difícil de conseguir y por lo que hemos observado, muchas veces no es debido a la falta de confianza o el miedo al profesor, sino que la dificultad está en ellos mismos, sienten un gran miedo a hacer el ridículo ante sus compañeros. Para ello es fundamental que todo un equipo educativo y al frente de ellos el tutor trabajen en crear ese clima de confianza que nos parece clave para un desarrollo adecuado del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades, creemos que merece la pena no sólo para nuestros alumnos sino también para nosotros mismos ya que estamos realizando una labor mucho más creativa y, por tanto, estamos rompiendo con esa monotonía en la que podríamos caer en nuestro quehacer diario.

Ahora bien, hay que reconocer que necesitamos una formación profunda y seria para dejar de funcionar con la intuición y lo hagamos con una fundamentación teórica ya que esto contribuirá a la mejora de la calidad de enseñanza.

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS

Hechos, conceptos, normas

1. Ser capaz de inferir la construcción de la voz pasiva latina y la traducción de los participios (presente y perfecto) a través del castellano.
2. Ser capaz de reconocer, clasificar y analizar las formas verbales pasivas y participios de los textos latinos propuestos.
3. Ser capaz de sacar conclusiones de las distintas fuentes de información utilizadas sobre: política social en Roma; el teatro y sus partes; el anfiteatro; el circo y sus partes.

Procedimientos

1. Ser capaz de expresar en forma de esquema o resumida la formación de la voz pasiva y la sintaxis de los participios latinos.
2. Ser capaz de aplicar el esquema realizado en otros textos latinos.
3. Ser capaz de comentar las conclusiones en pequeño grupo y generalizar, de forma crítica, los datos recogidos tanto de gramática latina como de cultura.

4. Ser capaz de elaborar un trabajo en grupo sobre los espectáculos públicos relacionándolo con situaciones actuales.

5. Ser capaz de aplicar los datos recogidos en las distintas fuentes utilizadas para la definición etimológica de algunas palabras relacionadas con el tema que estamos estudiando.

Valores, actitudes, normas

1. Ser consciente de que la violencia observada en los espectáculos públicos de Roma podemos observarlo en algunos típicos de nuestro país y de nuestra comunidad autónoma.

2. Interesarse por la labor social llevada a cabo por nuestro ayuntamiento o por el gobierno de nuestro país.

3. Valorar (positiva o negativamente) los espectáculos públicos tradicionales de nuestro país o comunidad.

EN EL CIRCO

Romanos ludi circenses magnopere delectabant ... Die ludorum pompa a Capitolio in Circum Maximum procedit. Praecedit aedilis in quadrigis vectus; equites, aurigae currusque magnifice ornati succedunt. Aurigae, gerentes dextra manu flagellum et habenas sinistra, caput galea tegunt corpusque suum habenis cingunt... Cursus incipiunt. Aedilis mappam albam in arenam mittit. Ita signum dat. Statim equi e carceribus apertis in arenam procurrunt ... Volantes in pulvere quadrigae vix aspici possunt. Aurigae equos flagello concitant, nam spatium arenae septies decurrere debent, ad metas equos ita flectentes. (S. Segura Munguía, *Latín 2 BUP*. Ed. Anaya, 1976, p. 155 adaptada).

Léxico

1. Relaciona con las palabras entrecomilladas algunas palabras latinas que aparecen en el texto y deduce su significado: Los espectáculos 'circenses han deleitado' siempre a niños y mayores. Jesucristo fue 'flagelado' con un 'flagelo'. El hombre tiene dos manos, la 'diestra' y la 'siniestra'. El carbón salió 'pulverizado' del molino.

Observa que en Guardo hay un bar que se llama *Equus*, fíjate en la placa de entrada al mismo.

2. Intenta deducir el significado de los siguientes verbos *procedo*, *praecedo*, *succedo*, *procurro*, *decurro* teniendo en cuenta lo siguiente: *cedo cessi cessum* (3) ir, marchar; *curro cucurri cursum* (3)

correr; *pro-* indica un movimiento de avance adelante; *prae-* indica una función posicional de delante por oposición a *sub-* que indica por detrás; *de-* indica un movimiento de alejamiento y acercamiento.

3. Escribe el participio presente, en acus. sing., de *incipiunt*. Define la palabra que te da en castellano.

4. Si buscas en un diccionario latino la palabra *aedilis-is* dice: «edil, magistrado romano que cuidaba del régimen municipal, abastecimiento de Roma, inspección de los mercados, organización de algunas fiestas, etc.». Actualmente también se utiliza esta palabra, que incluso aparece en muchísimos crucigramas, como sinónimo de concejal. Entérate cuántos concejales hay en tu Ayuntamiento y cuáles son sus funciones.

El participio de perfecto

En el texto sobre el circo observamos que de *ornati* podemos formar el compuesto *adornati* cuyo acus. sing. es *adornatum*, por consiguiente responde a las siguientes cuestiones:

1.ª ¿Qué da en castellano? ¿tiene esta forma femenino?

2.ª Intenta deducir la declinación/es que sigue en latín ¿tendrá neutro en latín? ¿cómo será?

3.ª Analiza morfológicamente la forma castellana.

4.ª Si viene del verbo latino *adorno* (1) intenta deducir cómo se forma este tiempo en latín.

5.ª ¿Qué otra forma morfológica latina, que ya has estudiado, te recuerda? ¿cómo actúas cuando te sale esta forma en un texto latino?

6.ª ¿Recuerdas lo que da en castellano esta forma? Teniendo en cuenta esto ya sabes cómo se traduce esta forma latina, escríbelo.

7.ª Escribe distintas oraciones en castellano utilizando el participio.

(Lluvia de ideas para recogerlas y realizar dos grupos: part. + sust.; part. + ser = voz pasiva).

El participio de presente

En el texto sobre el circo observamos que la palabra latina *gerentes*, la podemos relacionar con la castellana «gerente», búscala en el diccionario y anota su significado y su origen.

Además en latín existe también, por ejemplo, la forma *gerentia*. Ambas proceden del mismo verbo *gero gessi gestum* (3) hacer, llevar. Teniendo en cuenta esto deduce: Los elementos que la componen. Si es declinable o no. En el caso de que lo sea enuncia el género o géneros de esta forma verbal y cómo se forman. Y teniendo en cuenta que el nom. sing. es *gerens*, escribe el gen. sing. y ya tenemos el enunciado del participio de presente.

Ahora, contesta las cuestiones siguientes:

1.ª ¿Recuerdas a qué equivalía el Part. Perfecto? ¿A qué equivaldrá, entonces el Part. Pres.?

2.ª ¿Qué haces cuando en un texto latino hay un Part. Perfecto? ¿Qué harás si aparece un Part. Pres.?

3.ª ¿Recuerdas la definición que has tomado de la palabra castellana «gerente»? ¿Cómo traducirías el Part. Pres.? Esta misma forma también se utiliza para traducir el Part. Perfecto, además de la que ya conoces ¿Cómo sería?

4.ª Escribe el Nom./Acu. plu. del Part. Perfecto de este verbo. En literatura has estudiado *Los cantares de gesta* intenta definir lo que significa, teniendo en cuenta la traducción del Part. Perfecto y compara con la definición que se da de los mismos en Lengua y Literatura.

En el Anfiteatro

Gladiatorum spectaculum crudele et inhumanum est ..., nam pristinam libertatem patriamque desiderant gravique disciplina in officio continentur. Etenim plerique gladiatorum a Romanis in bello capti sunt ... Hodie in anphitheatro duo gladiatores inter se fortiter pugnabant. Unus gladiator, qui (que) saepe ante victoriam obtinuerat, in arena graviter cecidit. Laevam manum sustulit. Ita populo salutem petiit: nonnumquam enim populus gladiatori victo parcit. Sed princeps pollicem vertit idque incredibili clamore et plausu a populo comprobatum est. Tunc gladiator victus uno ictu a victore interfectus est (S. Segura Munguía, *Latín 2 BUP*. ed. Anaya, 1976, p. 163).

Léxico

1. *Gladiator -oris* está relacionado con la palabra latina *gladium -ii*, espada. Trata de explicar esta relación.

2. Relaciona con las palabras entrecomilladas algunas de las que aparecen en el texto y deduce su significado, por ejemplo:

a) En gramática existe un tipo de oraciones que se llaman oraciones «desiderativas».

b) «Capturaron» a los ladrones.

c) «Pugnaron» varios por el primer puesto.

d) Jurídicamente «interfecto/a» es la persona que ha muerto de forma violenta.

3. Haz un comentario sobre el siguiente aforismo *si uis pacem, para bellum* «si quieres la paz, prepara la guerra».

4. Haz la evolución de *hodie* > hodi...

Formas de la voz pasiva:

En el texto sobre el Anfiteatro:

1.º *Comprobatum* ¿qué da en castellano? Analiza morfológicamente esta forma en latín y en castellano.

2.º Recoge los ejemplos de la última pregunta del ejercicio correspondiente al Part. Perfecto. Hemos formado dos grupos: clasifica la forma latina en uno de los dos (para ello tendrás que realizar el análisis de la oración latina así como su traducción).

3.º *Continentur, comprobatum est.* Ambas formas están en voz pasiva. Teniendo en cuenta que *-ntur* es una terminación personal pasiva, intenta deducir la persona, el número, tiempo y modo de *continentur.*

4.º Analiza todas las formas verbales con terminación pasiva que aparecen en el siguiente texto.

5.º Pon en columnas distintas las formas verbales pasivas que aparecen en ambos textos e intenta sacar alguna conclusión.

En el Teatro

In theatro super fundamenta lapidea et marmorea gradationes fieri debent. Aditus complures et spatiosos oportet disponere, ne comprimatur, cum populus dimittitur de spectaculis, et habeat ex omnibus locis exitus separatos sine impeditione. Etiam diligenter animadversum est ne sit locus surdus sed ut vox clare vagari possit. Orchestra inter gradus imos patere debet. Tria genera autem sunt scaenarum. (S. Segura Munguía, *Latín 2 BUP*. Ed. Anaya, 1976 p. 149).

Léxico

1. Relaciona con las palabras siguientes en cursiva algunas palabras que aparecen en el texto y deduce su significado, por ejemplo: «Descubrieron una *lápida* conmemorativa».

2. *Exitus-us*. En el cine hay algunas puertas en las que figura la palabra «exit» ¿qué significa?

3. *Vox uocis* ¿qué da en castellano? Hay una colección de diccionarios que se llama *Vox*. Comenta si el nombre elegido es el adecuado.

UN EJEMPLO DE ACTIVIDADES DE REFUERZO

1.ª Pasa las dos oraciones siguientes a la voz pasiva: *Senatores magnam partem plebis incitauerunt. Hannibal exercitum in Africam misit.*

2.ª Pasa las dos oraciones siguientes a la voz activa: *Copiae multae ab Adherbale armantur. Legati ad Caesarem a rege Aeduorum missi sunt.*

3.ª Sustituye las oraciones subordinadas de relativo por construcciones de participio: *Timeo Danaos qui dona ferunt. Galli qui celeritate Romanorum permoti erant legatos ad Caesarem de deditione miserunt.*

CUESTIONES CULTURALES

1.ª Descubre aspectos de la política social de los gobiernos actuales. Busca en distintos periódicos noticias que hagan referencia a esta política social.

2.ª Lee en algún libro de Historia o enciclopedia algo sobre la política social que practicaban los emperadores y busca alguna semejanza con la que practican actualmente los gobiernos.

3.ª Explica el aforismo latino *panem et circenses*. ¿A qué hechos actuales asimilarías el suministro gratuito de pan y la organización de juegos públicos?

4.ª Sabiendo que la palabra *iugum* latina significa yugo ¿cuál es el significado de «cuadriga», «biga» y «triga»?

5.ª Localiza sobre la fotografía de un circo romano los siguientes nombres latinos: *arena, obeliscus, carceres, quadriga, spina, cauea, apparitor, auriga, meta, podium, naufragium, septem oua.*

6.ª Traduce el siguiente texto medieval. Fíjate como el Coliseo ya era considerado el símbolo de la ciudad de Roma en aquella época:

Quamdium stat Colisaeus, stat et Roma; quando cadet Colisaeus, cadet et Roma; quando cadet Roma, cadet et mundus.

Vocabulario: *et*, también (adverbio).

7.ª Localiza sobre la planta de un anfiteatro los siguientes lugares: *uomitoria*, *podium*, *cauea*, *arena*, *fossa*, *carceres*.

8.ª ¿Qué espectáculo actual se podría comparar por su dureza y crueldad con los combates de gladiadores? ¿Y con las luchas de hombres contra fieras? ¿Y con las luchas entre animales?

9.ª Busca en libros referidos a tu comunidad autónoma espectáculos típicos que puedas comparar con los romanos. Investiga si se ha tomado alguna medida bien por las autoridades o por la sociedad para promocionarlos, restringirlos o incluso prohibirlos.

10.ª Sitúa sobre la planta de un teatro romano los elementos siguientes: *cauea*, escaleras de acceso, *postscaenium*, *orchestra*, *frons scande*, hiposcenio, *scaena*.

11.ª ¿Qué tipo de representaciones romanas han subsistido hasta nuestros días? ¿Qué nombre recibe actualmente cada una de ellas?

12.ª ¿Cómo diferenciaban los romanos los distintos personajes de una representación teatral? La palabra «personaje» viene de la latina *per-sonare*, por tanto, etimológicamente significa 'resonar a través de'. Intenta explicar esta definición.

13.ª La palabra teatro es un cultismo que viene de la latina *theatrum* < gr. **θέατρον**. Esta palabra griega se relaciona con el verbo **θεάομαι** que significa 'contemplar', por tanto **θέατρον** significa etimológicamente 'lo que se contempla' ¿Qué se contempla?

14.ª Como has leído, en las representaciones teatrales de la antigua Roma, había algunos fragmentos cantados. Busca representaciones actuales en las que haya también fragmentos cantados.

15.ª La *orchestra* era una parte del teatro romano que ha dado en castellano «orquesta». Define lo que es una orquesta y trata de explicar cómo se puede relacionar con la palabra latina atendiendo a su valor semántico.

16.ª Vas a ver la película *Golfus de Roma*. El profesor te irá explicando aspectos del teatro de Plauto. A continuación te pone-

mos los nombres de los personajes e intentarás explicar la relación del nombre con la actuación del mismo en la obra:

Pseudolo (gr. ψεῦδος, mentira, fraude).
Eros (amor, deseo).
Filia (lat. *filia*).
Senex (lat. *senex*, viejo, padre).
Domina (lat. *domina*, señora).
Miles Gloriosus (lat. *miles -itis*, *gloriosus-a-um*).
Licus (gr. λύκος, lobo).
Histerium (gr. ὑστέρα, matriz).
Erroneus (lat. *errare*, errar, vagar, equivocarse).
Tintinnabula (lat. *tintinnabulum*, cascabel).
Gymnasia (gr. γυμνάσιον, ejercicio corporal; γυμνός, desnudo).

Recursos

a) Retroproyector y transparencias se procurará que estén permanentemente en el aula.

b) Vídeo el profesor deberá temporalizar perfectamente la unidad para prever el momento en que se va a hacer uso del mismo.

c) Textos latinos para traducir. Nosotros proponemos estos tres pero se puede utilizar cualquiera que esté en relación con el tema y con una dificultad adecuada al alumno al que va dirigido.

d) Ejercicios gramaticales de los que se va a partir para que el alumno se vaya introduciendo en los nuevos aspectos morfosintácticos de la lengua latina.

e) Ejercicios de refuerzo sobre los aspectos gramaticales estudiados.

f) Imágenes de vídeo selección de escenas de *Anno Domini*, *Érase una vez el hombre*, *Ben-Hur* y la película *Golfus de Roma*.

g) Bibliografía:

J. Alberich Marine et alii, *Latín. Bachillerato*. Ed. Alhambra, 1989.
S. Segura Munguía, *Latin 2 BUP*. Ed. Anaya, 1990.
R. Aguado Sánchez et alii, *Raíces latinas de la lengua y cultura hispánicas*. Ed. Vicens-Vives, 1987.
M. Moliner, *Diccionario de uso del español*. Ed. Gredos.

Enciclopedia Larousse. Ed. Planeta.
Revista del Ministerio de Cultura n.º 73 «Información y Cultura».

METODOLOGÍA

En la puesta en práctica de esta unidad y en la opción metodológica hemos tenido en cuenta los principios psicopedagógicos que propugna la reforma. Pretendemos, ante todo, que el alumno realice un aprendizaje significativo, para ello partimos en todo momento de los conocimientos previos que el alumno tiene de la cuestión a tratar e intentamos que vea una relación de los mismos con la realidad que vive. Esto implica que el alumno desarrolle una gran actividad.

Por otra parte pretendemos atender a la individualidad de cada alumno pero no olvidando que forman parte de un grupo social que en este caso es el aula.

Por todo lo expuesto se utilizará una metodología activa, en la que el alumno sea el verdadero protagonista del aprendizaje. Se trabajará la unidad en grupo y de forma individual y en momentos muy determinados y cuando el profesor lo considere oportuno, hará una explicación teórica en la que el alumno realizará un aprendizaje receptivo, pero no por ello dejará de ser significativo.

Los alumnos trabajarán en grupos de 5/6 de distinto nivel. Estos grupos estarán formados por el profesor que habrá realizado previamente un sociograma para conocer las relaciones existentes en el aula.

Habrá momentos que el alumno tendrá que trabajar individualmente bien en el seno de su grupo bien cuando tenga que resolver cuestiones de refuerzo o las propias actividades que el grupo proponga para resolver en casa.

La unidad didáctica se trabajará fundamentalmente en el aula mientras que las cuestiones de refuerzo el alumno tendrá que realizarlas ordinariamente fuera del aula. Se establece el período de tiempo que se dedicará a la unidad y en función de esto los grupos irán marcando su trabajo diario.

DESARROLLO DE LA UNIDAD

1. Situación del tema en el hilo conductor de la asignatura: Será necesario en todo momento que el alumno conecte el tema a

tratar, tanto gramatical como cultural, en todo el contexto de la disciplina, para ello consideramos fundamental la visualización del mapa conceptual de la disciplina y la situación del tema en este marco general.

2. Recogida de los conocimientos previos de los alumnos sobre el tema cultural: Para ello utilizaremos la técnica de «lluvia de ideas». Iremos recogiendo las ideas que sobre el tema tienen los alumnos en los distintos grupos e intentaremos agruparlos en un mapa conceptual que puede servir como punto de partida.

3. Traducción de los textos. Previo a la traducción de cada texto visualizarán algunas escenas de vídeo que ilustren el contenido de los textos.

En la resolución de los textos latinos podemos distinguir las siguientes etapas:

a) Motivación: previamente a la resolución de cada texto se pasarán los siguientes vídeos: para el texto *En el circo* se utilizará el vídeo de la UNED I los apartados dedicados a este tema; para los textos *En el anfiteatro* y *En el teatro* el vídeo didáctico de Serveis de Cultura Popular. Estos vídeos serán visualizados por todos los alumnos previamente a la resolución de cada texto.

b) Lectura del texto latino correspondiente de forma individual y en el seno del grupo. En esta lectura el alumno subrayará el léxico desconocido, después de haber intentado resolver las cuestiones sobre léxico propuestas. Después hará una puesta en común con el resto de su grupo recogiendo todas aquellas palabras que sean desconocidas para todos los miembros del grupo.

c) Recogida en la pizarra de las palabras desconocidas en cada uno de los grupos. Posteriormente, entre los propios alumnos intentarán resolver el máximo de ellas posibles, interviniendo en último lugar el profesor.

d) El profesor situará a los alumnos en las palabras claves del texto que reflejen nuevas construcciones gramaticales y los irá guiando, trabajando en gran grupo, utilizando los ejercicios que para tal ocasión hemos diseñado, hasta conseguir que el alumno sitúe y comprenda las nuevas construcciones latinas. Lo ideal sería que fuera el propio grupo el que demandara la explicación de las nuevas construcciones, según el ritmo de trabajo del mismo, sin embargo esta forma de trabajo no ha sido válida fundamentalmente por el número de alumnos con que contamos en las aulas.

Los ejercicios diseñados para esta ocasión se les puede dar por escrito o simplemente se les irá dirigiendo de forma oral.

e) Análisis morfosintáctico y traducción del texto. El análisis morfológico puede ser de todo el texto o de determinadas palabras, según lo crea conveniente el profesor. Para realizar el análisis sintáctico somos partidarios de que el alumno utilice un sistema gráfico pues le facilita posteriormente la realización de la traducción. Este apartado, puesto que los textos son suficientemente largos, será realizado en grupo y de forma individual, fuera del aula, y según el ritmo de trabajo que marque el equipo.

f) Realización de mapas conceptuales de las cuestiones gramaticales nuevas y de aquellas que el grupo haya tenido problemas en resolver.

g) En este proceso, el profesor detectará aquellos alumnos que necesiten realizar ejercicios de apoyo. El profesor diseñará estos ejercicios según las necesidades individuales de los alumnos, los realizarán en un tiempo determinado, el profesor los corregirá y dará las explicaciones correspondientes a cada uno de los errores.

4. Realización de las cuestiones culturales. Pasra resolver este apartado utilizaremos la técnica del diamante. En cada grupo, cada uno de los alumnos se encargarán de uno o varios puntos culturales. Estos alumnos tendrán que resolver los apartados escogidos con compañeros de otros grupos, es decir, se constituyen subgrupos; resuelto el apartado correspondiente, los alumnos regresan a sus grupos e informan a sus compañeros del trabajo realizado. Entre todos tendrán que elaborar el tema de forma coherente así como un mapa conceptual completo de los temas tratados con datos bibliográficos.

Para la realización de este tema todos los alumnos verán la película *Golfus de Roma* en el momento que el profesor lo considere oportuno.

EVALUACIÓN

Inicial: Esta evaluación tiene como finalidad partir de los conocimientos previos de los alumnos con respecto al tema a estudiar, condición necesaria para que se produzca un aprendizaje significativo. No se trata de realizar pruebas específicas para ello sino de preparar ejercicios que obliguen al alumno a tomar cono-

cimiento de lo que ya sabe y a partir de ahí obligarlos a conectar lo que ya saben con lo nuevo a aprender.

Procesual y formativa: Se realizará a lo largo del desarrollo de la unidad. Se basará fundamentalmente en la observación de la actuación del alumno tanto en el seno de su grupo como en la realización de los trabajos individuales propuestos. El profesor realizará un estudio profundo de los errores cometidos e intentará buscar la causa de los mismos obligándole a un replanteamiento de su actuación para que el alumno corrija estos defectos.

Sumativa: Se realizará al final del desarrollo de la unidad y servirá para conocer el grado de aprendizaje de los alumnos así como el posible replanteamiento de la unidad. Constará de un ejercicio individual dividido en dos partes:

a) Visualización de unas escenas que hemos montado tomadas de *Anno Domini*, *Ben-Hur*, *Érase una vez el hombre*. El alumno deberá comentar las escenas donde el profesor se vaya deteniendo y descubrir algún error, si es que lo hay.

b) Análisis morfosintáctico y traducción del siguiente texto latino:

Equorum velocitate et aurigarum calliditate populus delectatus est, omneque laetitiam studiumque magno clamore et plausu significabant. Sed auriga unus prope metam flectitur et currus frangitur. Auriga, in arena permanens, equos sustinet. (S. Segura Munguía, *Bachillerato 2*. Ed. Anaya, 1990 p. 153 adaptada).

También se tendrá en cuenta para la evaluación otros datos recogidos por medio de la observación así como el trabajo presentado por todo el equipo.

M.ª José Martínez Pereda
I.B. de Guardo (Palencia)

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

LATINHUMOR 90

Nuestro consocio Francisco Ruiz de Pablos, catedrático de latín en Ávila, ha sido pionero en exponer durante los pasados carnavales toda una serie de dibujos, chistes y grabados recopilados de diversos periódicos españoles que han recibido de él una lectura latina sin dejar de perder, obviamente, su clave de humor. Valga a modo de muestra el *Romulus et Remus*, n.º 8 del Catálogo, de plena actualidad donde tanto los dos hermanos como la ubre de la loba son fácilmente identificables.

Detalles aparte, interesa subrayar la intención del autor que no es otra que hacer ver que el que el latín no sea una lengua hablada no quiere decir que sea una lengua muerta, y que aunque la civilización romana pertenezca al pasado, las líneas básicas que la sustentaron siguen teniendo vigencia en nuestros días.

En esa misma línea apunta el trabajo del mismo Ruiz de Pablos titulado «Enseñar latín con la prensa», publicado en *Comunidad Educativa* (noviembre 1990) del I.C.E. de Madrid, en el que el autor, aun reconociendo ciertos inconvenientes, pasa a explicar la positiva experiencia realizada desde enero a junio de 1990 con un grupo de alumnos de 2.º de BUP del I.B. «Isabel de Castilla» de Ávila. Nuevas metodologías, nuevos enfoques para demostrar que Roma y los romanos tienen su sitio en el mundo de hoy.

VÍDEO: LOS DIOSES OLÍMPICOS (Reyes Valdecantos, Julia G.ª Moreno, M. Acosta)

Reseñada ya en su día (ver *Estudios Clásicos* n.º 96, pp. 154 y 155) la maqueta de edición de este vídeo del que son autores varios integrantes del Seminario Permanente de Griego de Sevilla, nos complace comunicar que han desaparecido ya los problemas que impedían la reproducción y difusión al público en condiciones óptimas del videocassette. Con la guía didáctica que lo acompaña, los interesados pueden solicitarlo a Librería Al-Ándalus, calle Roldana, 4, 41004-Sevilla. Allí les indicarán el precio y la forma de pago y envío.

VÍDEO: ROMA. LA ÉPOCA DE AUGUSTO (Open University)

Importante y actualizada serie de vídeos correspondientes al nuevo curso de la Open University británica. Se trata de la versión en lengua castellana de ocho videocassettes que componen un curso destinado a estudiar la Roma que va del 44 a. C. hasta el 69 d. C. Los títulos de los programas son los siguientes: La Roma de Augusto.–Retrato e imagen.–Decoración interior.–Ciudad y campo.–La Arquitectura y la Planificación de la ciudad.–*Gallia Narbonensis*.–Britania; ¿un granero para Roma?–Herodes y Judea.–Cada programa puede solicitarse por separado al precio de 7.500 pesetas a Áncora Audiovisual, Cortes Catalanes 645, 2.º 2.ª 08010 Barcelona.

VÍDEO. (Series de Roma y Grecia. UNED.)

El CEMAN de la UNED anuncia que está disponible «Aproximación a la Grecia Arcaica», segunda serie del programa HELLAS 2000, que incluye dos videocassettes sobre Olimpia y Esparta respectivamente, más la guía didáctica —en la que se incluyen orientaciones metodológicas así como esquema de los programas, glosario de términos, índice de nombres propios, relación de textos citados, listado de imagen y mapa de los lugares arqueológicos— completando la serie su audiocassette que contiene una antología de la lírica griega de época arcaica.

Igualmente se pone en conocimiento de quienes estén interesados que está disponible la 2.ª edición tanto de «Aproximación a la Roma Clásica» como de «Aproximación a la Grecia Clásica», cuya primera tirada se agotó en abril de 1990.

En fecha próxima el Departamento de Filología Clásica de la UNED iniciará la grabación de imágenes correspondientes a una segunda fase de «Aproximación a la Roma Clásica».

Los interesados en cualquiera de los tres programas disponibles deben dirigirse a:

UNED. Distribución Audiovisual.
Alberto Aguilera, 34.
28015 Madrid. Tfno. (91) 593 05 37.

El precio de cada programa es de 9.000 pesetas, si bien existe descuento del 25 por 100 para Institutos de Bachillerato y Departamentos Universitarios.

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

UNIVERSIDAD DE VERANO DE TERUEL

La redacción de esta revista agradece a doña M.ª Teresa Aparisi Guardiola que haya hecho notar una omisión en la reseña aparecida en el n.º 98, p. 148. Efectivamente hay que añadir la intervención del Dr. Marco García sobre «La Gastronomía en Lusitania. Dieta salvaje».

CONGRESO «V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA»

Bajo el patrocinio y organización del Ayuntamiento de Pozoblanco ha tenido lugar entre los días 13 y 16 de febrero de 1991 el Congreso V Centenario del nacimiento del Dr. Juan Ginés de Sepúlveda. Las ponencias presentadas se dividieron en las siguientes áreas temáticas: 1. *Aspectos biográficos:* Prof. Emilio Cabrera (Univ. Córdoba), «La comarca de Los Pedroches en la época del nacimiento de Juan Ginés de Sepúlveda». 2. *Sepúlveda jurista:* Prof. José M. Pérez Prendes (Univ. Complutense), «Criterios jurídicos de Juan Ginés de Sepúlveda»; Prof. Benjamín González (Univ. de Salamanca), «Aspectos jurídicos de la conquista y colonización de América». 3. *Sepúlveda y el Nuevo Mundo:* Prof. Paulino Castañeda (Univ. Sevilla), «Sepúlveda y los métodos misionales»; Prof. Primitivo Mariño (CSIC), «Sepúlveda, en la historia de los descubrimientos a la luz de la reciente investigación»; Prof. Jaime González (Univ. Complutense), «Sepúlveda: atreverse a pensar y a hablar». 4. *Sepúlveda humanista e historiador:* Prof. Jenaro Costas (UNED), «La concepción historiográfica de Juan Ginés de Sepúlveda»; Prof. Antonio Ramírez de Verger, «*De Orbe Nouo:* historia y problemas del texto»; Prof.ª Elena Rodríguez Peregrina (Univ. Granada), «Juan Ginés de Sepúlveda, un historiador al servicio de Carlos V»; Prof. Julián Solana (Univ. Córdoba), «Las cláusulas métricas en la prosa historiográfica de Juan Ginés de Sepúlveda: un intento de sistematización».

La ponencia inaugural estuvo a cargo del Dr. Angel Losada, nuestro primer especialista en Sepúlveda, que disertó sobre «Evolución del moderno pensamiento filosófico-histórico sobre Juan Ginés de Sepúlveda». Por motivos de última hora, hubo que lamentar las ausencias de los

profs. H. Pietschmann (Univ. Hamburgo), J. Joblin (Gregoriana de Roma) y Demetrio Ramos (Univ. Valladolid).

Las comunicaciones presentadas por profesores de Filología Clásica fueron las siguientes: Alberto Monterroso, Encarnación Rodríguez, Fernando Sánchez, Julián Solana, «*De rebus gestis Caroli V:* datos para un análisis de sus cláusulas métricas»; Bartolomé Pozuelo, «Los finales de período en el *De rebus gestis Philippi II* de Juan Ginés de Sepúlveda»; Jesús Lens, «Sepúlveda y la historiografía clásica»; Ignacio García, «Un ejemplo del uso de las fuentes en Ginés de Sepúlveda, la historia de Juan Díaz»; Luis Rivero, «Aspectos de la latinidad de Juan Ginés de Sepúlveda»; José M. Rodríguez, «Juan Ginés de Sepúlveda, tratadista de Derecho Canónico».

Ciñéndome a las aportaciones filológicas haré a continuación una breve referencia a los aspectos, a mi juicio, más resaltables. La obra historiográfica del humanista de Pozoblanco fue objeto de una atención preferente, aunque analizada desde diferentes perspectivas. El profesor Jenaro Costas realizó un estudio pormenorizado de cada una de sus obras y destacó los aspectos más sobresalientes del Sepúlveda cronista. Resaltó la inexistencia de textos en los que Sepúlveda reflexione sobre su actividad, quizá debido a la ausencia de prólogos en sus Crónicas, y también la carencia de un *iudicium* que enjuicie los hechos narrados. Su modelo es Livio, modelo de la historiografía humanista desde L. Bruni. Destacó igualmente el profesor Costas la importancia que otorgaba Sepúlveda a la información veraz, sin regatear esfuerzos para recabar los datos de las más diversas fuentes. Concluyó con un sugestivo análisis del retrato que del emperador aparece en su *Crónica de Carlos V*, a través de cuyos claroscuros se vislumbra a un cronista nada cortesano. La profesora Elena Rodríguez Peregrina, tras realizar un análisis general de Sepúlveda cronista, hizo especial hincapié en las diferentes valoraciones que se han hecho de su obra historiográfica, destacando como rasgo característico de nuestro autor, frente al resto de cronistas de la época, el carácter marcadamente artístico de su prosa, fruto de un afán estilístico por acercarse a los modelos latinos, a Livio especialmente. Desde el punto de vista de las fuentes utilizadas resultó muy ilustrativa la comunicación del profesor Ignacio García, de la Universidad hispalense, que puso de manifiesto cómo Sepúlveda no escatimó esfuerzos a la hora de documentarse, llegando a utilizar hasta tres fuentes diferentes, alguna de ellas incluso protestante, para aclarar un relato (la historia de Juan Díaz) que tan sólo ocupa cinco capítulos de su voluminosa *Crónica de Carlos V*. Los numerosos problemas que plantea la edición crítica de su obra historiográfica, fueron el núcleo de la ponencia presentada por el profesor Antonio Ramírez de Verger, que centró su disertación en el *De Orbe Nouo*. Destacó la importancia que en la transmisión del texto tuvo la mano del erudito Jiménez de Alfaro, al que siguieron casi al pie de la letra los académicos de la Historia en su magna edición de 1780. Analizó el valor de los distintos códices y de las

diferentes correcciones que en ellos aparecen y concluyó abogando por una nueva edición crítica de su obra historiográfica, dadas las erratas en que incurre la *Editio Matritensis*. El profesor Jesús Lens, de la Universidad granadina, puso de relieve la diversidad de las fuentes griegas utilizadas por Sepúlveda y cómo a la hora de argumentar sobre legitimidad de la conquista de América nuestro autor no recurre a las citas de escritores griegos como Panecio, cuyo testimonio podría haberse aportado como *auctoritas*, aunque seguramente su obra le era conocida. Se abordaron también problemas de carácter lingüístico y estilístico centrados en el latín de Sepúlveda. El que esto suscribe, junto con los profesores Encarnación Rodríguez, Alberto Monterroso y Fernando Sánchez, por un lado, y el profesor Bartolomé Pozuelo, por otro, confirmamos por diferentes vías una hipótesis que no ha mucho había sugerido el profesor Jesús Luque y que había defendido yo mismo recientemente: la presencia de cláusulas métricas, de forma más o menos sistemática, en sus obras. Esta hipótesis parece que va adquiriendo consistencia con los nuevos datos aportados, perfilándose dos «subsistemas» diferentes, que serían consecuencia de un acomodo consciente del autor al género cultivado: uno para la obra filosófica, de carácter más ciceroniano, y otro para la obra historiográfica, en el que la presencia de las cláusulas preferidas por Salustio y Livio es preponderante. El profesor Luis Rivero, de la Universidad de Sevilla, que en la actualdiad desarrolla una tesis doctoral sobre la lengua del *De Orbe Nouo*, definió el latín de esta obra como de «tendencia ecléctica», pues tomando como base el latín ciceroniano, encontramos en ella una presencia considerable de otros autores clásicos, Livio y César sobre todo, pero también de autores tardíos y expresamente rechazados por el autor, como es el caso de Apuleyo. Al finalizar el Congreso se aprobó una resolución que justifica la necesidad de una edición crítica y traducción de las obras completas del humanista pozoalbense, creándose una comisión al efecto e invitando a las Instituciones a colaborar con su patrocinio.

JULIÁN SOLANA PUJALTE

EL MITO CLÁSICO EN LA ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES

Durante los pasados días 4 a 15 de marzo se desarrolló en Sevilla, organizado por el Centro de Profesores de Sevilla y la Delegación Provincial de Educación, el curso *El mito clásico en la enseñanza de las Humanidades*. En la organización de este curso, que fue coordinado por don Manuel Camacho Ruiz y don Rafael H. Sancho Martínez, catedráticos de Griego de Bachillerato, colaboró el Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados, celebrándose en sus dependencias. Fue de ámbito provincial y dirigido a profesores de Lenguas Clásicas, Filosofía y Ciencias Sociales en Enseñanza Media.

Se planteaba como objetivo investigar acerca de la conveniencia del uso del mito clásico como tópico de contenido en los «curricula» de estas asignaturas y reflexionar acerca de posibles fórmulas para esta integración. La propuesta de este tema concreto, el mito clásico, viene avalada, en primer lugar, por su abundante y persistente tradición literaria e icónica, que, además, permite la más exigente y ajustada selección de materiales. De otra parte, el mito ofrece una imagen sintética, de fácil captación intuitiva, de un momento cultural e histórico dado, permitiendo abordar el estudio integrado de los variados elementos culturales. Y finalmente, hay su virtud seductora, derivada de su función poética. El mito es para el joven actual la imagen inmediatamente identificable del mundo clásico y, por ello, un buen tema para el inicio del diálogo.

La primera parte del curso fue de carácter informativo, desarrollándose en forma de ciclo de conferencias. Participaron en él, citados en el orden en que intervinieron: Don Enrique A. Ramos Jurado, Catedrático de Filología Griega. Universidad de Cádiz: «Objeto y perspectivas de los estudios de Mitología griega»; don J. R. Serrena Contreras, Profesor Titular de Historia del Arte. Universidad de Sevilla: «Mito y Arte»; don Juan Gil Fernández, Catedrático de Filología Latina. Universidad de Sevilla: «Mito y política»; doña Ángeles Durán López, Catedrática de Bachillerato y Profesora Asociada. Universidad de Málaga: «Función pedagógica de los mitos escatológicos en Platón»; doña Emilia Ruiz Yamuza, Profesora Titular de Filología Griega. Universidad de Sevilla: «El mito en la Sofística y los socráticos: estructuras formales»; don Carlos García Gual, Catedrático de Filología Griega. Universidad Complutense: «Mito y tradición literaria. Algunos ejemplos: Prometeo, Teseo, Jasón»; don José García López, Catedrático de Filología Griega. Universidad de Murcia: «Mito y Religión»; don Máximo Brioso Sánchez, Catedrático de Filología Griega. Universidad de Sevilla: «Mito y Geografía»; doña Mercedes Vílchez Díaz, Profesora Titular de Filología Griega. Universidad de Sevilla: «Mitología, mito y tragedia griega»; don Alberto Díaz Tejera, Catedrático de Filología Griega. Universidad de Sevilla: «Interpretación filosófica en los Presocráticos de nociones míticas»; Don Francisco Rodríguez Adrados, Catedrático de Filología Griega. Universidad Complutense: «Mito y fábula»; doña Pilar León Alonso, Catedrática de Arqueología Clásica. Universidad de Córdoba: «La representación plástica del mito en el arte clásico».

Una segunda parte tuvo por objeto la exposición de modelos ya elaborados de integración del mito clásico en la enseñanza de estas asignaturas. En él participaron: Don José M.ª García Guzmán, don Antonio Hurtado Albarrán y don Antonio de Lara Pérez, Catedráticos de Filosofía de Bachillerato: «El mito como modelo de pensamiento»; don José M.ª Pérez Alvarado y doña Adela Tovani Reyes, Catedráticos de Griego de Bachillerato: «El mito en la enseñanza del Griego»; doña Julia García Moreno, Catedrática de Griego de Bachillerato: «Los medios audiovisuales

en la enseñanza de la Mitología»; doña M.ª Angeles Martín Sánchez, Catedrática de Griego de Bachillerato: «Ejemplo del desarrollo de un mito clásico en Introducción a la Cultura Clásica».

Se abre una tercera fase del curso con la constitución de grupos de trabajo formados por profesores asistentes, cuyo objeto sería bien la elaboración de material didáctico de aplicación en el aula, la catalogación de recursos didácticos sobre el tema, la investigación de fórmulas de integración del mito u otros posibles.

La buena acogida del curso, traducida en un alta inscripción, asidua asistencia y manifiesto interés, son estímulos para continuar los próximos años profundizando acerca del tema propuesto.

RAFAEL H. SANCHO MARTÍNEZ

VI COLOQUIO INTERNACIONAL DE LINGÜÍSTICA LATINA

Entre los días 23 y 27 de marzo se ha celebrado en Budapest el VI Coloquio de Lingüística Latina, que ha organizado el prestigioso latinista magiar Prof. Jozsef Herman. En él se han expuesto más de sesenta comunicaciones; como en coloquios anteriores, han prevalecido los temas de sintaxis; pero cada vez son más los latinistas que plantean otras cuestiones de historia de la lengua, de lexicología y de estilística.

Once investigadores españoles procedentes de seis universidades (Autónoma de Madrid, Barcelona, Extremadura, Oviedo, País Vasco y Santiago) han presentado sendas comunicaciones y varios de ellos han colaborado en la preparación de dos mesas redondas sobre transitividad y partículas.

Una selección de las comunicaciones aparecerá en la editorial holandesa John Benjamins que ha publicado ya las actas de tres coloquios anteriores y el resto será publicado por el Instituto de Lingüística de la Academia Húngara de Ciencias. Por decisión del Comité Internacional, el próximo coloquio tendrá lugar en la primavera de 1993 en Jerusalén.

BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ

PUBLICACIONES CLÁSICAS DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

La Colección Alma Mater

La Colección Alma Mater de Clásicos Greco-Latinos ha publicado en el pasado año de 1990 la edición de Tibulo por el profesor Hugo F. Bauzá. Acaba de aparecer la de Ovidio, *Amores*, de D. Antonio Rodríguez de Verger y tiene en prensa la de *Ilíada* I-III, de don José García Blanco y don Luis Miguel Macía.

Por otra parte, esta colección ha emprendido una política de reediciones, ya que una buena parte de sus volúmenes se encontraban agotados. Damos la lista de las reediciones más recientes.

1990: César, *Guerra Civil,* vols. I y II (Mariner); Catulo, *Poesías* (Dolç); Heródoto, *Historias,* vol. I (Berenguer); *Líricos Griegos,* vols. I y II (Rodríguez Adrados); Ovidio, *Metamorfosis,* vols. I, II y III (Ruiz de Elvira); Suetonio, *Vida de los doce Césares* (Bassols); Petronio, *Satiricón,* vols. I y II (Díaz y Díaz).

1991: Sófocles, *Tragedias,* vol. II (Errandonea); Salustio, *Catilina y Yugurta,* vols. I y II (Pabón); Terencio. *Comedias,* vols. I y II (Rubio); Livio, *Historia de Roma,* vol. I (Fontán).

El Diccionario Griego-Español y el Diccionario Micénico

Está muy avanzada la impresión del vol. III del *Diccionario Griego-Español* del Dr. Rodríguez Adrados y colaboradores. Se espera aparezca dentro del corriente año. Además de la continuación del Diccionario hasta βασιλεύς, aporta una reedición de las listas iniciales (de autores y obras, papiros y óstraca, inscripciones, abreviaturas, signos especiales) completamente revisadas y puestas al día.

Por otra parte, se trabaja a buen ritmo en el vol. IV (hasta δαίμων) que se quiere tener redactado a final de año.

Y está en prensa el vol. II del *Diccionario Micénico* del Dr. F. Aura Jorro, coordinado con la obra anterior. Comprende todas la palabras en escritura silábica hasta el final del alfabeto. Queda pendiente un tercer volumen con ideogramas, índice inverso, palabras de griego alfabético estudiadas, revisiones de los anteriores volúmenes, etc.

Otras publicaciones

En 1990 apareció la obra de la Dra. Ciriaca Morano *Glosas Marginales de Vetus Latina en las Biblias Vulgatas españolas, 1-2 Samuel.*

Se encuentran en prensa la edición de Helánico de Lesbos del Dr. J. J. Caerols y el vol. IV (y último) del *Léxico de Valerio Máximo* del Dr. E. Otón Sobrino.

CONGRESOS O REUNIONES CELEBRADOS O PREVISTOS

A los ya mencionados en esta revista hay que añadir:

1990

20 de abril: Reunión inaugural del «Europäischer Altphilologenverband, convocado por el Prof.

	Dr. Klaus Sallman, Mainz, Seminar für klassische Philologie, Universität.
18-21 de septiembre:	SLE Annual Meeting: «Languages in contact, languages in conflict», Universidad de Berna.
26-28 de noviembre:	Simposio sobre «Actualidad de la Antigüedad Clásica». Organizado por la Universidad de Santiago de Compostela.
17-19 de diciembre:	VIII Simposio de la Sociedad española de Literatura General y Comparada. Temas: Literatura y Filosofía; Literatura y Cine; El relato intercalado.
27 de diciembre:	III Jornadas de Arte Bizantino. Cripta de la Iglesia de Santa Rita, Madrid.
18-20 de diciembre:	«Constantino il Grande dall "Antichità all' Umanesino.» Università di Macerata, Italia.

1991

Enero-marzo:	Curso sobre Mitología Clásica y su representación en las colecciones del Museo del Prado. En la sala Juan de Villanueva del Museo.
21-23 de enero:	«Los mitos griegos y su interpretación: una aventura antropológica.» Departamento de Filología Clásica de la UNED, Madrid. Coordinadores J. M.ª Lucas y R. Pedrero.
8-21 de febrero:	Curso sobre El Mundo Micénico. Area de Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid.
11-17 de febrero:	Congreso V Centenario del nacimiento del Dr. Juan Ginés de Sepúlveda. Ayuntamiento de Pozoblanco (Córdoba).
12 de febrero:	Sesión necrológica en honor de don Antonio Blanco Freijeiro, en la Fundación Pastor de Estudios Clásicos.
Marzo:	Curso sobre «El mito grecolatino en la enseñanza de las Humanidades», organizado en Sevilla por el Centro de Profesores, Consejería de Educación, Junta de Andalucía. Véase más arriba, p. 143.

10-13 de abril:	XIII Congresso Internazionale di Studi sul Dramma antico, dedicado a «Drama satiresco, mimo, togata, atellana e altre forme di spettacolo». Organizado por el Istituto Nazionale del Dramma Antico, corso Mateotti 29, 96100 Siracusa (Italia).
9-11 de mayo:	XX Incontro di Studiosi dell' Antichità Cristiana. Dirigirse a Segretaria «Incontri». Augustinianum - Via S. Uffizio, 25, 00193. Roma (Italia). Teléfonos 06/65.40.824 y 68.61.163.
29-30 de mayo:	20th annual conference de la «Society for the Promotion of Classical Studies in Israel». Organización: Dr. Menahem Luz, Secretary of the SPCSI, Philosophy Dept., Haifa University, Haifa 31999, Israel.
3-4 de junio:	Reunión sobre el tema «Bilancio critico su Roma arcaica fra monarchi e repubblica», en memoria de Fernando Castagnoli. Se celebrará en el palacio Corsini, Via della Lungara, 10, Roma.
24 de junio a 2 de agosto:	Curso de Verano de Estudios de Griego Moderno. Secretariado del Programa THUESPA. International and Public Relations Dept. 30, Panepistimíou Av., Atenas, 106 79 Grecia.
27-29 de junio:	VI Jornadas de Estudios Clásicos sobre la retórica grecolatina y otros temas. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Estudios Grecolatinos. Bartolomé Mitre 1869. C. P. 1039 Buenos Aires (República Argentina).
1-11 de julio:	I Curso de Investigación y Didáctica en Filología. Director: Alberto Bernabé. Este Curso es complementario del anterior y de todos los Cursos Superiores de Filología (Clásica, Hispánica y Moderna). Dirigirse a: Facultad de Filología (Edificio A). Secretaría Titulaciones Propias. Universidad Complutense. Ciudad Universitaria. 28040 Madrid. Teléfonos (91) 544 65 59 y 394 53 36.

10-12 de julio: III Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica sobre «Poesía épica griega y latina», en Valdepeñas. Se admiten comunicaciones de estudiantes de Primero, Segundo y Tercer Ciclo hasta el 30 de junio. Inscripción e Información: Centro Asociado UNED. Dpto. Filología Clásica. C/ 6 de Junio, 31. Valdepeñas (Ciudad Real).

11-12 de julio: V Curso Superior de Filología Clásica con el título «Un tiempo para vivir, un tiempo para morir. Vida y muerte, salud y enfermedad desde el Mundo Antiguo hasta el Renacimiento». Directores: Antonio Bravo García y Tomás González Rolán. Secretario General: Antonio Guzmán Guerra. Secretarias: María Luisa del Barrio Vega, Angela Ena Bordonada y Paloma Tejada. Dirigirse a: Facultad de Filología (Edificio A). Universidad Complutense. Ciudad Universitaria. 28040 Madrid. Teléfonos (91) 544 65 59 y 394 53 36. Fax (91) 549 39 60. El curso equivale a 5 créditos de Tercer Ciclo.

Julio (2.ª quincena): Curso de verano sobre «Humanismo y Milicia». Organizado por la Academia Especial Militar de Madrid y la Universidad de Granada. Dirigirse a D. Manuel Bonachela Mesas o a D. José A. Sánchez Marín. Academia Especial Militar de Madrid. Cuatro Vientos. 28044 Madrid.

12-17 de julio: XVIII Coloquio Internacional de Lingüística Funcional. Praga, Universidad Carlos. Información: EPHE (4ème Section), 45 rue des Ecoles, 75005 París. Precio de la estancia: 300 dólares.

16-20 de julio: Simposio Anual de la Societas Linguistica Europaea. Se celebrará en la Universidad de Kiel, Alemania. Inscripción: 60 DM. Dirigirse al Prof. Werner Winter. Linguistics. University. D2300 Kiel, Alemania.

23-26 de julio: Curso de Verano de la Universidad Complutense de Madrid sobre «Mediterráneo y Oriente próximo: contactos culturales». Se

celebrará en Roquetas de Mar (Almería). Directores Francisco Rodríguez Adrados y Julia Mendoza. Dirigirse a los Cursos de Verano de dicha Universidad, Princesa 5. 1.º izq., 28008 Madrid.

8-15 de agosto: XVIII Congreso Internacional de Estudios Bizantinos. Inscripción: 120 dólares. Presidente y Secretario del Comité de Organización: G. Litavrin y I. Chichurov. Dirigirse a 117036 Moscou, rue Dm. Uljanov 19.

12-14 de septiembre: «Internationales Bopp-Symposium». Se celebrará en la Universidad Humboldt de Berlín. Inscripción: 125 DM. Dirigirse a: Humboldt-Universität zu Berlin. Bopp-Symposium 1991. Organisationskomitee. PSF 12297. O-1086 Berlín (Alemania).

16-20 de septiembre: IV Curso de Otoño de Estudios sobre el Mediterráneo Antiguo: «Las lenguas del Mediterráneo». Dirigirse a D. Gonzalo Cruz, Facultad de Filosofía y Letras, Campus de Teatinos, 29071 Málaga.

16-21 de septiembre: Curso sobre «La cultura del Renacimiento y sus orígenes en el Mundo Antiguo». Dirigirse a D. José Antonio Sánchez Marín. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Teléfono: 24 36 88. Cuota: 10.000 ptas. Diploma de la Universidad de Granada equivalente a 3 créditos de Doctorado.

23 de septiembre-4 de octubre: VIII Seminario di Perfezionamento in Studi Patristici e Tardoantichi, sobre el tema «Alle Origini dell' Europa. Aspetti Storico-Religiosi dell'Italia nei secoli V - VII (tra Bizantini, Goti e Longobardi)». Dirigirse a: Segretaria Augustinianum. Via. S. Uffizio, 25. I-00193 Roma. RM. Teléfono 654 08 24. Fax 686 62 47.

25-28 de septiembre: Simposio sobre el tema «Oskisch-Umbrisch, Texte und Grammatik». organizado por la Indogermanische Gesellschaft y la Società Italiana di Glottologia en la Universidad de

Friburgo. Inscripción: 40 DM. Dirigirse al Prof. Dr. Helmut Rix, Sprachwissenschaftliches Seminar, Werthmannplatz 3. Freiburg (Alemania).

28 de septiembre-1 de octubre: Encuentro preparatorio de la Escuela de Lingüística, Lógica y Artes del Lenguaje de Madrid. Director, D. Agustín García Calvo. Dirigirse a: Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid. C/ Fernando el Católico, 47. 28015 Madrid.

14-20 de octubre: II Congresso Internazionale di Micenologia. Se celebrará en Roma y Nápoles. Secretaría: Istituto per gli Studi Micenei ed Egeo-anatolici. Via Giano della Bella, 18. 00162 Roma (Italia).

16-19 de octubre: Simposio sobre «Dramaturgie et Actualité du Théâtre Antique». Se celebrará en la Universidad de Toulouse le Mirail. Dirigirse al profesor Michel Menu, 24 rue de Gavarnie, 31500 Toulouse (Francia).

23-26 de octubre: III Jornadas Internacionales de «Estudios actuales sobre textos griegos». Organiza el Departamento de Filología Clásica de la UNED. Cuota de inscripción: 5.000 ptas. Dirigirse al Coordinador de las Jornadas: Prof. J. A. López Férez, Edificio de Humanidades, UNED, c/ Senda del Rey, s/n, 28040 Madrid. Tels.: 549 22 02, 549 41 41, ext. 1625. Fax 450 42 01.

16-19 de noviembre: 6.ª reunión anual de la Sociedade Brasileira de Estudios Clássicos con el tema «Estudios Clássicos na América». Se celebrará en la Universidad Federal de Minais Gerais, en Belho Horizonte, Brasil. Secretaría: Departamento de Letras Clássicas, Sala 4031, Facultade de Letras de UFMG. Cx. Postl 905-30164. Belo Horizonte MG (Brasil).

1992

10-12 de enero: Coloquio sobre Sófocles en la Universidad de Aix en Provence. Dirigirse al profesor

A. Machin, Dept. de Sciences de l'Antiquité, 29, Avenue Robert Schuman, 13621 Aix en Provence Cédex 1, Bureau 025 Bis.

Primavera: Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada sobre los temas siguientes: 1.–«La Parodia». 2.–«El viaje imaginario». 3.–«La mujer: elogio y vituperio». Dirección: Juan Álvarez Mendizábal, 64. Madrid 28008.

1-4 de abril: Congreso Internacional de Historiografía Lingüística, «Nebrija V Centenario». Se celebrará en la Universidad de Murcia. Dirigirse al Seminario de Lingüística General. Facultad de Letras, c/ Santo Cristo, 1. 30001 Murcia (España).

7-11 de abril: XIV Colloquium Didacticum Classicum: «El Mundo Clásico y el Mediterráneo». Dirigirse antes del 30 de noviembre al Prof. Felleli, Università di Bari (Dipartimento di Szience dell' Antiquità, Piazza Umberto I, 1, 70121 Bari, Italia). Inscripción: 50.000 liras.

13-15 de abril: Congrès Médecine Ancienne dans son contexte socio-culturel. Se celebrará en Leiden, Holanda. Dirigirse al profesor H. F. J. Horstmanshoff, Département d'Histoire Ancienne, Université de Leyde, Boîte Postale 9515, 2300 RA Leiden, Holanda.

9-14 de agosto: XVth International Congress of Linguists: «The Survival of Endangered Languages». Québec, Canada. Inscripción: 160,5 dólares U. S. (214 desde el 1 de mayo). Información: CIL 92 Pierre Auger. Départ. de langues et linguistique. Université Laval. Québec (Qué.) G1K 7P4 (Canada).

21-25 de septiembre: XII Simposio Nacional de Estudios Clásicos. Organizado por la Asociación Argentina de Estudios Clásicos (AADEC) sobre cuatro temas: 1) Horacio en su Bimilenario; 2) El Mundo Clásico en el Nuevo Mundo; 3) Hacia un mejor conocimiento del texto griego o latino; 4) Aportes varios referidos a Filosofía, Religión y Cultura Clásica en ge-

neral. Dirigirse a Secretaría Técnica de la Carrera de Letras Clásicas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Ciudad Universitaria. Estafeta 32. Universidad Nacional de Córdoba. 5000 Córdoba. Argentina.

Octubre: IX Fachtagung de la «Indogermanische Gesellschaft», a celebrar en Zurich (Suiza) con el tema «Früh-, Mittel- und Spätindogermanisch». Dirigirse al prof. Dr. G. E. Dunkel, Universität Zürich, Indogermanisches Seminar. Rämistrasse 68, CH-8001 Zürich (Suiza).

NOTICIAS DE *L'ANNÉE PHILOLOGIQUE*

A pesar de que Mlle. Ernst ha debido dejar, por razones de salud, el trabajo de tiempo completo que realizaba, su equipo de colaboradores ha logrado publicar en el mes de agosto pasado el tomo LIX (1988). El trabajo en la empresa continúa a buen ritmo, sostenido por el apoyo económico del CNRS, aunque encuentra dificultades para encontrar un local adecuado.

Al tiempo, bajo la dirección de la señora D. Clayman se sigue trabajando en la constitución del banco de datos de la obra, que será accesible en París, en Chapel Hill y en Heidelberg. Se está informatizando, al propio tiempo, la redacción.

NOTICIAS DE LA FIEC

El secretario de la FIEC, profesor Paschoud, nos envía información sobre las actividades de la misma durante el año 1990. Se refiere sobre todo a las subvenciones que se han dado a ciertas empresas internacionales (el Congreso del Mosaico antiguo, *L'Année Philologique,* el *Thesaurus Linguae Latinae* y el *Supplementum Epigraphicum Graecum);* a la candidatura de la «Mommsen-Gesellschaft»; a la Asamblea General de 1992 (fijada para el 21 de agosto de dicho año en Estocolmo); y a la reunión del Comité Organizador del Congreso de 1994, que tendrá lugar los días 4 y 5 de octubre de 1991 en Québec (Canadá).

RECEPCIÓN PÚBLICA DEL PROFESOR RODRÍGUEZ ADRADOS EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

El pasado 28 de abril, en la Real Academia Española, tuvo lugar la recepción pública del Profesor Rodríguez Adrados.

Alabanza y vituperio de la lengua tituló su discurso de ingreso —precedido de una certera y emocionada rememoración de Dámaso Alonso, antecesor inmediato en su sillón—, recuperando la tradición literaria de obras como *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* de Fray Antonio de Guevara o *Coplas en vituperio de la vida de palacio y alabanza de aldea* de Juan Nicasio Gallego, y analizando con agudeza y objetividad la consideración de la lengua, entre encomios e improperios, a lo largo del decurso histórico desde la antigüedad.

El numeroso público, que llenaba la sala, escuchó con extraordinario interés la magistral exposición y varios minutos de continuados aplausos expresaron el entusiasmo de los presentes.

Lo recibió, en nombre de la corporación, el Profesor Alarcos Llorach celebrando —también, con impecable y prolijo discurso— la extraordinaria capacidad de trabajo de Adrados, su exclusiva ocupación científica y su fecunda labor docente, terminando su disertación con plácemes para la Academia por las perspectivas dichosas que promete el nuevo académico.

SECRETARIADO DE EDICIÓN

AURIGA. NUEVA REVISTA DE DIVULGACIÓN Y DEBATE

Xavier Tudela, director, nos ha enviado desde Barcelona un ejemplar del número cero de la revista *Auriga,* una publicación destinada a la divulgación y el debate sobre el mundo clásico, redactada íntegramente en catalán.

Auriga nace con la intención de rellenar el vacío que existe en relación con la difusión general del mundo antiguo, y para abrir las puertas de su conocimiento habitual, las aulas de secundaria y universidad, así como la correspondiente bibliografía especializada.

La publicación ha sido estructurada en tres grandes bloques. En primer lugar aparecen artículos de debate del mundo clásico desde una perspectiva interdisciplinar, el segundo bloque presenta un tema monográfico y el tercero recoge actividades lúdicas e informaciones diversas.

Naturalemente, *Auriga* es una publicación abierta a iniciativas, sugerencias o colaboraciones por parte de cualquier persona que pueda estar interesada.

Para ponerse en contacto con la Redacción de esta revista hay que dirigirse a: Edicions del Mon Clàssic, Gran Via 624, 1r 2a, Telèfon (93) 317 88 44, 08007 Barcelona.

RESEÑAS DE LIBROS

MITOLOGÍA CLÁSICA. *Teoría y práctica docente*. Ed. María Teresa Hernández Lucas. Madrid, Ediciones Clásicas, 1990. 172 pp.

Plantearnos a estas alturas la idoneidad de la Mitología como experiencia docente parecería desatinado. Es más, si existe alguna parcela de la Filología Clásica que pueda presentar un atractivo especial a los alumnos, sin duda se trata de la historia de los dioses y héroes. Ante el acuciante problema de la nueva reforma educativa que va a llamar a la puerta de todo profesor de BUP y COU hay que buscar alternativas. Para la enseñanza de la cultura clásica en el aula, quizá desde el punto de vista temático, sea la Mitología la bienamada.

La iniciativa del CEP de Madrid de organizar un curso específico de Mitología Clásica no deja de ser acertada; acierto al convocar a profesores de la Universidad Complutense de Madrid y de instituto. No es menos plausible la idea que ha tenido Ediciones Clásicas de publicar estas conferencias. A la editorial debemos el agradecimiento de una publicación debidamente organizada. M. T. Hernández Lucas ha editado y prologado este libro. Al comienzo del prólogo nos presenta el planteamiento y objetivos del curso, y después nos habla de la cultura clásica en la educación secundaria. Preocupante en exceso es el tema de la Reforma; con todo, la inclusión de estas páginas tras el comienzo del prólogo, que nos anuncia que el libro va a tratar de Mitología, no parece ser demasiado oportuna. Se habla de Mitología, se pasa al tema de la Reforma, y al final del prólogo, se vuelve a retomar el tema de la Mitología como una posibilidad en la enseñanza secundaria. ¿Sería, pues, la Mitología un simple recurso? ¿La respuesta a una reforma que intenta arrebatarnos a los profesores de clásicas el objetivo último de la lectura y acercamiento a los textos?

El libro está dividido en dos partes: en la primera se tratan aspectos globales del mito y en la segunda se da cuenta de la experiencia que profesores de instituto han tenido en clase. La primera parte la inicia el profesor Ruiz de Elvira quien centra su exposición en los conceptos de saga, mito y cuento. Perfectamente estructurada está la ponencia de Antonio Guzmán, con quien, después de tratar el tema de la genealogía de los orígenes del mundo, podemos disfrutar de versos de autores, desde Ovidio a Quevedo, en los que nos demuestra la pervivencia del mito de Apolo y

Dafne. A Vicente Cristóbal tenemos que agradecerle la amena aventura que nos plantea del popular y «mítico» cuento de *Periquillo*. Esta popularidad contrasta con la sobriedad del tema que trata C. García Gual sobre mitología y tragedia. A. García Calvo tan sólo nos facilita un «Recordatorio» de algunas cuestiones que se trataron en la sesión de mito y ciencia. El profesor Francisco Rodríguez Adrados nos ofrece el estudio del mito dionisíaco de *Las Bacantes;* un planteamiento profundo del mito con el que se cierra esta primera parte del libro. En la segunda parte, que ya anunciábamos, profesores de la talla de Gonzalo Yélamos y María Angeles Martín Sánchez nos ofrecen el material, nos dan ideas y nos demuestran que la Mitología ha sido y sigue siendo tema de estudio en el aula. En manos de las profesoras M. Morillas, F. Morillo y M. R. Ruiz de Elvira por un lado, y E. Rodríguez Monescillo, B. Ferrero, V. Lizaur y M. V. Matamala por otro, se han iniciado labores experimentales tomando como referencia la mitología. Un enfoque interdisciplinar indudablemente tiene sus ventajas, sin embargo de los profesores de clásicas depende que no convirtamos el latín y el griego en el eslabón perdido.

ALICIA VILLAR LECUMBERRI

A. IRIARTE, *Las redes del enigma. Voces femeninas en el pensamiento griego*. Madrid, Taurus, 1990, 161 pp.

Las redes del enigma se presenta en la línea de los trabajos de algunos de los más destacados helenistas de la Escuela de Altos Estudios de París, algo reconocible en sus temas, en la metodología aplicada e incluso en el estilo de su exposición. Observar esto invita a rememorar el momento que, en los años que A. Iriarte investigaba sus propuestas, atravesaba el helenismo francés. El impacto de las corrientes políticas surgidas de los últimos años 60 le afectó como a tantas otras áreas de la reflexión intelectual, y a ello debe mucho el nuevo enfoque de cuestiones que previamente se veían de un modo meramente descriptivo, anecdótico o, como mucho, psicologizante. Caso ejemplar es el de la reflexión crítica sobre la historia de la mujer, caso que, si tantas veces derivaría en literatura rosa «engagée» en esta obra propicia observar las dimensiones de un tura rosa «engagée» en esta obra propicia observar las dimensiones de un problema más que subjetivo. Pero probablemente ese momento estuvo mucho más denotado por una brillante fructificación del encuentro con el Estructuralismo, y que, sin embargo, ya comenzaba a ser matizado. Bien entendido, no se trata sólo del encuentro con un estructuralismo básicamente metodológico, que era anterior —al menos desde Gernet, si dejamos como marginal el caso peculiar de Dumézil—, sino, para bien y para mal, con el de reconocimiento más mundano en el París de entonces; lo que fundamentalmente se refiere al estructuralismo antropológico y sus perspectivas de interpretación del tan frecuentado material mitográfico

griego. Por muchas reticencias que provocara este encuentro, de él resultaron no pocas obras de un especial atractivo, capaz de renovar el interés por el mundo antiguo en ambientes muy diversos. Sin embargo, ya por entonces, los helenistas que habían prestado mayor interés a las propuestas de la hermenéutica estructuralista comenzaban a estar de vuelta de algunos de sus más destacados apriorismos.

Las ventajas de haber asistido a ese momento crítico confluyen en las propuestas de *Las redes del enigma* porque del antes hereda ese énfasis del análisis estructuralista que aún invita a retener su estrategia metodológica; el característico y exhaustivo rastreo previo de la documentación sin hacerle fronteras, reuniendo como tantos fantasmáticos «débris» de lo que significa los textos históricos y los de literatura, las enajenaciones filosóficas y los registros mitográficos, el *pínax* jurídico, el epitafio fúnebre y el acertijo atolondrado, los repertorios lexicográficos y los despliegues semánticos, el dato del rol sexual en la representación gráfica del color de la piel o el de las desvergüenzas de las esfinges rampantes... Por supuesto, de todo esto hay que proponer una configuración significante, paso que, en términos generales, ha abonado las más habituales críticas contra el método estructuralista: su favoritismo por una sincronicidad ahistórica y el apriorismo en las pautas de ordenación de la documentación.

Es discutible que la sincronicidad de un marco cultural deba ser desatendida por el historiador pero, por muchas afecciones que hayan mostrado los helenistas por el método estructuralista raramente han dejado de observar —y esto hasta el mismo Lévi-Strauss, agitador de la disputa— que lo griego cuenta con algunas singularidades a las que, sin apelar a la idea de un incausado milagro, no se les aviene la identificación mecánica con las características de otras culturas observadas por la Antropología cultural. Es decir, por más que se la considere como un todo, la cultura helénica participa de una primera inflexión y, después, de un posterior desmembramiento entre cultivado prestigio y desolada supervivencia que sólo forzadamente se sustrae a enmarcarla en una Historia fluida y más aún, puesto que historia se refiere a un informe escrito, las singularidades no están menos marcadas por el hecho de que sus documentos están atrapados en el juego de reflejos que autogenera la grafía.

Así, *Las redes del enigma* no se contenta, al propiciar el examen de la adscripción de la palabra oracular a la feminidad, con hacer una exposición de un eterno femenino griego atrapado, o condenado, en un proverbial y confuso charlataneo. Lo cual, bajo ciertas hipótesis de trabajo, no sería muy difícil; ser de Naturaleza, cuya única salida era la domesticación marital; la mujer griega, como toda mujer anterior a la revolución industrial, puede pasar como eminentemente exterior a la Historia. Sin embargo, la autora analiza previamente —haciendo historia— la adscripción anterior del enigma a unas formas de expresión sapiencial que no se habían reducido exclusivamente a un imaginario femenino sino más bien al de una epistéme anterior a la Razón de la Polis.

¿Arqueología, por tanto, de un pensamiento arcaico enmudecido por analfabetizado? Sí y no. Sí, porque la obra no excluye rememorar aquel fondo anterior a la Polis en el que con mayores honras y veneración se participaba del *ainigma* pero le interesa observar que la mayoría de las fuentes, aun cuando con la conveniente interpretación darían algún testimonio de ese fondo prehistórico, están testimoniando mucho más su propia época, la de la Polis alfabetizada, la que se escribe a sí misma sus leyes y sus reflexiones. Lo cual nos lleva a hacer mención de la otra objeción referida, tanto o más habitualmente, al Estructuralismo; la de apriorismo en el establecimiento de unas pautas binarias del pensamiento que, más o menos notorias, se extenderían a cualquier sistema de signos y, en general, a toda ordenación de la experiencia humana. Esto, desde luego, ha producido en ocasiones resultados perogrullescos, como algunos manidos y tautológicos cuadros de ausencia y presencia que no dicen nada que no se sepa de antemano, cuando no una dudosa ortopedia de fenómenos complejos. Por mencionar una de las críticas, pensemos en el énfasis, a veces no menos discutible, de J. Goody en rechazar la realidad de tales pautas binarias, aun como ordenadoras de la experiencia, en las culturas tradicionales, recusándolas como una ilusión etnocentrista propiciada por la sistematización alfabética. Pero sea como sea, el caso es que los griegos ya participaron de tal «ilusión», y no sólo por lo que se refiere a las categorías mitopoéticas o a las sistematizaciones de los fisiólogos presocráticos. Al analizar como algo significante —y no como documento transparente— la atribución a la mujer griega de un lenguaje enigmático A. Iriarte no ha necesitado imponer una tabla de oposiciones que no esté ya articulando el discurso de los textos que analiza y que podría correr así: hombre/mujer, ciudadano/bárbaro, democracia/tiranía, ágora/gineceo, guerra/maternidad, claro/oscuro, desnudo/velado, parresía/enigma, logos/retórica, filósofo/sofista...

Porque el libro no propone tanto una exposición de los atractivos del lado fantástico del lenguaje enigmático como del contenido ideológico del que acabaron revistiéndose las referencias que de él hizo el clasicismo griego, y no sin revisar los procesos previos. Cierto feminismo sentimental se prestaría a suponer a la mujer griega como dotada de una palabra «mágica» y reprimida —o explotada en ciertas condiciones. No es desdeñable considerar que el status social y cultural de la mujer griega pudo conferirle una psicología, y por tanto un lenguaje, más favorable a la conservación de maneras sapienciales seculares, pero la autora atiende especialmente a comprender la función que tuvo decir, para los que así dejaron dicho, que la mujer se caracterizara por un lenguaje enigmático. Pues, en realidad, esto era contraponerlo al lenguaje que vehiculaba la Razón de la Polis; exclusión adjetivada, por tanto, de la voz de lo Otro como amenaza de Tiranía. Exclusión, bien entendido, que se extendió por igual a la razón jurídica de la mujer. Así, mediante el análisis de referencias jurídicas y supuestos médicos, mitos «de conveniencia» o leyendas de

«féminas fatales», de las grandes tragedias, los dictámenes filosóficos o las ubicuas reflexiones de Plutarco muestran que en la referencia al lenguaje enigmático se llegó a jugar una popularidad discursiva del pensamiento griego clásico más esencial que anecdótica, desplegada no sólo hacia una política de la Mujer; en realidad, a toda una política del Saber y de la situación de sus objetos. En este sentido, y la obra le dedica sus páginas, pocos autores ilustrarían mejor que el ineludible Platón cómo en la recusación de lo Otro podían solaparse los abigarrados aderezos del sofista y la mujer: pintura, retórica, golosinas, enigmas, cosméticos y la astuta aporía del velo, el nudo y la red.

SANTIAGO ECHANDI

TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso,* introducción general de Julio Calonge Ruiz, traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, volumen I (libros I-II). Madrid, Gredos, 1990.

Continúa la prestigiosa Editorial Gredos ofreciéndonos nuevos autores y títulos en su colección de clásicos. Después de Heródoto, después de la mayor parte de Jenofonte, le llega la hora a Tucídides. Como el plan previsto es que los ochos libros de la Historia aparezcan en cuatro volúmenes (dos libros por volumen de Gredos) lo que en este primero se nos brinda es una Introducción general y la traducción de los libros I y II.

A la Introducción le dedica el Profesor Calonge un total de 103 páginas, articuladas en torno a las principales cuestiones sobre la vida y fechas de nacimiento y muerte de Tucídides, sobre su familia y su vinculación con la región de Tracia (páginas 7-17). Un segundo apartado lo constituyen los capítulos dedicados (pp. 17-30) a presentar los contendientes de la guerra, el origen del imperio ateniense, la estructura social de Esparta y de Atenas, y el ambiente cultural de la época. A partir de la pág ima 30 aparecen una serie de apartados en los que se recogen las principales noticias sobre la obra y la actividad de Tucídides como historiador (sus predecesores, el contraste Heródoto/Tucídides, metodología de Tucídides, y algunos problemas de composición de la obra, incluyendo unas breves referencias a la antaño debatida «cuestión tucididea» y a la singularidad de los «discursos» en la obra de Tucídides, etc.), para terminar con unas páginas (94-100) dedicadas a Tucídides y la posteridad. Cierra la introducción la necesaria referencia bibliográfica. A partir de la página 107 comienza la labor del traductor.

La tentación de quien hace una reseña es escudriñar minuciosamente entre las páginas del libro a la busca de dislates, carencias o pequeños gazapos tipográficos, magnificando lo poco malo que puede haber y pasando de puntillas sobre lo mucho bueno. (Otras veces, cuando la obra o la traducción es floja —desde luego no es éste el caso— quien oficia de telquín

tiene la obligación de actuar con severidad para desaconsejar la lectura de algo que por sí mismo y por su autor está desautorizado). En este caso, debo recomendar la lectura de este libro tanto por su Introducción como por su traducción. Se me permitirá, no obstante, que aun con la subjetividad que pueda subyacer en esta opinión diga que echo en falta que en el apartado dedicado a los discursos (pp. 53 y ss.) no se nos informe sobre la funcionalidad de los mismos dentro del plan general de la obra (proporcionar un análisis racional de los hechos históricos, extraer categorías universales a partir de fenómenos particulares, etc.). Otro aspecto que deseo destacar es el divorcio que se advierte entre introductor y traductor. Cuando Calonge, con buen acierto, sostiene sus opiniones en el soporte del propio texto de Tucídides lo hace brindando una traducción propia y no la del traductor del volumen, Torres Esbarranch. No tendría mayor importancia el asunto, si no fuera porque (como ocurre en páginas 38, 40, y sobre todo 57-60) la traducción que hace Calonge se presenta como *básanos* para entender ciertos problemas teóricos de la obra de Tucídides. Entiendo que resulta demasiado llamativa esta falta de adecuación entre la traducción de quien elaboró la introducción y la de quien se responsabilizó de la traducción. La tipografía de la introducción es muy limpia: sólo he advertido en p. 24 un Tucídies (sic). En cuando a bibliografía creo que es muy generoso afirmar en la página 102, referido al trabajo de J. Alsina en *Anthropos,* suppl. 20, «Este conjunto bibliográfico es lo más reciente sobre nuestro autor (mayo de 1990)», y lo digo porque dicho trabajo, bien que aparecido en 1990, parece que no ha sido muy riguroso en recolectar la bibliográfica tucidídea de los dos últimos lustros.

En cuanto a la traducción (libros I y II) también debo dejar constancia de su excelente factura. Ciclópea es también la labor del traductor como anotador, casi mil notas al libro I y más de 700 al libro II. En ellas se ha reunido buena parte del comentario histórico y de realia de las mejores ediciones comentadas que el traductor ha utilizado. Sólo llamaré la atención sobre un pasaje pregnante: el capítulo 22.2 del libro primero. *Τὰ δ' ἔργα τῶν πραχθέντων ἐν τῷ πολέμῳ οὐκ ἐκ τοῦ παρατυχόντος πυνθανόμενος ἠξίωσα γράφειν, οὐδ' ὡς ἐμοὶ ἐδόκει, ἀλλ' οἷς τε αὐτὸς παρῆν καὶ παρὰ τῶν ἄλλων ὅσον δυνατὸν ἀκριβείᾳ περὶ ἑκάστου ἐπεξελθών*. Esta frase puede entenderse con una pausa tras *παρῆν*, haciendo a *οἷς τε αὐτὸς παρῆν* objeto de *ἠξίωσα γράφειν*, y por otra parte *παρὰ τῶν ἄλλων* como objeto de *ἐπεξελθών* (interpretando así que Tucídides otorga a la autopsia total garantía, sin necesidad de someterla a nueva crítica por ser el propio historiador quien se hace garante de lo que ha visto). Pero también cabe la otra interpretación: la autopsia no goza de privilegio por parte de Tucídides entre las distintas fuentes, sino que todos los datos obtenidos por dicho método deben someterse también a una verificación. Según esta exégesis el texto debe interpretarse así: *ἐπεξελθών* lleva como objeto tanto la frase del relativo *οἷς* como su continuación *καὶ παρὰ τῶν ἄλλων*.

Lo que echamos en falta en ocasiones como ésta que comentamos es que en una traducción tan profusamente anotada no se recojan de vez en cuando este tipo de cuestiones, que afectan sin duda a la interpretación del texto de un modo sustancial.

En cualquier caso, felicitamos a los autores y nos felicitamos todos los amantes de la Filología Clásica por disponer de esta excelente obra, respecto de la cual no nos cabe más que esperar verla culminada con la publicación de los libros que restan.

ANTONIO GUZMÁN GUERRA

DEMÓSTENES, *Discursos*. Introducción, traducción y notas de José Luis Navarro González. Madrid, Libro de Bolsillo de Alianza Editorial, 1990, 322 pp.

Con la entrega al público de esta muestra representativa de los discursos de Demóstenes Alianza Editorial da un paso más en la formación de una sólida biblioteca de autores grecolatinos dentro de su sección Libro de Bolsillo. La selección refleja acertadamente la obra del autor dentro de lo que debe ser un libro de divulgación: discursos políticos (*Filípicas, Discurso de la corona*) y discursos privados (*Contra Calicles, Contra Neera*), si bien se hubiera redondeado el librito con algún discurso privado relacionado con procesos por herencias, dotes, tutelas o problemas financieros que tanto ocuparon al orador.

Se inicia el libro con un breve prólogo en que el Profesor José Luis Navarro ofrece una declaración de intenciones, seguido de una introducción general (pp. 13-30), de aconsejable lectura para formarse una visión rápida y clara de la Grecia de Demóstenes (situación política y antecedentes, economía y cultura), y del propio orador (en su aspecto humano, político y profesional). Breves introducciones a cada discurso presentan y sitúan la pieza dentro de la producción general. Se incluye al final un índice de nombres propios, así como una pequeña enumeración de los principales hechos históricos y lugares geográficos por regiones y un glosario selectivo de términos jurídicos, que a buen seguro será de utilidad para lectores que simultaneen esta traducción y el texto griego.

Los pautas que el Profesor José Luis Navarro se marca en el prólogo: «Pretende, pues, esta traducción nuestra recoger... la expresividad, el énfasis, el clima que se desprende del texto,... allí donde el texto griego llama nuestra atención se hace obligada una expresión castellana que llame la atención del lector»; y «esta traducción se ha preparado teniendo en cuenta al lector...» se ven bien cumplidas. Muestra de ello es este breve repertorio de expresiones que agilizan la lectura y ayudan a crear ambien-

te de discurso: *Filip.* I: 19 «papel mojado», 38 «de cara a la galería»; *Filip.* III: 1 «verdades como puños»; *Filip.* IV: 28 «andar con media tintas», 31 «por pura chiripa», 55 «cuando viene a pelo algún tema», 63 «molidos a palos», *Corona:* 11 «no estoy tan sonado», 19 «no hacía falta ser un lince» 104 «estaban dispuestos a dar el oro y el moro», 123 «sacar a relucir los trapos sucios de cada cual», 127 «un vago de siete suelas, un escribiente de tres al cuarto», *Calicles:* 30 «pienso que es un bribón de tomo y lomo»: *Neera:* 63 «que están más claros que el agua» etc. Se nos antojan, no obstante, excesivamente coloquiales algunas expresiones, como en *Filip.* III: 74 «con un canto en los dientes»; *Corona:* 3 «bailar con la más fea» y 242 «que en su puñetera vida ha hecho nada limpio»; dudosa la conveniencia de *Corona* 180 «Fofito» por «Bátalo» (debido a las connotaciones para el lector español). Como muestra de la vitalidad y énfasis con que el traductor ha sabido impregnar su trabajo sirva *Filip.* III 64 «¡A recaudar tocan, decían los unos! ¡Maldita la falta que hace, decían los otros! ¡A luchar sin confiarse! ¡No, señor; a observar la paz!».

Ajenos al trabajo del traductor son los consabidos errores de edición (al parecer siempre presentes en los libros de bolsillo); algunos sin mayor importancia, aunque algo abundantes —contamos hasta treinta—, del tipo *Filip.* IV: «etnre» por «entre», 36 (nota 2) «acumulars» por «acumularse», *Corona:* Introd. «inventiva» por «invectiva», 1 «plantar a cara» por «plantar cara», 34 «margn» por «margen», 234 (nota 93) «tolentos» por «talentos»; *Neera:* Introd. «hétera» por «hetera», etc.; otros afean el texto, como *Corona:* 23 «Felipo» por «Filipo» y 34 «preveer» por «prever». A error de mecanografía parece deberse la expresión de *Corona:* Intr. «pendiente de la ratificación posterior en la Asamblea —*boulé*—», si prestamos atención a otro pasajes como *Neera:* 13 (nota 6) donde se comete un error parecido al dar idéntica definición de *fratría* y *demo* por repetición de líneas. Estas erratas en nada afectan a la labor de traducción, pero deslucen, eso sí, la edición, y un cuidado mayor realzaría verdaderamente su calidad.

Se cumplen, en definitiva, los deseos del traductor: no estamos, como él mismo dice, ante una *Rudis indigestaque moles* (a pesar del peligro que existe de caer en ello al traducir oratoria política), sino que se consigue efectivamente crear atmósfera de discurso pronunciado y no leído (pruébese a leer en voz alta algunos pasajes). Se logra con esta traducción ofrecer al público una nueva faceta de los discursos demosténicos; su ambiente. En conclusión, estamos ante una traducción que, clara y fiel al texto (filológica en una palabra), ha tenido siempre presente al lector.

JOSÉ M.ª RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

HANS-JOACHIM GEHRKE, *Geschichte des Hellenismus*. (Oldenbourg Grundriss der Geschichte), München, R. Oldenbourg Verlag, 1990. XI + 285 páginas.

Este libro es nuevo en la serie «Oldenbourg Grundriss der Geschichte» y tiene como objeto considerar al Helenismo como entidad histórica propia.

Por otra parte, esta época es susceptible de ser comparada con la Antigüedad Tardía que también es una entidad histórica en sí misma.

Como es habitual en esta serie, la obra está dividida en tres partes: Una primera expositiva (pp. 1-128) comenzando con una introducción sobre el concepto de Helenismo (pp. 1-3). Gehrke piensa que el Helenismo se extiende hasta época árabe (p. 3), sigue un tratamiento de Alejandro Magno (pp. 4-29) y de la época de los Diádocos (pp. 30-45); luego se ocupa del estado, la sociedad y la economía (pp. 46-70); también hay una sección dedicada a los más diversos aspectos de la cultura (pp. 71-99) abarcando incluso la religión, la filosofía, el arte y la ciencia; en el último capítulo de esta parte (pp. 100-128) el autor sigue el entramado complejo de la política helenística.

En la segunda parte (pp. 129-213), y siguiendo las normas de esta colección, Gehrke se ocupa de las tendencias actuales de la investigación en la época en cuestión.

Finalmente, la última parte (pp. 215-263) está consagrada a las fuentes y a la bibliografía. A modo de cierre, el libro contiene una útil cronología (pp. 265-268).

El libro de Gehrke constituye una obra novedosa y útil y que viene a ser una especie de equivalente alemán de los libros de la colección francesa *La Nouvelle Clio* publicada por *Presses Universitaires de France*.

JOSÉ MIGUEL ALONSO-NÚÑEZ

PERSIO. *Sátiras*. Ed. bilingüe y trad. de Rosario Cortés. Madrid, Cátedra, 1988, 192 pp.

Resulta grato comprobar cómo la editorial Cátedra en su colección «Letras universales» dedica algunos volúmenes a la literatura de la Antigüedad clásica; más aún, no sólo se ha preocupado y ha publicado obras de los autores más conocidos, sino que hace otro tanto con autores menos publicados y casi desconocidos para el lector no especializado, pero que dentro de la literatura antigua ocupan un lugar preminente debido a la calidad de su producción artística. Por ello, es agradable que una edición de Persio vea la luz en una colección tan considerada y sea accesible a un público más amplio que el meramente estudioso de la literatura latina. Esto viene acompañado de una notable novedad en las ediciones de

autores antiguos en este tipo de colecciones de mayor divulgación y es que a la traducción acompaña el texto latino quizá debido a lo breve de la obra de Persio.

Es loable acometer la traducción de una obra como la de Persio, puesto que es bien conocida la dificultad que entrañan su lengua y su estilo, siempre tachados de oscuros, lo que no impide considerar a Persio como un satírico fuera de serie.

La edición seguida es la de W. V. Clausen y la más reciente de D. Bo, con ligeras variaciones en la puntuación. La traductora expone la dificultad de la traducción debido al estilo «conciso y chocante» de Persio, pero hay que decir que sale airosa de la maraña de dificultades. El libro comienza con una introducción que conjuga la accesibilidad al público profano y al especializado, al dar nociones generales del género satírico y a la vez comenta con detenimiento los coliambos y las seis sátiras, desgranando el programa poético de Persio, que da título al epígrafe. Con anterioridad trata del poeta y su tiempo, dando unas coordenadas cronológicas necesarias para cualquier lector no especializado, y del género, definiéndolo a partir de la opinión de sus propios autores. Bajo el epígrafe «Arte y moral» nos define a Persio como un satírico estoico, frente al resto de la sátira romana que no adopta ninguna corriente filosófico-moral; a continuación se detiene en la estructura de las sátiras, en el estilo y en el humor corrosivo de nuestro autor.

Nos proporciona una bibliografía muy completa de las ediciones, traducciones y estudios sobre Persio.

La obra en sí se inicia con la biografía de Persio, atribuida a Valerio Probo, crítico y editor de la época de Nerón.

A partir de aquí siguen los coliambos y las sátiras, delante de cada cual existe una sinopsis que ayuda a su comprensión, ya que proporciona una división temática de las mismas. Igualmente son de gran utilidad las notas a pie de página, que en un escritor tan complejo son necesarias para aclarar los términos que pudiesen quedar oscuros; no sólo especificando términos o giros de dificil traducción, sino también con comentarios que aclaran las alusiones a situaciones o personajes de la época.

DAVID PUERTA GARRIDO

P. OVIDIO NASÓN. *Amores. Arte de amar. Sobre la cosmética del rostro femenino. Remedios contra el amor.* Traducción, introducción y notas por Vicente Cristóbal López. Madrid, Ed. Gredos, 1989, 526 pp.

Siguiendo normativas editoriales esta magnífica nueva entrega de la meritoria «Biblioteca Clásica Gredos», que contiene las llamadas obras «eróticas» del de Sulmona, presenta asimismo una introducción general a toda la obra ovidiana. Es esta extensa (casi 200 pp.) introducción uno de

los componentes más valiosos del libro por el acopio, profundidad y actualización de información presentados y por la sensatez con la cual aquélla se expone. Entre los aspectos más positivos resaltaría yo, por ser también desgraciadamente menos frecuentes, la constante y generosa mención de los testimonios antiguos, así como la precisión y exactitud de las referencias bibliográficas.

Ya que hay razones para sospechar que esta colección —quizá la más ambiciosa de las muchas que hoy compiten por hacer accesibles al gran público las obras de la literatura clásica— pueda convertirse en obligado *locus communis* para muchos lectores interesados por el mundo clásico, sería quizá oportuno —ahora, que aún se está a tiempo— replantearse algunas cuestiones formales, pero que pudieran en un futuro tener cierta trascendencia. Así, yo creo que sería el momento de intentar unificar definitivamente algunos criterios en lo relativo, por ej., a la transcripción de la onomástica latina o de tradición latina. Aquí me parece que, con independencia de que las formas se hayan conservado en nuestra lengua o tradición romance, habría que tratar a unas y otras por igual y, por tanto, puesto que decimos Cicerón o Nasón, debería decirse Licóride o Érice y evitar el tufillo galicista de esos Licoris o Érix. Es decir, partir siempre del acusativo excepto —como dije— en aquellos casos, como Apolo o Venus, donde la tradición haya sido diferente. Igualmente cabría quizá también escribir (y pronunciar) Hircio y no Hirtio (p. 8). La coherencia debería asimismo evitar un Corina cuando se escribe Ennio, Anna Perenna (p. 36) o incluso Cotta (p. 12), que ciertamente parece lo correcto (al margen de cómo uno crea oportuno pronunciarlo). En castellano contamos con palabras tan usuales (cultismos o no) como «perenne» o «innoble» y, aunque uno anda ya curado de espanto ante las salvajadas de los locutores de los canales nacionales televisivos, no ha escuchado hasta el momento decir *perene o *inoble. En fin, la mesetaria repugnancia a ciertos grupos consonánticos no debería —máxime si el castellano aspira a ser realmente español— imponer una arbitrariedad que hiere hábitos e incluso sensibilidad de otros hablantes —la mayoría— donde tal uso es considerado simplemente un brutal vulgarismo. Y ya que estamos con nombres propios, me parece también que lo más prudente es decir siempre Varron Atacino, ya que no está claro si fuese originario de un *uicus* Atax o bien, como afirma Porfirión (*ad Hor sat.* 1,10,46), recibiese el apelativo *ab Atace fluuio* (cf. Alessandri, *AFLL* 1967/8 y 1968/9 p. 56; Gayraud, *BAGB* 1971 p. 648).

El problema de la titulación de los llamados *Medicamina* es ciertamente complejo. El autor se define por un *De medicamine faciei femineae.* El plural, no obstante, parece apoyado por *Ars* 3,205: *uestrae medicamina formae,* aparte de que obviamente se recomiendan varios y no un solo potingue. En cuanto a *formae* o bien *faciei,* ambos son posibles si al testimonio citado agregamos *Med.* 1-2: *discite quae faciem commendet cura, puellae,/ et quo sit uobis forma tuenda modo,* aunque por precisión me pa-

rece más probable *faciei* (pese a Owen, *CR* 1898, p. 212 y Horsfall, *BICS* 1981, p. 107), que es la forma que atestiguan los manuscritos. Todo ello sin excluir un también atestiguado *De speculo,* a tono con la originalidad ovidiana en este punto, y cuyo mayor inconveniente es la presencia de una preposición *de* que falta en los demás títulos ovidianos aunque sería incluso de esperar en tratados «didácticos» como la *Ars* o los *Remedia.* En tal caso la especificación *de medicamine...* podría deberse a la vista comercial de algún avispado librero (cf. Birt, *Kritik und Hermeneutik...* 155; v. también *Med.* 47 y 68). Y ya que estamos con los títulos hay que decir que el problema es mayor aún para las obras de Nigidio Fígulo (p. 20), y que no sabemos si varios de los títulos citados por los antiguos no corresponderían quizá a diversos libros de una sola obra (yo sospecho, por ejemplo, que el *De extis* debía de formar parte del *Augurium priuatum).* Parece, pues, que quizá escribiese una obra llamada *Sphaera* y que *Graecanica* y *Barbarica* no fuesen sino partes de esta misma obra (cf. Boll, *Sphaera...* 358; Swoboda, *P. Nigidii Figuli...* 106; Kroll, s. «Nigidius», *RE* 207; Schanz - Hosius, *Geschichte der römischen Literatur...* I, p. 554). En cualquier caso creo que no tenemos documentado un *De signis.* En cuanto a los *Phenomena* de Ovidio bastará aquí decir que con toda probabilidad no es, como se afirma (p. 56), el de Sulmona el único en mantener el supuesto título original de Arato.

En la p. 64 ha habido un cruce de líneas, el *lasciuus* de Quintiliano en 10,1,88 se refiere claramente al Ovidio de las *Heroidas (in herois),* para las *Metamorfosis* la cita correcta es 4.1.77 (*ut Ouidius lasiuire in Metamorphosesin solet).* Es dudoso, por lo demás, si las formas encubren idéntico concepto en ambos casos.

Ya que el autor se muestra brillante en el momento de encontrar paralelismos de textos ovidianos, a propósito del *cur ego non dicam, Furia, te furiam?* (Quint. IX.33.70; en p. 58) me gustaría citar un anónimo y estupendo *postquam Crassus carbo factus [est], Carbo crassus factus est* (Büchn. p. 56 = Sacerd. IV, 461 Keil), donde se da igual recurso. Estos juegos de palabras con el significado de los nombres propios era frecuentísimo en la literatura latina, básicamente en razón de que la onomástica latina se prestaba bien a este tipo de chascarrillos, y apunto que sería interesante recopilar todos los ejemplos y estudiar el tema con la debida profundidad.

En la pág. 99 a propósito de *Am.* III.12.29: *Aeolios Ithacis inclusimus utribus Euros* se nos advierte entre paréntesis de la relación entre contenido e estilemas, ya que es precisamente *inclusimus* «la palabra incluida en el centro», pero percibo —con íntimo regocijo— cierta ironía en la expresión «a los que gustan descubrir sinergias». Y es que creo que aquí tenemos un buen ejemplo de la relatividad que supone este tipo de crítica misticista y que ve bizarras relaciones forma-contenido por doquier, ya que, si por contenido entendemos ahora el de la frase entera, en rigor lo que cabría esperar es que *Euros* y no *inclusimus* ocupara esa posición cen-

tral. De lo que continuamente nos hablan sí los antiguos es de anáforas, metáforas o anadiplosis, por ello es muy razonable el autor cuando dedica suficiente espacio a enumerarnos las diversas y abundantes figuras ovidianas.

Puesto que, como se dijo, esta versión puede ser el único contacto con Ovidio para muchos lectores, no sé si hubiese cabido un último esfuerzo para mantener en la traducción la imagen de la vital metáfora *desultor amoris* (*Am.* I,3,15), que queda, sin embargo, suficientemente explicada en la introducción (p. 106 y s.) o de algunas otras figuras, aparte de que quizá hubiese sido recomendable evitar el uso de paréntesis. En cuanto a las notas, precisas, abundantes e impecables para los temas mitólogicos —tan caros y familiares al autor— quizá debería haberse extendido con pareja generosidad para otros apartados. Pienso que un no especialista habría agradecido una nota, por ej., en la p. 383 para «túnica larga», ya que si no se especifica que Aquiles se escondió en Esciros disfrazado de mujer, no se entiende que Deidamía descubriera sólo en el tálamo «al ser violada que aquél era un varón».

Valiosísimo es el capítulo de pervivencias, campo también especialmente grato al autor y donde puede exhibir sus muchos conocimientos y su familiaridad con la materia. La extensión (60 pp.) se justifica por el enorme influjo de Nasón —y del Nasón erótico especialmente— en la literatura europea, y no menos por los muchos, nuevos e interesantes ecos que el autor propone, así como por la lucidez con la que determinadas cuestiones son —me parece— definitivamente resueltas (por ejemplo, la enmienda en p. 150 a un pasaje del *Triunphete de amor* del Marqués de Santillana; cf. *Epos* (1989, pp. 493-495). Siendo con frecuencia tan lábiles los criterios para determinar dónde tenemos una pervivencia antigua, a mí me parece de enorme mérito lo convincente de los textos propuestos y de las decenas y decenas de ejemplos que el autor cita.

De las erratas sólo vale la pena mencionar por divertida una gracia del duende de las imprentas que ha convertido un Maximiano Etrusco en un vienés Maximiliano (pp. 126 y 127).

Se verá que todas estas matizaciones subjetivas en nada hacen desmerecer estas más de medio millar de páginas serias y elaboradas del autor; al contrario, es precisamente su calidad la que propicia y sugiere un sinfín de comentarios y emociones.

Y de Ovidio, ¿qué decir? Pues que en latín o en castellano cada vez más nos parece superior ese mago de la apóstrofe, capaz de interpelar a un anillo, a un papagayo, a su miembro fláccido, a sus tablillas... en *Am.* III,2 las ráfagas de los tuteos de este inquieto parlanchín alcanzan a la muchacha a quien intenta seducir en el circo, a Hipodamía, a los vecinos sentados a la derecha y detrás de la muchacha para que no la importunen, al vestido de ella, al polvo que ha manchado su vestido, a los espectadores, a la diosa Victoria, a un soldado, a Minerva, a los campesinos, a Venus, a un auriga, a los Quirites, y todo ello mientras nos «retransmi-

te» una emocionante carrera de cuadrigas. He aquí un poeta, he aquí un artista. Y satisface encontrarse en estas páginas al Ovidio que nos es especialmente grato, el Ovidio frívolo y dichoso, y no el Ovidio desconsolado de los *Tristia,* sino a aquel Ovidio al que tan fácil le era amar como curarse de amor.

X. BALLESTER

G. LÓPEZ MONTEAGUDO, *Esculturas zoomorfas celtas de la península Ibérica.* Madrid, C.S.I.C. (Anejos de Archivo Español de Arqueología. X), 1989, 203 pp. + 6 figs. + 88 láms.

Probablemente el tema de este nuevo libro de la Dra. López Monteagudo resulte familiar a muchos estudiosos de la arqueología ibérica. Todos conocíamos de ella no sólo la publicación de su tesis doctoral leída en 1976 (*Expansión de los «verracos» y características de su cultura,* Madrid, Univ. Complutense, 1983), sino muchos otros trabajos sobre estas peculiares esculturas, publicados en diferentes congresos y revistas. No resulta exagerado afirmar, por tanto, que la Dra. López Monteagudo ha dedicado más de quince años a realizar una prolija labor de localización, catalogación y estudio de estos monumentos sin que ello, además, supusiera el abandono de otras actividades profesionales como su silenciosa pero brillante gestión al frente de *Archivo.*

La presente obra recoge los nuevos hallazgos de verracos habidos tanto en España como en Portugal hasta 1987, modificando o actualizando algunas de las teorías que su autora había emitido con anterioridad. Entre las novedades metodológicas figura, por ejemplo, la incorporación de los paralelos que estas esculturas zoomorfas encuentran en Polonia (dados a conocer ya en *AEspA* 55, 1982, p. 3 y ss.). También la obra cuenta con un nuevo planteamiento general, diferente del que sigue la primera publicación. El primer apartado se consagra al estudio del ámbito geográfico y cultural en el que se manifiestan las esculturas de verracos; el segundo lo constituye el catálogo actualizado, mientras, los dos últimos abordan diferentes problemas de las esculturas zoomorfas.

Pocas publicaciones españolas de características similares a ésta podrán presumir de índices tan minuciosos (de fuentes, antropónimos y teónimos, topónimos, materias e ilustraciones) así como de mapas y, sobre todo, de láminas de tanta calidad.

No es, sin embargo, mi propósito detenerme en los aspectos arqueológicos e históricos —esenciales, por otra parte— de la obra; otras opiniones más autorizadas que la mía lo han hecho ya, resaltando el extraordinario valor e interés de esta publicación (cf. por ejemplo, la recensión de F. López Pardo en *Gerion* 8). Pretendo llamar la atención del capítulo III, «Verracos con inscripciones latinas» que tanto desde la perspectiva de la

epigrafía como de la historia de las religiones posee una notable importancia.

Aparentemente este hecho puede resultar anecdótico pues, como la propia autora señala al comienzo del capítulo, de las 280 esculturas de verracos catalogadas sólo 25 llevan inscripciones latinas. Ello puede obedecer, en su opinión, al escaso número de esculturas pertenecientes a época romana o, también, a que los verracos que presentan estas particularidades pudieron ser reutilizados en época posterior a la de su erección, transformándose en verdaderos monumentos funerarios. También apunta otras causas más, advirtiendo que, en todo caso, han sido muchas las estelas funerarias o votivas que aparecieron junto a verracos o cerca de ellos. Con ello parece apuntarse a una relación de las esculturas zoomorfas con la ideología funeraria, de la que dichas inscripciones son una expresión más, pero que confirman (así como el hallazgo de las esculturas en conexión con tumbas y necrópolis) el carácter indudablemente funerario de los verracos.

Con el rigor metodológico que caracteriza sus investigaciones, la Dra. López Monteagudo parte en este capítulo de la elaboración de un *corpus* en el que recoge las inscripciones que en su mayor parte fecha en los siglos I y II d.C. Es preciso señalar que buena parte de ellas son apenas legibles o se conservan en mal estado; de aquí el notable esfuerzo que suponen las nuevas lecturas y las correcciones de ediciones precedentes, lo que pone de manifiesto su dominio de esta técnica. No menos encomiable es el esfuerzo que se realiza en este mismo capítulo en orden a conocer el marco social de los dedicantes.

El meticuloso análisis de la autora del trabajo, rico en observaciones y deducciones, permite concluir que los antropónimos —en su mayoría de onomástica indígena y alguno de ellos atestiguados por primera vez— se concentran en el área de la Cultura de los Castros de la Meseta; también observa que en la epigrafía hispana existen algunos gentilicios y teónimos derivados de nombres personales atestiguados en las inscripciones grabadas sobre verracos. Será interesante tener presente en el futuro esta doble relación, para un mejor conocimiento de la estructura gentilicia indígena.

Confío en haber sabido apuntar los principales aspectos que estas inscripciones ofrecen de interés, sobre todo por cuanto, en los últimos años, los epigrafistas vienen concediendo una importancia creciente a la relación entre la inscripción y su soporte. En este sentido dichas inscripciones no hacen sino confirmar el carácter funerario —si bien quizá no exclusivo— de las esculturas zoomorfas, y por tanto creo que debe revisarse la afirmación de Blázquez cuando, hace años, sostuvo que aquéllas «nada prueba del carácter funerario que se asigna al culto al toro o cerdo» (*Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania,* Madrid, 1975, p. 67). En la teología romana la inclusión de la fórmula *Dis Manibus* (frecuente-

mente repetida sobre los verracos) recuerda que el monumento, considerado *res religiosa,* pertenece a los dioses Manes.

En cualquier caso los *Resultados* que la autora del libro nos ofrece en el capítulo IV pondrán al lector —a través de una sorprendente claridad expositiva no reñida con el rigor ni la erudición— al corriente no sólo de los orígenes, dispersión y características de estas esculturas zoomorfas celtas sino también de uno de sus aspectos más atractivos: su finalidad.

SANTIAGO MONTERO

J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *El nacimiento del Cristianismo.* Madrid, ed. Síntesis, 1990, Col. Historia Universal Antigua 16, 192 pp.

El Prof. Blázquez ha publicado a finales de 1990 una monografía con un tema tan sugerente como el de los orígenes del Cristianismo. Nos llega a través de *ca.* 200 páginas magistrales en las que el autor ha sabido plasmar, con sus grandes conocimientos históricos y su experiencia didáctica, un acontecimiento que tuvo tan grandes repercusiones en los últimos siglos del Imperio Romano. Y para ello el autor se ha despojado de todo lo que en sí mismo pudiera haber de subjetivo, para ofrecernos un estudio basado estrictamente en las fuentes históricas y literarias que en este caso son los Evangelios, las Cartas y los Hechos de los Apóstoles y los escritos de los santos Padres, con un carácter, como él apunta en el Prólogo, a la vez científico y divulgativo. Y es que en tan limitado número de páginas no se puede hacer más.

Al autor le interesa destacar sobre todo los condicionamientos históricos, dentro de los cuales surge y se desarrolla este nuevo fenómeno religioso, y para ello inserta al comienzo del libro un cuadro sinóptico con los principales acontecimientos culturales y políticos que coinciden con la historia del cristianismo. En los 10 capítulos que siguen el prof. Blázquez aborda la problemática de la nueva doctrina: sus orígenes en el marco del judaísmo influenciado por la literatura apocalíptica y apócrifa; el peso del helenismo; la figura de su fundador, vista sobre todo a través de los escritos de Pablo, al que el autor considera una fuente histórica de importancia por haber sido testigo ocular de los hechos que narra; la reacción pagana ante la nueva religión monoteísta; la situación de los cristianos dentro de la sociedad; la nueva teología tal como era vista por los intelectuales de la escuela de Alejandría; las corrientes heterodoxas del siglo II y la reacción ortodoxa; el culto cristiano; las relaciones Iglesia-Estado; y finalmente el triunfo de la religión cristiana en el siglo IV con toda su carga histórica y teológica a través de cuatro siglos de existencia.

Diez capítulos, en resumen, que tratan de las circunstancias externas e internas del Cristianismo. Quizás alguien se cuestione la introducción de un

apartado dedicado al arte cristiano en un libro de contenido exclusivamente histórico al que, sin embargo, el tema no es del todo ajeno por la polémica que en la iglesia primitiva suscitaba la representación de las imágenes y porque, en sus comienzos, el arte cristiano se nutrió del repertorio pagano incluyendo el empleo del desnudo. De esta forma, el Prof. Blázquez se sirve del arte como una fuente más que ayuda a comprender el fenómeno religioso del cristianismo.

A través de este estudio imparcial y riguroso de la historia del cristianismo el autor aporta unos datos firmes sobre el mismo: el carácter sincrético de la doctrina cristiana; la coherencia de su teología; su alto contenido social; el velado enfrentamiento al poder político como sustentador del paganismo; su carácter de iglesia o de comunidad; y su papel como impulsor de la cultura, sustituyendo así a la filosofía.

El trabajo se acompaña de unos cuantos mapas significativos por su relación con el contenido del texto y de varias ilustraciones, cuya calidad debería haberse cuidado más, siendo innecesarias las que acompañan a los capítulos 5, 8 y 9. Por el contrario, creemos que son de interés los textos que se ofrecen como Apéndices y la Bibliografía.

Después de esta magnífica síntesis, sólo nos queda esperar que el Prof. Blázquez se decida publicar ese gran libro sobre el Cristianismo, tan deseado por todos los interesados en la historia antigua y en el estudio de las religiones.

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *La sociedad del Bajo Imperio en la obra de Salviano de Marsella.* Madrid, Real Academia de la Historia, 1990, 86 páginas.

El Prof. Blázquez ha elegido como tema de su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia (14 de enero de 1990) la obra de Salviano de Marsella *De gubernatione Dei* por ser, en palabras del autor, «la fuente más reveladora sobre la situación interna del Imperio de Occidente, la única que nos permite ver directamente toda la miseria de ese tiempo en su realidad atroz».

Antes de entrar en el análisis de la obra, J. M. Blázquez ofrece un breve bosquejo del ambiente social en el que se desarrolló la vida del sacerdote de Marsella, al que su esmerada educación dentro de la clase aristocrática galo-romana no impidió, sin embargo, denunciar la desastrosa situación socio-económica que se vivía a mediados del siglo v en Galia, Hispania y N. de África. En este sentido, el autor compara a Salviano con Juan Crisóstomo por el carácter social de sus escritos, estimando que *De gubernatione Dei* es más una tesis de filosofía de la historia que un tratado teológico.

El interés del autor en la obra de Salviano reside en su carácter histórico, como reflejo de la problemática social al final de la Antigüedad. Por este motivo, J. M. Blázquez la ha utilizado en diversas ocasiones como fuente histórica para aproximarse al conocimiento de las causas que llevaron a la crisis del Bajo Imperio. El autor insiste, en esta ocasión, en el contenido filosófico de la misma, alineándola con las obras de Agustín y de Orosio, y en la novedad teológica que supone afirmar que, junto a la providencia divina, el juicio de Dios se da ya en esta vida.

El discurso analítico del Prof. Blázquez se va deteniendo en todos los puntos tocados por el moralista galo: el ataque a la vida licenciosa de clérigos y seglares y a los negocios de la iglesia; la dura crítica a las desigualdades sociales y a la corrupción de las instituciones; el abuso de los impuestos; la defensa de los pobres; su postura ante las invasiones bárbaras y la revuelta bagáudica, la condena de la tortura practicada en los circos y anfiteatros; en fin, su repulsa a toda clase de espectáculos y a la homosexualidad.

El autor considera que la obra de Salviano de Marsella tiene en la actualidad un gran atractivo, por su carácter de denuncia frente a las injusticias y por constituir un alegato contra los poderes instituidos y contra los vicios y los defectos de los que se llaman cristianos. Quizás y aunque no lo haga de manera explícita, el Prof. Blázquez está comparando situaciones y teologías de ayer y de hoy.

Un abundante número de notas bibliográficas acompaña a este interesante opúsculo, que finaliza con la inclusión del discurso del Prof. Antonio Blanco Freijeiro encargado de dar respuesta al nuevo Académico.

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO

J. OBSECUENTE, *Libro de los Prodigios (restituido a su integridad, en beneficio de la Historia, por Conrado Licóstenes)*, introducción, traducción y notas de Ana Moure Casas. Madrid, Ediciones Clásicas, 1990, 184 pp.

Siempre al hombre —curioso espectador del cosmos— han atraído e inquietado los sucesos extraños que van más allá de los límites de Natura. Y Julio Obsecuente nos lega esta monografía de prodigios de la Antigüedad Clásica, compilación de cierta forma de providencialismo histórico, que Ana Moure y Ediciones Clásicas ponen al alcance del lector ávido de curiosidades. El *Liber Prodigiorum*, obra poco conocida de fines del s. IV, podría encuadrarse, en palabras de la traductora (p. 8), dentro de la «literatura de terror», si bien puede ocultar una visión teológica de la historia romana desde la perspectiva del paganismo, con un solapado ataque al cristianismo. Y, tal vez por ello, sufrió prolongado silencio a lo largo de la Edad Media, hasta su primera edición en 1508, comenzando un perío-

do de florecimiento que culminó con la edición de Licóstenes, con numerosos prodigios añadidos, base de la que aquí se presenta.

Precede a la traducción («descripción de los prodigios de cada año, cerrada por los principales acontecimientos, casi siempre militares, del mismo período» —p. 33—) una escueta, y de agradable lectura, *Introducción* de 36 páginas en que se atienden cuestiones de autor, fuentes, estilo, época, aspectos relativos a la interpretación religiosa, y se trata la personalidad y obra del humanista Conrado Licóstenes. Se completa con 14 páginas de notas en que se aporta, entre otros datos, una selecta bibliografía.

La traducción ha intentado respetar las normas gráficas de numeración de capítulos y el texto que aparece en la edición de Licóstenes (advirtiéndose en nota cuando no se hace). Asimismo, en un trabajo no realizado hasta ahora, la autora ha señalado las fuentes de Licóstenes en cada capítulo (además de las de Obsecuente). Cada prodigio (hasta un total de 132) va encabezado por la mención del reinado o consulado correspondiente. Los de Obsecuente, señalados con su nombre y número de prodigio, comienzan en el número 55 (p. 96) de la traducción, en el consulado de L. Escipión y G. Lelio. No obstante, Licóstenes, aparte de los prodigios 1 a 54, introduce alguno más entre los de Obsecuente (así 57, 58, 63...) e, incluso, datos aislados en otros (55, 56, 61, por mencionar alguno), estando marcadas todas las adiciones del humanista con un asterisco (*). La traductora se ajusta fielmente al original latino en todos los aspectos sin caer en ningún anacronismo a la hora de reflejar ciertos prodigios que, ciertamente, invitan a ello. Reserva al apartado de notas todo tipo de explicaciones adicionales y demás elementos encaminados a la mejor comprensión del texto. Destacaríamos las notas 105, con valiosísima información sobre la expiación de los prodigios; 125, acerca de la importancia del sueño; o 119, en que habla de la teoría de Vittmann sobre la aparición en la Antigüedad de OVNIS a propósito de Obs.45 (*sub occasu solis, orbis clypei similis, ab occidente ad orientem uisus praeferri*). Es de agradecer la ruptura de la monotonía que la traductora intenta en los encabezamientos de los prodigios, que en latín repiten exacto esquema en ablativo.

Hay que anotar en el «debe» del editor la presentación de las notas agrupadas al final de la traducción por la incomodidad que ello supone para la lectura. Bien es cierto que este recurso permite la inclusión de algunas notas «monumentales» (n. 105 pp. 174-6; n. 125 pp. 179-81, entre otras) impensables de otro modo. No obstante, consideramos preferible la edición con notas a pie de página, aunque ello suponga el sacrificio de cierta información, al menos en ediciones divulgativas como ésta.

Querríamos señalar, antes de finalizar, un hecho que nos ha llamado la atención. En la página 121 aparece *Grecóstasis*, único nombre en cursiva de toda la obra —desconocemos el motivo— y que, a nuestro entender, puesto que de algún modo ha quedado resaltado, precisaría de una

nota. Se trata, en efecto, de un término poco documentado que designa un lugar poco conocido. Aparece *Graecostasis* (del gr. *Γραικόστασις*) en Cic. *Quint. frat.* II 1.3; Plin. VII 212, XXXIII 19; Varr. *L.Lat.* V 155; Obs.31. Y es Varrón quien lo localiza y explica su uso: «un poco a su derecha (de los *Rostra*) hacia la parte del Comicio, hay una edificación, a nivel más bajo, en donde los embajadores extranjeros enviados con alguna misión al Senado esperaban su audiencia. Este lugar se llamó Grecóstasis».

En resumen, interesantísima y muy cuidada traducción del *Liber Prodigiorum* salpicado de ratones que roen oro, estatuas a las que les crece el pelo, culebras con cresta o cuatro patas, cerdos con pies y manos de persona, lluvias de leche, sangre, tierra o carne, vacas parlantes, fantasmas y gritos terroríficos, niños que gritan en el vientre materno, el mar levantándose en llamas, apariciones de naves en el cielo,... constancia para la posteridad de los milagros de los dioses paganos.

ANTONIO LÓPEZ FONSECA

N. ROULAND, *Laureles de Ceniza*. Barcelona, Editorial Edhasa, 1990.

Este libro, según manifiesta su autor, pretende renovar el género de la novela histórica. Se utiliza la novela para acercar al lector de una manera más directa a la realidad de la antigüedad tantas veces menospreciada por academicista. Si al leer el libro nos sentimos transportados por la humanidad de los personajes, también observamos que las descripciones de su ambiente y de sus pensamientos están rigurosamente basados en datos históricos, dándoles una viveza extraordinaria.

Nos encontramos ante una novela de la que el lector sale con una idea bastante aproximada del carácter y la vida en tiempos de la guerra civil de Mario y Sila. Es pues una obra casi didáctica con gran base en los autores latinos y griegos. En ella se relata la vida desde su nacimiento hasta su muerte de un romano, Lucio Livio, hijo de un senador.

En los dos primeros capítulos «La infancia de un noble» y «La paloma y el olivo», asistimos con todo lujo de detalles al nacimiento de Lucio, al reconocimiento por parte de su padre al levantarlo del suelo, a su educación por parte de profesores griegos, a las ideas senatoriales de su padre a las que terminará oponiéndose. En resumen, un fresco de los primeros años de cualquier romano de elevada posición. Se incluyen la sorpresa del niño ante la visión de su padre ejecutando los ritos de las *lemurias;* la extrañeza que le producen las *imagines maiorum;* el cuento de Eros y Psiqué... Mientras por un lado asistimos a la infancia de Lucio, por otro las conversaciones de su padre nos acercan a la realidad política de esos años con la amenaza de los Cimbrios y de Yugurta.

Cuando Lucio crece lo vemos asistiendo a las *Lupercales,* descritas con todo detalle, y en el foro recibiendo la toga viril. Después dará sus

primeros pasos como abogado, al tiempo que sus padres lo prometen a Aurelia, lo que no le impide hacer excursiones a la Subura.

En el capítulo III «Tras las huellas de Piteas», se introduce la nota exótica aventurera: Lucio realiza un viaje al Hiperbóreo queriendo verificar el periplo del griego Piteas. En realidad sólo llega a Irlanda donde describe con todo detalle las costumbres de los celtas (en algunas ocasiones siguiendo a César, como en el caso de los maniquíes de mimbre llenos de prisioneros a los que se prende fuego).

El IV capítulo «Las manos ávidas de la muerte», contiene dos descripciones memorables por su exactitud y valor documental: la boda de Lucio y Aurelia y el entierro de ésta cuando es asesinada por bandidos nocturnos.

En el capítulo V «Saturnales», tras ser víctima de las prescripciones de Mario y perder a su familia, Lucio se convierte en esclavo en Sicilia. Ésta es una oportunidad para el historiador que recuerda las revueltas serviles y la condición de los esclavos en la isla. Contiene una cruda descripción de la crucifixión de uno de ellos.

El capítulo VI «El camino del Honor», nos acerca a unas elecciones romanas y a los juegos de gladiadores, Lucio se quitará la vida al caer prisionero de Espartaco.

Muy interesante es el apartado «Por una nueva novela histórica» en el que el autor declara que su misión ha sido revivir la mentalidad romana con la mayor fidelidad. Lo consigue gracias a esas descripciones impecables. La edición de Edhasa contiene una orientación bibliográfica del propio autor que es de gran interés para profundizar en los diversos temas que se evocan en la novela.

Un libro, en resumen, que enseña mucho (podría incluso utilizarse en clase) y que sería una buena introducción para el mundo clásico alejada de la idealización renacentista.

F. LILLO REDONET

A. BERNABÉ-X. BALLESTER, *Guía de investigadores noveles I. Los comienzos. Presentación de un trabajo*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1990, 58 pp.

Decía Terencio (*Heaut.* 675) que *nihil tan difficile est quin quaerendo inuestigari possiet,* y, parece que convencidos de ello, Ediciones Clásicas pone en marcha una nueva colección, *Instrumenta Studiorum,* con el propósito de servir, primordialmente, a aquéllos que van a afrontar su primer trabajo de investigación. Esta primera entrega consta de dos partes. En la primera de ellas (*Los comienzos*), a cargo de Alberto Bernabé, se abordan los pasos a seguir desde el punto de partida hasta la redacción final, haciendo sugerencias generales y, en palabras del autor (p. 34), consideraciones breves «de andar por casa». Apunta los vicios típicos del investigador primerizo al realizar su trabajo, invitándole a buscar el punto medio (*aurea mediocritas*) al tiempo que condena las actitudes extremas.

Así, se tratan el «qué» y el «cómo» de la investigación junto con los distintos tipos y los pasos a seguir, aduciendo, incluso, modelos de fichas de trabajo. Unas páginas de fácil lectura, asequibles, apropiadas al público al que van dirigidas.

En la segunda parte (*Presentación de un trabajo*) Xaverio Ballester se ocupa de los problemas de carácter formal que surgen en el momento de la redacción. Con loable claridad y orden se da cuenta de todo tipo de detalles: convenciones gráficas, nombre del autor, título, lugar y fecha de publicación, paginación, fecha, cuestiones especiales, citas abreviadas, confección de bibliografías y, en fin, todos aquellos aspectos que, de hecho, suponen un importante escollo. Todos los puntos tratados se acompañan de acertados y clarificadores ejemplos. Echamos, no obstante, de menos, en el capítulo *Modelos básicos de citas bibliográficas,* al tratar las citas abreviadas, una práctica cada vez más frecuente: la conocida como «citar a la americana». Por ejemplo: Pinkster 1990:36 (para H. PINKSTER, *Latin Syntax and Semantics,* Londres-N. York 1990 p. 36), válida tanto para libros como para revistas, al aparecer en el elenco bibliográfico las obras de cada autor ordenadas cronológicamente, acompañándose una letra minúscula a continuación del año (en orden alfabético) cuando se refleje más de una publicación del mismo año. Por ejemplo: H. PINKSTER (1972a), «Het Latijnse naamvalssysteem», *Lampas* 5, 28-47; (1972b) «Participa in het Latijn», *Lampas* 5, 48-54; (1972c) *On Latin Adverbs,* Amsterdam bastará con citar Pinkster 1972b:52.

Cuenta, pues, el investigador novel con una guía que intenta dar solución a los primeros problemas y una normativa para todo lo relativo a la presentación de los datos en cualquier trabajo, especialmente, dentro del terreno de las Humanidades.

ANTONIO LÓPEZ FONSECA

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SECC (14-XII-1990)

Conforme al orden del día comunicado a sus miembros el 5 de noviembre de 1990, la reunión comenzó a las 10 horas del 14 de diciembre de 1990 y en ella se trataron los puntos que a continuación se detallan.

Acta de la sesión anterior

Tras la lectura del acta y una incorporación de justificación por parte de la Delegación de Madrid, el documento fue aprobado por unanimidad.

Informe del Presidente

Después de referirse a los problemas causados por la reforma practicada en la Sede de la Sociedad, que ha motivado el que la reunión haya tenido que celebrarse finalmente en Duque de Medinaceli 6, el Presidente abordó los problemas de personal y en concreto la propuesta de jornada continua, que fue aceptada.

El volumen alcanzado por la Sociedad, según informó el Presidente, hace necesario abordar los problemas legales implicados en su funcionamiento.

a) Funcionamiento de las Secciones:

Por dimisión de la Presidente de Murcia, don José García López pasa a ocupar la Presidencia y don Francisco Javier Fernández Reyna accede a la Vicepresidencia; estos cambios tienen carácter provisional hasta la próxima renovación estatutaria de la Junta.

El representante de la Sección de Valencia presentó informada favorablemente la solicitud de más de 30 socios de Alicante que piden constituirse como Sección. La solicitud fue aprobada por unanimidad.

El Presidente subraya la conveniencia de que todas las cuentas bancarias de las delegaciones estén abiertas a nombre de la SEEC. A tal fin se

hizo la entrega de una fotocopia del CIF de la Sociedad a todos los asistentes. El Presidente ofreció dar poderes a las personas designadas por las Delegaciones para tener firma autorizada en las entidades bancarias.

El representante de Córdoba presentó como una actividad de su Delegación la participación en el Congreso V Centenario del Nacimiento del Doctor Juan Ginés de Sepúlveda, que se celebrará en Pozoblanco del 11 al 17 de febrero de 1991. El representante de Pamplona anunció una actividad especial de esa Delegación para la primavera de 1992.

b) Modificación de Estatutos y Reglamento

Por problemas del correo, la convocatoria de la Asamblea General Ordinaria de 1990 no ha llegado a todos los socios con la debida celeridad, pese a haber sido cursada en la segunda quincena del mes de noviembre. Por todo ello el Presidente sometió a votación la conveniencia o no de mantener el punto 4 del orden del día de la Asamblea. Finalmente, tras las pertinentes votaciones, se mantuvo el mencionado punto, por diez votos a favor y nueve en contra.

c) Publicaciones

El Presidente dio lectura al índice de *Estudios Clásicos* número 98, del que presentó las segundas pruebas. La *Bibliografía* de los años 1965/1984 aparecerá finalmente gracias a una subvención del Ministerio de Cultura. Los originales ya han sido entregados a la imprenta y se espera que en los próximos meses aparezcan los tres tomos de que constará esta publicación. También se anunció como inminente la aparición del tomo de 500 páginas que recoge todas las contribuciones del Simposio sobre *Didáctica de las Humanidades Clásicas ante la Reforma de la Enseñanza*, celebrado en Madrid del 14 al 16 de diciembre de 1989. Se lamentó el Presidente asimismo del retraso con que nos atiende la imprenta en la publicación de la revista *Estudios Clásicos*. Con todo ambas publicaciones estarán en la calle en enero de 1991. Se atendió también la sugerencia del Doctor J. L. Moralejo, miembro del Consejo de Redacción de *Estudios Clásicos*, sobre la necesidad de que todos los trabajos que aparezcan en la revista hayan tenido el visto bueno de algún miembro del Consejo.

d) Enseñanza universitaria

El Presidente dio cuenta de la última disposición ministerial que recoge la reglamentación de las asignaturas troncales al tiempo que establece una única titulación de Filología Clásica. Es importante destacar la coletilla final en que, dada la baja proporción de troncalidad, se aconseja el establecimiento de subespecialidades en Filología Clásica. El B.O.E. del 20 de noviembre no es muy explícito cuando dice Literatura Griega y Latina y no Textos Griegos y Latinos. La cuestión por tanto queda en ma-

nos de las Universidades. El representante de Valencia, Dr. Melero, afirma que entramos en un delicado momento de negociación y que sería interesante, por tanto, intercambiar la información que vaya surgiendo. La SEEC podrá hacer este papel. Así se acuerda. El Presidente se ofrece a reunir a representantes de los Departamentos de Clásicas dentro del mes de febrero, a finales, y a canalizar la información y la convocatoria a los representantes de los Departamentos Universitarios, sin que ello suponga que la Sociedad asuma gastos económicos de desplazamiento.

e) Enseñanzas medias

El Presidente ofreció una detallada información sobre la entrevista mantenida con el Ministerio el pasado 16 de noviembre de 1990, de la que resulta una confirmación sobre la presencia de la Cultura Clásica en todos los Centros, lo que lleva aparejada la existencia de plantillas de profesorado especializado que imparta tal materia. También se presentó como positiva la oferta del Ministerio de introducir el Griego Moderno como segundo idioma dentro de la Educación Secundaria. No es obligatorio el Latín según el nuevo plan ofertado por el Ministerio, por lo que este proyectado desarrollo de la LOGSE debe ser interpretado como un serio retroceso con respecto al Libro Blanco. También se presentó como negativo el tratamiento dado al Griego en el Bachillerato. En la mencionada entrevista no se dio noticia a los representantes de la SEEC de un proyecto de reglamentación del Bachillerato que ya había sido enviado a las Autonomías en ese momento (se dan detalles en *EC* 98). Miembros de la Junta dieron también noticia del documento y de las posibilidades de alternativa que se manejaban en sus respectivas Comunidades Autónomas. De salir este documento a debate, la Junta considera necesaria una campaña diversificada en que se hagan públicos los puntos de vista de la Sociedad; Latín obligatorio en el Bachillerato Humanístico y Griego en condiciones de opcionalidad viable dentro del mismo Bachillerato.

VIII Congreso de la SEEC

Además de resumir todas las tareas organizativas realizadas hasta el momento se adelantó el título de las Ponencias que aún no habían sido confirmadas. Se acordó hacer gestiones para conocer la decisión final de los invitados profesores Parsons, Isewijn y Touratier. El Presidente se ha dirigido al Director General de la UNESCO para recabar ayudas que posibiliten la asistencia de representantes de Sociedades de Estudios Clásicos de países del Tercer Mundo. Dentro de las actividades teatrales del Congreso, se prevé la representación de la obra premiada en el Festival de Delfos de 1990 y otra seleccionada en la Semana de Teatro Escolar de Segóbriga de 1991. Si es posible, también se ofrecerá una obra de las representadas en el Festival de Mérida de 1991.

Balance económico de 1990 y Presupuesto de 1991

Fueron presentados sucesivamente por el Tesorero, y las intervenciones giraron sobre la necesidad de contar con la ayuda de alguna Asesoría Jurídica. Fueron aceptados ambos documentos por unanimidad, si bien se insistió en que algunas de las partidas pueden tener dimensiones más o menos aleatorias en función de la trayectoria que presente la participación de socios en el VIII Congreso. Los citados documentos se publicarán en *Estudios Clásicos* número 99.

Comisión de premios de tesis y tesinas

Además de ser aprobada la convocatoria en términos análogos a los de años anteriores, se designó la Comisión que entenderá en las propuestas de premios, según se especifica en el epígrafe de este punto, que queda constituida por los siguientes socios: D.ª Carmen Castillo, D. José García López, D. Alfonso Martínez Díez y D.ª Isabel Moreno Ferrero.

ASAMBLEA GENERAL DE 1990

Se convocó el día 5 de noviembre de 1990 mediante anuncio enviado a todos los socios en el *Suplemento Informativo* n.º 10, página 2. Comenzó la reunión a las 18,00 horas del día 14 de diciembre y trató todos los puntos incluidos en el Orden del Día. Como quiera que la información, tratamiento y resultados coinciden con lo reseñado en la noticia sobre la reunión de la Junta Directiva para lo relativo a los tres primeros puntos, únicamente exponemos ahora lo relativo a los dos últimos.

Punto 4

Aprobación, si procede, de las modificaciones a los Estatutos y Reglamentos propuestos por la Junta Nacional.

El Presidente informó que Estatutos y Reglamento de la SEEC se modifican para adaptarlos a la realidad, homogeneizando los plazos: que todas las elecciones sean cada cuatro años; y que lo que es tradición (Barcelona = Cataluña, etc.) y situación de *facto* lo sea también de *iure*.

El texto propuesto tal y como es recogido en el *Suplemento Informativo* n.º 9, enviado previamente a todos los socios, fue modificado en los siguientes puntos de los *Estatutos*.

Artículo 1: añadir, tras «nacional»: «siendo de carácter no lucrativo e identificándose en sus fines con lo dispuesto en la legislación vigente».

Artículo 2: suprimir número de teléfono.

Artículo 22: añadir coma tras «nombrados»; «adscritos a los mismos», tras «los socios»; y «de la Sociedad» tras «Junta Directiva».

Artículo 25: Queda redactado como sigue:

«La renovación de cargos tanto de la Junta Directiva de la Sociedad como de las Juntas de las Delegaciones y Federaciones se llevará a cabo simultáneamente cada cuatro años».

Artículo 29. Hasta el primer punto, queda redactado así:

«Los fondos estarán depositados en entidades Bancarias a nombre de la SEEC.»

Aprobaron todos los asistentes el texto y las modificaciones sin que hubiese votos en contra o en blanco.

Esta versión definitiva será sometida a la aprobación del Ministerio del Interior. Informaremos del momento en que los nuevos Estatutos y Reglamento, que exigirán seguramente algunos retoques en los de las Delegaciones, entren en vigor.

Queremos excusarnos aquí del retraso con que algunos socios recibieron la convocatoria de la Asamblea. No es culpa nuestra, pues nuestro *Suplemento 10*, en que iba dicha convocatoria, fue depositado en correos con más de tres semanas de antelación.

Punto 5

Ruegos y preguntas.

A petición de D. Gonzalo Yélamos se hace constar en Acta la felicitación unánime de de la Asamblea al Profesor Rodríguez Adrados, recientemente elegido miembro de la Real Academia Española para ocupar el sillón «d» vacante desde el fallecimiento de Dámaso Alonso.

Otros socios manifestaron su deseo de que constase en Acta la felicitación a la Junta por todo lo que está haciendo.

El Dr. D. J. L. Moralejo hizo el ruego de que en ocasiones futuras se haga coincidir la Asamblea con algún acto, con un pequeño ágape, por ejemplo.

NUEVOS ESTATUTOS DE LA SEEC

Hemos recibido una comunicación del Ministerio del Interior, de fecha 24 de abril, en la que se hace constar que se ha resuelto inscribir la modificación de dichos Estatutos y visarlos. En consecuencia los Estatutos así refrendados han entrado en vigor a partir de dicha fecha. Próximamente enviaremos a todos los socios un ejemplar de estos Estatutos y del nuevo Reglamento.

REUNIÓN CELEBRADA POR REPRESENTANTES DE DEPARTAMENTOS UNIVERSITARIOS DE CLÁSICAS

Esta reunión, anunciada en nuestro «Suplemento Informativo» n.º 11, se celebró en Madrid el pasado día 22 de febrero. Participaron represen-

tantes de las Universidades de Alicante, Autónoma de Barcelona, Castilla-La Mancha, Cáceres, Granada, Las Palmas, León, Autónoma y Complutense de Madrid, Málaga, Navarra, País Vasco, Salamanca, Sevilla y Valladolid. Justificaron su ausencia los de Oviedo y Murcia. En total, cerca de treinta personas, aunque en el momento de algunas votaciones que se reseñan abajo sólo había veinte en la sala.

El Dr. Rodríguez Adrados, que presidía la reunión en nombre de la Sociedad, insistió en que, como ya se había dicho en la convocatoria, se trataba solamente de un cambio de impresiones para aproximar criterios en relación con la parte de los planes de estudios reservada a las Universidades. Y en que, por tanto, los resultados de las votaciones tenían un valor indicativo pero no suponían una obligación para nadie.

Dentro del orden del día se debatió en primer término lo relativo a las materias troncales. Se consideró conveniente que materias de primer ciclo como son la «Lingüística» y la «Teoría de la Literatura» sean impartidas teniendo en cuenta los intereses y necesidades de los alumnos de Clásicas. Y que cuando, a propósito de la «Introducción al Pensamiento Clásico», se habla de su estudio «en sus textos más representativos», debe entenderse el estudio de estos textos en su idioma original.

También se consideró que, aunque reina un cierto equívoco sobre a qué se refieren exactamente, en el segundo ciclo, las materias de «Literatura Griega» y «Literatura Latina», deben considerarse como fundamentalmente teóricas, reservándose el estudio de los textos (traducción y comentario) a materias que deberán colocarse dentro de las obligatorias que fijarán las Universidades.

Por lo que respecta a las materias no troncales, se vio que existían posturas divergentes entre las Universidades que desean convertir en obligatoria la mayor parte de este sector y las que prefieren mayor libertad y una obligatoriedad mínima. Sin embargo, hubo un punto de concordancia entre todos: que en el tercer año del primer ciclo debe haber como materias obligatorias un curso de «Explicación de Textos griegos» y otro de «Explicación de Textos latinos»; y que en los dos años del segundo ciclo, deben cursarse en cada uno de ellos estas dos mismas materias.

Por supuesto, si en alguna Universidad (como se debate en estos momentos en la Complutense de Madrid) se prefiere un esquema con dos años de primer ciclo y tres de segundo, las materias del tercer año de primer ciclo pasarán a primero del segundo.

Aparte de estas materias obligatorias, hubo propuestas a favor de algunas otras. Hubo en relación con esas propuestas algunas votaciones. Se dan a continuación los votos favorables, de un total de 20 votantes.

En primer ciclo: «Latín Vulgar» (11), «Literatura Griega» (16), «Literatura Latina» (16), «Arqueología» (9), «Introducción a la Historia e Instituciones antiguas» (11).

Hubo algunas discrepancias en cuanto a las materias lingüísticas de griego y latín: si hacer obligatorias la Fonética, Morfología y Sintaxis de

las dos lenguas durante tres años; o dejarlas como puramente de opción libre; o hacer obligatoria la elección de las mismas en opción binaria, es decir: que el alumno haya de elegir ambos términos de cada uno de los tres pares. Esta era la propuesta que favorecía la mayoría. Si el segundo ciclo tiene sólo dos años, alguno de estos pares de materias lingüísticas griegas y latinas irá en el tercero de primer ciclo.

Aparte de esto, hubo algunas otras propuestas de materias obligatorias de segundo ciclo: «Crítica Textual» (9), «Métrica» (9), «Historia de la Filología Clásica» (9).

Se dio también una lista, por lo demás no cerrada, como sugerencia de posibles ofertas como materias de elección libre: «Historia de la lengua griega», «Historia de la lengua latina», «Epigrafía griega y latina», «Micenología», «Religión griega y romana», «Mitología clásica», «Historia de la Ciencia antigua y de su transmisión», «Lexicografía griega y latina», «Latín medieval», «Latín renacentista», etc.

En cuanto a la relación con otras Titulaciones, se consideró conveniente insistir en la conservación del estudio del latín y del griego, como obligatorios o de opción libre, en varias de Filología, de Historia y Geografía y de Filosofía y Ciencias de la Educación. Y ofrecer a estas Titulaciones, para la opción libre, materias que puedan interesar a los alumnos de las mismas.

Independientemente de todo esto, al comienzo y al fin de la reunión y por sugerencia de varios de los profesores presentes, se tomaron, en relación con otros temas, acuerdos reflejados en los tres escritos que se transcriben a continuación y que han sido elevados al Consejo de Universidades y a la Dirección General de Universidades. Se instó a los presentes y se acordó pedir a los ausentes, que se interesaran por estos temas, que son de suma importancia, ante sus respectivos Rectores, como ya se ha hecho en el caso de la Complutense de Madrid, cuyo Rector ha prometido apoyar esta propuesta de la Sociedad.

ESCRITOS DIRIGIDOS POR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS AL CONSEJO DE UNIVERSIDADES

Titulación en Humanidades

Los abajo firmantes, profesores de Latín y Griego de Universidades Españolas, vista la propuesta del Consejo de Universidades para la creación de una Titulación en Humanidades desean hacer constar:

1. Que consideran dicha Titulación carente de justificación e innecesaria.
2. Que, en todo caso, y de ser aprobada, la inclusión en dicha Titulación de una materia de «Latín y Cultura Clásica» resulta absolutamente insuficiente. Lo único lógico en una Titulación de Humanidades es que

haya Latín y Griego como dos materias distintas. Los firmantes rechazan frontalmente esa propuesta que consideran lamentable y antihumanística, por más que se diga que ese «Latín y Cultura Clásica» incluye las áreas de Filología Griega, Filología Latina e Historia Antigua. Piden la revisión de esa propuesta.

3. Esta Titulación es menos que los antiguos Comunes, que tenían Latín y Griego; menos que el Bachillerato en Humanidades, donde también hay ambas lenguas. La Cultura Clásica va a ir en la Enseñanza Secundaria Obligatoria, no en el Bachillerato; y ahora entra en la Universidad para reducir el Latín y eliminar el Griego.

4. Esto ocurre después del trato desfavorable dado a las lenguas clásicas en las Titulaciones especializadas. Madrid 22 de febrero de 1991.

Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación

Los abajo firmantes, profesores de Latín y Griego de Universidades Españolas, vista la propuesta del Consejo de Universidades para la creación de una Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación hacen constar:

Que el título de Diplomado en Biblioteconomía y Documentación, en el que se habla de los distintos soportes de los libros y documentos, de las técnicas archivísticas, bibliográficas, etc., no menciona para nada lo más fundamental, que es la lengua en que dichos libros y documentos fueron escritos, que lo fueron en su mayor parte durante la Edad Media y el Renacimiento, en Latín y en Griego.

Por tanto pedimos la revisión de la propuesta, que consideramos lesiona gravemente no ya los derechos de los especialistas en estas lenguas, sino la propia conservación de nuestro Patrimonio Nacional. Y en consecuencia, pedimos que se incluyan los estudios de Griego y Latín con los créditos suficientes para lograr una información completa en dicha Diplomatura.

Asimismo consideramos pertinente una materia sobre la historia de la transmisión de los textos clásicos. Madrid 22 de febrero de 1991.

Sobre el Primer Ciclo, Lingüística Ide., Paleografía, Epigrafía, Numismática y Crítica Textual

D. Francisco Rodríguez Adrados, Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos y profesor emérito de la Universidad Complutense de Madrid, a V. I. respetuosamente expone:

Que en una reunión celebrada bajo su presidencia en Madrid el pasado día 22 por representantes de Secciones de Clásicas de toda España, se acordó presentar tres propuestas de modificación o ampliación de la O. M. de 26-X-1990 (B. O. del 20) con objeto de obviar determinados pro-

blemas que pueden presentarse. Estas propuestas se acordaron a petición de representantes de varias Universidades, concretamente, de las de León, Navarra, Sevilla, Autónoma de Barcelona y otras. Son las siguientes:

1. En dicha O. M. no parece excluido, pero no consta claramente, que una Titulación pueda impartirse en una Universidad sólo en el primer ciclo, pudiendo los alumnos que lo terminen cursar el segundo en otra Universidad. Según están las cosas, existiendo la amenaza de que estudios de latín y griego que actualmente se cursan en el primer ciclo en algunas Universidades, pueden desaparecer, se pide que se haga constar expresamente la posibilidad de que en las Universidades pueda haber una Titulación en primer ciclo aunque no exista el segundo.

2. La Lingüística Indoeuropea figura asignada al área de Lingüística Indoeuropea. Es por supuesto correcto, pero como en muchas Universidades no existe personal asignado expresamente a dicha área, mientras dure esta situación debería hacerse constar que dicha materia puede ser impartida también dentro de las áreas de latín y griego. Es la única forma de encargarla a un profesorado competente.

3. Se pide también, finalmente, que las asignaturas de Paleografía, Epigrafía, Numismática y Crítica Textual, cuyo objeto de estudio y métodos son técnica e históricamente comunes con los de Filología Clásica, puedan ser impartidas por profesores de esta especialidad, adscribiéndolas también a las áreas de latín y griego, además de las adscripciones ya existentes.

Madrid, 22 de febrero de 1991. Por la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Francisco Rodríguez Adrados. Presidente.

LA REFORMA EDUCATIVA Y LA SEEC

La Reforma Educativa está culminando. Ya informamos sobre los Planes de Estudios de las Universidades (Decreto del 20 de noviembre pasado), donde, tras la fijación del esquema general y las materias troncales, todo depende de las propias Universidades. Y ahora llega la noticia de las propuestas del MEC para Enseñanza Media, sometidas a un debate en el que vamos a intervenir (véase *Bachillerato, Estructura y Contenidos*, MEC 1991, pp. 57 ss., 63, 227 ss. y 245 ss.).

Como ya sabíamos —aunque se nos había pedido reserva— en el 1.º del Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales hay una opción binaria entre Latín y Matemáticas y otra entre Griego y Economía; en el 2.º el Latín figura entre seis materias de las que el alumno ha de elegir tres y el Griego figura entre las materias que deben ofertar los Centros como Opción. Esto debe añadirse a los dos años de Cultura Clásica que son opcionales en la Enseñanza Secundaria Obligatoria como materia dependiente de los Seminarios de Clásicas, según saben nuestros socios. Y

al hecho de que, en el Bachillerato, el Latín y el Griego pueden escogerse por parte de los alumnos del Bachillerato de Ciencias de la Naturaleza y de la Salud.

Con esto queda cerrado un largo período de siete años de esfuerzos de esta Sociedad, bajo tres Juntas Directivas, para lograr que la Reforma Educativa, cuyos inicios no resultaban favorables para las lenguas clásicas, pudiera ofrecer fórmulas más satisfactorias para nosotros y lo que representamos en el mundo cultural. Queda pendiente, ciertamente, el saber si ese plan propuesto ahora experimentará retoques; y queda, por supuesto, su aplicación en la práctica.

Parece llegado el momento de hacer un pequeño repaso a la actuación de la Sociedad en estos temas y de calibrar el grado de su éxito o fracaso. Pensamos que el éxito ha sido mayor en la Enseñanza Secundaria Obligatoria y el Bachillerato que en la Universidad.

Efectivamente, hemos escuchado algunas dudas sobre cómo va a funcionar la Cultura Clásica y algunas críticas sobre las opciones binarias con Matemáticas y Economía, que impedirían escoger simultáneamente las lenguas clásicas y estas materias. Esto no es cierto, puesto que pueden ser elegidas dentro de las opcionales, según creemos entender. Pero, sobre todo, dentro del marco que se nos ofrecía era el máximo que podía lograrse y la opcionalidad más viable. Creemos que hay base suficiente para que un número considerable de alumnos, tras cursar Cultura Clásica, elijan Latín y Griego en el 1.° del Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales y, si el profesor ha logrado interesarles por las lenguas y culturas clásicas, también en 2.°

Hay que tener en cuenta el desolador panorama existente cuando se hicieron públicas, en 1983, las ideas que iban a organizar la Enseñanza Media. Nadie daba absolutamente nada por el Griego ni por el Latín. La primera actuación de la Sociedad se dirigió no en absoluto contra la extensión de la enseñanza, pero sí contra algunas otras de las líneas maestras de la proyectada Reforma: la «egebeización», la reducción del Bachillerato, la introducción en él de múltiples especializaciones, la disminución del papel de las Humanidades en general y de las Lenguas Clásicas en particular.

Esta actuación sólo aparentemente fue estéril. El Ministro Sr. Maravall no quiso recibir a la comisión enviada por la Sociedad y la acogida del Director General Sr. Segovia a algunos miembros de la misma no hizo avanzar las cosas, en absoluto. Tampoco la publicación por parte de la SEEC del «Informe sobre la Reforma de las Enseñanzas Medias» en 1984 ni diversas campañas en la prensa como las que el actual presidente de la SEEC realizó en «El País», «ABC» y «YA». Y los intentos de introducir algún tipo de cultura clásica en el entonces llamado «Bachillerato General», realizados por algunos beneméritos profesores, fueron meramente tolerados.

Pero pese a todo pensamos que los esfuerzos de la Sociedad y de di-

versas personas que nos ayudaron contribuyeron a que los esquemas que se preveían, sin alterarse fundamentalmente, fueran suavizándose con el tiempo y haciéndose más flexibles. Creemos que ésta es una aportación de esta Sociedad a la cultura española en general que debería sernos reconocida.

Esto se reflejó también en una mayor apertura al estudio de los clásicos, si bien dentro de ciertos límites representados sobre todo por la negativa a mantener el Latín obligatorio de 1.º de BUP, por la reducción del Bachillerato a sólo dos años, por la decisión de introducir nuevas materias del tipo de la Economía, la Organización de Empresas, etc.

Sin embargo, durante mucho tiempo la Cultura Clásica continuó en una situación incierta y del Griego sólo se hablaba como de opcional entre una multiplicidad de materias. Nuestra Sociedad pedía, ya se sabe, al menos un curso obligatorio de Cultura Clásica y al menos uno obligatorio de Griego en el Bachillerato de ciencias Humanas y Sociales; y dos obligatorios de Latín en este mismo Bachillerato. Aparte de otras cosas más.

A partir de un cierto momento, centró sus esfuerzos en el tema de las lenguas clásicas: en el tema general no podía hacer más que lo que había ya hecho. A través de Congresos y reuniones de todo tipo, de intervenciones en los medios de comunicación, de tomas de contacto con los partidos políticos y con los diputados todos, de constantes gestiones cerca de los órganos del Ministerio de Educación y Ciencia y de las Autonomías, ha logrado una aproximación de posiciones que es la que arriba se ha expuesto.

Pueden estar seguros los socios de que se ha hecho el máximo de lo que era posible. Piensen que la reducción de la extensión con que se imparten otras materias es semejante. Dos cursos no dan para mucho. Y contra esto no podíamos luchar, aunque lo hemos intentado.

Vamos a continuar insistiendo, con vistas a mejorar las posiciones. Dentro de las consultas previstas, vamos a proponer que también en 2.º de Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales haya opciones binarias (Latín/Matemáticas y Griego/Empresariales) y que cuando el Latín y el Griego entren en una opción binaria puedan ser elegidos como optativos por los alumnos que elijan Matemáticas y/o Economía. También propondremos otras cosas más en relación con la Cultura Clásica y el Griego Moderno.

Por otra parte es extremadamente satisfactorio que se mantengan las cátedras de Latín y Griego, ambas con asignaturas troncales, que salgan plazas numerosas a concurso-oposición, también contra lo que se temía, y que en estos concursos se incluyan ejercicios prácticos tal y como esta Sociedad pidió expresamente en su momento.

En cuanto a la Universidad, ya lo decíamos al comienzo, estamos un tanto desilusionados. El esfuerzo no ha sido menor por nuestra parte: hemos asistido a toda clase de reuniones, hemos convocado otras cuyos re-

sultados se han hecho públicos, hemos insistido cerca de las autoridades ministeriales y del Consejo de Universidades (un órgano difícil de influenciar y que en un momento dado, desdichadamente, perdió toda la documentación que le habíamos enviado). Hemos intentado, sin demasiado éxito, buscar ayudas en otras partes, en las diversas Universidades. Y, personalmente, el Presidente de la Sociedad ha escrito insistentemente en la prensa periódica.

Puede decirse que algún terreno se ha ganado después de las primeras reuniones y las primeras propuestas en los libros verdes dedicados a cada Titulación. Sobre todo, se ha logrado la inclusión del Latín como troncal en varias de ellas. Y se ha conseguido que haya una Titulación de Filología Clásica, dentro de la más elemental tradición de nuestros estudios y frente al empeño, que no comprendemos bien, de unas pocas personas. Y que en ella figure, entre otras materias, la Lingüística Indoeuropea.

Sin embargo, en la disposición del 20 de noviembre salieron, precisamente para Filología Clásica, dos cosas que no nos gustan. Una, que como materias troncales figuren las Literaturas griega y latina y no el estudio de los textos de una y otra lengua, como se ha pedido con la máxima insistencia, hasta la náusea. Otra, que se admita la creación, dentro de la Filología Clásica, de subespecialidades. Alguién logró introducir esto en el último minuto. Era innecesario y perturbador: la elección dentro de las opcionales posibilitaba ya de por sí diversas especializaciones, sin riesgo de posibles y perniciosas brechas entre el Latín y el Griego.

Ahora todo está en manos de las Universidades, aunque en la reunión del pasado 22 de febrero (véase nuestro *Suplemento Informativo* 12) se dieron algunas orientaciones generales. Más no puede hacer la Sociedad.

Conviene dar, finalmente, algunas noticias sobre el resultado de nuestras gestiones reflejadas en dicho *Suplemento*. A instancias nuestras o de nuestros asociados, los rectores de la Complutense, Oviedo, Sevilla y Valencia elevaron objeciones a la propuesta de una Titulación de Humanidades en los términos que se anunciaban; y el tema ha quedado aplazado, pendiente de estudio. La diplomatura en Biblioteconomía y Documentación no ha sido aprobada. En cuanto a otras propuestas nuestras que implicaban rectificaciones al decreto del pasado 20 de noviembre, se nos ha dicho que deberán esperar a que haya un conjunto de reclamaciones que haga necesaria su revisión. Y el Ministerio no parece dispuesto a buscar una solución para las Universidades que tienen materias de una Titulación solamente en el primer Ciclo.

En definitiva, creemos que la Junta de la Sociedad ha cumplido, en lo que de ella depende, el programa de actuación que presentó a los socios. Los resultados no han sido los que idealmente habríamos deseado, pero pensamos que, dentro de las circunstancias, han sido los máximos a que se habría podido aspirar. En todo caso, de lo que pueden estar seguros los socios es de que hemos movido todos los recursos a nuestro alcance y no hemos dejado sin realizar esfuerzo alguno. Han sido, realmente,

años agotadores. Esperamos que, con la colaboración del Ministerio, las cosas acaben de decantarse en el detalle y que, con ayuda de todos, nuestros estudios sigan floreciendo.

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA (19 de abril de 1991)

Se celebró con asistencia de representantes de casi todas las Delegaciones. En primer término, tras los informes preceptivos, se aprobaron los premios a Tesis y Tesinas del año 1989. Más adelante se encontrará la relación de los mismos.

La Junta aprobó la propuesta de nueva Junta directiva de la Delegación de Alicante y la renovación de las de Canarias y Málaga. Véase la información de estas Delegaciones.

A continuación se informó sobre la reunión de Universidades del 22 de febrero y sobre las conversaciones con el Ministerio de Educación y Ciencia sobre Enseñanza Media, anticipándose a las propuestas de éste que fueron publicadas poco después y de las que se habla más arriba. Hubo varias intervenciones en relación con este tema.

Hubo un debate sobre la revista *Estudios Clásicos* y propuestas para mejorarla, para lo que el Presidente pidió la colaboración de todos. Se anunció que el número 100 de la revista (del próximo mes de diciembre) será extraordinario, con aumento de las páginas «Cultura Clásica» y «Actualización Científica y Bibliográfica». Se informó sobre el estado de las demás publicaciones, entre ellas la *Bibliografía de los Estudios Clásicos en España (1965-1984)*, en este momento en pruebas.

También se habló y fue debatido el tema de la reestructuración económica de la Sociedad, de que se informa en estas mismas páginas. Se hizo la liquidación de cuotas a las distintas Delegaciones.

Se dio cuenta detenida del estado de los preparativos del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos, del que además damos cuenta a continuación.

PREMIOS DE TESIS Y TESINAS DE 1989

Tal y como ya hemos anticipado, la Junta Directiva, en su reunión del pasado 19 de abril, recibió los informes preceptivos de las comisiones designadas en su día y aprobó las propuestas respectivas de concesión de Premios de la SEEC a Tesis y Tesinas de Griego y de Latín leídas en 1989.

En cuanto a Tesis, el Premio de Latín ha correspondido a D. Salvador Núñez Romero, *Semántica de la modalidad en Latín*, y el de Griego a D. José Francisco González Castro, *Estudio de la categoría de número en el nombre en Homero.*

Por lo que respecta a las Tesinas, no hubo candidatos al Premio de Griego y el de Latín fue concedido a D. José Antonio González Iglesias, *Estudios del género del diálogo en Sulpicio Severo.*

Los premiados recibirán el correspondiente diploma acreditativo y un lote de publicaciones de la SEEC.

REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y CONTABLE DE LA SEEC

El extraordinario crecimiento que ha experimentado nuestra Sociedad en los últimos años, reflejado en un aumento del 80 % del número de socios, ha acarreado también una mayor complejidad en la gestión económica, contable y fiscal. Esto ha llevado a la Junta Directiva de la Sociedad a tomar la decisión de encomendar también la contabilidad a la Asesoría Jurídica que hasta el momento gestiona las cuestiones del personal de nuestra Sociedad. Con ello vamos a tener una contabilidad más técnica a partir de ahora y a ganar también en transparencia frente a Hacienda con la que tenemos ciertas obligaciones a pesar de nuestra condición de «Sociedad declarada de interés público». Ambos aspectos son muy importantes y facilitan las gestiones cuando se trata, por ejemplo, de conseguir una subvención oficial.

La nueva estructura de la contabilidad se ajusta a la normativa vigente en materia de Sociedades y se acomoda al Nuevo Plan General de Contabilidad. Su configuración básica conforma a la Entidad mediante el Balance de Situación (compuesto por Activo y Pasivo, es decir: bienes y derechos de un lado y fondo social, deudas y obligaciones del otro) y la Cuenta de Resultados (compras y gastos e ingresos).

Trimestralmente se procederá a emitir un Balance de Situación y una Cuenta de Resultados de la SEEC que será supervisado por el Tesorero. Éste facilitará los informes pertinentes a la Junta Directiva. Dentro de los 60 días posteriores al fin del ejercicio social, el 31 de diciembre, se cerrará el ciclo contable anual con la presentación definitiva de las cuentas de la Sociedad y la elaboración de un nuevo presupuesto. Cuentas y presupuesto habrán de ser aprobados por la Asamblea de la Sociedad dentro del plazo mencionado.

Dado que la SEEC es una única persona jurídica, a pesar de estar descentralizada en 20 Delegaciones, la contabilidad también es única. Esto significa que todos los ingresos o gastos que se generen en cualquier Delegación son a todos los efectos ingresos o gastos de la SEEC y tienen que ser «asentados» en los libros de contabilidad de la Sociedad. Necesitamos, pues, una gran colaboración y coordinación de las Juntas Directivas de las Delegaciones con la sede central para llevar esta operación a buen fin, ya que toda la documentación, soportes, justificantes e información económica tendrán que centralizarse en el domicilio social de la SEEC. Para ello todas las Delegaciones remitirán con periodicidad men-

sual, dentro de los 10 días siguientes al mes anterior, todos los justificantes que obren en su poder.

Todos los documentos soportes de adquisiciones de bienes y servicios por parte de la SEEC tendrán que reunir los siguientes requisitos:

— Nombre o razón social del expedidor.
— NIF o CIF del mismo.
— Descripción del bien o servicio facturado.
— Importe.
— Cuota de IVA o IRPF que gravará la operación.
— TOTAL factura.
— Razón social de la SEEC.
— Domicilio Social o de la Delegación correspondiente.
— CIF de la SEEC.

El incumplimiento de estos requisitos puede conllevar la nulidad del documento con la consiguiente transcendencia fiscal y contable negativa.

Para consultas de aspectos más concretos, las Tesorerías de las Delegaciones pueden dirigirse a: Asesoría Jurídica Itema, Avda. de América, 33, 5.º C, 28002 Madrid. Tel. 416.91.69 / 416.92.91 / 416.93.91 / Fax. 416.93.56.

ESCRITO ELEVADO A LA DIRECCIÓN GENERAL DE RENOVACIÓN PEDAGÓGICA SOBRE EL DOCUMENTO «*BACHILLERATO. ESTRUCTURA Y CONTENIDOS*»

Atendiendo a la invitación contenida en la pág. 9 de dicho Documento, esta Sociedad tiene a bien hacer las siguientes observaciones y propuestas:

1. Esta Sociedad se limita, por razones obvias, a opinar sobre el tema de la reglamentación del Bachillerato dentro del marco de la LOGSE. No deja, sin embargo, de recordar que los problemas para las Lenguas Clásicas, así como otros diversos, surgen de la reducción del Bachillerato a dos años, del rebajamiento de los niveles en los tramos anteriores y de la necesidad de hacer hueco, en el Bachillerato así reducido, a nuevas materias. Todo esto había sido dicho repetidamente por la Sociedad, a partir del «Informe sobre la reforma de las Enseñanzas Medias» de 1984.

2. La Sociedad reconoce que, dentro de ese estrecho marco, se han hecho progresos respecto al estadio inicial, aunque no sean todavía satisfactorios, al proponerse (pág. 58) en 1.º de Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales una opción binaria Latín / Matemáticas y otra Griego / Economía, mientras que en el 2.º el Latín es una entre seis materias de las que hay que elegir tres, quedando el Griego relegado a las optativas. Son progresos paralelos a la introducción en la LOGSE de la

«Cultura Clásica» como materia de oferta obligada. En relación con los puntos de partida de la reforma, son satisfactorios.

3. Quiere insistir esta Sociedad, sin embargo, en que las propuestas que ahora se hacen tampoco coinciden con las hechas anteriormente por ella y en las que sigue en este momento insistiendo: Latín obligatorio en los dos años (como se ofreció en el Libro Blanco), Griego obligatorio en el 1.º No comprende la introducción de las Matemáticas y la Economía, en dos años además, como materias específicas de este Bachillerato.

4. En todo caso y como mínima rectificación dentro de este esquema, si realmente no se puede alterar en lo esencial, propondría que a las dos opciones binarias de 1.º se añadieran dos de 2.º: Latín II / Matemáticas II, Griego II / Economía y organización de empresas. Creemos que esto entraría en la lógica del sistema y que, sin romperlo, daría mayores posibilidades a las lenguas clásicas.

5. En lo relativo a las materias comunes de ambos cursos (pág. 37) la Sociedad propone que se nombren expresamente las lenguas extranjeras que pueden cursarse, incluyendo entre ellas el Griego moderno.

6. En lo que concierne a las materias optativas (pág. 63) convendría que quedara claro que no sólo será posible elegir materias que son específicas en otra modalidad de Bachillerato, sino también las que son específicas en la misma modalidad. Es decir, que, por ejemplo, un alumno que ha elegido Matemáticas I y/o Economía podrá elegir como optativos el Latín y/o el Griego; y al revés.

Estas son las observaciones y propuestas que esta Sociedad querría que fueran estudiadas, en beneficio de las Humanidades Clásicas y de toda la enseñanza. Madrid, 13 de mayo de 1991. Por la Sociedad Española de Estudios Clásicos: Francisco Rodríguez Adrados, Presidente.

REUNIONES DE CAMBRIDGE Y DE MAINZ: *EUROCLASSICA*. FEDERACIÓN EUROPEA DE ASOCIACIONES DE PROFESORES DE LENGUAS CLÁSICAS

Los pasados 17, 18 y 19 de diciembre en el incomparable marco del Trinity Hall de Cambridge tuvo lugar la reunión constitutiva de la Federación Europea de Asociaciones de Profesores de Lenguas Clásicas. Asistieron representantes de 16 países que se encargaron de discutir y aprobar los estatutos de *EUROCLASSICA,* nombre con el que se designará a partir de ahora a la Federación. Las asociaciones que la integran están formadas, si bien no de forma exclusiva, por profesores de Enseñanzas Medias. En representación de la SEEC, estuvieron presentes D. José Luis Navarro y D. Miguel Peñasco.

Las líneas básicas de actuación concreta de esta Federación apuntan en tres direcciones:

1. Elaborar un boletín informativo de periodicidad anual que recoja

información sobre material didáctico —libros de texto, cuadernos o fichas de trabajo, materiales audiovisuales, etc.— en cada país miembro, así como sobre los diversos encuentros, simposios y coloquios relacionados con la Didáctica de las Lenguas Clásicas.

2. Sugerir y fomentar actividades conjuntas tendentes a estimular y motivar al colectivo de estudiantes de Lenguas Clásicas comprendido entre los 16-19 años.

3. Intentar elaborar unos programas unificados para acercar el Mundo Clásico a los adultos («Classics for Adults»).

Hasta primeros de septiembre en que se celebrará la primera Asamblea General en Nimes (Francia) que elija a los miembros de la Junta Directiva, ha quedado constituido un comité ejecutivo de 7 miembros pertenecientes a siete países diferentes, entre los que se encuentra un representante de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Confiamos poder consolidar en la reunión de septiembre esa posición privilegiada que es fruto de la actividad y el dinamismo de nuestros socios y de la innegable fuerza y el buen cartel que tiene en Europa la Filología Clásica española.

Los días 14 y 15 de abril de 1991 quedaron ultimados los estatutos de *EUROCLASSICA* cuya aprobación definitiva tendrá lugar en la Asamblea General de Nimes el día 2 de septiembre. Entre los temas que la Federación abordará con urgencia está el estudio del diseño del futuro bachillerato internacional, del que nuestros estudios están actualmente excluidos.

El pasado 14 de abril, tuvo lugar en Mainz una nueva reunión del Comité Ejecutivo Provisional de *EUROCLASSICA*. Se logró ultimar la redacción de la constitución cuyo texto publicaremos en breve, y se decidió establecer la sede en Luxemburgo. El próximo 2 de septiembre, tendrá lugar en Nimes la Asamblea General Constituyente y a partir de entonces se comenzará a actuar. Aunque la situación de los Estudios Clásicos es distinta en cada país y no es boyante en ninguno, esperamos que *EUROCLASSICA* sea algo más que una serie de buenos propósitos y contribuya a la defensa de nuestros estudios en Europa y en el mundo.

CONVOCATORIA DE PREMIOS DE TESIS Y TESINAS

Tal y como hemos adelantado en la noticia sobre la Reunión de la Junta Directiva del pasado 14 de diciembre de 1990, se procedió al nombramiento de la comisión que ha de fallar los premios correspondientes al concurso de tesis y tesinas leídas en 1990. En esa misma junta se aprobó la convocatoria (publicada ya en nuestro *Suplemento* 11) del concurso de tesis y tesinas de tema clásico leídas en 1990, sobre idénticas bases que en los concursos anteriores. Se concederán dos premios de tesis (uno para Griego y otro para Latín). El plazo de presentación de trabajos terminará el día 30 de junio de 1991. Los interesados en estos concursos

habrán de enviar un ejemplar a la sede de la Sociedad (Hortaleza, 104. 28004 Madrid) acompañado de la correspondiente solicitud. Se considerarán presentadas algunas tesis y tesinas leídas en 1990 y que fueron enviadas erróneamente al concurso de 1989.

VIII CONGRESO DE LA SOCIEDAD

A fines del mes de abril el número de inscritos se aproxima a los 1.000 y las comunicaciones cuyos resúmenes nos han llegado, son más de 300. Esperamos que uno y otro número se incrementen, todavía, notablemente.

El discurso inaugural de D. Julio Caro Baroja versa sobre «Teoría del politeísmo». Han confirmado su asistencia los profesores Touratier y Reeves.

La lista de ponentes ofrecida en el *Suplemento Informativo* número 10, p. 10, se completa con los siguientes:

J. J. Moralejo, «La flexión nominal griega: una revisión».

J. L. Melena, «Sobre el origen de la lengua Griega».

M. Mayer, «El Latín en Hispania».

Pedro Rodríguez Oliva, «Materiales arqueológicos y epigráficos para el estudio de los cultos domésticos en la España Romana».

En cuanto al Simposio sobre Mundo Clásico y Literatura Española Contemporánea, se cuenta con que los ponentes principales serán D. Emilio Alarcos, D. Gonzalo Torrente Ballester y D. José Luis Sampedro.

Pasando a otros actos en torno al Congreso, está prevista una recepción para todos los participantes el día 23 por la tarde, en el bar y jardines de la Facultad de Filología, y otra del Ayuntamiento de Madrid para delegados, invitados, ponentes y comunicantes. Y también diversas representaciones teatrales de piezas del teatro antiguo.

Los detalles no están fijados exactamente, pero se cuenta con representaciones tanto en el Paraninfo de la Facultad de Filología como en el salón de actos de la Junta Municipal de Moncloa, en dicha plaza. Habrá representaciones a cargo de profesionales, que repondrán una o dos piezas de las presentadas en el Festival de Mérida. Y otras estudiantiles. Entre éstas está prevista la de *Las Aves* de Aristófanes, del grupo Thíasos, premiado en el Festival de Delfos, la de las *Bacchides* de Plauto, del grupo de la Universidad de Trier, en Alemania (ésta en latín) y, seguramente, las de otras dos piezas más a cargo de grupos españoles.

Pero ha habido que prescindir de las representaciones, al menos de momento, en Segóbriga, pues no se han materializado los ofrecimientos que en un principio se nos hicieron.

Están ya en nuestro poder las carpetas para los congresistas y contamos dejar impresos los programas y el libro con los resúmenes de ponencias y comunicaciones antes de la dispersión veraniega. Es urgente, pues,

la presentación de inscripciones y el envío de comunicaciones, si es que han de aparecer en dichas publicaciones oficiales del Congreso.

Recordamos una vez más que el plazo para el envío de los resúmenes de las comunicaciones (un folio) terminó el 30 de abril. E insistimos ante nuestros socios en la conveniencia de inscribirse cuanto antes, con objeto de facilitar la organización. Por otra parte, si bien continuarán aceptándose las inscripciones hasta el mismo momento del Congreso, a partir de un cierto momento no podremos garantizar la inclusión del nombre en la lista oficial y sí sólo en otras suplementarias.

La inscripción en el Congreso se realizará rellenando la presente hoja, que debe ser enviada a la Secretaría de la Sociedad (Hortaleza, 104, 2.º Izda., 28004 Madrid) junto con el talón bancario correspondiente o el resguardo de la transferencia enviada a nuestra cuenta corriente: 1152.6000188486. Caja Madrid, Sancho Dávila, 1. 28028 Madrid. También se puede pagar personalmente.

HOJA DE INSCRIPCIÓN AL VIII CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS *

D. .....

con D.N.I. ..... domiciliado en .....

.....

de profesión .....

se inscribe como miembro de este Congreso en calidad de

☐ miembro ordinario (8.000 ptas.)

☐ acompañante (6.000 ptas.)

☐ estudiante (6.000 ptas.)

¿Se suscribe a las Actas? (10.000 ptas.) ☐ SI ☐ NO

Nota importante: el precio de la suscripción a las *Actas* ha de sumarse al de la inscripción en el Congreso.

Alojamiento y viajes. Guardería infantil

Tal y como indicábamos en suplementos anteriores, quienes deseen gestionar alojamientos y desplazamientos podrán dirigirse a NUR TRAVEL, a todos los efectos agencia oficial del VIII Congreso, preguntando por Margarita Bonor o Francisco Sánchez Cuéllar quienes les atenderán gustosamente de 9 h. 45 a 13 h. 30 y de 17 h. a 19 h. 30 en los teléfonos 553 71 44 ó 553 71 38 de Madrid. Fax n.º 534 21 73, en la calle General Moscardó, 8. 28020 Madrid. Se han gestionado hoteles de diferentes categorías a precios ventajosos para los socios. Se ruega no dejar las gestiones para el último momento, dado el intenso movimiento hotelero de Madrid en septiembre.

Igualmente pensamos poner a disposición de los socios que lo soliciten un servicio de GUARDERÍA INFANTIL durante los días que dure el Congreso. Dicho servicio no está comprendido en la cuota de inscripción. Interesados, solicitarlo por escrito a José Luis Navarro, Vicesecretario, escribiendo a la S.E.E.C.

VIAJE A SICILIA

Como es habitual año tras año, la SEEC puso en conocimiento de todos sus socios un viaje organizado a Sicilia por D. Francisco Rodríguez Adrados en colaboración con D. Alfonso Martínez. Se llevó a cabo del 20 al 28 de marzo, en pleno curso académico, ante la imposibilidad de posponerlo debido a la celebración del VIII Congreso de Estudios Clásicos, que como es sabido, tendrá lugar en el mes de septiembre. El viaje fue un éxito, no sólo por los emplazamientos de gran interés arqueológico que posee la isla, sino también por las cortas distancias que existen entre ellos; sumo a ello también el clima tan agradable que nos acompañó durante esos días. Los que habíamos ido a Turquía el año anterior y repetimos este año lo agradecimos enormemente.

Admiramos templos muy bien conservados como los de Agrigento, donde dimos un largo paseo mientras caía el sol. Aunque nos apremiaba el tiempo, nos deleitamos con aquella luz de atardecer reflejada en los Templos de la Concordia, de Hera y de Zeus. Aquella inmensa serenidad quedó repentinamente bloqueada ante el hallazgo de una colosal estatua masculina yacente a la que faltaba su pareja, custodiada en el museo. Son los conocidos Telamones. Templos maravillosos pero sin nombre pudimos contemplar hasta saciarnos en Selinunte. Aquellos templos identificados por letras (G, F, E, D, ...) los vimos con una claridad imponente, y la luz del cielo contrastaba con el color amarillo de las flores donde a veces yacían serenos tambores de columnas. En Segesta encontramos el famoso templo dórico, inmenso, a cielo abierto que, resaltaba entre el color y forma del terreno. Aquí el paisaje resultaba tan amplio que para ver el

teatro tuvimos que subir en una tartana local. Aún más allá había un santuario que no pudimos ver por falta de tiempo. No ocurrió así con el de la Malaforos en Selinunte, que nos pilló de mañana y mereció la pena. Menos conservados están el templo de la Victoria en Himera, con restos de columnas y cella; y sólo dos columnas del de Apolo en Siracusa. Resultó muy curioso en esta ciudad ver las columnas del de Atenea empotrados en las paredes de la Catedral barroca.

De los teatros, merecen mención los de Siracusa y Taormina, así como el de Segesta y los restos, pocos, localizados en Solunto.

No podían faltar los mosaicos, como aquéllos, inolvidables, de la majestuosa Villa Romana del Casale, en Piazza Armerina, donde pasamos un buen rato entre el lujo y la riqueza de aquella residencia con acceso desde el vestíbulo al salón, *frigidarium, tepidarium, triclinium,* numerosas estancias de varias dimensiones, todas ellas decoradas con ricos mosaicos de clara influencia africana: secuencias de caza y pesca, escenas de mujeres en «bikini», y no digamos el deleite que nos produjo el mosaico «erótico». Uno se puede imaginar aquí el tipo de vida que hacían; aún incluso se pueden contemplar restos del sistema de conducción de aguas. Restos de mosaicos de gran interés vimos en las ricas casas de Solunto, con un color tan intenso como si acabaran de ver la claridad después de muchos siglos. Y en Selinunte, cerca de los templos, localizamos uno fenicio con la diosa Tanit.

El primer día pudimos contemplar el majestuoso castillo de Eurialo, de comienzos del s. IV y días después contrastarlo con la fortaleza normanda en un punto estratégico junto al mar, Erice, con su santuario de Afrodita. Estaba cerrado, pero el paseo por las calles empedradas de aquella pequeña localidad medieval nos hizo olvidar este contratiempo.

Un sentimiento sobrecogedor produce el paseo en Siracusa entre las latomías y el sensible eco que emana de la Oreja de Dioniso. Constituyen algo fuera de lo normal. Otra parada obligada en el itinerario fue la fuente de Aretusa, adornada de espesa vegetación. Hubo tiempo incluso para adquirir algún que otro papiro más o menos auténtico. Un solo día dejamos el mar para que Enna nos envolviese en un sueño con Proserpina, contemplando a lo lejos el Lago de Pergusa. Visitar Siracusa, Mesina y Catania nos hizo retroceder siglos en la historia a la vez que pudimos contemplar la luz de ambos mares en contrastre con el cielo. Sensación de aventura embarga al que con idas y venidas transita por las calles típicamente sicilianas de una ciudad moderna como es Palermo, que guarda secretos de fenicios, griegos, romanos, bizantinos, árabes, normandos e incluso de nuestros antepasados aragoneses. Un pequeño descanso en Monreale nos permitió la visita de su catedral, de gran belleza artística, con la solemne y majestuosa figura del Cristo Pantocrátor. Una especie de orgullo helénico nos invadió en Himera al traer a la memoria la victoria contra los cartagineses, de la que quedan como símbolos restos del templo ya mencionado. Fue posible ver aquí dos núcleos ar-

queológicos, distantes uno del otro, con restos de habitaciones del s. V a. C., uno de ellos, próximo al mar, recientemente excavado y muy bien señalizado. Ruinas también de una ciudad helenístico-romana se encuentran en un lugar de inolvidable panorámica, Solunto. Restos de suntuosas casas poseedoras de frescos y mosaicos a las que se accedía por escalones de piedra que hacían superar el declive de la colina.

Tampoco faltó osadía para que cogiésemos la pequeña barca que nos trasladó a Motia una mañana de fuerte viento. Pero solo así tuvimos ocasión de ver aquella colonia púnica conservada milagrosamente en un entorno decisivo para la historia de este lugar. Y como recuerdo fenicio de este viaje nos trajimos la imagen del barco excepcionalmente expuesto en el museo de Marsala. Poco tiempo tuvimos para deternernos en Cefalú donde encontramos la catedral cerrada, aunque nos quedó el consuelo de degustar una vez más los ñoquis sicilianos. Mereció la pena la loca carrera a través de las calles de Mesina para llegar justo a tiempo en que el reloj daba las 12 y nos deleitaba durante 15 minutos con la música y los movimientos de sus magníficas figuras. Gozamos de tiempo de ocio y tranquilidad en una ciudad como Taormina, estructurada en terrazas sobre el declive de un monte, y en una maravillosa posición panorámica, con el Etna al fondo, y el mar Jónico y la costa al otro lado.

Finalmente me siento obligada a hacer un verdadero elogio de los museos que visitamos. Es ya de imaginar los grandes tesoros de la historia que albergan: la estatua del Magistrado en Motia o los dos grandes bronces de Riace, cada cual más bello, en Reggio Calabria son un ejemplo de esculturas, o de relieves, las metopas de los templos de Selinunte en el museo de Palermo. Visitar aquellos museos supone retroceder en el tiempo: urnas, sarcófagos, estelas votivas, capiteles, metopas, estatuillas en bronce, terracotas, todo tipo de objetos de adorno, cerámica ática de figuras rojas y negras, y un gran etcétera. Pero uno queda realmente sorprendido, no sólo en el Museo de Palermo, un antiguo convento, sino también en aquellos museos locales de Himera, Motia, Reggio, Agrigento, etc., por la exquisita organización de todo el material cuidadosamente expuesto, lo que hace que las visitas a las innumerables obras de arte que posee la isla resulten bellas y aleccionadoras. No menos gratificantes resultan las visitas a los yacimientos arqueológicos, donde podíamos adquirir con facilidad guías y postales a la entrada de cada uno de ellos.

Y para terminar, sólo me queda mostrar el deseo, compartido por muchos, de que la SEEC siga realizando este tipo de viajes. Y con ello vaya nuestro más sincero agradecimiento a los organizadores.

REYES ALONSO GARCÍA

PUBLICACIONES

Podemos ya anunciar que finalmente ha aparecido la edición de las *Actas* del Simposio sobre Didáctica de las Humanidades Clásicas celebrado por esta Sociedad en diciembre de 1989.

El libro ha sido publicado por Ediciones Clásicas, pues la Sociedad no podía en este momento hacer frente al gasto. Ha garantizado esta editorial que los suscriptores recibirán su ejemplar al precio satisfecho en su día. Para los demás, el libro está a la venta en dicha editorial al precio de 3.000 pesetas.

Ofreceremos en fecha próxima la publicación de la *Bibliografía de los Estudios Clásicos en España* 1965-84 y la de 1988.

REEDICIÓN DE *ESTUDIOS CLÁSICOS*

Prosiguiendo el programa de reedición iniciado en 1989 (véase *Suplemento Informativo* n.º 2, pp. 8-9), la S.E.E.C. abre la suscripción al tomo segundo de la Revista (números 8 a 13, aparecidos entre 1953 y 1954), que podrá ser adquirido por el precio de 3.000 ptas. Se mantiene esta oferta de suscripción hasta el 30 de julio de 1991. Con posterioridad a esa fecha, este tomo de la revista pasará a tener el mismo precio que una anualidad de suscripción como socio ordinario de la S.E.E.C., es decir, 4.000 ptas. Los suscriptores recibirán sus ejemplares en el próximo octubre.

Los interesados en esta oferta, bien individualmente, bien para la biblioteca de los Centros en que trabajan, pueden realizar la suscripción rellenando el siguiente boletín e ingresando el importe en la C.C. 6000188486 de la Caja de Madrid, Sucursal 1152, C/ Sancho Dávila, 1, 28028-Madrid, y enviando el justificante de la transferencia a la S.E.E.C.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN AL
TOMO II (NÚMEROS 8-13) DE «ESTUDIOS CLÁSICOS»

APELLIDOS: .....
NOMBRE: .....
DIRECCIÓN: .....
TELÉFONO: .....
LOCALIDAD: .....
CÓDIGO POSTAL: .....
PROVINCIA: .....
CENTRO DE TRABAJO: .....

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 3.000 ptas.
FORMA DE PAGO: TRANSFERENCIA A LA CC. 6000188486 DE CAJA DE MADRID. SUCURSAL 1152. C/ SANCHO DÁVILA, 1, 28028 - MADRID. COMO JUSTIFICANTE SE ENVIARÁ A LA S.E.E.C. UNA FOTOCOPIA DE LA TRANSFERENCIA BANCARIA.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

CUENTA DE RESULTADOS DEL 31/10/89 AL 31/10/90

INGRESOS				
— Grupo	10	SOCIOS		12.658.500
Cuenta	100	Cuotas de socios ordinarios	10.973.500	
Cuenta	101	Cuotas de socios familiares	150.000	
Cuenta	102	Cuotas de socios estudiantes	1.535.000	
— Grupo	11	PUBLICACIONES		3.014.673
Cuenta	110	Revista *Estudios Clásicos*	268.623	
Cuenta	111	Bibliografía de los Estudios Clásicos	478.065	
Cuenta	112	Servicio Comercial del Libro	461.380	
Cuenta	113	Otras (Suscripc. Simpos., VIII Congres., Actas, etc.)	1.806.605	
— Grupo	12	INGRESOS FINANCIEROS		372.558
Cuenta	120	Inversiones permanentes	261.264	
Cuenta	121	Otras	111.294	
— Grupo	13	SUBVENCIONES		875.870
Cuenta	130	Cicyt	875.870	
TOTAL INGRESOS				16.921.601
GASTOS				
— Grupo	20	MATERIAL DE OFICINA		353.698
Cuenta	200	Material de oficina amort. en el año	165.348	
Cuenta	201	Material inventariable	188.350	
— Grupo	21	COSTE DE PUBLICACIONES		5.568.165
Cuenta	210	Revista *Estudios Clásicos*	3.577.796	
Cuenta	211	Otras (Bolet. Inform., Actas, Bibliogr. etc.)	1.990.369	
— Grupo	22	PERSONAL		1.842.599
Cuenta	220	Sueldos y salarios	1.353.938	
Cuenta	221	Seguros Sociales	399.941	
Cuenta	222	Asesoría jurídica	88.720	
— Grupo	23	TRABAJOS Y SERVICIOS EXTERIORES		2.060.547
Cuenta	230	Reparaciones y mantenimiento	48.012	
Cuenta	231	Limpieza de la oficina	146.402	
Cuenta	232	Gestión de cobro y comisiones	484.633	
Cuenta	233	Cuotas Devueltas	1.381.600	
— Grupo	24	TRANSPORTES Y EMBALAJES		717.993

Cuenta	240	Correos y telégrafos	133.661	
Cuenta	241	Fotocopias	61.158	
Cuenta	242	Portes	45.312	
Cuenta	243	Embalajes y distribución	477.862	
— Grupo	25	GASTOS DIVERSOS		2.275.824
Cuenta	250	Dietas y viáticos	779.832	
Cuenta	251	Otros (Gastos Simp., Otras reuniones, etc.)	1.495.992	
— Grupo	26	SUBVENCIONES		4.799.200
Cuenta	260	Subvención a las Delegaciones	4.799.200	
TOTAL GASTOS				17.618.026
Pérdidas y Ganancias				−696.425
				16.921.601

BALANCE DE SITUACIÓN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS A 31/10/90

ACTIVO			PASIVO	
ACTIVO FIJO			PASIVO EXIGIBLE	
— Inmovilizado material		303.373	— Capital y Reservas	6.958.508
Mobiliar. y máquinas	1.376.624			
Amortiz. Acumulada	1.073.251			
ACTIVO CIRCULANTE			PASIVO EXIGIBLE A CORTO PLAZO	
— Existencias		3.576.244	— Anticipo por Publicaciones	600.000
Exist. en Publicaciones	3.576.244			
— Realizable		150.000		
Fact. dudoso cobro	150.000			
— Disponible		2.832.466		
Caja en Oficina	25.000			
Bancos	2.807.466			
— Resultados (Pérdidas)		696.425		
		7.558.508		7.558.508

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PRESUPUESTO PARA 1991

INGRESOS				
Grupo	10	Socios		13.930.000
Cuenta	100	Cuotas de Socios ordinarios	12.000.000	
Cuenta	101	Cuotas de Socios familiares	180.000	
Cuenta	102	Cuotas de Socios estudiantes	1.750.000	
Grupo	11	Publicaciones y Actividades Organizadas por la S.E.E.C.		12.800.000
Cuenta	110	Revista *Estudios Clásicos*	350.000	
Cuenta	111	Bibliografía de los Estudios Clásicos	450.000	
Cuenta	112	Servicio Comercial del Libro	500.000	
Cuenta	113	Otras (Inscrip., VIII Congres., Actas, Otras Public., etc.)	11.500.000	
Grupo	12	Ingresos financieros		445.000
Cuenta	120	Inversiones permanentes (ints. cta. cte.)	400.000	
Cuenta	121	Otras	45.000	
Grupo	13	Subvenciones		4.100.000
Cuenta	130	Cicyt	600.000	
Cuenta	131	Otras (esp. al VIII Congreso)	3.500.000	
TOTAL INGRESOS				31.275.000

GASTOS				
Grupo	20	Material de Oficina		900.000
Cuenta	200	Material de oficina amort. en el año	750.000	
Cuenta	201	Material inventariable	150.000	
Grupo	21	Coste de Publicaciones y Organización de Actividades		11.500.000
Cuenta	210	Revista *Estudios Clásicos*	3.500.000	
Cuenta	211	Otras (Organiz. VIII Congres., edición de Actas, informac. y propag. VIII Congres., etc.)	8.000.000	
Grupo	22	Personal		3.550.000
Cuenta	220	Sueldos y salarios (personal de oficina y Secretaría VIII Congres.)	3.000.000	
Cuenta	221	Seguros Sociales a cargo de la S.E.E.C.	450.000	
Cuenta	222	Asesoría jurídica	100.000	
Grupo	23	Trabajos y servicios exteriores		2.375.000

Cuenta	230	Mantenimiento Oficina	200.000	
Cuenta	231	Limpieza Oficina	175.000	
Cuenta	232	Gestión de cobro de recibos y comisiones	750.000	
Cuenta	233	Cuotas devueltas	1.250.000	
Grupo	24	Transportes y embalajes		1.450.000
Cuenta	240	Correos y telégrafos	350.000	
Cuenta	241	Fotocopias	150.000	
Cuenta	242	Portes	250.000	
Cuenta	243	Embalajes y distribución	750.000	
Grupo	25	Gastos diversos		5.000.000
Cuenta	250	Dietas y viáticos	1.500.000	
Cuenta	251	Otros (Dietas ponentes VIII Congr., Otras reun. extraordinarias, etc.)	3.500.000	
Grupo	26	Subvenciones		6.500.000
Cuenta	260	Subvención a las Delegaciones	6.500.000	
TOTAL GASTOS				31.275.000

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

DELEGACIÓN DE ALICANTE

En Alicante, a las 11,45 horas del día 9 de marzo de 1991 se celebró sesión constitutiva ordinaria de la Delegación de Alicante de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, bajo la Presidencia del Presidente de la de Valencia, con dos puntos en el orden del día: 1.–Los asistentes a la asamblea acuerdan que la delegación de la SEEC en Alicante se denomine «Delegación de Alicante». Asimismo, dan su aprobación a la candidatura que se proponía en la convocatoria de la reunión (presidente: D. Juan José Chao Fernández; vicepresidente: D. Pere López Llorens; secretario: D. Javier Fresnillo Núñez; tesorera: D.ª Carmen Alonso Baquer; vocal: D. Fernando Merayo). Asimismo, acuerdan la incorporación de dos vocales más a dicha Junta Directiva. En consecuencia, la Junta Directiva resultante es la siguiente: Presidente: D. Juan José Chao Fernández; vicepresidente: D. Pere López Llorens; secretario: D. Javier Fresnillo Núñez; tesorera: D.ª Carmen Alonso Baquer; vocales: D. Fernando Merayo Pajares, D. Amador Pascual Isidro, D. Eleuterio Romero Miralles.

Se acuerda, igualmente, que la sede de la Delegación de Alicante de la SEEC esté ubicada en las dependencias de la División de Filología latina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante. 2.–Conferencia a cargo del Dr. D. Francisco Javier Fernández Nieto «Sobre una institución jurídica del mundo celtibérico».

DELEGACIÓN DE BARCELONA

Los días 28, 29 y 30 de noviembre de 1990 la Sección Catalana de la SEEC celebró en Tarragona su X Simposio, en homenaje esta vez al Prof. José Alsina, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Barcelona. El acto inaugural, al que asistieron las autoridades académicas y locales, contó con la presencia del Presidente de la SEEC, Prof. Rodríguez Adrados. En su intervención el Prof. Mayer, Presidente de la Sección Catalana, hizo ofrecimiento del homenaje, al cual respondió el Prof. Alsina

con unas emotivas palabras. Las más de ciento setenta comunicaciones presentadas se agruparon en sesiones temáticas que versaron sobre lingüística y literatura latina y griega, latín cristiano, literatura latina medieval, humanismo, pervivencia del mundo clásico, didáctica y varia. El elevado número de participaciones obligó a organizar sesiones simultáneas que tuvieron lugar en el auditorio de Caja Tarragona y en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras. Las ponencias corrieron a cargo de los Profesores López Eire, de Salamanca, Rodríguez Pantoja, de Córdoba, Bejarano y Cuartero, de Barcelona, y Petersmann, de Heidelberg. La colaboración de las instituciones académicas y locales, unido ello a una elevada asistencia —más de cuatrocientos cincuenta inscritos— contribuyó al éxito de este Simposio-Homenaje con el que la Sección Catalana de la SEEC ha querido patentizar el público reconocimiento a la dilatada labor docente e investigadora llevada a cabo por el Prof. Alsina.

Aprovechando la ocasión del Simposio, el Dr. Rodríguez Adrados informó, en una reunión que se convocó, sobre la situación de la Reforma.

DELEGACIÓN DE CÁDIZ

Actividades de 1990

La Delegación Gaditana de la SEEC colaboró con el Seminario Permanente de Latín de la Bahía de Cádiz, con el CEP, con el ICE y con el Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Cádiz en la organización de las III Jornadas de Filología Clásica. Durante los días 8, 9 y 10 de marzo presentaron sus ponencias los profesores A. Díaz Tejera («El factor semántico en la categoría casual: nueva interpretación»), B. Segura Ramos («La poesía erótica de los latinos»), J. A. Correa («Las lenguas paleohispánicas y el latín»), E. Ramos Jurado («La poesía sagrada griega y la filosofía»), M. Brioso Sánchez («El amor en la poesia griega») y J. Gil Fernández («Virgilio y el Medievo»). Simultáneamente, J. F. Vegas Rubio y M. Camacho dirigieron debates sobre la didáctica del Latín y del Griego ante la Reforma de las EE. MM. También J. Hernández Vizuete presentó su adaptación del método Cambridge para la enseñanza del Latín. Igualmente, F. Delgado y J. Ruiz hablaron sobre «Los medios audiovisuales y la didáctica del Latín». Por último, M.ª Victoria Gómez Ruiz se ocupó del «Diseño curricular de un curso de Iniciación a la Cultura Clásica».

Actividades previstas para 1991

Con motivo de la presentación de la edición de las jornadas celebradas en homenaje al Dr. Holgado Redondo tenemos previsto celebrar un ciclo de conferencias que aún está sin concretar.

También es nuestra intención colaborar como en años anteriores con el Seminario Permanente de Latín de la Bahía de Cádiz, con el CEP, con el ICE y con el Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Cádiz en la organización de las IV Jornadas de Filología Clásica.

Igualmente vamos a colaborar en cuantas iniciativas se planteen para un mejor conocimiento entre el profesorado de EE. MM. de todo lo concerniente a las asignaturas de Latín y Griego en la implantación inminente de la LOGSE. En este sentido, seguiremos apoyando las propuestas dirigidas a las autoridades educativas para mejorar la posición de nuestras asignaturas en el desarrollo reglamentario de la Reforma.

Por último, colaboraremos con la Federación Andaluza de la SEEC en cuantas propuestas de trabajo coincidan con la línea de investigación que viene desarrollando el Departamento de Filología Clásica de nuestra Universidad.

DELEGACIÓN DE CANARIAS

El día 3 de febrero de 1990 tuvo lugar en un salón cedido por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria la asamblea de la Delegación de Canarias de la SEEC, en la que el Presidente, Dr. D. Fremiot Hernández González, informó de diversos asuntos de interés para los socios: se decidió la convocatoria de un concurso con el objetivo de promocionar los Estudios Clásicos en el nivel de Enseñanzas Medias y se dialogó sobre la conveniencia de celebrar unas Jornadas sobre la didáctica de las Lenguas Clásicas y el enfoque que habría de darse a las mismas.

Conforme a lo tratado en aquella asamblea se organizaron y celebraron las IV Jornadas de Didáctica de las Lenguas Clásicas en colaboración con la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de Canarias.

Tuvieron lugar simultáneamente en Santa Cruz de Tenerife y en Las Palmas de Gran Canaria del 23 al 27 de abril de 1990, ambos inclusive, desde las 17 hasta las 21 horas. Estas Jornadas estuvieron dirigidas a los profesores de Latín, Griego y Cultura Clásica de la Comunidad Autónoma de Canarias. La metodología empleada fue la lección magistral, seguida de coloquio, y la mesa redonda. Los temas tratados versaron fundamentalmente sobre la comunicación de experiencias tanto personales como realizadas en otras Comunidades Autónomas. En este sentido se enmarcan las intervenciones de Juan Luis Caballero con «Experiencias didácticas», Joan Carbonell con «Los créditos de Cultura Clásica en la Reforma de Cataluña», y Bárbara Matas con «La lengua latina en la Reforma en Cataluña». La aplicación de las nuevas tecnologías a nuestras materias también estuvo presente en estas Jornadas en las intervenciones de Emilia Fernández y Nieves Gallardo, «La utilización del retroproyector en la enseñanza de la Morfosintaxis Latina», y de Rafael Martínez «El uso de los ordenadores en la Filología Clásica». Tres intervenciones es-

tuvieron centradas en la posible aplicación de las lenguas clásicas a las lenguas y literaturas modernas: fueron las de José Ángel de Francisco, «Lengua latina y lenguas modernas», Jesús Páez, «Tradición clásica en la Literatura Española», y Luis Miguel Pino, «Las etimologías greco-latinas: un recurso didáctico en la Reforma del Sistema Educativo». Tuvo cabida, además, en las Jornadas el tema de la Cultura Clásica con las intervenciones de Emilia Fernández y Nieves Gallardo, «Diseño curricular de Cultura Clásica», y de Marcos Martínez, «Propuestas de incorporación de la Cultura Clásica al marco geográfico de las Islas Canarias». Por último, las mesas redondas versaron sobre «Las Humanidades Clásicas en la Reforma de EE. MM.».

Se convocó el «Certamen Canariense III» para alumnos de Latín o Griego o Cultura Clásica que cursen estudios en cualquier Centro Docente de Enseñanzas Medias de la Comunidad Autónoma de Canarias.

Se mantuvieron conversaciones con la viceconsejera de Educación, Dña. M. Carmen Aguirre, que dieron como resultado la creación de una plaza de Coordinador de Lenguas Clásicas en el Gabinete de la Reforma. Dicha plaza salió a concurso público en el BOC y fue cubierta por la catedrática de Latín del Instituto «Poeta Viana» de Sta. Cruz de Tenerife, Srta. Begoña Lasarte Uzquiano.

Siguiendo los Estatutos actualmente vigentes de la S.E.E.C., en el año 1990 se terminó el mandato de la Junta Directiva de esta Delegación. Por ello, se convocaron las elecciones pertinentes, que se celebraron en una asamblea que tuvo lugar simultáneamente en La Laguna y Las Palmas de Gran Canaria, resultando elegidos los siguientes señores: Presidente, Dr. D. Fremiot Hernández González, catedrático de Latín de Instituto de Bachillerato y Profesor Titular de Filología Latina de la Universidad de La Laguna, Vicepresidenta, Dra. D.ª Trinidad Arcos Pereira, catedrática de Latín del Instituto de Bachillerato y profesora de Filología Latina de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Secretario, D. Aurelio Fernández García, profesor agregado de Griego del Instituto de Bachillerato «San Hermenegildo» de Tenerife, Vocales: Dr. D. José González Luis, profesor Titular de Filología Latina de la Universidad de La Laguna, D. Germán Santana Henríquez, profesor de Filología Griega de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, D. Pedro Pérez Luis, alumno de la Sección de Filología Clásica de la Universidad de la Laguna.

DELEGACIÓN DE CÓRDOBA

Los días 9 y 10 de noviembre de 1990 tuvo lugar el segundo Ciclo de Conferencias sobre Filología Latina, titulado en esta ocasión «Las relaciones humanas en la literatura latina» organizado en colaboración con el I.C.E. y el Área de Filología Latina de la Facultad de Filosofía y Letras. Participaron los siguientes profesores: Dr. Miguel Rodríguez-Pantoja

Márquez: «Expresiones 'amorosas' en la literatura popular latina»; Dra. Primitiva Flores Santamaría: «Política y relaciones humanas en la Roma republicana»; Dra. Pilar Saquero Suárez-Somonte: «Amor filial e intereses políticos en la Consolatio ad Liviam»; Dr. Joaquín Mellado Rodríguez: «Dido y Ana: historia de una infidelidad»; Dr. Antonio Ramírez de Verger Jaén: «Una forma de vida en los poetas elegíacos».

La Delegación de Córdoba de la SEEC colaboró también en la organización del Congreso «V Centenario del nacimiento de Juan Ginés de Sepúlveda», patrocinado por el Ayuntamiento de Pozoblanco y que se celebró en esta ciudad del 13 al 16 de febrero de 1991.

DELEGACIÓN DE EXTREMADURA

El día 17 de octubre de 1990, el Prof. Dr. T. Krischer, de la Universidad Libre de Berlín, pronunció una conferencia sobre el tema «La formación retórica en la Antigüedad tardía».

Los días 27 y 28 de noviembre de 1990, los Prof. Dr. D. F. Cortés Gabaudan y Dra. D.ª R. Cortés Tovar, de la Universidad de Salamanca, invitados por el Dpto. de Ciencias de la Antigüedad pronunciaron sendas conferencias, seguidas de coloquio, sobre «Los géneros retóricos en Aristóteles y Sátira y crítica literaria en Roma» respectivamente.

El día 5 de febrero de 1991, el Prof. Dr. G. Giangrande, de la Universidad de Londres (King's College), pronunció una conferencia, seguida de coloquio, sobre «Las laminillas órficas».

El día 10 de abril, el Prof. Dr. J. Fontaine, de la Universidad de la Sorbona, dictó dos conferencias sobre literatura y arte en la España visigoda.

Los días 18 y 19 de abril se celebraron, en colaboración con el I.C.E. de la Universidad de Extremadura, las *VII Jornadas de Filología Griega* de la Universidad de Extremadura, en esta ocasión sobre «Aspectos de la religiosidad griega», a cargo de los Prof. Dr. D. José García López, de la Universidad de Murcia, que disertó sobre el tema «Religión y mito» y Prof. Dr. D. A. Piñero Sáenz, de la Universidad Complutense, que expuso el tema «Formación del Nuevo Testamento».

DELEGACIÓN DE MADRID

Se ha publicado el Boletín informativo n.º 14 y está en preparación el n.º 15.

Las *Actas* del «Coloquio sobre aspectos modernos de la cultura clásica» organizado por esta Delegación en colaboración con el ICE de la Univ. de Alcalá se encuentran ya en la imprenta en fase muy avanzada de publicación.

Se han concedido ayudas para organización de viajes a Italia, Grecia, Mérida y Sur de Francia y para representación de obras de tema clásico.

Fueron programadas este año, como es costumbre, las cuatro conferencias dirigidas preferentemente a los alumnos de BUP y COU para los días 8, 10, 16 y 18 de abril, a cargo de D.ª Assela Alamillo: «Eurípides, precursor de una nueva mentalidad», D. Antonio Pérez: «Páginas medievales latinas de amor y desamor», D. Emilio Crespo: «La Atlántida y otras utopías en Grecia» y D.ª Ana Moure: «El hexámetro latino: su evolución».

La Junta Directiva, a petición de numerosos socios, envió una carta al Sr. Vicerector de Alumnos de la Univ. Complutense mostrando su preocupación por la, a su entender, excesiva dificultad que entrañaban las pruebas de Selectividad propuestas el pasado curso académico en la asignatura de Latín.

El 22 de noviembre pasado se celebró Asamblea General Ordinaria en la que se aprobó el balance económico del año 1990 y el presupuesto para el 1991. Se acordó, además, conceder una subvención económica para el Congreso de la SEEC del próximo septiembre.

Con anterioridad a la Asamblea citada se pronunció una conferencia.

DELEGACIÓN DE MÁLAGA

El día 23 del pasado mes de noviembre de 1990 tuvo lugar la conferencia del prof. D. Agustín García Calvo, organizada por esta Delegación, sobre «Prosodia y ritmo en las lenguas y poesías antiguas». Durante la asamblea de socios, correspondiente al mes de diciembre, desarrollaron comunicaciones científicas los socios, profs. D. Pedro Rodríguez Oliva: «El Atlas arqueológico en España. Estado de los trabajos y perspectivas»; D. Rafael Atencia Páez: «El CIL. Nuevos datos y aportaciones»; D. Fernando Wulf Alonso: «La historiografía humanística y el mundo clásico».

El colaboración con el CEP de Málaga se ha desarrollado durante los días 5-8 de febrero de 1991 el Seminario sobre *El latín y la informática*, en el que han intervenido los profs. D. José J. Iso: «Los textos latinos y el ordenador», D. Manuel Alvar: «Léxico e informática», D. Antonio García Velasco: «La enseñanza del latín asistida por ordenador», D.ª M. Victoria Gómez: «Latín y reforma», D. José F. Vegas: «El latín en el nuevo bachillerato».

Asimismo el prof. D. Máximo Brioso ha impartido en varias jornadas el seminario «Los géneros poéticos de la época helenística».

El pasado 21 de marzo de 1991, se renovó la Junta de la Delegación, que pasa a estar formada por Dña. Inés Calero Secall (Presidenta), Dña. Encarnación Serrano Ramos (Vicepresidenta), Dña. M.ª Isabel Borrachero Valderrama (Vocal), Dña. María Ángeles Durán López (Vocal tesorera), Dña. María Victoria Gómez Ruiz (Vocal) y D. Francisco J. Talavera Esteso (Vocal).

DELEGACIÓN DE MURCIA

Del 21 a 23 de febrero de 1991 han tenido lugar las Sextas Jornadas de Estudios Clásicos, organizadas por la Delegación de la SEEC en colaboración con los vicerrectorados de Coordinación y de Cultura, el Decanato de la Facultad de Letras, el Departamento de Filología Clásica, el CEP n.º 1 de Murcia y los Seminarios de Latín y Griego de los Institutos de Bachillerato. Bajo el tema genérico *El sentimiento amoroso en la Antigüedad greco-latina*, impartieron conferencias D. E. Suárez de la Torre: «Eros, Literatura y Público en la Antigua Grecia» y D. A. Pociña Pérez: «El amor de Medea visto por dos hombres: Eurípides y Séneca». Al propio tiempo presentaron comunicaciones Dña. F. Moya del Baño: «El amor en la elegía latina», D. E. Calderón Dorda: «Valoración de los *Amores* de Fanocles», D. F. J. Fernández Reina: «La esposa: Jenofonte y Plutarco», D. S. García Rubio: «Leonardesco Catulo: *Carmen* III», Dña. M.ª C. Alvarez Morán: «Amor y pasión en los *Fastos* de Ovidio: formas de expresión» y Dña. R. M.ª Iglesias Montiel: «Términos amorosos en las *Metamorfosis* de Ovidio». A modo de clausura de estas Jornadas, se realizó una excursión-visita arqueológica al Noroeste murciano.

DELEGACIÓN DE OVIEDO

Esta Delegación comenzó el ciclo de conferencias previsto para el presente curso el día 23-XI-1990, con la presencia del Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Sevilla. Dr. D. Alberto Díaz Tejera, que disertó sobre «El factor semántico en la categoría de los casos».

Posteriormente, el día 3-XII-1990, el Profesor de la Universidad de Buenos Aires, Dr. D. Hugo F. Bauzá, pronunció una conferencia acerca de «La inspiración poética en la Antigüedad», así como unas lecciones sobre «La unidad de la obra de Virgilio» dirigida a los alumnos de Literatura Latina de los últimos cursos.

Por último, el pasado 31-I-1991, nuestra Delegación celebró una Sesión Científica con la intervención de los Profesores, Drs. D. Giuseppe Giangrande, de la Universidad de Londres, que habló sobre «Algunos epigramas helenísticos», y D. Francisco R. Adrados, quien desarrolló el tema de «El cuento erótico como género literario antiguo y medieval».

Para el próximo mes de mayo, está confirmada la presencia del Profesor de la Universidad de Munich Dr. D. Gabriel Silagi, de los *Monumenta Germaniae Historica*.

DELEGACIÓN DEL PAÍS VASCO

Durante los días 27, 28 y 29 de noviembre de 1990, se desarrolló un Curso sobre «Los Estudios Clásicos y la Historiografía Moderna» en colaboración con el Departamento de Estudios Clásicos de la Facultad.

Se está celebrando un Ciclo de Conferencias sobre «Culturas y Lenguas del Mediterráneo» a lo largo de cinco semanas. Este ciclo está especialmente dedicado a los profesores, respondiendo a su deseo de asistir a algún curso que se saliera del tema de la Didáctica de las Lenguas Clásicas, tema tratado ya en bastantes ocasiones últimamente. Con este Ciclo se pretende presentar una panorámica de los pueblos hitita, micénico, etrusco, ibero y celta, a través de una exposición introductoria de estas culturas y una aproximación a sus lenguas con el material a nuestro alcance, sean documentos epigráficos o textos. El Programa y los participantes en el ciclo son: Día 20 de febrero: «Los micénicos», por el Profesor D. José Luis Melena; día 27 de febrero: «Los hetitas», por el Profesor D. Alberto Bernabé; día 6 de marzo: «Los Etruscos», por el Profesor D. Joaquín Gorrochategui; día 13 de marzo: «Los Iberos», por el Profesor D. Javier de Hoz; día 20 de marzo: «Los Celtas», por el Profesor D. Francisco Marco.

Los Seminarios siguen trabajando en diferentes temas: el de Guipúzcoa, traduciendo textos del Latín al euskera para ser utilizados en Bachillerato, el de Latín de Vizcaya preparando vídeos didácticos, y el de Álava desarrollando el diseño curricular de la asignatura «Cultura Clásica», para lo que han recibido una subvención del Gobierno Vasco.

En cuanto a otro tipo de actividades, el colectivo de Profesores de Guipúzcoa han llevado a cabo una actividad centrada en un viaje a Italia para 150 alumnos de los Centros de Bachillerato acompañadps de 15 profesores, y que ha estado precedida de unas Conferencias preparatorias y de una Mesa Redonda; asimismo, la Comisión organizadora redactó un manifiesto dirigido a la opinión pública y a los Organos de Gobierno para despertar su sensibilidad ante la importancia de los estudios Clásicos y Humanísticos.

DELEGACIÓN DE PAMPLONA

Actividades realizadas o previstas para el año 1991

1. Sesión informativa sobre el programa Pandora y el sistema Ibycus de acceso a la base de datos que contiene informatizada la Literatura griega: celebrada el 23 de enero de 1991.
2. Ciclo de tres sesiones sobre «La Antigüedad Clásica a través del cine: Mitología, literatura, historia», con proyección de las películas «Edipo Rey» (Pier Paolo Pasolini); «Golfus de Roma» (Richard Lester) y «La caída del Imperio Romano» (Anthony Mann): celebrado los días 22 de febrero; 1 y 8 de marzo de 1991.
3. Concurso de Traducción para alumnos del COU (VII edición): de inmediata convocatoria y con celebración prevista en la primera quincena del mes de junio de 1991.

4. Visita a las ruinas de Numancia y al Museo Numantino de Soria: prevista para la primera quincena del mes de octubre de 1991.

5. Gestiones varias:

5.1. Ante la dirección del Museo de Navarra, para la organización de una exposición sobre la cultura romana en Navarra, y para la elaboración de un documental sobre dicho tema: en curso.

5.2. Ante la dirección del Servicio de Formación del Profesorado e Innovación Pedagógica, sobre atención al profesorado en los Centros de Apoyo al Profesorado (antes CEP): en curso.

5.3. Ante la dirección del Servicio de Ordenación Académica e Inspección Educativa, sobre distintos problemas administrativos que afectan al profesorado de Lenguas Clásicas: en curso.

5.4. Ante las direcciones de los Centros de Bachillerato de titularidad privada, sobre fomento de las opciones humanísticas y atención adecuada de la posible demanda: por realizar en breve plazo.

6. Proyecto a largo plazo:

Celebración de unas Jornadas sobre el tema «Tierras y Hombres en la Antigüedad Clásica»: previsto para el mes de septiembre de 1992 (y no en abril, como en un principio se había sugerido).

DELEGACIÓN DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Se organizó un ciclo de Conferencias en colaboración con el Departamento de Latín y Griego de la Universidad de Santiago: Dr. W. Berschin (Univ. de Heidelberg), «Elementos griegos en códices manuscritos latinos de Edad Media»; Dr. F. J. Lomas Salmonte (Univ. de Sevilla), «Priscilianismo y valores culturales en la Hispania del siglo IV»; Dr. F. J. Fernández Nieto (Univ. de Valencia) «Dos interpretaciones sobre el tema de la *euocatio*». (En la organización de estas dos conferencias también participó el Departamento de Historia Antigua); Dr. H. Bauzá (Univ. de Buenos Aires, «Las Geórgicas en la obra de Virgilio» y «La inspiración poética en la Antigüedad Clásica»; Dr. A. Setaioli (Univ. de Perugia), «El libro sexto de La Eneida» y «La descripción del más allá en el Papiro Boloñés n.° 4».

Por otra parte, el Presidente de esta Sección de la SEEC fue oficialmente invitado en septiembre de 1989 a participar en los Actos de Presentación del DCB de Cultura Clásica elaborado por el correspondiente Gabinete de la Consellería de Educación de la Xunta de Galicia. Con dicho motivo presidió una de las dos mesas redondas en las que se debatió ese proyecto.

Esta Delegación participó en la organización del Ciclo sobre *Actualidade da Antigüedade Clásica* celebrado en la Universidad de Santiago entre los días 26 y 28 del pasado mes de noviembre de 1990. Aprovechando la presencia en el mismo del Dr. Rodríguez Adrados, Presidente Nacional

de la SEEC, se organizó una sesión en la que éste expuso ante un nutrido grupo de Socios los resultados de las últimas gestiones realizadas ante el Ministerio de Educación y Ciencia acerca del futuro de la enseñanza de las lenguas clásicas en los nuevos planes de estudios del Bachillerato, interesándose también por los problemas específicos que a este respecto se dan en Galicia.

Por otra parte, se proyecta para los días 9 al 12 de mayo de 1991 un viaje de estudios a Mérida e Itálica. Igualmente, en una fecha aún no determinada de ese mismo mes, se prevé que el Grupo de Teatro Clásico del Instituto de Bachillerato de Elviña, de la ciudad de La Coruña, ofrezca una representación de *Asinaria* en la ciudad de Santiago.

En fase de anteproyecto se encuentra la posible organización en septiembre u octubre de 1992 la Tercera reunión Gallega de Estudios Clásicos, sobre la cual se enviará oportunamente información a los Socios.

DELEGACIÓN DE SALAMANCA

Para los días 10, 11, 12 de abril de 1991 fue programado un Seminario dedicado a las disciplinas auxiliares de la filología clásica (1): epigrafía, papirología, paleografía, codicología y crítica textual. Las Conferencias, que tuvieron lugar en el Aula Unamuno (Edificio de la Universidad Antigua), fueron impartidas por los Profesores Carmen Codoñer Merino (Univ. de Salamanca), Antonio Bravo García (Univ. Complutense), Javier de Hoz Bravo (Univ. Complutense), Francisca Pordomingo Pardo (Univ. de Salamanca), Emiliano Fernández Vallina (Univ. de Salamanca) y Francisco Romero Cruz (Univ. de Salamanca).

En mayo (días 9, 10, 11) se celebraron las III Jornadas de Actualización Científica y Didáctica de Filología Clásica organizadas por la Sección Local, con la colaboración de la Coordinación de COU de Griego y Latín, el IUCE y CEP de Salamanca. Las Conferencias, que se celebraron en el Aula Unamuno de la Universidad Antigua, corrieron a cargo de los Doctores: Manuel García Teijeiro y Emilio Suárez de la Torre (Univ. de Valladolid), Pilar Saquero (Univ. Complutense) y Josefa Cantó Llorca y Francisco Cortés Gabaudan (Univ. de Salamanca).

DELEGACIÓN DE VALENCIA

Resumimos la programación y desarrollos de las *Jornadas sobre tradición y reforma de los Estudios Clásicos y en el Humanismo* celebradas en Valencia del 4 al 11 del pasado mes de febrero, y organizadas por esta delegación de la SEEC, los departamentos de Filología Clásica e Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita y el Servei de Formació Permanent de la Universitat de València. En dichas jornadas participaron por

el Area de Filología Griega los profesores: Dr. Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid): «Los dioses de Homero»; Dr. Emilio Suárez de la Torre (Universidad de Valladolid): «Los adivinos del mito griego»; Dr. Antonio Melero Bellido (Universidad de Valencia): «El mito del Drama Satírico»; Dr. Jorge L. Sanchis Llopis (Universidad de Valencia): «La parodia del filósofo en la Comedia Media»; Dr. Martín Sánchez Ruipérez (Universidad Complutense): «Los primeros textos europeos»; Dr. Jordi Redondo Sánchez (Universidad de Valencia): «Apuntes sobre la interacción de género literario y dialecto». En el Area de la Filología Latina: Dr. Andrés Pociña (Universidad de Granada): «El latín de la escena»; Dr. José Luis Vidal Pérez (Universidad Central de Barcelona): «Llegendes virgilianes a la literatura catalana»; Dr. Jordi Pérez Durá (Universidad de Valencia): «Asianismo y aticismo»; Dr. Ismael Roca Meliá (Universidad de Valencia): «La tradición senequista en el pensamiento español»; Dr. Ramón Baltar Veloso (Universidad de Santiago de Compostela): «Nuevas líneas en el estudio de la etimología»; Dr. Jaime Siles Ruiz (Universidad de Valencia): «Las lenguas prelatinas de la Península Ibérica». En el Área de Historia Antigua y Paleografía: Dr. Marco García Quintela (Universidad de Valencia): «Heráclito entre Irán y Platón»; Dr. Ramón Teja Casuso (Universidad de Santander): «Grandes líneas de la historiografía en el Bajo Imperio»; Dr. Antonino González Blanco (Universidad de Murcia): «Antropologías y tradición en los estudios clásicos»; Dr. F. Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia): «La comunicación entre Historia e Historia de las Instituciones de la Antigüedad: algunos ejemplos significativos»; Dr. Francisco Gimeno Blay (Universidad de Valencia): «Enseñar/aprender a escribir en la Península Ibérica de la Edad media al Renacimiento».

El Presidente de la delegación de Valencia, el profesor Dr. F. Javier Fernández Nieto, presidió el día 9 de marzo la sesión de constitución de la nueva delegación del SEEC en Alicante, cuyos miembros han pertenecido hasta esa fecha a la delegación de Valencia. El Dr. Fernández Nieto felicitó a la Junta directiva de la delegación elegida en el curso de dicha sesión y tuvo a su cargo la sesión científica con la conferencia titulada: «Una institución jurídica del mundo celtibérico».

DELEGACIÓN DE VALLADOLID

Entre los días 19 y 22 de noviembre de 1990 se celebró un curso de *Religión y Arqueología*, coordinado por el Dr. Suárez de la Torre, con el patrocinio del ICE de la Universidad de Valladolid y la colaboración de la Delegación local de Estudios Clásicos, con arreglo al siguiente programa: día 19, «Problems and Methodology in the Study of Greek Religion» a cargo del Dr. Bernard C. Dietrich (Wales); día 20, «L'approche archéologique de la religion grecque» y «Confrontation des sources littéraires et

archéologiques dans le domaine de la religion grecque» por el Dr. Ioannis Lucas (Atenas), en dos sesiones; día 21, «Les autels tauroboliques et le culte de Rhéa-Cybèle en Attique» y «De l'iconographie messianique du Patriarcat monophisite d'Antioche», por el Dr. Ioannis Lucas, también en sesión doble; día 22, «Teseo, un modelo heroico en la iniciación del efebo ateniense (iconografía y mito)», a cargo del Dr. Ricardo Olmos (CSIC, Madrid).

El día 29 de enero el prof. G. Giangrande, del King's College de la Universidad de Londres, dio una conferencia sobre el tema «Las láminas órficas» y el 30 del mismo mes el Prof. Iso Echegoyen, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Zaragoza, pronunció una lección magistral sobre «La historia literaria latina vista por Cicerón». Ambas conferencias fueron patrocinadas por el Departamento de Filología Clásica y el Vicerrectorado de alumnos de esta Universidad, con la colaboración de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Delegación de Valladolid.

FEDERACIÓN ANDALUZA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE 1990-1991

Seminario sobre Epigrafía latina. Se ha celebrado en todas las capitales de provincia andaluzas, a excepción de Cádiz y Málaga, a lo largo del primer trimestre del curso académico 1990-91 un seminario sobre epigrafía latina. Estos cursos han tenido una duración de 16 horas y se han desarrollado de lunes a jueves. La organización ha corrido a cargo de la F.A.E.C. y los C.E.P.S. de las respectivas capitales. Todos ellos han constado de una primera fase teórica y una segunda práctica, que se acompañó de una visita al Museo arqueológico provincial con el fin de aplicar los conocimientos teóricos previamente adquiridos. Los seminarios fueron impartidos por los siguientes profesores: Almería: Prof. Rafael Lázaro (Col. Univ. Almería); Córdoba y Granada: Prof. Mauricio Pastor (Univ. Granada); Jaén: Prof. Cristóbal González (Col. Univ. Jaén); Sevilla y Huelva: Prof. Julián González (Univ. Sevilla).

I Jornadas de Humanidades clásicas. Durante los días 31 de enero y 1 y 2 de febrero, en sesiones de mañana y tarde, se celebraron en Almería las primeras Jornadas de Humanidades Clásicas, organizadas por el C.E.P. de Almería, la F.A.E.C. y el Equipo de L. Clásicas de la Reforma de E.E.M.M. de Andalucía, a las que asistieron alrededor de 60 profesores de Lenguas Clásicas. Estas jornadas tenían un doble objetivo: la actualización y perfeccionamiento del profesorado de E.E.M.M. de este área; el acercamiento a la didáctica de las Humanidades clásicas ante la Reforma.

Se leyeron las siguientes ponencias: 31 de enero: la «Reforma de las E.E.M.M. en Andalucía», por Joaquín Oliver, coordinador del programa

de Reforma de las E.E.M.M. en Andalucía. «El latín humanístico», por Francisco Talavera Esteso. «El curso de Iniciación a la Cultura Clásica en el ciclo 12-16 de la Reforma», por M.ª Victoria Gómez Ruiz. «Los audiovisuales en la didáctica de las Humanidades clásicas», por Julia M.ª García Moreno. 1 de febrero: «El griego tardío y su reflejo en las lenguas actuales», por Gonzalo del Cerro Calderón. «Literatura Latina: ¿es 'literatura' todo lo escrito en latín?», por Andrés Pociña. «Humanidades clásicas y Reforma. Didáctica del Latín», por José Fco. Vegas Rubio. 2 de febrero: «Didáctica del Griego ante la Reforma», por Manuel Camacho Ruiz. «Mitología clásica y Literatura europea», por Aurelio Pérez Giménez. También tuvo lugar la representación de la «Lisístrata» de Aristófanes a cargo del grupo de teatro «Noches áticas» del Dep. de Clásicas de la Univ. de Málaga.

El mito clásico en la Enseñanza de las Humanidades. Del 4 al 15 de marzo han tenido lugar en Sevilla un ciclo de conferencias, con el tema arriba indicado, organizado por el C.E.P. de Sevilla y la Del. Prov. de Educación, con la colaboración del Col. Oficial de Doctores y Licenciados y participación de la S.E.E.C.

Véase la reseña de esta actividad en las pp. 145 a 147 de este mismo número.

ACTIVIDADES PARA 1991-1992

Seminario sobre Literatura Latino-andaluza. Se trata de un ciclo de conferencias organizado por la Delegación de Sevilla de la S.E.E.C., la Consejería de Educación de la J.A. y el C.E.P. de Sevilla, con la colaboración del Vicerectorado de Extensión Universitaria y el Colegio de Doctores y Licenciados de esta ciudad. Tuvieron una duración de dos semanas conforme al siguiente programa:

Día 23 de abril: «La Bética: marco socio-económico» por el prof. Julián González (Univ. Sevilla); «S. Isidoro, obispo de Sevilla: justificación de su obra literaria», por el prof. César Chaparro (Univ. Extremadura). Día 25 de abril: «La Córdoba imperial en el s. I d. C.», por el prof. José Beltrán (Univ. Sevilla); «Séneca: filósofo y literato», por la profesora Carmen Codoñer (Univ. Salamanca). Día 14 de mayo: «Clasicismo y posclasicismo: problemas de periodización», por el prof. José Luis Moralejo (Univ. Oviedo); «Séneca, filósofo estoico», por el prof. Marcelino Rodríguez (Univ. Sevilla). Día 16 de mayo: «La magia en 'La Farsalia' de Lucano», por la profesora Francisca Moya (Univ. Murcia); «La obra agraria de Lucius Iunius Moderatus Columela», por el prof. Pedro Sáez (Univ. Sevilla).

Coloquio en torno a la problemática de la Traducción de las Lenguas Clásicas. Esta convocatoria responde a la necesidad de debatir ideas en

torno a la metodología de la traducción de un ámbito especialmente difícil como es el de las lenguas latina y griega. Duración y desarrollo: Se realizarían a lo largo de tres días, de jueves a sábado, con cinco sesiones, tres de mañana y dos de tarde. Cada sesión constaría de dos ponencias seguidas de coloquio. Lugar y fecha de su celebración: Sevilla, tercer trimestre del curso 1990-91.

Curso de actualización en Filología latina: Tendencias actuales de la lingüística latina. Organización: Federación Andaluza de Estudios Clásicos, en colaboración con el I.C.E. de la Univ. de Córdoba y el Área de Filología Latina de la Fac. de Filosofía y Letras de la Univ. de Córdoba. Objetivos: Presentar una visión actualizada de las líneas de investigación en los diversos campos de la lingüística latina: Fonética y Fonología, Morfología, Sintaxis, Lexicología, Prosodia y Métrica, etc. Lugar y fecha de realización: Córdoba, primer trimestre del curso 91-92. Duración: Tres días, de jueves a sábado, con tres sesiones de mañana y dos de tarde.

Así éste sería el tercer ciclo que se celebra. Con anterioridad han tenido lugar otros dos sobre «Teoría y práctica de la traducción» y «Las relaciones humanas en la literatura latina».

II Jornadas Andaluzas de Humanidades Clásicas: «Lenguas y culturas Clásicas en la Secundaria Obligatoria». Objetivos: Clarificar la situación legal y real de la «Cultura Clásica» en el territorio M.E.C. y en las Autonomías; tomar contacto con los grupos de profesores que hayan realizado experiencias en esta materia para facilitar su difusión y valoración; contactar con expertos en esta área que con su asesoramiento faciliten el diseño curricular de esta disciplina; incentivar y propiciar la conferencia de materiales didácticos que desarrollen y apoyen el diseño curricular de esta asignatura. Duración: Tres días, de jueves a sábado, con tres sesiones de mañana y dos de tarde. Lugar y fecha de su celebración: Sevilla, primer trimestre del curso 1991-92.

ABSTRACTS OF THE PAPERS *

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 99, pp. 7-30.

Narciso Santos Yanguas: «Ancient crisis and present world».

The author analyzes two historical moments specially convulsive and focuses them from political, social and economic point of view: the conquest by Alexander and the kingdoms of his successors, and the time when Ammianus Marcellinus frames the crisis of the ancient culture and society on the 4th century a.D. After an examination of the question, the author tries to draw conclusions in order to apply them to the present time in different countries of the Western culture.

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 99, pp. 31-49.

M.ª José Vega: «Dead languages. The *tópos* of the death of classical languages during the fifteenth century discussion on the vernacular».

The authoress studies «the question of language» within the Renaissance polemic appeared because of the promotion of vernacular languages and its progressive penetration into fields reserved to Latin language. The paper is a complete report of the denominated «defences», written in dialogue form, against the alive languages and an explanation of the complicated process which ends with the success of those languages versus Latin.

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 99, pp. 53-98.

Antonio Alvar Ezquerra: «Present state of the studies on Ausonius. Critical bibliography 1960-1987».

A. Alvar offers the whole production on Ausonius between 1960-1987. The items (260) are ordered under seven titles: instrumenta; editions and translations; miscellanea; studies on the historical context and life of Ausonius; linguistic, literary and metrical studies; manuscript tradition and textual criticism; Ausonius' fortune. The paper ends with an index of modern authors referred to the items of the bibliography.

---

* Abstracts recommended by the Comision para la Investigación Científica y Técnica (CICYT), according to the UNESCO. Translated by C. Serrano.

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 99, pp. 101-110.

José Antonio Clúa Serena: «The curriculum on Greek language by Don Antonio Bergnes de las Casas».

The author introduces an unpublished manuscript by Bergnes de las Casas written on 1846, and analyzes its contents comparing it with other curricula made in 1842 and in 1844. The four main points of the methodology of this pioneer of the Hellenic studies in Catalonia are th speed to get the pupils used to the translation, the progressive advancement of learning the study of the roots and the frequent translations from Spanish to Greek.

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 99, pp. 112-122.

Francisco Bombín García: «*Estudios Clásicos* and the teaching of the Latin».

The author gives a summary of the contributions to the teaching of Latin appeared in this review from the very first item until 1989. Valentí Fiol, García Diego, Marín Peña and many other prestigious teachers have left their traces during the forty years of uninterrupted publication of *Estudios Clásicos*. It is a fascinating story through which the author tries to make clear how those contributions are still up to date.

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 99, pp. 123-136.

M.ª José Martínez Pereda: «A pattern of teaching unit: public spectacles in Rome».

Following the psychopaedagogical principles of the *Diseño Curricular Base,* the authoress developpes this teaching unit giving the reasons which have persuaded her to choose it, and she lets us know that the materials have been ellaborated by herself. She gives a very detailed explanation of the teaching process and a short note on the three steps of the evaluation: the beginning, the process and formation, and the summing up. All this is added to the collected data during the observation and the work offered by the whole team.